15,849
~~K615~~

25
T6.072

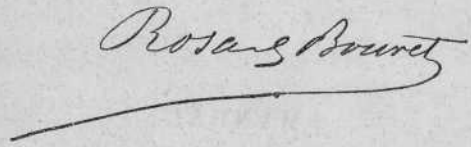
MANUAL

DE LA

TACTICA DE LAS TRES ARMAS

AISLADAS Y REUNIDAS.

Es propiedad de los editores, y se perseguirá ante la ley al que la reimprima.



POISSY. — IMPRENTA DE ARBIEU.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA.

MANUAL

DE LA

TACTICA DE LAS TRES ARMAS

AISLADAS Y REUNIDAS

arreglado

POR EL BRIGADIER DE CABALLERIA

D. MARTIN DE ROSALES

PARIS
LIBRERIA DE ROSA Y BOURET
—
1859

MANUAL

DE LA

TACTICA DE LAS TRES ARMAS

AISLADAS Y REUNIDAS.

PRIMERA PARTE

CAPITULO UNICO

De la organizacion de los ejércitos en general con relacion á la táctica.

Los ejércitos de nuestros dias están organizados, en cuerpos de ejército, divisiones, brigadas y regimientos.

Los cuerpos de ejército se componen de 2, 3, 4 ó 5 divisiones; estas en 2 ó 3 brigadas, cada una en 2 ó 3 regimientos; los regimientos de infantería constan de 2 ó 3 batallones, en algunas naciones hasta de 4, cada batallon está dividido en 4, 6 ú 8

compañías. Los regimientos de caballería se componen de 4 escuadrones, y en algunas naciones de 8, cada escuadron de 3 ó 4 secciones y tambien de 4 pelotones ó compañías.

La artillería está organizada por regimientos, ó brigadas; de estas las hay fijas, de Montaña y Montadas, divididas en varias baterías á pié y á caballo. En España, como en Prusia y el Piamonte, se dividen las brigadas en 3 ó 4 baterías; es la mas conforme al mecanismo de la táctica.

Un cuerpo de ejército ordinariamente se compone de las tres armas, alguna vez se forma únicamente de caballería y artillería, y rara vez de infantería y artillería sin caballería.

Una division de infantería tiene temporalmente la artillería y la caballería como auxiliares; y esto es lo que se llama artillería y caballería divisionarias. Algunas veces no se asigna caballería á una division de infantería ó se la separa momentáneamente segun las circunstancias.

Una division de caballería tiene tambien artillería á caballo como auxiliar.

Resulta de estas combinaciones que las divisiones de infantería se componen muy frecuentemente de las tres armas, mientras las de caballería solo se componen de dos con raras excepciones.

Muchos batallones ó escuadrones reunidos bajo el mando de un jefe conocido por la denominacion de coronel, constituyen un regimiento. Bajo el punto de vista de la simple táctica, esta organizacion regimentaria no es absolutamente indispensable, por cuanto el batallon, el escuadron y la batería forman las unidades componentes sobre el

campo de batalla; mas en el espíritu de la administracion, de la disciplina y de la instruccion, esta centralizacion de muchas unidades bajo la influencia de un jefe inmediato, es necesaria. Las guerras del Imperio, sin embargo, probarian lo contrario, porque entonces se vieron regimientos cuyos batallones estaban dispersos en las orillas del Tajo, y en las de la Moskowa. Sin embargo, las fracciones reunidas bajo la accion inmediata de un coronel sienten necesariamente la influencia de una saludable emulacion, lo que contribuye poderosamente á fomentar y sostener el espíritu de cuerpo. Por otra parte, la incorporacion regimentaria favorece la formacion de los destacamentos, y establecimientos de los campos, el de los acantonamientos, y al mismo tiempo facilita la organizacion de los ejércitos, sobre todo en los momentos en que estos deben entrar en campaña. La fuerza de los cuerpos de ejército, de division, y de brigadas, varía en casi todos los paises. Sin embargo, es preciso tratar de formar un cuerpo de ejército de modo que tenga la bastante consistencia para poder obrar aisladamente. Y debe de ser bastante fuerte para formar en línea al frente del enemigo presentando su reserva. Esta combinacion que da al órden de batalla la ventaja de tener en línea un cuerpo y dos brazos, se aplica rara vez, en atencion á que exige que estas grandes fracciones se compongan al menos de 4 ó 5 divisiones de infantería y de una de caballería. Y sobre todo no se debe dar por sentado ningun principio positivo á este objeto, en atencion á que solo las circunstancias y localidades determinan la fuerza de los dife-

rentes cuerpos de ejército y de las divisiones, segun el uso á que se tratan de destinar. Próximamente podria decirse que un cuerpo de 25,000 á 45,000 hombres formaria en las proporciones convenientes. Sentado este principio, cuando se quiera formar un cuerpo de ejército de 25,000 hombres, deberá componerse de dos divisiones de infantería á dos brigadas cada una, y de una brigada de caballería ligera. Segun acabamos de observar, es fácil reconocer que semejante cuerpo de ejército apenas podria prestarse á recibir un órden de batalla que permitiera presentar en línea un centro, y dos alas, sin perjudicar á la unidad de los mandos divisionarios y á la independencia necesaria para las grandes fracciones. Si se tratase de un cuerpo de ejército de 45,000 hombres, se le podria componer de 3 ó 4 divisiones de infantería y una de caballería. La division por 3 será escasamente aplicable á un cuerpo de ejército de esta forma : parece pues mas racional, sobre todo en las potencias de segundo órden, limitar la aplicacion de esta division al órden de batalla del ejército entero.

La artillería divisionaria se compone ordinariamente de una ó de dos baterías. Se asigna además á cada cuerpo de ejército una grande reserva de artillería, organizada con un número de baterías proporcionado á su fuerza que comprenda diferentes calibres. Agregando á mas un destacamento de tropas de ingenieros.

Muchos cuerpos de ejército reunidos bajo las órdenes de un general en jefe forman un ejército. La organizacion de un ejército entero en cuerpos y divisiones, numerados de derecha á izquierda

con todos los accesorios que le pertenecen, forma lo que se llama *el órden de batalla*.

Este órden de batalla *primitivo* desde el momento que un ejército se reune para mobilizarse, y segun esta disposicion marcha, campa, y se forma delante del enemigo. Este órden, al mismo tiempo de favorecer la accion recíproca de las tres armas en las diversas formaciones de la táctica, debe combinarse de tal manera que en los casos ordinarios esté siempre el ejército en disposicion de combate.

Los ejércitos de Gustavo Adolfo y de Federico, no conocian el fraccionamiento en cuerpos de ejército y divisiones. Los ejércitos de Federico marchaban y campaban en líneas continuas, formadas por alas y por líneas (1). Este sistema podia convenir á los ejércitos pequeños, pero no seria aplicable á nuestros dias; nadie se expondria á hacer marchar columnas abiertas y procesionalmente de 100,000 hombres de fondo. Esto no seria ni compatible con el sistema actual de subsistencias, ni conveniente para la seguridad de las tropas y celeridad en sus marchas. ¿Quien no vé en efecto, que una fuerza de 200 hombres audaces y bien conducidos atacando inopinadamente por un flanco de la mar-

(1) Un ejército marcha en líneas, cuando formado en batalla en dos líneas rompe en columna por secciones á la derecha ó á la izquierda, de manera que cada línea constituya una columna. Marcha en alas siempre que la direccion de la marcha debe ser perpendicular á la línea de batalla; en este caso las dos líneas rompen por secciones á la derecha ó á la izquierda, en seguida la *derecha*, el *centro* y la *izquierda* hacen simultáneamente en cada línea cabeza de columna á la derecha ó á la izquierda, y adelantan formadas en columnas paralelas, yendo siempre durante la marcha á la misma altura las cabezas. Cada ala constituye de este modo una columna.

cha una larga procesion de hombres y de caballos pueda desorganizarla completamente? Se puede á lo mas aplicar semejante método delante del enemigo como marcha maniobrera de flanco, no siendo ejecutada por un ejército entero. Una marcha de flanco, dirigida paralelamente á la posicion del enemigo, no es por lo comun admisible sino para una fraccion de ejército, con precauciones infinitas que conviene observar en semejantes casos. Si Federico practicó casi siempre impunemente este sistema, sobre todo como marcha maniobrera, fué porque tenia que habérselas con enemigos poco maniobreros y poco atrevidos; en vez de atacarle de improviso durante su marcha, le dejaban pasar tranquilamente, se paseaba al rededor de la posicion que iba á atacar, le permitian todo el tiempo posible para dirigir sus largas columnas y formarlas en batalla por medio de un cuarto de conversion por secciones. De esta manera su adversario, el Mariscal Daun, clavado en sus posiciones defensivas, desperdiciaba las mejores ocasiones de batir al gran Federico (1).

Este monarca recibió sin embargo una dura leccion en Kollin, en donde, segun su sistema, hizo desfilar su ejército á vista de un enemigo ventajosamente situado. Es sabido que perdió esta batalla por culpa de un comandante que viéndose molestado en el flanco exterior de su marcha por el fuego de unos cuantos Croatas, hizo detener su batallon, formándolo luego en batalla, y mandó romper el

(1) Véase el Jomini, *Tratado de las grandes operaciones de la Guerra.*

fuego. Los batallones que le seguian creyeron deberse ajustar al movimiento de la cabeza, ó imitando el ejemplo, hicieron alto y se formaron á su vez. Habiendo entonces concluido de avanzar los batallones de la cabeza, resultó un intérvalo considerable en el centro del órden de batalla. El Mariscal Daun que lo observó, despues de todas sus acostumbradas vacilaciones cerró con sus tropas y ganó la batalla.

Si se compara, bajo el punto de vista de las marchas estratégicas, el sistema moderno con el antiguo, será evidente la inferioridad de este último, porque, aunque pequeños los ejércitos de entonces, siempre reunidos en líneas contiguas, no podian subsistir absolutamente lejos de sus almacenes y sin ser constantemente seguidos de sus panaderías. Federico debia pues subordinar todas sus combinaciones estratégicas á la marcha de sus almacenes, y así fué que cuando en la Moravia el enemigo se apoderó de su gran convoy, le obligó á levantar el sitio de Olmütz y á cambiar completamente su plan de campaña.

Al principio de las guerras de la revolucion, los generales franceses iniciaron el sistema de Napoleon repartiendo sus ejércitos en divisiones compuestas de las tres armas. Mas como falsearon su empleo multiplicando las columnas y los ataques, y diseminando las divisiones aisladas, en líneas de una inmensa extension, sin proporcionarse el poder reunirlas á tiempo sobre el *punto decisivo*, tropezaron con los inconvenientes de las guerras de cordon, exponiendo así á los cuerpos separados á los ataques parciales. Los coaligados á su vez siguieron

con ceguedad este funesto sistema de cordon, y los resultados les probaron todo lo absurdo de él.

Este sistema era precisamente el mas opuesto al de Federico, y ciertamente es preciso convenir que este último era muy preferible, porque al menos ofrecia la ventaja de la concentracion de las fuerzas, ventaja de que supo sacar tan brillante parte en Leuthen, mientras que en las guerras de cordon se deshacen en detalles los ejércitos mas lucidos y mejor instruidos, como nos lo prueba la experiencia.

Apareció por fin Napoleon para introducir el sistema que despues de haberle hecho el árbitro de la Europa, le hizo proclamar como el mas grande capitan de su siglo, y aun quizás de los siglos pasados. Repartió sus ejércitos en cuerpos de ejército y divisiones de infantería, y de caballería. Estos cuerpos de ejército marchaban, campaban y operaban aisladamente bajo las órdenes de un jefe especial teniendo á la vista siempre la direccion al punto objetivo (1), marcado por el plan de campaña. Estaban separados por distancias determinadas á la posibilidad de reunirlos en una ó dos marchas para hacerlos obrar oportunamente en masa.

La ventaja de esta combinacion es inmensa, porque cada cuerpo tiene la facilidad de atender á su propia subsistencia aprovechando los recursos que se encuentran en el radio de su esfera de actividad,

(1) El objetivo es, segun Rocquencourt, el punto en el que la ocupacion por el invasor debe terminar mas ó menos inmediatamente la guerra; como la capital del país invadido, una plaza fuerte, etc.

sin necesidad de hacer le sigan los almacenes que siempre retardan todos los movimientos. Y al propio tiempo que se atiende á la subsistencia, se amenaza al enemigo por todos los puntos á la vez, dividiendo su atencion, al mismo tiempo de proporcionarse la facultad de reunir rápidamente las masas de su fuerza para anonadarle con absoluta superioridad, en el punto donde menos lo espera. En la aplicacion de este sistema, consiste el arte en no exponer los cuerpos aislados á los ataques parciales, y en tenerlos todos á la mano y á distancias convenientes, para poder efectuar su concentracion en tiempo oportuno sobre el punto decisivo. De este modo obró Napoleon en 1805 cuando despues de haberse trasladado á Donawerth sobre las comunicaciones de Mak que ocupaba á Ulm, marchó sobre Viena para continuar sus triunfos. Mientras que las banderas de los ejércitos franceses ondeaban sobre las torres de esta capital del imperio de los Césares, sus cuerpos de ejército hábilmente dispersados, amenazaban á un tiempo la Moravia, la Bohemia y la Hungría, haciéndose mantener por el país. De repente estos mismos cuerpos de ejército que parecian perdidos en direcciones escéntricas se reunen á una señal del conquistador en los campos de Austerlitz, donde se cubrieron de gloria. Los grandes resultados de las batallas de Jena, Freidland y Wagram prueban cuan fecundo puede ser este sistema en su aplicacion : conviene sin embargo advertir aquí que el modo de subsistir por medio de exacciones y á expensas de los habitantes solo es aplicable en regiones ricas, y que Napoleon sufrió reveses en Rusia precisamente

porque hizo una inoportuna y funesta aplicacion. La experiencia pues enseña que no seria posible prescindir absolutamente de almacenes y panaderías si en lo sucesivo hubiera de hacerse la guerra en paises escéntricos por su posicion y por sus costumbres. Bastan estos hechos para hacer apreciar todas las diferencias entre el nuevo sistema de guerra, y el que se empleaba en tiempo de Federico.

Si á lo dicho anteriormente se agrega las ventajas que se pueden sacar de la accion y empleo mas frecuente de los tiradores, formaremos un juicio comparativo bastante exacto de las sublimes combinaciones de que es susceptible el nuevo sistema.

Esta digresion ha desviado un instante del objeto principal, pero ha sido necesario hablando de la organizacion de los ejércitos, hacer ver cuan íntimamente está ligado el nuevo sistema de guerra con esta misma organizacion. Al tratar de cada arma en particular, se procurará entrar en mas amplias explicaciones sobre su organizacion especial; pues que debe limitarse este capítulo á exponer tan solo y bajo un punto de vista general las bases y organizacion de los ejércitos.

Acabamos de ver que estos se componen de tres armas, á saber, infantería, caballería y artillería. Independientemente de estas armas bien diversas entre sí se han formado tropas de ingenieros subdivididas en zapadores minadores y pontoneros. Aunque estas tropas tienen atribuciones especiales, no se ha creido deber formar una cuarta arma.

La infantería es la base de los ejércitos modernos como lo fué entre los Griegos y los Romanos.

Combate en campo abierto, en las montañas, en los terrenos cortados, en los pantanosos, y en los bosques. Sirve lo mismo en la tierra que en el mar, en las plazas, que en el campo raso. De dia y de noche, en invierno y en verano. Arrostra lo mismo ya los calores del cielo africano, ya los hielos de San Bernardo, y los témpanos del Beresina. Trabaja en las trincheras, da los asaltos á las brechas, dispone las escaladas, ataca y defiende los campos atrincherados, y toma á la bayoneta las posiciones mas escarpadas y mas defendidas por el arte y la naturaleza, mientras que en los terrenos abiertos se hace inaccesible á la caballería por su fuego y por la fuerza de su formacion, como lo demuestran los Franceses en los abrasados arenales del Egipto. Opera las invasiones, y es la mas á propósito para expediciones lejanas, porque si no le falta el ánimo puede soportar mas que otra alguna las fatigas, las privaciones, la desnudez y el hambre. La infantería del grande ejército justificó este aserto en Rusia.

Esta arma constituye la fuerza principal de los ejércitos, porque su organizacion y su instruccion son mas cómodas y prontas que las de la caballería y la artillería, y es además de un entretenimiento mucho menos costoso; y que formando esta arma la base de los ejércitos, se puede afirmar que su espíritu es el del ejército mismo. En los paises en que el servicio provincial está en rigor, se puede decir verdaderamente que el espíritu de la infantería es tambien el de la nacion, porque casi toda la juventud está alistada en los cuadros de la infantería.

En fin la infantería reune á la vez los dos ele-

mentos ofensivo y defensivo, el primero por su fuego, y el segundo por el efecto de sus bayonetas. Y si añadimos á todo lo dicho anteriormente que la infantería es la sola arma útil en tiempo de paz, no será menester mas para acabar de establecer la superioridad de un arma que si bien puede ser batida en guerra, no puede ser jamás destruida mientras sea aguerrida y disciplinada. En los ejércitos en donde las proporciones relativas de las armas especiales son débiles, en comparacion de la numerosa infantería que el sistema del servicio temporal permite poner en línea, esta última, sin faltar en nada á la consideracion debida á las demás armas, por otra parte excelentes en su especialidad, debe ser considerada mas particularmente como el alma y fuerza del ejército, pues que por sí sola, por su fuerza numérica y la naturaleza del pais podria hacer el papel principal decisivo en caso de guerra, mientras que la caballería y la artillería no serian llamadas jamás á figurar sino como accesorias. En nuestro pais la naturaleza del terreno varía, y las ventajas de las posiciones podrian en cierto modo compensar los inconvenientes que experimentariamos en caso de guerra por el corto número de baterías; mientras que la caballería, por lo reducido de su efectivo, debe siempre limitarse, á escepcion, de algunos casos, al papel secundario de caballería divisionaría. La caballería obra solamente por el choque contra las tropas que se le oponen. La importancia secundaria que tenia en tiempo de los Romanos ha aumentado mucho desde entonces. Los ejércitos romanos no teniendo artillería, ni necesidad de hacerse seguir de un numeroso par-

que, podian hacer marchas rápidas, haciendo llevar á cada legionario una provision de víveres para quince dias. De esta manera hizo César sus marchas increibles que son el asombro de los militares de nuestros dias. Así pues, con ponerlos principalmente de infantería era aligerar los ejércitos y hacerlos á propósito para todos los terrenos y para las mas rápidas maniobras (1).

Si César hubiera tenido la necesidad de hacerse seguir de numerosos cuerpos de caballería, su ejército no hubiera podido ni marchar tan rápidamente, ni vivir en toda clase de países. No hubiera podido con sus legiones trasladarse tan rápidamente, como nos dice la historia, del Rhin al Ebro, porque la experiencia de las últimas guerras nos ha hecho conocer, cuanto se destruyen por sí mismo los grandes cuerpos de caballería en las guerras prolongadas; ejemplo bien palpable nuestra guerra civil. Pero esta arma ha venido en nuestros dias á ser un poderoso auxiliar de la infantería, porque si bien puede esta vencer sin aquella, será como en Bautzen y Lutzen, sin recoger ningun fruto de la victoria. Por consiguiente, es indispensable á los ejércitos; hace grandes é inminentes servicios en los puestos avanzados, en las vanguardias y en las descubiertas.

En la infantería la disciplina es el todo. Ella es bastante, si es buena, para vencer, para sufrirlo todo, para sobreponerse á todo. En la caballería, la moral es tambien muy útil, pero es menester ade-

(1) Mas adelante desenvolveremos los motivos de la poca importancia de la caballería en los ejércitos antiguos.

más que el estado de los caballos esté en perfecta armonía con ella, porque la energía del ginete hace vanos esfuerzos cuando tiene que luchar contra la impotencia de un caballo debilitado por el hambre y la fatiga. En nombre del honor se hacen hacer prodigios á los hombres, mas de los caballos no se pueden obtener buenos servicios sino con esmero continuo, y con alimento sano y abundante.

La caballería, empleada por masas y en terreno favorable, puede ser arma decisiva, pero son raros los campos de batalla en Europa en que pueda obrar así; porque la agricultura y el comercio han cubierto con sus benéficos surcos los desiertos de la edad media; además, el entretenimiento y la formacion de estos cuerpos numerosos de caballería son una carga muy onerosa para los Gobiernos; siendo menester además mucho tiempo para la educacion del hombre y del caballo.

Sin embargo la caballería es un arma de prestigio; empleada con oportunidad puede dar los mas brillantes resultados. La juventud se consagra con entusiasmo á este servicio, porque conviene mas con sus gustos caballerescos. Un ginete tiene casi siempre la vanidad de creerse mas individualmente que un infante, sobre todo en tiempo de paz, en que las infinitas propiedades de la infantería se olvidan fácilmente por los talentos superficiales. El soldado de infantería despejado no ignora que si el de caballería brilla mas en guarnicion, tiene infinitamente mas recursos y ocasiones de distinguirse en guerra, esto establece una compensacion. Es preciso tener presente que sin pan, sin vestuario y sin calzado han hecho ver la infantería española en

todo tiempo y la francesa é italiana en 1812 en Krasnoë y en el Beresina, cuan terrible es esta arma mientras conserva un cartucho en su cartuchera y la bayoneta á la boca del fusil. En aquella época sin embargo, la famosa caballería del grande ejército estaba ya aniquilada y no habia podido recoger todos los laureles que le prometian, al principio de la campaña, su fuerza imponente, su arrojo, y las eminentes dotes de sus gefes.

La artillería es el arma mas costosa de los ejércitos; se compone de tres elementos diferentes; hombres, caballos, y material. Debe reinar una grande armonía entre las tres para que esta arma pueda prestar todos los servicios que reclaman las eventualidades de la guerra. Antiguamente la condenaba su poca movilidad á obrar en la defensiva; en la actualidad los progresos de la artillería á caballo y las mejoras introducidas en su material la han hecho muy capaz de obrar en la ofensiva. En las últimas guerras, la artillería decidió frecuentemente la victoria, pero no puede obrar sin la cooperacion de las otras armas, ni bastarse á sí misma como la caballería en ciertos casos, y la infantería siempre. Poderosa en batería, es débil sobre todo desde el momento en que se pone en marcha, pudiendo además suspender su accion mil accidentes diversos. Así el mal estado de los caminos, las lluvias y los embarazos causados por el parque inmenso que sigue las columnas, son otras tantas causas capaces de entorpecer la marcha de la artillería.

Finalmente, la dificultad de emplearla en los paises pantanosos y de altas montañas, donde no

puede obrar sino por fracciones, frecuentemente demasiado débiles, no es aun el último de sus inconvenientes. Todas estas circunstancias reunidas deben contribuir á hacer reconocer no obstante sus muy grandes servicios, y la eleccion acertada que reclama la organizacion de su personal, con cuanto derecho debe la infantería ocupar el primer lugar y por cuantos títulos lo reclama. La artillería prepara triunfos á la infantería y á la caballería que darán siempre buena cuenta de un enemigo cuyas columnas sean rotas y desconcertadas por sus proyectiles.

Para determinar las proporciones numéricas de las diferentes armas, se toma por punto de partida el efectivo de la infantería, como arma la mas numerosa siempre. Esta evaluacion debe necesariamente variar segun las circunstancias y la naturaleza del terreno. Un país llano exige mas caballería que otro montuoso, pero es menester en este último mayor cantidad de caballería ligera.

Segun los casos la caballería podrá ser la 5.ª, 6.ª ú 8.ª parte de la infantería; en los paises llanos la 3.ª parte de esta caballería deberá ser de línea. En los países quebrados ó montañosos, se podrá pasar sin esta última arma.

La artillería guarda la proporcion con las otras armas á razon de cuatro piezas de batalla por 1,000 infantes comprendiendo la reserva. Se asignan igual número de piezas de artillería á caballo por mil caballos (1).

(1) En 1813 tenian los aliados en Gros-Gazichen y en Bautzen siete piezas por 1,000 hombres. En 1o de agosto del mismo año, en el

En el ejército español la artillería se encuentra en la proporcion de cinco piezas por 1,000 hombres y el mismo número por 1,000 caballos. Se puede además establecer, sin tener en cuenta la reserva que la caballería forma la décima parte de la infantería.

Las proporciones de la artillería y de la caballería se aumentan en los ejércitos que tienen mala infantería, pero es un triste recurso. En 1813 Napoleon multiplicó las baterías de su nuevo ejército para suplir la inexperiencia de su visoña infantería. Sin embargo de sus triunfos efímeros, tuvo que ceder al enemigo en los llanos de Lutzen y Bautzen. Habia creido este conquistador poder obtener, empleando una formidable artillería, los resultados que en Lodi y Arcole debió exclusivamente á una veterana y excelente infantería, mas los hechos comprobados le hicieron ver cuanto se habia equivocado, y que si una buena infantería puede en rigor no necesitar de las otras armas, estas no pueden nunca reemplazarla.

Examinemos ahora la formacion del ejército español: es como sigue, á saber; un cuerpo de E. M. General, compuesto de diferente número de tenientes generales, mariscales de campo, y brigadieres: un cuerpo de E. M. del ejército compuesto

ejército combinado de Bohemia, contaban los Austriacos dos bocas de fuego por 1,000 hombres, cinco los Rusos y tres los Prusianos. El ejército francés tuvo en 1813 y 1815 algunas mas de tres piezas por 1,000 hombres. El ejército de Silesia contaba cuatro piezas por 1,000 hombres, y el mismo número tenia el ejército ruso en 1815. Los Prusianos tenian en Ligny menos de tres bocas de fuego por 1,000 hombres. La cifra de cuatro por mil parece, pues, la mas racional que se puede asignar en la mayor parte de los casos.

de oficiales de las graduaciones desde teniente á brigadier inclusives, con su escuela; otro cuerpo de E. M. de plaza; un cuerpo de ingenieros compuesto de tres batallones y un gran número de jefes y oficiales; otro cuerpo de artillería compuesto de regimientos, brigadas fijas, montadas y de montaña; otro cuerpo de carabineros del reino de á pié y de á caballo; otro cuerpo de guardia civil de á pié y de á caballo, estos cuerpos con un director y una direccion, como respectivamente la infantería y la caballería; hay además un cuerpo de administracion militar, y otro de sanidad militar con sus directores. Cada arma, lo mismo que los ingenieros y la administracion, tiene su colegio dependiente de la direccion general respectiva. La infantería se divide en línea y ligera. La primera consta de 41 regimientos de á dos batallones de 6 compañías, una de granaderos, otra de cazadores, y las restantes de fusileros; la fuerza de cada compañía en tiempo de paz es de 72 hombres, que se aumenta en tiempo de guerra á 150. Las reservas son 80 batallones de la misma fuerza de 72 hombres en tiempo de paz y 150 en el de guerra, de manera que la infantería de línea en tiempo de guerra sube al total de 145,800 hombres.

La infantería ligera se compone de 15 batallones de ocho compañías, denominados de cazadores, con la fuerza cada uno en tiempo de paz de 800 hombres, y en el de guerra de 1,200 hombres, que hacen el total de 18,800 soldados de infantería.

La caballería consta de 20 regimientos dividido cada uno en cuatro escuadrones con la fuerza en tiempo de paz de 104 hombres y 93 caballos que se

aumentan en tiempo de guerra segun las circunstancias, así en hombres como en caballos. Los escuadrones se subdividen en cuatro secciones. Esta arma está organizada por brigadas de á cuatro regimientos cada una, siendo la primera de línea y las restantes ligeras.

Hay además 4 escuadrones de remonta á las órdenes de un subdirector de la clase de oficiales generales. Un cuerpo de carabineros del reino que consta de 64 compañías de infantería y 21 de caballería, distribuido en distritos, la fuerza total de estos variable, y el total del cuerpo asciende á 7,300 infantes y 1,300 caballos.

Un cuerpo de guardia civil para la conservacion del órden público y seguridad en los caminos que se divide en trece tercios, y estos los componen 49 compañías de infantería, y 11 escuadrones con fuerza variable segun la extension y clase de terreno en que están destacados; consta en total de 6,000 infantes y 1,500 caballos. Resultando que el total de la infantería española asciende en tiempo de guerra á 177,900 hombres, y el de la caballería á 12,000 hombres y 11,120 caballos.

La artillería consta de cinco regimientos á pié que forman doce brigadas, á cuatro baterías cada una de á 111 hombres que componen 5,328 artilleros.

Tres brigadas montadas á cuatro baterías cada una que hacen doce baterías de á cuatro piezas 106 hombres, 60 mulas y 14 caballos que hacen 1372 hombres 720 mulas y 168 caballos, además de dos cañones de á 8, dos obuses á 6 1|2 y cuatro carros, tiene de dotacion cada batería una galera.

Una brigada á caballo del mismo número de baterías y piezas que las montadas con la dotacion de 460 hombres y 448 caballos.

Dos brigadas de montaña á cuatro baterías de seis obuses de á 5 cada una con la fuerza de 113 hombres, 36 machos y 6 caballos que componen las dos brigadas 904 hombres, 288 machos, y 48 caballos. Resultando que la artillería de batalla del ejército española cuenta en tiempo de paz con 24 baterías de á cuatro piezas, aumentándose en guerra una seccion por cada batería montada.

Hemos apuntado el efectivo del ejército español peninsular sin hacer cuenta, por no ser de nuestro propósito, de las que guarnecen las Antillas, Islas Filipinas y posesiones de Africa. En tiempo de paz, todos los regimientos obran aislados. Si se moviliza el ejército, se organiza entonces en cuerpos de ejército, divisiones y brigadas conforme al género de guerra que son llamados á sostener.

En Prusia y en Rusia la organizacion por divisiones es permanente; en España, en Francia y en Austria no tiene lugar hasta el momento que las tropas se mobilizan; en el Piamonte la organizacion es por brigadas. El primer sistema presenta la ventaja que los generales y sus estados mayores se hallan siempre cerca de sus cuerpos durante la paz, y son mas conocidos, pudiendo por consiguiente hacer cumplir sus órdenes mas fácilmente.

Esta costumbre recíproca del mando y la obediencia hace engendrar y fomentar el espíritu de cuerpo del que un jefe hábil puede sacar partido para intentar y llevar á cabo grandes empresas.

El segundo sistema pone al enemigo dudoso so-

bre la organizacion, y por consiguiente le resulta mayor dificultad en valuar las fuerzas que se le opondrán, y facilita además el modo de formar un ejército mejor y mas conforme al género de guerra que va á sostener.

Resulta pues que las ventajas de este último sistema de guerra son mas positivas: sin embargo, es menester que los elementos necesarios para la organizacion de divisiones, como las tropas, la administracion y el material estén preparados en tiempo de paz, á fin de que en el momento primero de la guerra se efectúe la reunion del ejército con la regularidad y prontitud que preceden á las victorias.

El distinguido escritor Rocquencourt extraña de que la Francia no imite el ejemplo dado por la Prusia y Rusia. Es posible sí que esta organizacion permanente pueda tener aplicacion en Francia; pero no convendrá lo mismo á una potencia de segundo órden, porque solo ocasionaria en tiempo de paz, una peligrosa complicacion de partes.

SEGUNDA PARTE

TACTICA DE INFANTERIA.

CAPITULO PRIMERO

De la infantería en general.

Se ha demostrado en el capítulo precedente, que la infantería es el arma principal de los ejércitos. Tratemos ahora, despues de una rápida ojeada histórica, de desenvolver sucesivamente, y sin embargo con la rapidez compatible con la importancia del asunto, las principales propiedades de esta arma.

En los ejércitos Griegos y Romanos desempeñaba la parte mas importante. Se subdividia, como en nuestros dias en infantería de línea é infantería ligera. La primera se batia en línea en órden profundo, la segunda se desbandaba para molestar con sus tiros al contrario y preparar el choque.

Algunos grupos *Tuemas* ó escuadrones de caballos ligeros se agregaban á los ejércitos, porque entonces la caballería se hallaba en la infancia;

montaba sin sillas ni estribos (1). La caballería *Numida*, que era la mas formidable en aquella época, cargaba hasta sin brida.

Entre los Griegos fué la falange la que constituyó la ordenanza de la infantería. Esta grande unidad de táctica, formaba una masa compacta, profunda y cerrada en la que la *syntagma* era el elemento mas manejable y consistente. Era un batallon formado de á 16 hombres de fondo por 16 de frente. Esta unidad llena y cerrada podia doblarse, como reducirse á cuatro hombres de fondo; maniobra que se empleaba para extender la línea. La reunion de dos *syntagmas* constituian la *pentécoziarchia* ó regimiento. La de dos pentécoziarchias formaban una *chiliarchia* brigada. Dos de estas componian una *mérarchia* division. La reunion de dos *mérarchias* constituian la *phalangarchia* cuerpo de ejército: Dos *phalangarchias* formaban la *diphalangarchia* y dos de estas componian la *tetraphalangarchia*, ó lo que es lo mismo, el grande ejército griego. Este, fuerte de 16,384 hombres pesadamente armados, de 8,192 soldados armados mas ligeramente, y de 4,096 soldados de á caballo, debia resultar de la reunion de los contingentes entregados por cada uno de los pequeños Estados que formaban la confederacion griega. (2)

(1) No se llama silla todo lo que se destina meramente á cubrir los riñones del caballo.

(2) Un cuerpo organizado como la falange, batiéndose en una sola línea y sin intérvalos, no puede ser exactamente comparada á los ejércitos modernos, pero este órden defectuoso nos servirá para explicar con mas facilidad la relacion de las formaciones antiguas con las modernas.

La armadura de los *phalangistas* se componia de casco, escudo y picalarga. Estas picas, cuya longitud variaba desde 14 á 24 pies, se llamaban *sarissas*. Habia tres clases de infantería griega: los *oplites* ó armados pesadamente, los *peltastes* ó infantería mista; los *psilites* ó infantería ligera, los primeros formaban en primera línea, los segundos en la reserva en ocho filas de profundidad solamente, los últimos á vanguardia del frente, y sobre las alas. La fuerza principal de la *phalange* residia en el choque; era por lo demás poco movible y maniobraba sobre todo en los terrenos quebrados aun cuando lo fueran poco, en los que perdian la union de las filas y de las hileras tan pronto como marchaban. Así palideció su estrella ante la superioridad de la legion.

La legion Romana esta grande unidad de táctica que sojuzgó al mundo, era un cuerpo espaciado, movil y maniobrero. Sus intérvalos, que ofrecian la ventaja de la continuacion de los esfuerzos por los pasos de la línea la hacian preferible á la *phalange*. Segun esto fácilmente se concibe porque la legion formaba en tres líneas á treinta toesas de distancia entre sí. Cada línea se componia de 10 *manipulos*, ó compañías, formadas de diez hombres de fondo, y doce de frente, cada *manipulo* se formaba de dos *centurias*. Las hileras se formaban á tres piés una de otra habiendo igual distancia entre los hombres de la misma fila.

Se formaban las unidades ó *manipulos* en Agedréz. Se separaban las unas de las otras por un espacio de igual longitud al frente de esta unidad, con el fin de poder efectuar el paso de las líneas,

y facilitar la formacion en batalla en una direccion. Las tropas ligeras que llamaban *velites*, y los pelotones de caballería se colocaban al frente y á los costados de la legion. Los *velites*, cuyo encargo era empezar los combates, se colocaban por los mismos intérvalos en el momento del choque. Cuatro legiones asi compuestas constituian el ejército consular.

Despues de los *velites*, ó armados ligeramente, que eran los mas pobres, venian los *manípulos* de la primera línea, tomados de la clase mas jóven y menos acomodada, se llamaban *hastarios* y estaban armados de dos *pilum* (1) de espada corta, casco y escudo. Cuando cargaban al enemigo, á doce ó quince pasos de distancia, los *astarios* le desconcertaban arrojándole sus *pilum*, y tirando en seguida de las espadas acometian cuerpo á cuerpo.

La segunda línea se componia de una clase de hombres mas considerados que llamaban *príncipes*; eran armados de medias picas, de espada, casco y escudo. Por último la tercera línea ó reserva, se formaba de los soldados mas aguerridos y mas ricos; estaban armados como los *principes* y se les daba el nombre de *triarios*. La fuerza de cada *manípulo* de *triarios* era la mitad que la de los *príncipes*, y la de los hastarios; de lo que resultaba que los intérvalos de la línea de *triarios* era doble de las otras. Se componia la legion de 1,200 *príncipes*, otros tantos *hastarios*, y 600 *triarios*, además las tropas ligeras, y las *turmas* de caballería. Cuando venian á las manos con el enemigo, avanzaban los *príncipes* sos-

(1) Pilum es una especie de venablo que se arrojaba con la mano.

teniendo á los *hastarios* que se colocaban en los intérvalos. Y por una maniobra semejante venian los *hastarios* en ayuda de los *príncipes*. Estas dos líneas prestándose de este modo mutuo apoyo, se volvian á formar y á cargar sucesivamente. En el caso de descalabro recibian los *triarios* en sus intérvalos á los *príncipes* y á los *hastarios* rechazados, y avanzaban á su vez formando en *phalange* cerrada. De esta manera se proporcionaban, por medio de los intérvalos, el continuo ataque y recíproco socorro.

La organizacion de la legion cambió despues de Mario; se reunieron en uno los tres *manípulos* de hastarios, *príncipes* y *triarios*; se extinguió la distincion de todas las clases, y se formó la cohorte; esta era un batallon de 500 á 600 hombres subdivididos en seis *centurias*. Diez cohortes reunidas, componian las legiones que formaban de á diez de fondo, no dejando entre ellas mas intérvalo que veinte piés, espacio muy pequeño para poder efectuar el paso de las líneas y el despliegue de los tiradores: tambien se suprimieron estas maniobras y se reemplazaron por los movimientos individuales de los soldados que atravesaban ó cerraban los espacios de seis piés comprendidos entre los legionarios. La legion en batalla formaba en tres filas, sirviendo la última de reserva á las otras dos.

Mas tarde, cuando la decadencia de la milicia romana trajo la caida del imperio, vino á ser presa de los bárbaros del Norte, y la caballería adquirió por sus servicios el primer lugar en los ejércitos. En efecto ¿cómo no comprender la superioridad de aquellos Hunnos conducidos por Atilla contra

una infantería tan enervada por la corrupcion de sus costumbres que abandonaba sus armas defensivas para esquivar la fatiga de soportar su peso? Baste decir que el vínculo poderoso de la disciplina habia desaparecido en aquel ejército formado á la sazon de mercenarios siervos emancipados y los bárbaros. Se cree que los Hunnos fueron los primeros en servirse de los estribos y las sillas; este hecho solo explicaria la superioridad de su caballería.

La conquista de los bárbaros produjo la milicia feudal. Entonces los ejércitos se componian de ginetes y escuderos, que echaban sin embargo pié á tierra para atacar ó defender las plazas, y en circunstancias extraordinarias. Frecuentemente tomaba parte en los combates la turba de criados que seguia á la gente de guerra, pero no se podian esperar grandes servicios de esta infantería sin disciplina y menospreciada.

Al espirar la edad media, empezaron los cuerpos mercenarios á hacer revivir la infantería en los ejércitos modernos. En la batalla de Crecy (1) año 1346, un cuerpo de 15,000 ballesteros genoveses seguia al ejército francés. En 1372, el sultan Amurat perfeccionó la institucion de los genízaros que *Orchan* habia creado en 1329. Estos genizaros formaban una tropa de infantería pagada y permanente: que dió mucho tiempo superioridad á los turcos sobre las otras naciones.

(1) En Crecy se batia á pié la gendarmería inglesa, y esta prudente medida contribuyó mucho á la victoria. En Poitiers por los mismos medios se obtuvo igual resultado.

En 1445 estableció Carlos VII en Francia por la primera vez las tropas permanentes. La infantería que organizó bajo el nombre de arqueros franceces, iba armada de arco y ballesta. Esta milicia fué reemplazada hácia el fin del reinado de Luis XI por la infantería suiza y alemana, que contribuyó mucho al éxito de la batalla de *Fornuovo* ganada por Carlos VIII á su vuelta de Nápoles en 1495.

La infantería suiza armada de largas picas y formando en falange á ejemplo de los Griegos, adquirió en el siglo xv una grande superioridad. La resistencia que oponia á la caballería fué el preludio de la decadencia de los gendarmes. Sin embargo en la batalla de Mariñan dada en 1515 fué destruida por la gendarmería francesa sostenida por la artillería pesada de Francisco I. Los Alemanes, los Italianos y los Españoles imitaron á los Suizos; estos pueblos habian adoptado todos el órden profundo, y una parte de sus tropas estaban armadas de *arcabuces*. La manera de mezclar los *piqueros* y *arcabuceros* no era invariable, ordinariamente se colocaban los arcabuceros en la primera fila y en los ángulos, y los piqueros en el centro de la falange. Cada fila hácia fuego sucesivamente, y luego desfilaban por las dos alas é iban á formar detras para volver á cargar sus armas. La infantería francesa fué la última en aprovecharse de este progreso del arma.

Los cuerpos de infantería alemana conocidos con el nombre *lansqueneti* fueron inferiores á la infantería española. En efecto la victoria de Pavía se debió principalmente á 1,500 ó 2,000 hombres arcabuceros vascos que contribuyeron pode-

rosamente con su fuego á la destruccion de la gendarmería de Francisco I.

A los Alemanes pertenece la idea de la organizacion regimentaria que tan luego se generalizó en todas las demás naciones; así como somos deudores á los Franceses de la institucion de las compañías de granaderos, encargadas en un principio de arrojar las granadas de mano en la guerra de sitios. Mas tarde el reinado brillante de Gustavo Adolfo fué para la infantería como para las otras armas una época de progreso. Inventó el cartucho, mejoró la táctica de los fuegos, empezó á disminuir el órden profundo é introdujo tambien el uso de los uniformes.

Pronto las progresivas perfecciones de las armas de fuego hicieron poco á poco renunciar á las picas; se abandonaron enteramente en 1703, para remplazarlas por el fusil armado con una bayoneta con cubo. En 1730 se adoptó la baqueta de hierro; poco despues, el compás en el paso, que se pretende haber estado en uso en los tiempos antiguos (1) fué introducido en la infantería moderna por el mariscal de Sajonia.

En 1706, se empezaron á formar cuadros contra la caballería. El mecanismo de las evoluciones hizo progresos bastante lentos hasta que Federico II elevó al último grado de perfeccion la táctica. Este gran rey fijó el fondo de la formacion de la infan-

(1) En el parte de la primera batalla de Mantinée, Thucydide dice que se intercalaron flautas en los batallones para hacer la marcha igual y de la misma cadencia el paso. Tito Livio hace creer que los mismos medios se conocian entre los Romanos cuando dice que las legiones daban la carga *veloce sed æquo pede.*

tería en tres filas, perfeccionó la teoría de los fuegos, y puso las bases del nuevo sistema de guerra, que estaba reservado á Napoleon desenvolver en toda su extension. En lo sucesivo la introduccion del combate á la desbandada, y el ataque á la bayoneta, que se empleó con mucha mas frecuencia despues de las guerras de la revolucion (1) acabaron de dar la superioridad á la infantería que reunió de esta manera á un mismo tiempo la accion del choque y la del fuego, á la facultad de batirse en toda clase de países y terrenos. Analicemos ahora las propiedades de la infantería moderna.

Hemos observado que el batallon es la unidad fundamental de la infantería con relacion á la táctica. Cada batallon conserva una independencia de accion que le asegura la facultad de bastarse á sí mismo en todas circunstancias, maniobrando siempre en sentido del mando general.

Todas las maniobras de línea se ejecutan sobre el campo de batalla por batallones, salvo algunos casos bastante raros.

Es preciso, pues, que un batallon presente una organizacion que pueda llenar los medios de oponer al enemigo un frente respetable desplegado en línea, con el fin de aterrarle por una cantidad de fuegos imponente. Conviene al mismo tiempo que pueda formar una columna de ataque de un fondo proporcionado á la extension de su frente, y *vicé versa*.

Si un batallon se despliega en batalla, se dice que

(1) Las guerras de la revolucion restablecieron los tiradores; pero tambien es verdad que los hubo antiguamente, que en el siglo XVI se llamaban en Francia *les Enfants perdus*.

se halla en órden de despliegue; al contrario se dirá que se halla en órden cerrado ó en columna cuando las subdivisiones desplegadas están formadas las unas detras de las otras. Se emplea el órden de despliegue para ejecutar los fuegos: en la defensiva se hace uso ordinariamente del fuego de filas cerradas. Se aplica á la ofensiva el órden cerrado ó en columna. Este es preferible para el ataque, porque permite á las tropas salvar mas fácilmente los obstáculos del terreno, dando al mismo tiempo á los cuadros los medios de ejercer una vigilancia mas eficaz sobre los soldados. Las columnas además dan mas impulso para el choque y resisten fácilmente á los ataques de la caballería. La division de los batallones en cuatro compañías llena todas estas condiciones, dando la suficiente profundidad á la columna y permitiéndole presentar un órden perfectamente cerrado contra los ataques de la caballería. Esta division está además en armonía con el fraccionamiento de los escuadrones, y de las baterías en cuatro compañías y en cuatro secciones.

Los batallones españoles se dividen en seis y ocho compañías, los Rusos, Prusianos y Franceses forman en cuatro subdivisiones; los Piamonteses en cuatro compañías; los Autríacos en seis, y los Ingleses en diez pelotones.

Se pasa del órden abierto al órden cerrado por medio de los movimientos prescritos en los reglamentos y órdenes adoptadas en cada ejército.

El elemento de todas las maniobras es el paso; la union de las filas y la seguridad de la marcha depende de la precision de su cadencia; se emplean tres clases de pasos en campaña; el paso ordinario,

en el que la velocidad es de cien pasos al minuto; el paso de carga que es de ciento y treinta al minuto; y el paso de camino ó á voluntad en el que la velocidad varía mucho segun el estado de los caminos y otras circunstancias. En el órden abierto ó despliegue, la infantería forma en tres filas, ó á tres hombres de fondo. Y se forma igualmente en tres filas en el órden de columna; mas el fondo aumenta á medida que aumenta el número de las secciones que componen la columna.

Por excepcion la ordenanza inglesa prescribe la formacion en dos filas. Esta diferencia que se observa entre la táctica inglesa y las de las otras potencias continentales, ha debido ser necesariamente asunto de discusion entre los militares instruidos; sin embargo no es cuestion enteramente decidida.

Hay que discutir, pues, las ventajas y los inconvenientes de los dos sistemas. Un batallon formado en tres filas presenta cierta consistencia que da confianza al soldado, sobre todo si es recluta. Aun cuando durante la accion, hubiera perdido el batallon el tercio de su fuerza, siempre podria, volviendo á formarse en dos filas, conservar su frente en la extension de terreno que ocupaba primitivamente. En tres filas, se pueden formar los cuadros simples contra la caballería, pues que este fondo puede ser bastante si la infantería es aguerrida. Finalmente, los fuegos serán mas mortíferos porque en teoría un batallon en tres filas deberá hacer el efecto de un tercio mas sobre la misma extension, que el que esté formado en dos filas solamente. Estas son las ventajas; examinemos los inconve-

nientes. El hombre de segunda fila, paralizado por su jefe de hilera que le oculta, y empujado por el hombre de la tercera fila que le observa apretándole, se halla en una posicion intolerable. Es menester obedezca á la vez estas dos impulsiones contrarias deteniéndole la una y empujándole la otra. Se halla atado para cargar su arma, para hacer fuego y para marchar. Así es que la accion del fuego pierde toda la eficacia que se la atribuye en teoría, y si marcha en línea desplegada fluctua y tropieza. La tercera fila no sirve mas que para aumentar sin necesidad el fondo de las columnas, y esto se hace sensible si por cualquiera circunstancia de guerra, se ve en la obligacion de formar las columnas de tres ó cuatro batallones de fondo, lo que sin embargo es preciso evitar cuanto sea posible. La tercera fila, además, no hace otra cosa que aumentar el blanco para los proyectiles del enemigo sobre un mismo punto, y sucede muchas veces que una bala, ó un disparo á metralla causa gran pérdida. Además, la tercera fila absorve con frecuencia una porcion de tropa que faltará alguna vez á la extension de su frente, y que colocada en reserva podria prestar mayores servicios.

Acabemos por fin con decir que para utilizar las tres filas en el fuego, es menester que la primera ponga la rodilla en tierra, y se sabe que en esta postura incómoda es casi nulo el efecto de la descarga. En el fuego de las dos filas, es verdad que la tercera carga, y contribuye así á la intensidad del fuego; mas esta ventaja estará compensada con quedar la segunda fila desembarazada de la presion sofocante de la tercera, porque sus movimientos

serán mas prontos y podrá tener mas precision en sus tiros. Es menester, además, observar que si se ejecuta este fuego en una circunstancia difícil sucederá muchas veces que el hombre de tercera fila tire en una postura molesta, en lugar de pasar su arma, y exponiéndose á herir al de primera fila en perdiendo un tiro que no esté bien apuntado.

Enumeremos ahora las ventajas en el órden de dos filas. El soldado de segunda fila, libre en sus movimientos marcha sin violencia. Si el fuego disminuye en la cantidad de los proyectiles arrojados, se compensa esta pérdida por la precision que en sus disparos puede emplear el soldado mas libre en sus movimientos; hasta resulta la ventaja de que no se desperdiciarán municiones que se consumirian sin resultado en el fuego de tres filas. Y luego que una línea desplegada en dos filas sufrirá menos la metralla, y las balas.

Con este órden, se podrán dar cuatro filas de fondo á los cuadros, disposicion bastante consistente para resistir el choque de la caballería, y además que el cañon no puede hacer tanto estrago como haria en una tropa formada en seis filas de fondo.

Una columna de cuatro divisiones en dos líneas formará un batallon de frente de ocho filas, bastante para dar impulsion al choque sin presentar un objeto demasiado compacto á los proyectiles de la artillería. Por último, como se expone en una misma extension de terreno un tercio menos de tropas, se sufre tambien menos pérdida, y pueden emplearse en otros puntos las reservas que

nunca se economizan bastante en el campo de batalla.

Resulta de lo expuesto que la única circunstancia en la que el órden de dos filas podrá ser perjudicial, suponiendo que esto sea posible, será en el órden abierto cuando se trate de hacer fuego.

Todos estarán convencidos sin duda de la inutilidad de la formacion en tres filas en el órden de columna y de los inconvenientes inherentes al inútil fondo de las columnas.

Admitamos todavía que sea mas ventajoso formar tres filas en el órden de despliegue; examinemos en qué circunstancias de guerra se hace uso de este órden y del fuego, para ver si se le deben sacrificar las ventajas del órden en dos filas, en columna y en marcha.

Para destruir las prevenciones de la rutina y la misma division que existe entre militares muy instruidos, podria citar muchos hechos históricos; porque la infantería inglesa ha probado frecuentemente á las columnas francesas, por otra parte mucho mas profundas, que su fuego es mucho mas temible que el de otras muchas infanterías formadas en tres filas. Este ejemplo seria decisivo, y podria permitir no continuar hablando del asunto; pero es preferible considerarlo bajo todos sus aspectos, haciendo ver cuan pocas veces tiene lugar en nuestros ejércitos la aplicacion en órden abierto.

Sobre el campo de batalla las tropas permanecen el mayor tiempo posible en columnas cubiertas por los tiradores. Solo para defender una posicion se despliegan las masas y se hace uso del fuego. Se las despliega alguna vez tambien para disminuir

el efecto de la artillería, que maniobra siempre para taladrar las columnas por un ángulo. Se marcha al ataque, se avanza frecuentemente formados en columnas mezcladas ó precedidas de tiradores. Estas columnas deben entonces avanzar, cabeza baja sin tirar. No se marcha al ataque en línea desplegada mas que por evitar en lo posible el fuego de las baterías, y entonces ¿no es mucho mas ventajoso presentar dos filas en lugar de tres?

En la defensiva absoluta el fuego de la infantería se hace necesario; lo es tambien en la ofensiva para la parte de tropas que se destinan á apoyar la marcha de las columnas de ataque. El primer caso es raro y solo se presenta en algunos puntos de la línea. El segundo es muy frecuente, pero solo para algunas fracciones de líneas aisladas, y sobre todo en los momentos que preceden al ataque; entonces un batallon desplegado protege con su fuego á otro que marcha en columna á la bayoneta. La infantería gasta la mayor parte de sus cartuchos en tiradores ó cuando viene á las manos con la caballería. En este último caso tambien prestándose la formacion en dos filas á formar con facilidad un fondo de cuatro hombres para los cuadros, los fuegos podrán ser mucho mas nutridos que los de los cuadros en tres filas que previenen los reglamentos de varios paises.

Resulta, pues, de esta discusion que la formacion en dos filas tiene bajo todos aspectos muchas mas ventajas. No nos incumbe emitir una opinion absoluta en asunto tan importante; mas el lector instruido sabrá apreciar los motivos expuestos. No tenemos la pretension de imponer coaccion al juicio,

por lo demás tanto Napoleon en las Memorias que se le atribuyen, como Jominí en su gran Tratado, el Marqués de Chambray en sus *Reflexiones sobre la Infantería*, como el coronel Decker en su táctica, se pronuncian en favor de la formacion en dos filas. Solo Rocquencourt fluctua, indeciso (1) admite las dos formaciones á la vez, y parece sin embargo inclinarse á la de las tres filas, sin dar superioridad exclusiva ni á una ni á otra. Por excepcion es tambien esencial la disposicion de las tropas en dos filas en la infantería española y piamontesa en tiempo de paz.

La fuerza del batallon varía menos ó mas segun los ejércitos. No debe ser menos de 600 hombres ni mayor de 1,000. Un batallon de esta última fuerza no podrá desplegarse en dos filas sin prolongar demasiado la extension de su frente; si la formacion es en dos filas, será preciso que el batallon no tenga un efectivo menor de 600 hombres ni mayor de 700.

La infantería se divide en dos clases: 1.ª, infantería de línea; 2.ª, infantería ligera. La 1.ª se bate en línea, y constituye siempre la fuerza principal de un cuerpo de ejército; la 2.ª se bate á la desbandada, cubre las vanguardias y las retaguardias, hace los reconocimientos y da las patrullas y destacamentos de todas clases. En efecto, hay en casi

(1) Dice Rocquencourt en la 51ª leccion (literatura militar) al emitir su juicio sobre la obra del general *Okonneff*. « Aunque no admitimos todas las ideas de Okonneff, y particularmente la formacion de la infantería en tres filas, cuya defensa sostiene, etc. » Parece, pues, por esto que Rocquencourt está definitivamente por la formacion en dos filas.

todos los ejércitos infantería de línea, é infantería ligera. Esta última, sin embargo, no existe fuera de España, en donde reciben diferente instruccion, propia de su objeto; en algunos otros países no se diferencian mas que en el nombre; en Francia y en el Piamonte no se diferencian mas que por el color de vuelta de sus uniformes y los plumeros.

Es indudable que toda la infantería de un ejército debe estar adiestrado en el servicio de tiradores, porque la mision de las tropas de esta arma es batirse en todos los terrenos y poder pasar de la vanguardia á la línea de batalla, conforme las distintas eventualidades que produce el sistema de guerra actual.

Hé aquí el deber de toda buena infantería: pero está reconocido tambien que es preciso haya en los ejércitos una fuerza de infantería destinada particularmente al servicio de tropas ligeras. Están de acuerdo en este punto todos los escritores militares como Decker, Miller Okonneff, etc. Y cómo podia ser de otro modo? puesto que por su servicio las tropas ligeras ó los tiradores están destinados á obrar aisladamente y segun sus propias inspiraciones, deberán tener el tino, la energía, y una inteligencia mas despejada y perspicaz que para batirse en línea.

Sin duda son estas consideraciones las que han hecho formar en Francia, en Rusia y en Inglaterra, á mas de los regimientos de infantería ligera, las compañías de cazadores en línea. En Prusia y en Austria las tropas ligeras forman, como en España, batallones particulares. En el Piamonte

hay en cada regimiento un batallon de cazadores (1).

La línea de demarcacion entre la infantería de línea y la infantería ligera puede ser tambien mas ó menos pronunciada segun el carácter y aptitud de los pueblos que los reclutan. Por ejemplo todo Español es naturalmente buen tirador, porque sus costumbres, la naturaleza de su terreno, y la inteligencia instintiva le predisponen para la guerra de porfía y de astucia. Lo mismo puede decirse de los Franceses, que en el tiempo de la República y del Imperio probaron su aptitud para el servicio de tiradores, aunque no habian recibido la instruccion especial bajo tal concepto. En el mismo caso están los Tiroleses, los Piamonteses, etc., pero se puede decir que sin los cuidados de una educacion particular, no llegarán jamás los Austríacos y Holandeses á comprender el verdadero espíritu del servicio de tiradores.

Los soldados de infantería se dividen en fusileros, y granaderos. Su servicio con aplicacion á la táctica es el mismo, pero los granaderos, que son hombres escogidos por su conducta y su talla, son

(1) En Francia, en Prusia, en Inglaterra y en Rusia las compañías ó batallones de cazadores no se diferencian de las tropas de línea mas que por el nombre y por el color del pompon.

Los batallones de tiroleses agregados al ejército austríaco pertenecen á la categoría de tiradores mas bien que á las tropas ligeras propiamente dichas, y es preciso no confundir estas dos especies de tropas cuyo papel es bien distinto. Como quiera que sea, en todas partes donde existen las tropas ligeras, ó *tiradores de la línea de batalla*, se podrán utilizar mejor que se hace generalmente, teniendo un particular cuidado en su instruccion especial. Las tropas ligeras harán mejor servicio, y esto sin atribuciones á las tropas de línea.

mirados como mas á propósito para los golpes de mas brio.

En casi todos los ejércitos se han formado cuerpos especiales de tiradores bajo diferentes nombres: Estos cuerpos bien organizados y ejercitados en tirar con precision, conforme al espíritu de su instituto, pueden ser de una grande utilidad al ejército. Ultimamente se han formado en Francia veinte batallones. Los Austríacos los poseen excelentes en sus regimientos de Tiroleses. En España algunos batallones de cazadores que están armados con carabinas á la *Minié* reciben la instruccion particular de tiro que hace sean sus disparos mas mortíferos por la obligacion de ajustados, evitando por la continua movilidad de los tiradores pueda el contrario fijar en ellos su puntería. Estos batallones organizados bajo la inmediata direccion del jefe superior del arma, se ejercitan segun el género de servicio á que han de ser llamados en tiempo de guerra. Estos batallones, clasificados de infantería ligera (1), los hombres que los componen deben poseer en grado eminente las cualidades indispensables á un buen tirador. Son los hijos

(1) En un opúsculo publicado por el Mayor Renard del ejército belga, *sobre la infantería ligera*, expresa el autor la opinion de que los cuerpos de tiradores no deben clasificarse en la infantería ligera, pero que se los debe considerar mas bien como *baterías de tiradores*, atendido que su verdadero uso es de reemplazar la artillería en donde esta arma no pueda obrar. Bien que el verdadero destino de los tiradores sea positivamente este, nos parece que estas tropas, ya por su armamento, ya por la rapidez de sus movimientos en las operaciones de guerra, no pueden dejar de ser consideradas como infantería ligera. Además que esto se reduce á una cuestion de nombres insignificante en sí misma.

predilectos del ejército. Pobre del que no los eche de ver antes de estar á su alcance.

La infantería, armada de fusil y bayoneta, ataca y se defiende por fuegos ejecutados de diferentes modos.

1.° *Fuego de batallon y de medio batallon.* Para hacer este fuego, la 1.ª fila pone rodilla en tierra, y las tres filas tiran á un tiempo á la voz del comandante del batallon. Por consecuencia de esta disposicion la 1.ª fila tira en una posicion incómoda, la 2.ª no tiene toda la libertad en sus movimientos, y la 3.ª obligada á apuntar su arma por el intérvalo que no está á su frente, tiene siempre la exposicion de herir al hombre de primera fila. Es preferible sin duda no hacer tirar mas que las dos filas primeras para obtener un fuego mas eficaz y perder menos cartuchos.

2.° Los fuegos de *compañía* y de *seccion* que se hacen por las dos primeras filas solamente. Estas dos clases de fuegos son igualmente buenas para una tropa formada en dos filas.

3.° El *fuego de fila* ó fuego de cuadro, que se hace sucesivamente por filas pasando el fusil hasta el último hombre de cada hilera, para tener siempre fuegos disponibles contra las cargas sucesivas de la caballería.

4.° El fuego *graneado* ó fuego de *hilera*, que es el que mas se emplea un dia de batalla; ejecutado por una línea ó un cuadro, puede hacer sufrir grandes pérdidas á la infantería, y detener las cargas de la caballería. Los efectos de las armas de fuego ma-

nuales no se conocen mas que aproximativamente. Así es que á una distancia mediana hiere la octava ó sexta parte de los proyectiles lanzados por una infantería bien ejercitada. La proporcion podrá ser de la 4.ª parte si las tropas están desplegadas en tiradores, y la mitad en compañías de punteros.

De las experiencias hechas en tiempo de paz resulta, que:

A cien pasos del enemigo, las tres cuartas partes de los proyectiles tocan á un batallon contrario:

A doscientos las tres octavas:

A trescientos la tercera parte.

La confusion de un campo de batalla puede además influir mucho en los resultados obtenidos en presencia del enemigo. Pasemos ahora á examinar los diferentes fuegos.

El de batallon se ejecuta simultáneamente, como se ha dicho mas arriba, á la voz del jefe. Su efecto es poderoso é inmediato, pero deja descubierta por algunos instantes á la tropa que los ejecuta. Es preferido cuando el batallon se encuentra protegido en su frente por obstáculos del terreno y se quiere producir instantáneamente un efecto capaz de imponer.

El fuego de medio batallon, y de seccion, tiene cara aplicacion; sin embargo, se puede usar algunas veces para favorecer las formaciones sucesivas. De todos los fuegos es el mejor aquel que tiene mas aplicacion en la guerra, y este es el fuego graneado; porque el hombre, libre en sus movimientos apuntará y tirará mejor que si se le obliga á obedecer el mando de un jefe cuya voz se pierde frecuentemente con el ruido de la accion. Este fuego

tiene la ventaja de no dejar jamás apagados los del batallon; es muy ventajoso para contener los movimientos ofensivos (1) del enemigo, mientras se aguarda en una posicion cubierta, para rechazar un ataque inopinado, ó las cargas contínuas de la caballería. El fuego de fila es ventajoso, porque reune al poderoso efecto del de batallon las ventajas conocidas del graneado, y permite se sucedan las descargas en toda la línea y fuera de ella.

Cada fila hace fuego sucesivamente á la voz del jefe; inconveniente bastante grave porque los mandos sucesivos y sin interrupcion absorven toda la atencion del jefe, y frecuentemente no son oidos de los soldados. Además, como hace observar juiciosamente el coronel *Marbot* en sus *Notas criticas*, un fuego de fila que se prolonga algun tiempo, degenera casi siempre en fuego graneado con algunas excepciones que se dirán mas tarde; el fuego de filas es el mas eficaz para la defensa de los cuadros, contra los ataques de la caballería, porque á mas de que una descarga repentina asombra mucho los caballos, la segunda detiene el ímpetu del escuadron que no seria detenido por la primera. Permite, además, poner á la infantería en estado de rechazar todas las cargas sucesivas. Así la ca-

(1) Algunos militares tienen la opinion que el fuego graneado es inútil; sin embargo, es el solo que á la larga y en las acciones estrepitosas, es practicable en campaña, pues que todos los fuegos á la vez degeneran naturalmente en fuego graneado. No somos aficionados al tiroteo, pero se ve que en las formaciones sucesivas de una á otra orilla de un curso de agua, en los cuadros y en muchas circunstancias de la defensiva el fuego graneado sostiene su antigua reputacion. Se objetará que en muchos casos el fuego de los tiradores puede reemplazarle con ventajas; convenimos, pero solamente hasta cierto punto.

ballería que desee cargar buscará para hacerlo el momento en que la infantería se encuentre sin fuegos.

El fuego en tiradores se ejecuta enteramente á voluntad; tambien á lo largo es bien mortífero; porque el hombre escondido detras de un obtáculo, del que se aprovecha, puede apuntar con calma y disparar en el momento. Este fuego se ejecuta á pié firme y marchando. Por experiencia, se ha reconocido que el fuego es mucho menos mortífero en las batallas de lo que se creia en un principio. Los perjuicios que causa son pequeños en comparacion de los proyectiles que se consumen. Esto se explica considerando que el soldado en la guerra está sujeto á las influencias imposibles de apreciar, y de las que no se puede calcular la serie de sus efectos.

Ya sea la emoçion del momento producida por el ruido del combate, ya la que produce la vista de los heridos y muertos, ó el silbido de los proyectiles, son causas capaces de hacer desviar la puntería del mejor tirador.

Pasando despues del individuo á las masas, estas mismas influencias pueden determinar la exaltacion, causa frecuente de la victoria, ó el pánico seguido ordinariamente de la derrota.

Despues de haber estudiado los diferentes fuegos, veamos como la infantería puede además obrar sobre el campo de batalla. De las armas ofensivas de la infantería, la bayoneta es la mas poderosa, sobre todo luego que los Franceses han hecho ver por sus victorias todos los recursos de este género de ataque, algo olvidado por nuestros ante-

cesores (1) que hacian consistir exclusivamente en el fuego toda la fuerza de la infantería. No se puede establecer ninguna regla fija para determinar la eleccion del momento oportuno ó el mejor método para atacar al enemigo á la bayoneta. Es el jefe quien ha de apreciar las diversas circunstancias morales, que son de tanta importancia en una accion toda de entusiasmo : solamente debe colocarse á la cabeza de su tropa para darla el ejemplo, y exponerse á los golpes del enemigo hasta tanto que estén superados todos los obstáculos. El deber del táctico que manda una tropa en este instante decisivo es desafiar el peligro, que es la parte moral que primero se pone en juego y que domina todas las combinaciones del arte. El deber del soldado que obedece es de marchar siempre adelante con arrogancia, sin vacilar un momento, mientras tenga un solo enemigo en pié á su frente.

(1) Sin embargo, en las batallas de Hohenfriedberg, Lowositz y Praga el ejército prusiano atacó al enemigo á la bayoneta.

CAPITULO II

Combate en tiradores.

Se dice que una tropa se bate en tiradores ó á la desbandada, cuando ocupa una zona de terreno 15 ó 20 veces mas larga que la extension de su frente.

Los tiradores se baten por parejas, es decir, por hileras separadas por intérvalos de 15 á 30 pasos. Conforme á las observaciones críticas del coronel Marbot, los tiradores, y sobre todo los encargados de cubrir la línea de batalla deberán estar á la distancia de 16 á 20 toesas. Sin duda, para que el efecto de los tiradores sea eficaz deben poder ofender al enemigo sin presentar demasiado blanco á sus tiros; pero es indispensable sin embargo que la cadena que se forme sea bastante fuerte para imponer á los tiradores contrarios, que la cargarán en teniendo ventaja en el número si es menos consistente. Así pues, parece que los intérvalos de 20 á 30 pasos son un medio conveniente para una línea de tiradores. Estos soldados se baten de dos en dos, con el fin de sostenerse recíprocamente, alternando sus fuegos y sin separarse jamás. En

algunas naciones se forma la línea de tiradores en dos filas, y en otras, como en España, en el Piamonte, etc., la cadena se forma en una sola fila.

En este órden, tiene el tirador sitio mas cómodo para cargar y apuntar con facilidad, puede cubrirse con los obstáculos que presenta el terreno, y gozar de una independencia en sus acciones de la que debe sacar el mayor partido posible.

Hemos visto en el artículo precedente que en todos los ejércitos los batallones y compañías son muy particularmente destinados á este servicio; algunos sin embargo, emplean en él la tercera fila excluyendo las otras dos, mas este método, que prueba de otra parte la inutilidad de la tercera fila en la línea de batalla, no parece presentar grandes ventajas, porque una compañía así organizada con precipitacion, con soldados y cuadros tomados de tantas compañías diversas, no puede reunir las condiciones de homogeneidad indispensable para que los hombres aislados puedan obrar con unidad de accion. Todo militar instruido sabe cuan poca ventaja dan los mandos improvisados y precarios : por último este método no tiene ninguna explicacion en los ejércitos en que la infantería forma en dos filas.

Una accion se empeña siempre por el combate de tiradores.

El sistema de los tiradores se aplica á la guerra de tres maneras. Estudiémoslas sucesivamente.

Desde luego, para cubrir la línea en batalla. Entonces se extienden á vanguardia del frente formando un arco que rebasará los extremos de las líneas; presentando esta cadena intérvalos mas ó

menos grandes. La distancia de la línea de tiradores á la de la batalla varía segun las circunstancias y los terrenos, desde 300 hasta 600 pasos.

Ordinariamente la línea de tiradores se extiende á lo largo de una fila de árboles, aparapetándose detras de un monton de tierra, ó cubriéndose de fosos ó vallados. Las reservas se colocan entre la línea de tiradores y la de batalla. La distancia de aquellas á los tiradores varía segun el terreno; cuanto mas plano y descubierto, mas cerca deben estar, y cuanto mas cubierto y quebrado menos necesario es que estén sostenidas por otras tropas ya protegidas por los accidentes del terreno. En un terreno cortado, las reservas son débiles y están diseminadas; pero si el terreno es llano y abierto se multiplican menos y son mas fuertes. Cuando la distancia de la línea de guerrillas á la de batalla es mayor de 300 pasos, se colocan detras de las reservas otras mayores que deben siempre aprovechar las defensas naturales. La guerrilla hace siempre fuego á pié firme, y el tirador que no encuentra ninguna defensa para ponerse á cubierlo, tirará y se colocará luego cubierto del hombre que está detrás de él; de esta manera no expondrá su cuerpo á los tiros del enemigo un soldado que no puede defenderse.

Para proteger los movimientos de la línea se hacen marchar las guerrillas á derecho ó izquierda, á vanguardia ó retaguardia. En cuyo caso, hace fuego marchando, arreglándose al movimiento de las columnas, para conservar siempre la distancia que la separa de la línea de batalla.

Esta condicion es principalmente indispensable

cuando los tiradores marchan por los intérvalos de las columnas de ataque. Es cuando cada hilera hace fuego á voluntad, y los dos hombres que la componen tiran alternando entre sí á fin de conservar siempre una arma cargada.

Los tiradores procurarán conservar siempre su alineacion y distancia. Por sus fuegos paralizarán los movimientos ofensivos de las columnas enemigas. Procurarán tambien economizar sus fuerzas para no fatigarse excesivamente sin necesidad, y no se las permitirá el paso de carrera mas que para ganar una posicion ventajosa ó para replegarse á la reserva, ó reservas detras de la línea.

Si son cargados los tiradores por la caballería y quieren refugiarse á las tropas de un cuadro, deben quedarse delante de la primera fila y poner rodilla en tierra.

En esta posicion, podrán todavía con sus fuegos y sin incomodar á los soldados del cuadro alejar los flanqueadores que preceden á los escuadrones del enemigo.

Si los tiradores están aislados, entonces para resistir las cargas de la caballería formarán rápidamente en círculos, ofreciendo de este modo á los que atacan, grupos de hombres protegidos por las bayonetas. Esta es una regla general, pero muy difícil de ejecutar en el campo de batalla. Haciendo extender las reservas se relevará la guerrilla mientras la accion.

La fuerza de las reservas varía segun el terreno. En país quebrado en donde la caballería no es muy terrible, será menos considerable que en país plano.

Ordinariamente se valua en un tercio las fuerzas de las reservas; y á la mitad del efectivo de las tropas de la guerrilla, las grandes reservas.

En los ejércitos en los cuales cada batallon tiene una compañía de cazadores, estos soldados escogidos forman ordinariamente los tiradores de la línea de batalla. Si por el contrario, no hay estas compañías especiales y organizadas para hacer este servicio, se agregarán ó tropas ligeras ó compañías de línea; para cuyo objeto se instruyen en la escuela de tiradores todos los granaderos y fusileros del ejército. Hemos dicho mas arriba que el *Reglamento de instruccion del ejército Español* prescribe la formacion en una fila para la línea de tiradores; puede ser muy bien que esto simplifique el mecanismo de los fuegos de otra parte poco complicado, haciéndose á voluntad, pero es posible que los tiradores en dos filas estén dispuestos con intérvalos opuestos, y por esto presenten mas objeto al fuego del enemigo.

Se conoce la segunda especie de tiradores bajo el nombre de *tiradores de marcha*. Son destinados á formar las vanguardias, las retaguardias, y los destacamentos, cuyo cargo es sostener las comunicaciones entre las diferentes divisiones de un cuerpo de ejército. Si se comparan con la primera especie de tiradores se verá que el mecanismo y la índole de las maniobras que emplean debe ser el mismo, pero necesitan tener mucha mas comprension, habilidad y recursos, en razon á su gran distancia del grueso del ejército, y de los importantes servicios que puede esperarse de ellos. En efecto, á la vigilancia de los descubridores y flanqueadores es á la

que deben los ejércitos su seguridad en las marchas, en los altos, en los campamentos y en las posiciones.

Generalmente se emplean para este género de servicios los batallones ó regimientos ligeros.

Despues de lo dicho, se deja ver las fatigas que han de superar los tiradores en marcha, por lo que deben ser relevados tan frecuentemente cuanto sea posible. Se les releva ordinariamente todas las veces que se presenta un obstáculo al frente de la marcha, que les obliga á ir á buscar el paso al camino mismo que lleva la columna de que dependen.

Finalmente, se forma una última clase de estos tiradores marchando en grande extension para atacar un punto ó una posicion. Se lanzarán de este modo batallones y aun regimientos enteros para envolver al enemigo á manera de una red circular cuyas mallas se vayan estrechando con la marcha. A favor del terreno, podrán estos tiradores sostener un fuego bien dirigido contra el enemigo; y le seguirán de cerca las columnas de ataque que aprovechándose del desórden causado en las filas enemigas por el fuego de los tiradores, marcharán con resolucion conservando su arma al brazo. Durante este movimiento, los tiradores se colocarán entre las columnas, é impedirán por un fuego vivo y bien sostenido todo intento ofensivo al enemigo, esparciendo la confusion en sus filas. En este caso estas columnas protegidas por los tiradores, no se dejarán intimidar por las demostraciones de un contrario que ha perdido ya su entereza. Cuando se está á buen alcance, hacen

alto los tiradores para anonadar al enemigo con un fuego mortífero á quema ropa. Deben guardarse mucho en este caso de atacar á la bayoneta, porque su deber se limita á apoyar con su fuego el ataque de las columnas: estas calan la bayoneta en encontrándose al alcance de la línea ó sobre la escarpa de las trincheras, cayendo sobre el enemigo ó sobre los parapetos si está atrincherado, sin dejarse arredrar por las últimas descargas hechas á quema ropa, pero cuyo efecto, como mal dirigido, será poco mortífero. ¿Cómo podia ser de otra manera cuando las pasiones del hombre obran en un momento tan decisivo y peligroso? Si el enemigo se pronuncia por la fuga, los tiradores le persiguen sin desparramarse demasiado, mientras las columnas se colocan sobre la posicion ó en el punto elevado. Si resiste á pesar de todos sus esfuerzos, la llegada de las reservas decidirá la victoria: y si las columnas ofensivas son arrolladas, se retirarán bajo la proteccion de los tiradores, cuyo fuego podrá contener la persecucion del enemigo convertido en agresor.

Para tomar las baterías deben los tiradores obrar bajo los mismos principios, procurando dirigir sus ataques contra los flancos de las baterías. En este caso, luego de haber puesto fuera de combate la mayor parte de los artilleros con fuego bien nutrido y certero, se lanzarán á la bayoneta sobre ellos mientras las columnas de ataque cargan de flanco á las tropas que los sostienen.

Los cuerpos de tiradores ó de partidarios se baten con mayor independencia de accion que las tropas ligeras ordinarias. Sus jefes reciben las ins-

trucciones del general, y dirigen luego á su voluntad las operaciones particulares de las tropas con arreglo al plan general. Es de la incumbencia de estas tropas los golpes de mano, la sorpresa de los puestos, las empresas lejanas contra las comunicaciones del enemigo, contra sus almacenes y contra sus comboyes. Tratemos de indicar como estos cuerpos deben obrar en varias circunstancias. En la guerra de montaña reemplazan con utilidad la artillería haciendo ocupar por algunos buenos tiradores las gargantas estrechas y escarpadas, en donde el fuego hace estragos inevitablemente á los que intenten pasarlas.

Se pueden utilizar estos cuerpos tambien para proteger los pasos de rios, los que atravesarán á nado, situándose al otro lado, alejando al enemigo por su fuego del punto de desembarco, y protegiendo así la construccion de puentes. En una batalla se les destina á apuntar á los oficiales generales y á los estados mayores; así se produce la indecision en los movimientos del enemigo y es mas fácil preocuparle y sorprenderle; en los sitios de las plazas se emplean como *tiradores de trinchera*, servicio que hace ordinariamente la infantería con las reglas que expondremos mas adelante.

Los cuerpos de partidarios que se organizan generalmente en las guerras son de grande importancia para facilitar la trasmision de las órdenes, y dar noticias útiles acerca de las disposiciones del enemigo.

CAPITULO III

Combate en líneas desplegadas.

El órden abierto ó en línea desplegada es el fundamental de la infantería. En él puede hacer uso de sus fuegos, y en este fuego está todo su poder defensivo; como además el uso de la bayoneta y el fuego de los tiradores sustituye principalmente la fuerza ofensiva de esta misma arma, no consideraremos la accion del fuego en línea sino como secundaria en la ofensiva. Por lo demás, aunque el órden abierto sea el órden fundamental de la infantería, está fuera de duda que la mayor parte de los batallones maniobran en el campo de batalla mas frecuentemente en columna que en órden desplegado no siendo en los casos de la defensiva pasiva. Y sobre todo, la gran facilidad que se tiene para pasar del órden de despliegue al de columna y *vice-versa*, hace que la infantería sea igualmente á propósito para estas dos formaciones; corresponde al táctico emplearlas con discernimiento, segun las circunstancias.

La infantería se bate en órden abierto siempre que se la encarga de ocupar una posicion defensiva

ventajosa, defendiendo entonces los accesos, cubriéndolos con sus fuegos. En este caso se la deberá dirigir sobre las colnmnas de ataque.

Así generalmente hablando se adoptará esta formacion; en la defensiva la infantería desplegada se cubrirá con sus fuegos. En la ofensiva, se combate en línea desplegada, si se trata de abordar á un enemigo que tiene su frente erizado de una artillería formidable y se presta el terreno á la marcha en batalla; se destacan adelante numerosos tiradores, y se forma el órden de batalla combinando los batallones en masas con los batallones desplegados como hicieron los Franceses en el paso del Tagliamento. Las masas se arrojarán con resolucion sobre el enemigo, mientras que los batallones desplegados podrán detenerse á corta distancia de la línea para saludarla con una descarga á quema ropa, que doblará el efecto del ataque á la bayoneta. Esta maniobra sin embargo no tendrá buen éxito sino con tropas bien aguerridas; pero de todos modos esta mezcla del órden abierto y órden profundo, encontrará frecuentes aplicaciones en la guerra.

En las vanguardias, retaguardias y en todos los casos en que es menester contener al enemigo para ganar tiempo, se emplea con preferencia el órden abierto.

Desde el momento que una vanguardia recibe el aviso por sus exploradores de la aproximacion del enemigo, toma posicion para dar tiempo al cuerpo principal de tomar sus medidas de defensa. En este caso se presentan tres hipótesis ó el cuerpo principal se coloca detras de la vanguardia ó irá á for-

marse al lado de ella encajonándose en el terreno de la línea de batalla que haya escogido, ó tomará en fin una posicion lateral que permitirá á la vanguardia retirarse cerca de la formacion de la nueva línea sirviendo entonces de reserva.

En cualquiera de estos tres casos, es evidente que la vanguardia debe conservar la defensiva, hasta tanto que el cuerpo principal haya tenido tiempo para tomar su disposicion de combate. Para lograr este objeto, las tropas de la vanguardia se desplegarán y coronarán la posicion que ocupan, con el fin de alejar al enemigo con un fuego bien dirigido. En las retaguardias, los movimientos de retirada se ejecutan ordinariamente por intérvalos opuestos ó en escalones. Entonces los escalones mas lejanos del enemigo, toman posicion en todos los puntos en donde puedan esperar contener al enemigo ó retardar al menos su marcha. Estas retiradas escalonadas se ejecutan en líneas desplegadas cuando los terrenos son llanos, pero en los terrenos cortados ó montuosos se efectuan en columnas. Si el escalon que hace alto se forma en batalla, da media vuelta, y espera al enemigo á corto alcance, entonces solamente hace un fuego bien sostenido.

En el caso que este escalon esté formado en columna, se desplegará para imponer al enemigo que se verá obligado, ya á maniobrar, ya á precipitar el ataque para hacer abandonar ó tomar la nueva posicion.

En estas distintas circunstancias encontrándose siempre las tropas en la defensiva, se verán precisadas á desplegarse para empezar su fuego. Pero en

el caso de la ofensiva habrá que contentarse con desplegar algunos batallones cuyos fuegos puedan entonces proteger la marcha de las columnas de ataque y cubrir sus flancos. Hay á mas circunstancias en las que una tropa desplegada, y en la defensiva, debe cargar á la bayoneta luego de haber disparado. Esto es cuando, colocada detras de la cresta de una mesa, espera una columna que va trepando por la pendiente : entonces la descubierta, con una descarga á corto alcance, ataca su frente con vigor, mientras que lanza los tiradores sobre sus flancos. La columna de ataque sin aliento, se asombra de una resistencia tan bien combinada, y abatida con las pérdidas que sufre, titubea y bien pronto vuelve caras para retirarse en desórden (1).

En los ataques falsos, y en los combates rastreros, siempre que se trata de ocupar al enemigo para llamar su atencion, se maniobra alternativamente, ya en columna, ya en línea desplegada, á fin de hacerle se equivoque induciéndole á que cometa alguna falta de la que se puede sacar ventaja. En esta clase de combates se despliegan frecuentemente las masas para empeñar un tiroteo, con objeto de llamar hácia un punto las fuerzas del contrario.

De otra parte siempre que el terreno se preste, el fuego de los tiradores, esparcido convenientemente, causará mayor mal al enemigo que el de un batallon en línea desplegada y expuesto por lo tanto á grandes pérdidas.

(1) Tendremos ocasion de insistir sobre este asunto que merece ciertas explicaciones.

Los batallones formados en columna detras de los tiradores estarán prontos para todas las eventualidades, y no consumirán inútilmente las municiones, siempre tan precisas en la guerra : sin embargo, el órden en columna no será conveniente sino cuando la artillería enemiga no pueda cebarse mucho en las tropas.

No concluiremos este capítulo sin recordar que la infantería tira siempre con precipitacion y á demasiada distancia, debiéndose atribuir á esto casi siempre el poco efecto de su fuego; la infantería inglesa nos ha probado repetidas veces en nuestro país cuantos resultados se pueden esperar aguardando al enemigo con calma y disparando á corto alcance. Todo depende por lo general de la impasibilidad del que manda; porque es bien sabido en la táctica, que de dos tropas igualmente bravas, igualmente armadas, y en circunstancias semejantes, si la una hace uso del fuego á tiempo, rechazará á la otra que procura cerrar con ella sin tirar. Si se ha observado lo contrario, es porque rara vez dos tropas enemigas poseen los mismos elementos de buen éxito.

CAPITULO IV

Combate en columna (1).

Se emplea el combatir en columna principalmente cuando se toma la ofensiva : se aplica tambien con ventaja esta formacion en la defensiva pasando á la ofensiva como hizo el Mariscal Soult en Tolosa. Para el órden de las marchas, algunas veces se usa tambien para acampar, aunque la regla sea de hacerlo en línea desplegada. Se usa tambien para poner en movimiento un cuerpo de ejército que se dispone á atacar al enemigo. De lo dicho se deduce que su uso es frecuente en campaña.

Estudiemos las ventajas de esta formacion. Un batallon está mas inmediatamente á la mano de su jefe por hallarse mas concentradas sus fuerzas; esta ventaja le hace estar mas pronto y mas dispuesto en todo evento. En una palabra, el batallon en columna es mas maniobrero, y el desórden, que es la consecuencia mas comun á un revés trasciende con mas dificultad de una columna á otra,

(1) Bien entendido que el combate en columna no tiene lugar sino en masa ó á media distancia.

que de un extremo á otro de una línea extensa. No hay obstáculo en el terreno que no pueda superar una columna en marcha; la caballería la encuentra dispuesta á recibirla, y los cuadros ejercen sobre el soldado una influencia mas eficaz.

La fuerza ofensiva es una propiedad particular de la columna. Consiste en el impulso dado al choque producido por el ímpetu de las masas y el esfuerzo simultáneo de las bayonetas de su primera mitad. En efecto, la superioridad de la columna sobre cualquiera otro órden debe atribuirse mas á la moral de la tropa que á la forma, que á su fondo. Cuanto mas ardor y unidad haya en la voluntad de los soldados que la componen, será mas temible. Nada se puede esperar de autómatas; solo tienen aplicacion en ellos las leyes de la mecánica; no sucede así con seres que piensan susceptibles de entusiasmo y del honor.

Los flancos son en verdad los puntos débiles de las columnas, pero estos se cubren ó por otras columnas escalonadas á retaguardia, ó por batallones desplegados, ó últimamente con líneas de tiradores. La columna, además, posee la fuerza defensiva, pero á un pequeño grado, porque solo su cabeza está en posicion de hacer fuego. Cuando una columna está en la defensiva, debe cubrirse con sus tiradores, y volver á tomar la ofensiva tan pronto como el enemigo la estreche de cerca, y entonces ya no está sobre la defensiva pasiva. En las últimas guerras, emplearon los Franceses frecuentemente y con ventaja el órden de columna contra la infantería de todas las naciones. Este método solo fracasó contra la infantería inglesa. El fuego

de esta, formada en dos filas, fué poderoso para detener la fogosidad de aquellas fieras columnas que marchaban sobre el enemigo con tanto arrojo.

Por una falsa aplicacion de las lecciones de la experiencia se ha creido poder proscribir una formacion útil en sus justas aplicaciones, y que no habia sido causa de derrotas sino por haberse empleado en un terreno y en unas circunstancias que no le eran favorables. En un país como el nuestro, donde se encuentran á cada paso excelentes posiciones, podian los Ingleses ocupándolas con discernimiento y fuerzas suficientes, haberse proporcionado numerosas probabilidades de triunfo: rodeados de precipicios y escabrosidades no se les podia acometer sino por algunos senderos estrechos entre rocas y barrancos. Ciegos por su arrojo, formaron los generales franceses las columnas con poco frente y prolongadas, que se empeñaban en estas gargantas á los gritos mágicos de: *Adelante!!* Frecuentemente las dificultades del terreno detenian ó cortaban estas columnas y entregaban sus cabezas sin defensa á una inútil carnicería, en la imposibilidad de ser sostenidos por sus tiradores, muchas veces separados por las rocas inaccesibles que guarnecian sus únicas salidas. Aquella masa compacta y profunda llegaba á tiro de cañon, que enfilándola, la taladraba en toda su extension. A estas causas de destruccion se juntaban los fuegos de la fusilería y los disparos de metralla, cuyos terribles efectos asolaban en todos sentidos esta aglomeracion de hombres, para quienes la muerte era un destino inevitable. No hay que asombrarse si con semejante sistema tenian

muchas veces que retroceder las columnas francesas.

Pero si en lugar de acumular los batallones, hubiesen atacado las tropas formadas en pequeñas columnas y separadas entre sí (1) es indudable que los proyectiles de la artillería enemiga no hubieran encontrado tanto blanco, así como si la primera columna hubiera sido rechazada, la segunda, tercera y cuarta maniobrando con habilidad, evitando la destruccion, hubieran llegado alcanzar al enemigo.

Está fuera de duda que aglomerando en las gargantas fuertes columnas de infantería, como hizo Massena en Fuentes de Duero, la artillería y la fusilería introducen el desórden de un extremo al otro, y el agresor, detenido primero y rechazado por último, tiene que sufrir gran descalabro.

Es menester, pues, atribuir los reveses sufridos por las columnas francesas en España á sus fondos demasiado grandes, y á las dificultades locales que con tanta frecuencia impedian fuesen sostenidas por los tiradores.

Una columna marchando al ataque debe conservar su arma al brazo activando el paso poco á poco. Este movimiento de actividad progresiva puede acobardar al enemigo, y acaba siempre por animar al que ataca. Para que una columna no se deje intimidar por las descargas que llueven sobre ella durante su marcha, es preciso hacerla sostener eficazmente por el fuego de los tiradores que ro-

(1) Rocquencourt emite tambien la misma opinion en su *Curso del arte militar*, vol. en 4.°, pág. 376.

dean á las tropas en posicion. Este método proporciona la ventaja de dividir la atencion del enemigo obligándole á desguarnecerse de sus fuegos para resistir por todas partes, exponiéndole esto á grandes pérdidas; la moral del soldado se debilita bien pronto, y se pronuncia por la huida, evitando de este modo el choque cuyo ímpetu teme. Añádase á esto que como la accion de los tiradores anima á los soldados de las columnas, les impide apreciar los peligros y les quita la gana de detenerse para desplegarse y responder al fuego del enemigo. Se conseguirán además por esta disposicion los medios de rechazar á las tropas ligeras destacadas contra los flancos de las columnas que atacan, maniobra que la infantería inglesa aplicó frecuentemente con ventaja en nuestro país. De esta manera, por la combinacion hábil de los tiradores y de las columnas, alcanzarán estas la mayor fuerza de que sean susceptibles, y obrando en conjunto reunirán los dos principales elementos de fuerza de la infantería : el fuego y el choque.

Cuando la columna embista al enemigo, la primera seccion lo hará á la bayoneta; las últimas filas, con sus gritos de guerra y su actitud, animarán á la primera, y se opondrán á la huida de los cobardes. En este momento decisivo la influencia de las filas exteriores se ejerce en toda su extension. Si la columna acobardada por el fuego del enemigo, titubea; si los semblantes se alargan y palidecen; si las pérdidas sufridas mientras la marcha la desaniman, solo la voz de un jefe experimentado y valiente podrá, en tan crítico momento, cambiar la moral de la tropa acobardada.

Pero si en estas circunstancias la columna se detiene, buscando medio de desplegar para hacer sus fuegos, se puede preveer un sensible éxito del ataque, porque aprovechándose el enemigo de la confusion del momento, rechazará sin trabajo al que le embista. Un pánico, una bala que hiere de muerte al jefe, producen frecuentemente tales sucesos; y no se podrán precaver sino con buenas disposiciones. Es fácil de observar que el fuego de los tiradores es el mejor medio de asegurar la rapidez de la marcha, y la firmeza de la columna.

En el caso que se trate de atacar á una tropa formada en batalla, cuyo frente se halla descubierto, la primera seccion se arrojará sobre ella con energía, lanzando gritos de guerra; pero si está atrincherada, la cabeza de la columna saltará al foso, subirá á la berma, y recobrará aliento para trepar en seguida y con rapidez el parapeto. En este momento si el fuego de los tiradores ha desconcertado ya al enemigo, abandonará probablemente su puesto; al contrario, si los defensores salen al encuentro de los que atacan, resultará lo que se llama el choque. Este caso es muy raro, porque ó los que atacan titubean y se detienen, y por consiguiente se comprometen, ó los defensores no aguardan su llegada para echar á huir. En el ataque de las obras el choque sucede con mas frecuencia, porque si la tropa atrincherada cumple con su deber, monta sobre los parapetos en el momento del asalto y arroja al foso á culatazos y bayonetazos á los que atacan.

Una tropa en la defensiva que comete la falta de esperar á pié firme y hasta el último extremo á

una columna de ataque que desprecia el fuego, y marcha francamente sobre ella, será desecha y perdida sin remedio. Así es, que mientras una columna de ataque llega á corta distancia de una tropa que se halla en la defensiva, debe esta dar media vuelta y salvarse, ó bien cargar con resolucion y bravura. No hay término medio.

El grito de guerra oculta el peligro á los tropas y las anima, acobardando al contrario. Casi todos los ejércitos antiguos le usaban. Los Griegos gritaban: *Alala!!* Los Romanos; *Feri!!* y entre los Germánicos el terrible *Barrit* (ahullido), repetido primero en voz baja concluia produciendo una horrorosa explosion. Los Cruzados gritaban: *Dios lo quiere.* Las tropas de Cárlos V, *España.* En nuestros dias el grito de guerra de los Rusos y de los Ingleses es *Hurra!*: el de los Franceses: *En avant!*

Los Franceses en las últimas guerras hicieron uso alguna vez de la columna formada por batallones desplegados los unos detras de los otros. Macdonald lo empleó con ventaja en Wagram, pero con batallones cuya extension de frente equivalia apenas al de una division, por consecuencia de las pérdidas que habian sufrido. Por otra parte le costó cara la victoria debida al buen resultado de los ataques de Davoust y de Oudinot sobre el flanco izquierdo del Archiduque. En Waterloo dió esta maniobra un resultado muy diferente, pues que una columna así formada fué acuchillada sin trabajo por una brigada de caballería inglesa (1).

(1) Dos divisiones de infantería del conde de Erlon fueron acuchilladas por la brigada de caballería inglesa William-Ponsomby que

Debia ser así, porque una tropa en esta disposicion no tiene ni bastante mobilidad, ni una formacion bastante sólida para resistir un ataque de flanco bruscamente ejecutado; por otra parte está atenida á maniobrar con demasiada lentitud en un campo de batalla frente del enemigo, ó para efectuar otra formacion mas en relacion con el terreno y su posicion. Una línea de batallones en masa es siempre preferible á una columna semejante; porque al menos puede romper para salvar los obstáculos, formarse contra la caballería, y cambiar de direccion sin temor de ser desunida por el vaiven de los batallones desplegados. Además, teniendo cada batallon una seccion á la cabeza del ataque, las pérdidas se reparten igualmente. En fin siempre se puede, durante la marcha y sin inconveniente, desprender los batallones de las alas, y esto no podrá menos de hacerse en el caso en que la columna esté compuesta de batallones desplegados. Esta última formacion no se puede jamás aplicar.

Cuando un cuerpo de infantería envuelto por el enemigo se forma en columna y cala la bayoneta para abrirse paso, es una columna cerrada que sirve de auxilio tanto á los heridos como al material que se espera poder salvar. Es menester en este caso hacerse rodear y proteger por una columna de tiradores. Las tropas de la cabeza deben atacar al enemigo con resolucion y ardor, cargarle á la bayoneta haciendo estremecer el aire con los gri-

aprovechó para cargar el momento en que la columna francesa sufria un ataque á la bayoneta por su flanco.

tos nacionales que transportan á los soldados. En este momento de peligro no hay mas reglas que dar, la táctica enmudece, el jefe no recibe otra inspiracion que la de su corazon.

Las tropas francesas emplearon en las últimas guerras con demasiada frecuencia esta última resolucion del valiente, que *muere y no se rinde*. Pero fué tomada con ventaja en 1795 por el intrépido Rocavina, que colocado sobre una altura de la Darsena de Loano y cercado por las tropas de la division Augereau, se negó á rendir las armas y reunió el ejército austríaco pasando por medio de una brigada republicana.

Cuando las columnas que esperan el momento de obrar, se hallan formadas en una posicion y cubiertas por sus tiradores, procurarán siempre aprovecharse de los accidentes del terreno para desenfilarse de los proyectiles del enemigo. Los jefes de batallon podrán de este modo apoyar sus tropas ligeramente á derecha ó á izquierda para sustraerlas de la vista de las baterías y aun estrecharlas á media distancia, con el fin de evitar que el soldado esté demasiado tiempo ahogándose en una masa donde el aire circula con dificultad. Esta precaucion será sobre todo útil para las columnas colocadas en reserva y destinadas á mantener esta formacion durante muchas horas consecutivas.

De todos los motivos arriba expuestos, creemos poder deducir que para el ataque es necesario preferir el órden cerrado á una disposicion de órden abierto en línea. Algunas excepciones no prueban nada contra esta regla, porque se debe siempre tener presente que en la guerra no hay nada abso-

luto. La sola ley de que cumple no desviarse al aplicar el sistema de las columnas, es no darla jamás un fondo mas grande que el frente de un batallon, porque es bastante para dar impulso á las tropas é ímpetu al choque; pues si es cierto decir que las subdivisiones de la cola pueden aumentar tambien la seguridad moral de la seccion colocada á la cabeza de la columna, es indudable que aquí solamente reside el poder positivo del choque. Conviene por otra parte no olvidar la necesidad que hay de conservar las distancias: si son demasiado grandes disminuyen la accion del choque, y si al contrario, con el objeto de arrollar al enemigo la izquierda oprime á la cabeza, bien pronto se desorganizará y arrastrará en su derrota á las tropas de la columna. No trato de sostener por eso que sea preciso enviar un solo batallon al enemigo, sino que en el caso de que se ataque en un frente reducido y que las circunstancias manden enviar diez juntos, es menester entonces colocarlos unos detras de otros á distancias convenientes, conforme las exigencias y la facilidad que ofrece el terreno. Por consecuencia de este órden, la desorganizacion del batallon de la cabeza no arrastrará la de los demás, y la continuidad de los ataques que se sucederán sin tregua, impondrán al defensor cansándole y desanimándole. Creo tambien que en semejante caso convendrá formar las columnas por medios batallones, ó por compañías solamente. Por último siempre que se deban mantener las tropas delante de una formidable artillería, será preciso sustituir á la columna en masa la columna á media distancia, y no olvidarse que jamás se

debe dirigir una columna contra el frente de un enemigo, bien preparado á recibirla sin hacerla apoyar por los tiradores.

El ataque del Monserrat en Cataluña no hubiera salido bien á los Franceses sin la intrepidez de los tiradores, que trepando por las rocas casi inaccesibles, llegaron á apostarse de la manera conveniente para poder dirigir su fuego mortífero contra los flancos y la retaguardia de los Españoles, mientras que la columna de ataque forzaba los atrincheramientos.

Luego que una columna de ataque ha roto una línea ó tomado un puesto, se detiene para recobrarse y formarse mientras los tiradores pican la retaguardia al enemigo. Corresponde al jefe mandar entonces la persecucion con arreglo á los principios prudentes y las circunstancias del momento.

No acabaremos este capítulo sin hacer ver cuan grande es el deber del soldado de infantería en la carga á la bayoneta. Desprovisto de armas defensivas, tiene mas aventuras desgraciadas que correr, que tenia el legionario romano protegido por su escudo y su coraza. Tiene infinitamente menos recursos que el soldado de caballería, como dice Rocquancourt, « aunque cargase con el sable envai- » nado producirá un grande efecto desorganizador, » mientras que la infantería sin el recurso de su arma » no producirá ningun resultado. » Sin escudo para parar los golpes del contrario, es preciso que cada soldado de infantería hiera á un enemigo para vencer. Esta circunstancia le hace alguna vez hasta superior al ginete; atendido que un hombre ruin montado en un vigoroso y buen caballo puede der-

ribar á un valiente que esté mal montado. Al contrario, todos los recursos del soldado de infantería en el momento del choque residen en su fuerza física, su valor y su bayoneta (1).

(1) Este razonamiento no tiene aplicacion sino en el caso en el que el verdadero choque tenga lugar; pero si la tropa defensiva huye antes de ser atacada, el soldado de infantería que ataca no puede servirse de la bayoneta.

CAPITULO V

Combate contra la caballería.

Si una buena caballería no es sostenida por artillería á caballo como auxiliar, será rechazada por una infantería ejercitada y dispuesta á recibirla. Admitido este principio, se puede decir en conclusion que la artillería es el enemigo mas poderoso contra los cuadros, de los que la infantería hace uso para rechazar la caballería.

En circunstancias favorables, acompañada algunas veces por hábiles costumbres, sola la caballería, sin el concurso de la artillería puede romper un cuadro. La última guerra nos ha suministrado bastantes y numerosos ejemplos para justificar esta regla y reconocer sus excepciones. Los Austriacos en Essling, los Franceses en las pirámides y en Iena, el ejército en Italia en Borodino, y los Ingleses en Waterloo (1) han hecho ver por su resistencia cuan difícil es romper los cuadros de una buena infantería. La caballería, por su parte, po-

(1) En justicia debe decirse que muchos cuadros de los Ingleses fueron tambien deshechos y acuchillados por la caballería francesa.

dria citar la gloriosa jornada de Dresde para establecer que sin el auxilio de la artillería, es frecuentemente capaz de destrozar cuadros. Pero esto nada prueba contra la asercion, porque causas diferentes pueden bien contribuir á la destruccion de un cuadro. Citemos además, que una lluvia impide al soldado de infantería hacer uso de fuego; un jefe que no tiene la suficiente sangre fria y la calma imponente é indispensable para contener á los soldados, dándoles confianza acerca del peligro, haciendo fuego á todos los puntos que las circunstancias lo exijan, y por consiguiente ejercer una influencia decisiva sobre los resultados de la accion. En efecto, la posicion de un jefe de batallon enmedio de un cuadro cargado por la caballería es solemne. En él da á sus soldados una prueba de su carácter y de su energía, y aprenden sus subordinados tambien á estimar, y á honrar al hombre verdaderamente superior á los peligros. La experiencia enseña que un cuadro mandado por un jefe tal como *Deshayes* en *Amberes*, ó como *Cambrone* en *Waterloo*, encuentra siempre un camino para retirarse.

No se debe pues atribuir el defecto de una buena infantería mas que á alguno de esos terrores pánicos que se apodera de las mejores tropas, ó á la que no ha tenido tiempo de acabar su formacion defensiva. Fuera de estos casos, solo la infantería sin valor ó sin experiencia puede dejarse batir por los escuadrones que no hacen preceder su choque por el efecto de la artillería. La serenidad de los batallones de quintos franceses en *Lutzen* y en *Fere-Champenoise* es una prueba de ello.

De todos modos, una de las mas rudas pruebas

que puede sufrir la infantería, es tener que recibir la carga de la caballería apoyada por la artillería; y recíprocamente el deber mas peligroso para la caballería es recibir de frente el fuego y las bayonetas de la infantería.

En apoyo de lo dicho, citaremos el ejemplo de la gran serenidad que opuso la infantería de la division de *Neweroskoi* á la caballería de *Murat* en 1812. Esta division fué rodeada en *Krasnoi* por la caballería de la vanguardia francesa, la caballería rusa inferior en número se salvó; la infantería, fuerte en número de 6,000 hombres, se formó en masa y continuó durante todo el dia su retirada por *Smolense* sin ser herida. Ello es cierto, como hizo observar Chambray en su *Historia de la expedicion de Rusia*, que si en estas circunstancias, en vez de comprometer su caballería por las cargas inútiles, hubiera hecho Murat avanzar la numerosa artillería á caballo de que disponia, la masa rusa hubiera sido completamente destruida ú obligada á rendirse.

Para hacer frente á la caballería, se forma la infantería en masa ó en cuadro por batallon, y alguna vez tambien por regimiento. Al menos que circunstancias todas particulares exijan lo contrario, se debe preferir la formacion por batallon, porque cuantos mas cuadros hay, tanto mas eficaz es la defensa de los flancos, y tantos mas tambien será preciso que la caballería redoble sus esfuerzos para destruirlos uno á uno. Añadamos que la derrota de un solo batallon no arrastra de ninguna manera la de los otros. Por último el cuadro menos numeroso es mas movible y se forma con mas

prontitud. Sin embargo contra la caballería irregular, para guardar el material, el tesoro, para resguardar un cuartel general ó los heridos, se podrá tambien al final de una batalla perdida formar algunos grandes cuadros por brigadas.

El órden en masa será excelente si la artillería no llega á tiempo para destruir esta falange compacta; además no ofrece refugio alguno á los heridos, y á los estados mayores. Por consiguiente la formacion en cuadro (1) es preferible á toda otra. Se pueden formar cuadros simples en tres filas de fondo y dobles de seis. Estos últimos son mas compactos, aseguran mas la moral de una infantería inexperta, pero ofrecen demasiado blanco á la artillería, y esta es, como hemos dicho, la que destruye los cuadros. Así pues, el sistema de los cuadros simples parece prevalecer. En efecto, obra oponiendo una fuerza de inercia á los ataques de la caballería, pues que está bastante demostrado que tres filas pueden ofrecer tanto como un número mas grande. En seis filas, sin embargo, previsto que las tres últimas cargan, y hacen pasar las armas, se podrian obtener sin interrupcion seis descargas que bastarán para rechazar las cargas sucesivas de cuatro escuadrones al menos. De lo dicho se infiere en conclusion que un cuadro de tres filas tiene poco fondo para reparar sus brechas y procura hacer descargas sucesivas para imponer á las cargas continuadas. Por este motivo conviene tomar un medio entre seis y tres filas. La táctica de infantería en dos filas presenta este medio en

(1) Se entiende el cuadro hueco, ó medio hueco.

haciendo doblar las secciones. Los cuadros ingleses en *Waterloo*, formados de cuatro filas, resistieron las cargas de la caballería francesa cuando la constante firmeza de *Wellington* tenia que habérselas con el genio de Napoleon (1).

En cuatro filas de fondo la formacion de un cuadro es racional, porque la infantería de este modo no presenta bastante blanco á la artillería, y tiene las condiciones suficientes de cohesion. Para conseguirlo será preciso que la táctica de la infantería se fije invariablemente en la formacion de dos filas.

En algunos ejércitos, se forman los cuadros de tres filas de fondo, partiendo del órden de columna, y haciendo ejecutar cuadros de conversion á derecha é izquierda á las secciones destinadas á formar los lados del cuadro. Para remediar la debilidad de esta formacion, se colocan varias mitades en reserva dentro del cuadro cuando su fuerza exceda mucho de la de batallon. Esta reserva interior se destina á obrar segun las circunstancias, ya sea para reforzar los puntos amenazados, ya para reforzar á los tiradores que están fuera. Sin embargo es preciso confesar que este método bueno en sí mismo complica una maniobra en la que se debe simplificar la ejecucion, además de que no es

(1) Rocquencourt en su *Curso del arte y de la historia* afirma que los cuadros ingleses en Waterloo eran de dos filas solamente; sin embargo, Decker dice en su obra que eran de cuatro; Chambray en sus *Reflexiones sobre la infantería*, dice que la inglesa despues de la guerra de España entró en el uso de formar los cuadros de á cuatro de fondo. Es pues probable que en *Waterloo* no hubiere dejado este buen sistema en un momento en que habia puesto todas sus esperanzas en la firmeza de sus cuadros.

aplicable á la formacion de un cuadro de batallon cuyo uso es muy frecuente. Este sistema está sin embargo puesto en vigor en nuestro ejército, en el francés y en otros.

Algunas tácticas prescriben además la formacion de una columna para defenderse de la caballería; esta columna puede ofrecer grandes ventajas por la prontitud con que se forma. Un regimiento en columna cerrada se pone en estado de defensa en haciendo cerrar las distancias de las secciones por un movimiento de conversion á derecha ó á izquierda de las hileras que se encuentran á los costados de cada division ó compañía. Las secciones interiores apoyando en seguida escéntricamente hácia los costados, dejan de este modo en el interior de la masa un espacio bastante para contener las planas mayores y los tambores.

En el combate contra la caballería obra sobre todo la moral del soldado. Un quinto no puede comprender como por una tenaz inamovilidad puede deshacer el choque de escuadrones lanzados al galope haciendo temblar la tierra que pisan sus caballos. Sin embargo nada hay mas cierto. Una constante firmeza contiene á la caballería, y la accion del fuego la desorganiza. Se sabe que el caballo siente una repugnancia instintiva al brillo y movimiento de las armas, y aunque arrastrado, es difícil viendo caer bruscamente las armas para apuntar, brillar, resplandecer, y oir el ruido de las descargas, no se asombre ó se encabrite á derecha ó izquierda por huir del cuadro. Un caballo de genio que se desboque podrá tan solo dar contra las bayonetas de la infantería, en cuyo caso por con-

secuencia de un hecho aislado, puede ser roto el cuadro y la carga salir bien completa : entonces si han penetrado algunos soldados de caballería en el cuadro, una buena infantería no debe acobardarse : las brechas serán inmediatamente cerradas, y las hileras tambien cerradas caerán á la bayoneta sobre ellos haciéndoles pagar caro de este modo ó su temeridad ó su poca habilidad. Guardémomos pues de repetir al soldado de infantería la falsa máxima de que basta que uno de caballería haya penetrado en un cuadro para destruirlo. Es preciso al contrario persuadirle que no debe jamás dejar sus armas sea cualquiera el extremo, y sobre todo imbuirle la idea de que desear tomar la huida es correr sin remedio á su perdicion. Si es verdad que la union constituye la fuerza, es sobre todo en la formacion de cuadros. Un soldado á caballo se sabe que puede, ciego por su valor ó llevado por la fogosidad de su caballo, forzar la barrera de hierro y de fuego que se le oponga; pero entonces toca á los hombres de derecha é izquierda de los cuatro ó cinco que caen y forman hueco, y á los cabos de hilera hacerle pagar su temeridad. De esta manera hizo la infantería de Bonaparte saliesen fallidos los ataques de la caballería mas arrojada del mundo, de los Mamelucos. ¿Se querrá seguir una conducta enteramente opuesta abandonándose á la huida? entonces unos cuantos soldados de caballería reunidos alcanzarian bien pronto á los fugitivos, y harian gran negocio, pues que nada causa mas gozo que poder acuchillar una infantería derrotada. La caballería tiene tanta facilidad en esta clase de compromisos como tiene dificultad

para herir los cuadros si se la recibe en una actitud imponente.

Desde el momento en que un cuadro es deshecho, los soldados de infantería deben, como hacen los Rusos, apelotonarse al rededor de los oficiales, continuar cuanto les sea posible fusilando á los escuadrones que les habrán pasado adelante, ó bien comprometer un combate cuerpo á cuerpo con los soldados de caballería que van á acuchillarlos. Pero si esto no es practicable, valdrá mas á la infantería echarse vientre en tierra, que huir, salvo en el caso de ofrecerles el terreno próximo la necesaria seguridad (1). Los caballos procurarán huir casi siempre de los infantes en esta postura: estos podrán todavía, levantándose disparar el último tiro á la espalda del soldado de caballería. La infantería rusa tuvo en muchas ocasiones necesidad de hacer uso de esta maniobra contra los Turcos; á ella debió el primer batallon del 4.° de línea su salvacion en *Austerlitz*. Ganando así el tiempo la infantería puede librarse de un revés inopinado de la fortuna á sus banderas, ó bien esperar la ocasion de ganar un abrigo en las breñas ó detras de los fosos.

Ordinariamente se usa en los cuadros el fuego por filas, porque está probado que una descarga repetida asombra mucho mas á los caballos que el redoble continuado y monótono del fuego graneado, que acaban por acostumbrarse á él.

(1) En *Zomdorf* y en *Hainau*, levantándose la infantería despues de haberse echado en tierra, fusiló por detras los escuadrones que la habian rebasado.

A una distancia de 60 pasos poco mas ó menos el jefe del batallon mandará la primera descarga por el lado del ataque con voz firme, imponente, y solemne, porque el tono de esta voz debe de obrar en gran manera en la moral del soldado : á la distancia de 40 pasos mandará la segunda, y á quemaropa la tercera. Será ejecutada por la primera fila que calará la bayoneta al momento, para disponerse á recibir al enemigo si no hubiese sido detenido por la descarga, continuando del mismo modo mientras las cargas se sucedan. Si este drama, (porque tal es) se representa con la sangre fria que caracteriza la buena infantería, si la emocion no hace traicion á la voz del comandante, si su continente es el de una roca en medio de las olas, está fuera de duda que la caballería sin artillería será impotente contra la masa de todas estas firmes voluntades ligadas contra ella.

Si se entra en estos detalles no es con el objeto de pintar una novela, pero son muy útiles y propios á hacer apreciar la inmensa influencia que ejerce sobre los sucesos de la guerra la reunion de todas las pasiones que hacen vibrar el corazon del hombre.

Siempre que se disponga de muchos batallones, es menester escalonarlos, para procurarle la ventaja de flanquearse mutuamente. De este modo se podrá batir una numerosa caballería irregular que caracoleará al rededor de los cuadros como los Mamelucos hicieron en Egipto, y será el caso de hacer fuego graneado. Empleando tambien el mismo fuego cuantas veces las cargas repetidas se sucedan sin interrupcion por muchos lados del cuadro,

á través de las nubes de polvo y humo que impiden el verlos venir.

El coronel Marbot en sus *Reseñas históricas y críticas*, opina en favor del *fuego á discrecion* para los cuadros, por la razon de que en el tumulto de la accion, y en medio de los gritos repetidos de la caballería en el lleno de la carga, los mandos sucesivos de los jefes de batallon se confunden, y no se comprenden por la tropa. La opinion de un militar tan experimentado es respetable; sin embargo, nos parece que si la fuerza del cuadro no excede de la de batallon, no tiene gran trabajo el jefe para hacerse oir de la tropa formada en batalla á su alrededor. Además muchos autores militares apreciados como *Okonneff*, *Decker*, *Miller*, etc., están por el fuego de dos filas ó graneado, y en todas las tácticas que rigen es considerado como el de cuadro.

Lo demás queda reservado á la inteligencia del jefe apreciando la clase de fuego mas conveniente á las exigencias del momento. Ya hemos dicho y no repetiremos bastante, que en la guerra no hay nada absoluto, sobre todo en los momentos en los que la metralla hace imposible toda regularidad en el mando y en la ejecucion.

En el ataque de los cuadros, la caballería cuenta mucho con la continuacion de las cargas; por esto es que trata en efecto de comprometer á la infantería á que se desguarnezca de su fuego con el fin de atacarla desprovista. Para conseguir este objeto, se hace rodear de tiradores á caballo, que escaramuceando disimulan la intencion de dar un golpe de mano á los cuadros. Una infantería poco aguerrida engañada por estas demostraciones, se deja

llevar frecuentemente y tira; es menester para esto que el mal ejemplo de un solo cobarde, de un solo impaciente, sea inmediatamente seguido por los demás : corresponde al je feinspirar confianza y contener el ardor de los soldados. Para prevenir todo desórden y alejar á los tiradores destacados por el enemigo, es prudente colocar algunos tiradores al rededor y cerca del cuadro. Con esta disposicion se tranquilizará la tropa, y se le quitará el antojo de desperdiciar sus cartuchos.

Como la caballería carga casi siempre los cuadros *en general*, es decir en la direccion de las diagonales y sobre los ángulos, resulta que los soldados deberán oblicuar sus tiros al apuntar. Y será menester, con el fin de evitar la complicacion de las voces de mando, y la pérdida de tiempo, prevenir frecuentemente al soldado de infantería, que á voz de *apunten* deberá hacerlo en la direccion que trae el enemigo. La principal atencion que se recomienda á un jefe es de no dejar sorprender su infantería en los momentos de ejecutar una maniobra. Este es el instante que espera la caballería para caer sobre ella, en el que se halla sin defensa, pues que la marcha altera las distancias entre las hileras y las filas. Ninguna resistencia, por eficaz que sea, da lugar á la mejor infantería atacada á rehacerse en este crítico momento; los granaderos de Zach experimentaron en Marengo una triste y primera prueba.

Los cuadros pueden moverse en todos sentidos en los respiros que la caballería les deja; es cierto que la marcha de los cuadros es ondulosa é indecisa, por tenerla que hacer de *flanco* los costados;

pero si trata de ganar insensiblemente poco terreno por movimientos alternados, es decir, ejecutados por intérvalos, ó de aprovechar los respiros que el enemigo le da, el romper los cuadros y formar las columnas es una imprudencia, que quitará á las tropas del cuadro el tiempo necesario para alcanzar un abrigo.

Concedemos que obligado á hacer marchas largas en un terreno plano y descubierto donde la caballería se presenta cuando quiere, las ejecute la infantería en columna, colocando en su interior los tambores, con el fin de que pueda el cuadro siguiendo los sucesos formar con rapidez; pero si es menester ganar un bosque distante cincuenta pasos, es preciso no perder el tiempo en evoluciones: sucede además con frecuencia que una línea de infantería formada en cuadros, debe ejecutar lo mismo en medio de cargas de la caballería una retirada en escalones: se hace en tal caso romper el movimiento por los cuadros de la izquierda, mientras que la caballería carga por la derecha y viceversa. No es prudente en estas maniobras tan delicadas, ni muy expedito en las que la marcha de los cuadros se ejecuta alternativamente y en cortas distancias, el formar, deshacer, y volver á formar las columnas y los cuadros. Según esto, parece que la marcha de los cuadros deberia conservarse en los reglamentos de ejercicio.

En las últimas campañas, los cuadros han marchado siempre con ventaja, como pueden asegurarlo muchos militares antiguos, y la historia contemporánea. Las bellas maniobras ofensivas ejecutadas por los cuadros franceses en *Héliopolis*,

en *Auerstaedt* y en *Lutzen* avanzando en medio de una numerosa y valiente caballería, prueban que en la guerra los cuadros pueden y deben marchar. Se ha olvidado que en *Waterloo* dos cuadros de la guardia, mandados por el general Petit, se replegaron lentamente sobre la calzada de *Charleroy* salvando los restos del ejército derrotado? Pero estos cuadros no perdieron su tiempo en deshacerse y en volverse á formar, para ponerse en marcha ó hacer alto: de lo que resulta segun todas las probabilidades que un jefe inteligente debe saber apreciar con discernimiento las circunstancias de la guerra y tomar las mas convenientes medidas para conservar intacto el honor y la salud del soldado que le están confiadas.

No se ha hablado aun mas que de las reglas generales; falta citar una excepcion á estos principios: una buena infantería puede con buen éxito atacar á la caballería á la bayoneta. Esto no es una regla, pero es una excepcion constante para los historiadores: en la batalla de *Minden* la infantería inglesa atacó en línea á la bayoneta á sesenta escuadrones franceses, entre los que se hallaban los famosos gendarmes, y dió un brillante resultado. En *Fuente de Oñor* en 1811, la infantería de *Brunswick-oeels* atacó á la bayoneta la caballería francesa y venció. Cuántas otras veces la infantería de esta nacion no ha atacado á su vez al arma blanca, en las guerras de la revolucion á la caballería enemiga mal dirigida? Tambien se encuentran ejemplos semejantes en la historia antigua. En la batalla de Pharsale, ganada por César con 22,000 hombres, contra 57,000 mandados por Pompeyo,

una parte de la infantería del primero cargó á la caballería contraria, nunca visto hasta entonces á pesar de la inferioridad de la caballería antigua.

Hemos enumerado estos hechos, á mas de otros mas extraordinarios que podríamos citar, para probar que nada es imposible á una buena infantería, cuando está penetrada del sentimiento de su fuerza.

CAPITULO VI

Modo de emplear la infantería en el ataque y sosten de las baterías, así como en el ataque y defensa de las posiciones y puntos.

Despues de lo dicho anteriormente, la infantería ataca á una batería haciéndola envolver con una nube de tiradores entre los que se mezclan buenos punteros. Estos tiradores al abrigo de las hileras en los barrancos, malezas y bosques, apuntarán á los artilleros, y tirarán sin intérvalo. Cuando la indecision y el desórden se manifiesten en la batería por la debilidad del fuego, en este momento se la hace cargar. Entonces las columnas de ataque escondidas detras de los obstáculos en donde se las coloca para evitar el efecto de los tiros, cargarán á la tropa que sostiene la batería, y si es posible el ataque será de flanco ó por retaguardia. Al mismo tiempo los tiradores se arrojarán cabeza baja sobre los artilleros, teniendo siempre cuidado de abordarlos por sus flancos hiriendo á bayonetazos á aquellos que porfien en defender sus piezas. Si la escolta tomando la ofensiva á su vez, rechaza las columnas de ataque, entonces los tiradores prote-

gerán la retirada con sus fuegos. En el caso contrario de que la escolta sea arrollada, será preciso, segun las circunstancias, ampararse de la batería y volviendo las piezas contra el enemigo que huye, ó llevárselas, ó ponerlas fuera de servicio.

Cuando la infantería está encargada de sostener la artillería, se debe colocar un poco á retaguardia y sobre los flancos de la batería; por lo demás el terreno determinará la posicion de la escolta. Es menester no situar nunca las tropas detras de las piezas, porque seria ofrecer un doble objeto á la artillería enemiga. La posicion ocupada por la escolta debe estar en tanto que sea posible al abrigo de las contra-baterías del enemigo y permitir por la naturaleza de su inmediacion á los defensores tomar la ofensiva contra las columnas de ataque que se pudiesen presentar para arrollarlas: no olvidando sobre todo el situar la escolta de manera que tenga la facultad de observar al enemigo en todas sus maniobras que tiendan á envolverle, que son siempre ventajosas y fáciles, porque una columna no puede envolver á otra sin que la presente el flanco. Es por lo que el jefe de la escolta deberá poner grande atencion en no dejar perder el momento favorable de tomar la ofensiva. La escolta no debe jamás alejarse de la batería, formándose en columna para maniobrar con mas libertad. Sin embargo es menester desplegarla alguna vez, estando cubiertos así, el frente como los flancos de la escolta por los obstáculos del terreno imposibles de atravesar, ó de naturaleza que debilite mucho la marcha de las columnas de ataque teniéndolas expuestas al fuego de la infantería, es evidente

que su proteccion seria de tanta mas eficacia, cuanto esta escolta estará desplegada. Se procurará además que los tiradores la rodeen y cubran buscando la ocasion de acometer á los del enemigo. Si los tiradores de la escolta enemiga rechazan á los que le atacan, la batería se salvará; en el caso contrario, la escolta se prepara á recibir al enemigo. Los tiradores comprometerán entonces un combate cuerpo á cuerpo con los suyos en el momento que ellos procurarán ampararse de las piezas, mientras que las tropas defensivas opondrán contra maniobras á las columnas ofensivas. Ordinariamente en estas circunstancias, se encuentra el que ataque siempre mas fuerte. De todos modos la infantería no abandonará las piezas sino en el último extremo. Y en este caso si no la queda ninguna esperanza de volverlas á tomar, ayudará á los artilleros á ponerlas fuera de servicio.

El jefe de la escolta que tenga la desgracia de ver tomar una batería que ha sido confiada á su cuidado, rehará su tropa en la inmediacion del terreno ocupado por la batería tomada, y se pondrá en seguida á la ofensiva. Si esta operacion se hace con prontitud y órden, todo cambio favorable será para la escolta porque el enemigo vencedor no tendrá tiempo para reconocerse y tomar las disposiciones defensivas.

No se fija de una manera absoluta (vista la variedad infinita de casos que se presentan en la guerra,) el uso de la infantería en el ataque, y defensa de ciertas posiciones tales como los desfiladeros, las poblaciones, etc.; pero como no hay mas de tres maneras de emplearla, á saber, en

guerrillas, en línea desplegada, ó en columnas, las circunstancias mismas indicarán al instructor la conducta que ha de seguir si tiene el talento de su arte y el conocimiento de todos los recursos de su arma. Que sepa en tesis general que en la defensiva pasiva se deben desplegar las tropas, porque la defensiva se apoya generalmente en el fuego; que en la defensiva activa se puede estar en columna, cubierta por los tiradores, ó tomar un órden de combate misto formado en líneas desplegadas y de columnas; que en la defensiva se debe con frecuencia formar en columnas multiplicadas y de poco fondo, mezcladas de guerrillas; y al juicio y tacto del jefe debe quedar despues saber escoger, conforme á las circunstancias, la disposicion conveniente. Debe sobre todo, como hemos dicho, siempre aplicando los principios, penetrarse de esta máxima, que en la guerra ninguna regla es absoluta. Es menester arreglar sus disposiciones segun lo exijan el terreno y las circunstancias, aplicar los principios de la defensiva á los puntos de la línea que deberá guardar defendiéndolos, y tomar otras disposiciones sobre los en que tenga la intencion de obrar ofensivamente. Como los sucesos imprevistos llegan siempre en la guerra, conviene en ellos modificar la disposicion de las tropas con discernimiento; se corre, por ejemplo, sobre un enemigo en línea desplegada, si se le entreve en uno de esos instantes fugitivos que apenas se aperciben, ó se cae sobre el enemigo en un momento decisivo. En obrando por sus inspiraciones un jefe hábil dará mas ventajosos resultados, que si por costumbre se conforma siempre á

obrar con método. El tiempo es el todo en la guerra, y el golpe de ojo vale mas en campaña que la ciencia de las teorías. Es buen táctico quien posee uno y otra: si se trata de defender un desfiladero, tres casos pueden presentarse, á saber: 1.° su defensa antes de la entrada, para cubrir la retirada de las tropas; 2.° su defensa paso á paso; 3.° defender su salida para conservarla. En los dos primeros casos, la infantería debe aplicar las reglas dadas para la defensiva, y calcular el efecto de su fuego. Esto no debe impedir el colocar tambien algunas tropas en la defensiva; cuando se presentan en el terreno posiciones propias á esta clase de combinaciones, es cuando un táctico debe saber aprovecharlas fácilmente.

En el tercer caso cuando se trata de sorprender la salida de un desfiladero á las tropas que quieren hacerla, es siempre conveniente aplicar el sistema de la *defensiva activa*. No es menos á propósito adoptar una disposicion formando columnas combinadas con las líneas desplegadas para hacer sean convergentes una grande cantidad de fuegos sobre la salida del desfiladero á fin de abrumar las cabezas de las masas enemigas á proporcion que se presenten. Conviene además colocar lateralmente á la salida del desfiladero las columnas de ataque con el encargo de cargar los flancos del enemigo que maniobrará para salir.

Cuando un desfiladero es cuestion de fuerza, conviene hacer uso de los tiradores y de las columnas, si se puede amenazar al enemigo con un ataque de flanco, á fin de obligarle á maniobrar, circunstancia que siempre le es poco favorable.

Si no se pudiere contener al enemigo cambiando sus disposiciones por las maniobras, será preciso combinar al menos dos ataques, por ejemplo, dirigiendo uno contra su frente y el otro á su flanco.

Por último, en el caso en que el terreno no permitiese dar simultáneamente los dos ataques, no se decidirá á marchar contra su frente sinó despues de haber pensado bien en el cambio de los sucesos, y prevenido la conducta que ha de seguir en caso de un revés. Si el paso del general Guyeux en Alvarado se hubiera verificado al principio de la accion de Arcole, y si desde el 15 Bonaparte hubiera hecho construir el puente que echó el 17 en la embocadura del Alpon hubiera tal vez evitado este ataque de frente, que quedó infructuoso, con una gran pérdida de tres dias, que produjo la de tantos valientes sin ventaja. Estas reglas tienen aplicacion en los ataques y defensas de los puentes (1).

Ordinariamente se confia á la infantería sostenida por la artillería la defensa de las poblaciones. En las últimas guerras frecuentemente han sido encarnizados tales ataques y defensas: sin duda una poblacion puede tener importancia en el campo de batalla, porque lo mas frecuente es que sea la llave de la posicion, pero creemos sin embargo que en muchas circunstancias se exagera esta importancia; y por ella se han derramado torrentes de sangre sin grande utilidad. Antes de atacar una poblacion, en cuya toma debe evitar sacrificar las mejores tropas, es menester pesar bien la necesi-

(1) Véase Jomini, *Historia de las campañas de Italia.*

dad. Si se la cree necesaria, el mejor medio para acertar será incendiarla, fuera del caso en el que es preciso ocuparla luego de desalojar al enemigo. Esta circunstancia tiene lugar cuando la masa de las casas está situada en la comprension de un desfiladero, ó sobre un terreno estrecho en este punto. El incendio es un medio bárbaro sin duda, pero como la mayor parte de los habitantes no se encuentran en sus hogares en estos críticos momentos, si las propiedades son destruidas, la humanidad no tendrá que deplorar mayores desgracias: además de que este medio, tan bárbaro en la apariencia, economiza al enemigo una grande efusion de sangre, porque no se podrá formar una idea de la mortandad que resulta de esta clase de empresas, sea por parte del que ataca, ó del que defiende. Resta ver ahora si un general debe ser mas avaro de los bienes pertenecientes á los habitantes de un país enemigo, que de la vida de sus propios soldados. Además que estas poblaciones acaban casi siempre por ser incendiadas, y es preferible hacerlo al momento, con lo que se abrevia el negocio y se gana tiempo (1). Por lo demás el ataque á las poblaciones se da como á otra cualquiera posicion; lo que hay de difícil es conservarlas. En el momento de la confusion que producen tales ataques, no es fácil dar disposiciones de defensa para conservar la conquista, sobre todo

(1) Si en Lutzen los aliados hubiesen empezado por el incendio de sus bosques, en donde los reclutas del cuerpo de Ney hicieron una magnífica resistencia, sin duda que el ejército francés, atacado en marcha, sin tiempo para formarse, se hubiere encontrado muy comprometido. Rocquancourt, *Curso de la Historia militar*.

si el incendio se opone á la marcha de las tropas ó la hace indecisa. Es menester tener cuidado desde el momento en que se ampara de las inmediaciones de una poblacion, de hacerla circunvalar por las columnas destinadas á cortar la retirada á los defensores, siempre atacando las reservas que habrán escalonado á retaguardia siendo entonces muy oportuno hacer perseguir al enemigo por los tiradores, pero rehaciendo el grueso de las tropas del ataque al otro extremo de la poblacion ocupada, y tomar las medidas para oponerse á las vueltas ofensivas del enemigo.

Segun los mismos principios se arreglarán las disposiciones para la defensa. Antes de ocupar una poblacion es muy preciso discutir si esta ocupacion es útil verdaderamente. Hay una gran diferencia entre la ocupacion de una poblacion por un destacamento aislado, ó por una parte del ejército como campo de batalla. En el primer caso se defiende la poblacion como punto fortificado. La infantería que se vaya á guardar las avenidas de los puntos avanzados, guarnece las trincheras, ocupa las casas, etc., mientras que una reserva situada en el castillo ó casa fuerte, en la iglesia ó en otro punto á propósito por su construccion, se halla pronta á socorrer la línea por los puntos que sea necesario. La artillería en este caso se distribuirá en las avenidas principales, obrando en lo demás como se ha dicho y queda indicado mas arriba. Pero cuando se trata de ocupar una poblacion como campo de batalla, es menester obrar de modo diferente. Se debe entonces defender mas por disposiciones exteriores que interiores: la infantería la ocupará sin

formarla toda en masa en el interior, con el fin de evitar una gran confusion en el momento del ataque, y que además se expondria á perecer inútilmente en medio de las llamas en caso de incendio. La artilleria se colocará sobre los flancos exteriores, porque en el momento de una retirada tendrian necesidad de abandonar las piezas en las calles, donde causarian un embarazo funesto. Por último, los tiradores, sostenidos por fuertes reservas, guardarán el pueblo en tanto que la mayor parte de la infantería se formará en las afueras y sobre el lado de las casas para amenazar los flancos de las columnas de ataque que avanzarán con el objeto de ganar la poblacion. La artillería se situará tambien sobre los flancos y afueras de modo que pueda dirigir sus fuegos sobre las avenidas principales. Este sistema de defensa se presta muy bien á la ofensiva y tiende á evitar las escenas de horror, que siguen ordinariamente á esta clase de combates, porque cuando los combatientes están confundidos y hacinados en las calles estrechas y obstruidas, se hieren con un furor bárbaro, se dan bayonetazos, y acaban con los moribundos á culatazos. Con arreglo á estos datos generales se puede formar una idea bastante exacta del uso de la infantería en el ataque y defensa de las posiciones, y de los puntos abiertos. Toda tropa de infantería que ocupa un punto fortificado se bate en la banqueta: sus hileras son abiertas y separadas una vara unas de otras, formadas segun su fuerza en una ó dos filas; tiran por encima de la cresta interior del parapeto, apuntando á cuanto se presente en el glasis; se coloca una reserva en medio del

terraplen para acudir á los puntos amenazados. Desde que el enemigo, á pesar de las granadas de mano y de otros artificios con los que se le incomoda en el foso, trata de montar el parapeto, los defensores á tiros, bayonetazos y culatazos, procuran arrojarle al foso. Esta manera de obrar es indispensable en tales casos, porque empezado un combate cuerpo á cuerpo, ninguna teoría puede formularse como precepto.

Se defiende un bosque con la infantería, que es el arma mas á propósito para la defensa de tales sitios, disponiendo al rededor de sus lindes una cadena de tiradores que se oculten de la vista del enemigo, á favor de los árboles y arbustos. Se procurará que los punteros colocados en los puntos vulnerables se atrincheren cuando encuentren delante de sí terreno talado. El cordon de tiradores será sostenido á retaguardia por las reservas que ocuparán las encrucijadas, las comunicaciones, y los claros sin árboles. En cuanto á la parte principal del cuerpo de tropas, se establecerá en una posicion central en donde pueda socorrer los puntos particularmente amenazados. Se atrincherará este punto cuando haya tiempo y medios con el fin de reunir las guerrillas que sean rechazadas por el enemigo. La infantería ataca un bosque haciendo envolver por los tiradores los salientes ó los nudos que se presume de las principales comunicaciones. Las columnas de ataque multiplicadas y de poco fondo seguirán á los tiradores y los sostendrán luego que se habrá tomado algunos puntos salientes; será menester establecer una fuerza sobre la línea que representa la cuerda del sector, para que

sirva de base en los ataques ulteriores. De esta manera se arrojará una guerrilla sobre los lindes del bosque procurando penetrarle. Las columnas de ataque aprovecharán el instante favorable para arrojarse sobre los mismos lindes bajo la proteccion de los tiradores : antes de penetrar en el bosque el que ataque se colocará en la linde que dejará tan luego como los tiradores se coloquen á vanguardia seguidos de cerca por las reservas que atacarán todos los destacamentos enemigos situados en las confluencias de los caminos y en los desarbolados : pequeñas columnas seguirán la marcha ofensiva de los tiradores : si el bosque se presenta espeso es preciso seguir y á medida que se penetra, si el fuego de las tropas ocultas en las malezas no es bastante nutrido, harán alto á una señal convenida para reconocer si el enemigo ha tendido algun lazo ó emprendido un movimiento de flanco. De todos modos avanzando en el bosque se hará alto en la primera desigualdad del terreno que presente una buena posicion que poder ocupar, con el fin de asegurar la retirada en el caso que el enemigo tomase la ofensiva con ventaja. Toca al jefe de los tiradores dirigir de tal suerte sus guerrillas que no encuentren ninguna laguna en la extension de su frente de ataque, no obstante las copas y espesura de los árboles, los barrancos y asperezas del terreno; debe dirigirlos con union, y por los toques de clarin ó signos convenidos tenerlos siempre á la mano y hacerles obrar segun las circunstancias. Si el bosque que se ataca está bastante desmontado, que persista la circulacion de pequeñas masas de tropa, se hará reconocer por pequeñas columnas

formadas de una ó dos compañías cada una, como hizo el general Moreau en la batalla de *Hohenlinden*. En todas partes donde se presenten estas pequeñas columnas forzarán precisamente el débil cordon de los tiradores colocados en la defensiva. En los ataques y defensas de las localidades y posiciones juega un gran papel la artillería. No creemos deber desenvolver estas consideraciones en un capítulo que tiene por objeto hacer conocer el uso de la infantería aislada; pero volveremos mas tarde sobre esta materia, cuando se trate de la táctica de la artillería y de las tres armas reunidas.

Sin dejar de señalar con Chambray y Rocquancourt, antes de pasar esta ocasion, una falta que casi siempre ha cometido la infantería de Europa, excepto los ingleses, durante las últimas guerras. Jamás una tropa de esta arma encargada de defender un terreno de posicion debe coronar la cresta: en esta posicion, se expondrá á dejarse intimidar por el atrevimiento de las columnas de ataque que trepan la pendiente bajo la proteccion de sus tiradores, en este momento el desórden le hará perder la serenidad, neutralizando el efecto de su fuego en el momento en que la confianza que inspira el buen éxito inflamará á los contrarios. Es menester, pues, que una infantería encargada de la defensa de una posicion despliegue una porcion de sus tropas á 50 pasos poco mas ó menos, y á retaguardia de la cresta de la posicion colocando sobre sus alas columnas de ataque dispuestas de tal manera que amenacen los flancos del enemigo. Esta infantería se hará preceder además por los tiradores que colocados sobre la pendiente á la mitad ostigarán la marcha

del enemigo, y darán aviso de su velocidad y direccion. Desde el momento que las columnas de ataque, ahogadas por el cansancio, lleguen en desórden cerca de la cúspide de la posicion, la línea de tropas que la guarnece las saludarán con una descarga de repente, y calando la bayoneta en seguida saldrán á su encuentro. Al mismo tiempo, las columnas de ataque formadas á los costados de la línea defensiva cargarán tambien al agresor de flanco y se arrojarán sobre la pendiente. La infantería inglesa aplicó con mucha ventaja este método en España; sin embargo tal sistema perderá mucha de su eficacia contra un enemigo que tenga la precaucion de hacer preceder sus columnas flexibles y de poco fondo por grandes guerrillas que tendrán la mision de envolver la posicion. No puede además emplearse con ventaja no siendo la infantería bien aguerrida y disciplinada. Un jefe de tropas bisoñas no deberá esperar al enemigo en un estado así de inmovilidad.

No será fuera de propósito recordar aquí lo que dice Rocquancourt en su *Tratado del arte militar*: « De esta manera, se deberá colocar á retaguardia » y bastante cerca de la *cresta militar* (1) para ha» cer al menos una descarga á corto alcance antes » que el enemigo haya acabado de trepar el de» clive. En el caso probable que esta descarga mor» tífera no lo contenga, será preciso cargarle á la » bayoneta, pero tan solo en el instante en que su

(1) Por *cresta militar*, entiende Rocquancourt la línea de interseccion de la pendiente general con la de la corona ocupada por la tropa defensiva.

» primera fila llegue ya á la cresta militar. Los de-
» fensores, despues de haberle arrollado evitarán
» el abandonarse á una persecucion que bastarán
» para hacerla los tiradores. »

CAPITULO VII

De las relaciones de la accion de la infantería con el terreno.

Hemos dicho que la infantería es el arma de todos los terrenos. Examinemos ahora como se debe emplear en los diversos paises donde se halle comprometida durante el curso de una campaña.

El terreno puede ser plano, cortado, montañoso, arbolado, pantanoso ó misto.

Si el terreno es plano y descubierto, la infantería se bate siempre en masa, y no despliega sino bajo la proteccion de las armas auxiliares. Se debe combinar el órden de sus marchas y de combate de modo á darla la facultad de poner siempre en estado de defenderse de la caballería. De este modo recorrieron los Franceses los llanos de Argel y marcharon en Egipto cuando su célebre expedicion. En un terreno compacto y descubierto, los órdenes de batalla que se toman son siempre contiguos; es menester entonces tener cuidado de hacer sostener los tiradores de infantería por la caballería; y al contrario, la infantería debe ser el sosten de los tiradores de caballería si es cortado el terreno.

En un terreno plano, pero cortado de canales y cubierto de bosques grandes y de pantanos, el grueso de la infantería se coloca formado en masas sobre las comunicaciones principales, tales como caminos, diques, etc., pero sirviéndola de descubierta numerosos destacamentos de tropas ligeras. Esta clase de paises es favorable para la defensiva, porque ofrece buenos apoyos para las alas en los obstáculos de los que debe sacar partido fácil para cubrir su frente. Estos sitios permiten rara vez tomar órdenes de batalla separados.

Los terrenos cortados y cubiertos son sobre todo favorables á la defensiva, por lo que se empleará la infantería tan pronto en línea desplegada como en columna, siguiendo los accidentes de las posiciones, atendido que conforme al principio fundamental reconocido, no hay buena defensiva si no se combina con la ofensiva. Será tambien ventajoso, en los terrenos cortados, emplear la infantería en tiradores, porque son los que llenarán el papel principal. A causa de los accidentes del terreno que se interponen entre los cuerpos, casi siempre se toma en el caso que examinamos el órden de batalla separado.

En los sitios arbolados, se emplea principalmente la infantería en tiradores, y se apoyan en fuertes reservas que se tienen en columnas.

En un país montañoso, á la defensiva como á la ofensiva, la infantería destaca grandes guerrillas, mientras que el cuerpo principal marcha en columna cerrada por los valles. En la defensiva estas guerrillas ocupan y descubren todas las comunicaciones laterales que son entradas de los valles prin-

cipales ocupados por el grueso de las tropas. Cubren además los flancos de la marcha ocupando las alturas que rodean el camino. Las columnas cerradas de la infantería deben llevar espacios hábiles entre ellas, y marchar á cortas distancias para evitar los tropiezos tan fatales para las tropas amontonadas en los desfiladeros en caso de sorpresa ó un revés. Para evitar esta eventualidad se hace ocupar sucesivamente todos los puntos en los que se puede esperar sostener la retirada con eficacia. Estas posiciones se encuentran en las colinas y partes salientes del terreno que cierra á los valles, ó en los puntos de paso establecidos sobre el rio que corre por el valle. Una porcion de infantería escalonada en estas posiciones defensivas podrá frecuentemente obrar conforme á los principios enunciados mas arriba. En la ofensiva la infantería marchará en el mismo órden, si es que no son mas que tropas destacadas sobre los flancos del enemigo; amenazarán sus comunicaciones, mientras que el cuerpo principal se dispondrá para atacar de frente con energía. Todos estos ataques se ejecutarán en las montañas por grandes guerrillas. El fuego de los tiradores es el que con corta diferencia debe hacer uso solamente la infantería en las montañas, excepto en el caso en que defienda las trincheras : efectivamente la rapidez de las pendientes y las inclinaciones variables de las escarpas disminuyen la distancia del tiro y su precision, y por consiguiente su efecto en los fuegos ejecutados por líneas abiertas ó desplegadas. En esta especie de guerra, jugará el arma blanca el papel principal en la ofensiva, porque los disparos de

alto á bajo y vice-versa perderán mucho de su eficacia en los terrenos en los que la pendiente será menos de 15 grados. En las montañas se emplean con mucha ventaja las compañías de tiradores, sobre todo para la defensa de las gargantas.

Se entiende por terreno mixto, aquel en que el aspecto varía de hora en hora. Despues de haber marchado una hora en un sitio á través de un terreno arbolado, se pasa á otra region descubierta, y de esta se penetra en otras accidentadas; el empleo de la infantería en estos paises especiales exige un golpe de vista de la parte del jefe para sacar el mejor partido. Sus órdenes de marcha y de combate deben ser á propósito de los accidentes del terreno, varía segun ellos, y presenta tan pronto una combinacion, tan pronto una sucesion de líneas y de columnas. Cuando el terreno es pantanoso, se forma el grueso de la infantería en columna cerrada sobre los diques, y si la naturaleza del fondo de los pantanos es bastante sólida en cualquiera sitio para sostenerse los tiradores, se aprovecha para flanquear las columnas colocadas en los diques. Estas columnas deben estar sin embargo juiciosamente extendidas, á fin de evitar el estrago de la artillería y el hacinamiento en caso de retirada. En la batalla de Arcole, casi toda la infantería francesa no pudo obrar mas que en los diques, y sufrió mucho por no poder seguir este principio. En los combates de arrecife, es el arma blanca la que decide el resultado, pero se puede hacer uso del fuego, sobre todo en retirada.

Cuando las columnas se ven obligadas á dejar los caminos para marchar á campo traviesa, es me-

nester hacer obrar los tiradores, á fin de darles tiempo de cerrar, y volver á tomar distancias en caso de un ataque impensado. Solo en las marchas de maniobras es cuando se dirigen las columnas á campo traviesa : se forman sobre los caminos reales y de travesía durante las marchas ordinarias. Frecuentemente tambien se hacen marchar columnas á derecha é izquierda del camino real seguidas de la columna principal : como estas columnas laterales atraviesan con trabajo y lentitud los campos sembrados y las tierras movidas, es menester tener cuidado de disminuir el paso de las tropas que van por las carreteras, á fin de mantener á la misma altura las cabezas de las columnas.

Toda columna de infantería que tenga que atravesar un desfiladero prolongado y encajonado, tal como un camino hondo, etc., tendrá necesidad de acortar las distancias entre los batallones para evitar que se amontonen, y por consiguiente las funestas consecuencias que de esto pueden seguirse.

Si la infantería tiene que trepar algun ribazo, importa disminuir tanto cuanto sea posible el fondo de las columnas : si lo permite el terreno se preferirá tender las tropas en líneas desplegadas por masas en las direcciones laterales á la carretera, mas bien que amontonar en ella las columnas en procesion.

Cuando á causa de lo escarpado de las pendientes el camino sea solo practicable para las columnas, se hará subir á las alturas el mayor número de batallones desplegados en tiradores, todas cuantas veces se pueda sin comprometer la seguridad de la marcha. Se estará por este medio menos expuesto

á las emboscadas y empresas del enemigo si está situado detrás de la cresta de las alturas. En general es menester tener presente los principios siguientes.

1.° Las pendientes de 5 á 15 grados permiten á la infantería colocarse en línea y con bastante órden á cortas distancias :

2.° Que en los terrenos inclinados de 20 á 25 grados no se puede combatir sino en tiradores :

3.° Que en las pendientes de 30 grados la infantería tendrá dificultad de hacer uso de sus armas de fuego : y

4.° Que en las montañas escarpadas de 35 á 45 grados de pendiente, los soldados no treparán por ella sino aislados y sirviéndose de sus manos, ejecutándolo mejor los hombres acostumbrados á esta clase de paises.

CAPITULO VIII

Grandes maniobras de la infantería en las batallas.

Las maniobras de la infantería en una batalla pueden ser *defensivas*, *ofensivas* ó *en retirada*.

Un cuerpo de infantería se bate ordinariamente en cuatro líneas; la *vanguardia*, la parte principal ó cuerpo de batalla que se divide en dos líneas, y *la reserva*.

En la *defensiva*, la vanguardia forma la línea de *puestos avanzados* y sus *reservas*, en las que su objeto es velar por la seguridad del frente y de los flancos de las líneas del cuerpo principal que ocupa la posicion defensiva.

Esta vanguardia se bate las mas de las veces en órden abierto. Desde el momento que el enemigo la aborda, su deber es contenerle el mayor tiempo posible para dar tiempo al cuerpo principal de ponerse en estado de recibirle con ventaja: logrará este objeto haciendo un fuego muy nutrido sobre toda la línea de tiradores, y efectuando su retirada en buen órden replegando sucesivamente los puertos pequeños sobre las grandes guardias, y estas

sobre los piquetes. El grueso de la vanguardia se retira en cuadro aprovechándose de cuantos recursos le ofrezca el terreno para estorbar la marcha del enemigo; toma despues posicion sobre la línea de batalla ocupada por el cuerpo principal, de donde, luego de las instrucciones que recibirá de su jefe, se colocará á retaguardia para formar la reserva.

La segunda parte, de que hemos hablado, ocupará la posicion ordinariamente formada en dos líneas. Los reglamentos fijan el intérvalo de un batallon á otro en 24 pasos; los intérvalos entre las divisiones y brigadas varían segun los casos.

Si la infantería ocupa una posicion fuerte defensiva, se desplegará la primera línea. Los batallones de las alas y del centro formarán mas frecuentemente en columnas cerradas, porque sobre uno de estos tres puntos, ó de dos á la vez, dirigirá el enemigo sus ataques. Se colocará la segunda línea á distancia de unos 300 pasos de la primera, y se formará (salvo algunos casos excepcionales) (1) en columna de batallones formados sobre el centro de cada uno de ellos. Estas columnas se colocarán en frente de los intérvalos que hay entre los batallones de primera línea. Tanto esta formacion como la que se hace con intérvalos opuestos no se observa mucho en el campo de batalla, y es permitido al jefe superior colocar los batallones de la segunda línea detras de los de la primera si lo juzga necesario, bien sea para sus proyectos ulteriores, bien

(1) Cuando por ejemplo, la segunda línea se encuentra expuesta al fuego de las baterías enemigas.

para presentar menos objeto á los proyectiles del enemigo ó para mejor ocultar sus fuerzas y sus disposiciones. La distancia entre las líneas varía segun los casos, pero es menester tener la segunda fuera de tiro de la fusilería enemiga, y bastante á la mano para que pueda marchar en socorro de la primera. Además debe estar bastante distante para no exponerse á dejarse envolver por su derrota en caso de revés.

Cuando la segunda línea pueda cubrirse de algun accidente del terreno, los aprovechará; al mismo tiempo será preciso para esto que se acerque mucho á la primera. Además de esto el golpe de vista del jefe es el que ha de escoger lo que sea mas propio á las circunstancias y á los terrenos.

De esta disposicion en intérvalos opuestos resulta que si hay tantos batallones en la segunda línea como en la primera, esta rebasará á derecha ó izquierda un medio batallon de la segunda línea, en el caso en que esta última sea desplegada en batalla ó por un batallon entero si está formando en columnas. Es pues esencial tener cuidado en hacer rebasar la primera línea de la segunda, por el costado que no esté apoyada en un obstáculo natural, ó de otras tropas. En el caso en que las dos alas estén sin apoyo, que sucede raras veces, será preciso dar, si es posible, un batallon de mas á la segunda línea para hacer rebasar la primera igualmente de los dos lados. Estos batallones que rebasan las alas de la segunda línea, vigilarán los intentos que el enemigo dirija sobre los flancos de la primera.

Un militar esclarecido, Rocquancourt, está contra

el órden de batallones formados en intérvalos opuestos, y apoya su opinion en las razones siguientes, de las que cada cual apreciará su valor: « Colocados en frente de los intérvalos de la pri» mera línea, los batallones de la segunda están de » manera que sirven de objeto doble á los proyec» tiles que se dispararán contra las baterías que se » situan ordinariamente en los intérvalos de la » primera línea. En todos los movimientos avan» zandos sirven de estorbo estas baterías á los ba» tallones de la segunda línea que tratan de fran» quear el paso, y en todos los movimientos á re» taguardia esta artillería es incomodada lo mismo » por los batallones que se encuentran á su espalda. » Finalmente todos los movimientos de la segunda » línea son vistos por el enemigo á través de los » intérvalos de la primera, y esto no sucede en el » órden rectangular. »

Por respetable que sea (dice Justiniani) la autoridad de un profesor tan entendido, que tiene sin duda la experiencia propia en las guerras del imperio, obedeceré sin conciencia abordando francamente la discusion, y desarrollando mis ideas sin dividirlas ú ocultarlas por cálculo de falsa modestia.

Me permitiré hacer observar desde luego que los dos primeros argumentos del respetable profesor francés, serian fundados si estuviéramos como en los tres últimos siglos, en la costumbre de dividir la artillería en todos los pequeños intérvalos de las líneas; pero el mismo Rocquancourt enseña, en su *Curso del arte é historia militar*, que en nuestros dias la artillería, con el fin de obtener fuegos cruzados sobre los intérvalos del enemigo, se coloca á van-

guardia de los grandes intérvalos que hay entre las brigadas y divisiones, y frecuentemente sobre posiciones particulares tales como los flancos exteriores de la línea que aquella debe apoyar. Añádase por otra parte, *que la línea de piezas no deberá jamás situarse á mayor distancia de* 200 *metros, ni á menos de* 60 *de la línea de las tropas.* Cómo pues las baterías situadas á esta distancia, y casi siempre en frente de los grandes intérvalos, podrán impedir los movimientos ofensivos de la segunda línea, y oponerse al paso de los batallones por los intérvalos que se dejan entre los de la primera? Dónde están además en los intérvalos de las brigadas y divisiones las tropas que tendrán que sufrir los proyectiles que se lancen contra las baterías que se habrán situado delante de ellos? Aunque el terreno fuera tan plano que no ofreciera á la artillería ninguna posicion ventajosa *fuera de la línea*, que es lo que se debe procurar siempre, como y cuando las baterías situadas delante de los grandes intérvalos perjudicaran á las maniobras y seguridad de la segunda línea? Un batallon colocado al lado del ala saliente podrá todo lo mas resentirse; pero en este caso puesto que no debe buscar sobre el campo de batalla una precision á compas imposible de conseguir, será siempre permitido al jefe de este batallon hacer apoyar su tropa á derecha ó á izquierda para ponerla á cubierto.

En cuanto al tercer inconveniente, *que el enemigo perciba los movimientos de la segunda línea á través de los intérvalos*, hay una sola observacion que hacer. Los oficiales de estado mayor no descuidarán nunca el observar los movimientos de la segunda línea

enemiga, mayormente si los batallones de esta están colocados detras de los de la primera, y si el polvo y el humo, únicos obstáculos capaces de impedirles ver, les ocultan los movimientos del enemigo, como los distinguirán mejor á través de los intérvalos llenos sus espacios de torbellinos? Por lo demás, por poco cubierto que sea el terreno, los intérvalos no serán jamás grandes recursos para descubiertas de esta naturaleza. A pesar de la autoridad de Rocquancourt, no veo los motivos plausibles para renunciar al órden de intérvalos opuestos, tan favorable además á los pasos de las líneas y á las disposiciones defensivas contra la caballería. Añadamos que haciendo corresponder los centros de los batallones de la segunda línea con los de la primera, se expondrán á grandes peligros en un paso de línea á retaguardia, por consecuencia del desórden que causa ordinariamente esta maniobra. Es evidente que los batallones de la primera línea, agrupándose al rededor de sus banderas respectivas á la voz de sus jefes, seguirán, para retirarse, una direccion perpendicular que terminará precisamente en el centro de los batallones situados detrás de ellos: estos atropellados, y envueltos por estas masas desorganizadas, se encontrarian no tan solo paralizadas en su movimiento ofensivo, sino que podrian ser arrastradas en la derrota.

Parece pues que luego de dicho esto, sin embargo de no excluir absolutamente el órden rectangular, que la disposicion en intérvalos opuestos es preferible, en la mayor parte de los casos que se presentan en la guerra.

La reserva se tendrá á retaguardia de las líneas

del cuerpo de batalla, bastante cerca sin embargo para poderla dirigir con prontitud sobre los puntos en donde su intervencion sea necesaria. Tanto podrá cubrirse de los accidentes del terreno, cuanto deberá aproximarse al cuerpo principal. En todos los casos es preciso no olvidar que las comunicaciones entre las diversas partes del cuerpo de ejército deben estar libres, y ser fáciles.

La reserva se formará en línea por masas desplegadas. Se le asignará el campamento mas conveniente, á la vista del general en jefe. De esta manera se hallaria á retaguardia del centro, en el caso de que las dos alas se estén sin apoyo, y si una ala está sola sin apoyo, entonces la reserva se colocará naturalmente detrás de ella.

Es muy raro que un cuerpo de infantería no pueda hallar un obstáculo para cubrir ó apoyar al menos una de sus alas. En una posicion defensiva si el frente está bien cubierto por los obstáculos del terreno, y uno de los flancos al menos está sólidamente apoyado, el papel de la primera línea se limitará á aterrar por un fuego mortífero las columnas de ataque del enemigo.

Pero si, á pesar de los obstáculos en los que la primera línea debia cubrir su frente, el enemigo llega á conseguir alcanzarla y la desordena, la segunda línea marchara entonces adelante, y atacará al enemigo á la bayoneta, en tanto que la primera línea vaya á rehacerse al puesto ocupado anteriormente por la segunda. Este movimiento será apoyado por la reserva que se la colocará tambien á vanguardia para tenerla pronta á caer sobre el enemigo, en el caso en que el movimiento ofen-

sivo de la segunda línea no amenazara cambiar los sucesos.

Si el enemigo, renunciando al ataque de frente, lo cambia en una simple demostracion para dirigir sus masas contra el ala sin apoyo con el objeto de envolverla, los batallones de la segunda línea del ala atacada marcharán inmediatamente al sosten de la primera, y la reserva intervendrá amenazando los flancos de las columnas enemigas : semejante disposicion restablecerá probablemente el combate. En el caso en que la infantería de la defensiva fuera cargada por la caballería, formará los cuadros. La segunda línea en un plano vasto y descubierto adoptará las disposiciones semejantes para estar pronta á todos los sucesos. Las líneas formarán en tanto puedan los cuadros por batallones en el órden de intérvalos opuestos, haciendo avanzar unos 50 pasos los batallones impares ó hacer paso atras la misma distancia los batallones pares. Se prefiere esta formacion á la de escalones, porque en este órden todos los lados de los cuadros se encuentran despejados, y se flanquean recíprocamente. Además los cuadros en este órden ó en escalones, pueden, segun las circunstancias, marchar en todas direcciones sin menoscabo de su primitiva posicion, ó bien tambien por los movimientos parciales y sucesivos, evitando tanto á la derecha como á la izquierda, intervenir el órden de la misma disposicion. Si una pequeña altura, unos cuantos árboles ó tantos otros accidentes del terreno se encuentran enclavados en la línea de los cuadros, se harán ocupar por la infantería, y su fuego podrá proteger los cuadros amenazados.

Los reglamentos tácticos franceses y españoles prescriben los *cuadros oblícuos*, los que aunque colocados sobre la misma línea, se flanquean los unos á los otros porque los batallones ejecutan esta formacion por medio de un cuarto de conversion por batallon. De lo que resulta que el frente de la línea se encuentra fuera de su primitiva direccion, por consiguiente no se podrá hacer marchar tales cuadros sin dirigir bien los batallones. Sin calcular la dificultad que se encuentra en campaña para trazar las direcciones de las líneas oblícuas, á fin de alinear y fijar los ángulos de los batallones, nos parece, considerando sobre todo las dificultades que estos cuadros experimentarian para marchar, que esta formacion no deberá ser de grande utilidad en la guerra.

Todo ejército sobre la defensiva, y conociendo que el enemigo maniobra para envolver uno de sus flancos, se apresurará á retirar el ala amenazada por medio de un cambio de frente á retaguardia perpendicular ú oblícuo. Rara vez en la guerra ejecuta un cuerpo de ejército numeroso el cambio de frente perpendicular. De todos modos, los medios de ejecucion son siempre los mismos. El jefe de la línea enviará órden á sus generales para preparar el movimiento, y hará situar sobre la nueva direccion el batallon que debe servir de base á la maniobra : todos los batallones de ambas líneas formados en masa ó á media distancia sobre sus centros se dirigirán entonces á sus puestos en la nueva línea. La segunda línea seguirá el movimiento de la primera, siempre aprovechándose en las marchas de las posiciones favorables que ofrezca

el terreno. Las reservas se acomodarán al movimiento de las líneas marchando en el mismo sentido ó deteniéndose segun convenga para proteger el movimiento retrógrado del ala entrante si la conversion es á retaguardia.

En el ejército francés y algun otro, una parte de la segunda línea ejecuta los cambios de frente en columna con distancias por medio de un movimiento procesional: no vemos la necesidad. Seria en efecto mas sencillo hacer ejecutar esta maniobra por todos los batallones formados en columna sobre sus centros. Creemos que en vez de romper por columnas con distancias á derecha ó á izquierda los batallones de la segunda línea, podrian marchar por el flanco derecho ó el izquierdo, y formar despues en columna cerrada sobre el centro. Esta maniobra de flanco ejecutado por un pequeño número de batallones en masa no podrá tener inconvenientes, porque tiene lugar en segunda línea. Además estas mismas marchas de flanco se hacen sin dificultad en todos los despliegues y formacion de las columnas cerradas. Porqué pues renunciar á simplificar todo lo que es susceptible de serlo? Tales son sobre poco mas ó menos las principales maniobras de una infantería que guarda la defensiva durante un dia de combate. Pasemos ahora á los movimientos ofensivos.

Un cuerpo de infantería puede obrar en la ofensiva formado en el órden primitivo que hemos dejado indicado mas arriba para la defensiva; entonces se dice que este cuerpo *marcha* en *batalla*. La primera línea desplegada avanza hácia el enemigo, precedida de tiradores. La sigue la segunda com-

puesta de batallones formados en columnas dobles y á distancias de despliegue. Y por último, va la reserva desplegada por batallones en masa. Desde el momento en que la línea de tiradores se encuentra á tiro de fusil, hace alto y se mantiene en jaque de los tiradores enemigos; el cuerpo principal hace alto: los tiradores descubren la línea, y esta rompe su fuego. Si esta marcha ofensiva tiene por objeto contener al enemigo distrayendo su atencion de uno ó de muchos puntos diversos, la primera línea podrá continuar tirando hasta el momento en que las combinaciones decisivas sean del todo desenvueltas. En el caso en que la marcha ofensiva, en vez de tener por objeto una simple demostracion, haya tenido el de preparar las tropas para un ataque, la segunda línea no se detendrá, y dirigirá siempre la marcha de sus batallones en masa sobre los intérvalos de la primera, y esta cubrirá por su fuego el movimiento; las columnas harán entonces el paso de la línea ávanguardia, y atacarán al enemigo á la bayoneta. Se repartirán los tiradores en los intérvalos de las columnas y protegerán su marcha con un fuego mortífero; la reserva avanzará siempre para apoyar el movimiento.

Tan luego como la primera línea habrá ejecutado el paso, cesará su fuego, formará en columnas dobles por batallones con intérvalos de despliegue, para hallarse pronta á marchar á su vez en auxilio de la segunda, y esta atacará al enemigo. Si tiene la dicha de vencerle, se establecerá y formará sobre el terreno conquistado, mientras que los tiradores se arrojarán á la persecucion, apoyados por los destacamentos que el jefe del cuerpo enviará

contra los grupos de los fugitivos. Si el enemigo está seguro de que la línea atacada vacila, los batallones de la segunda línea marcharán con resolucion en apoyo de las tropas rechazadas; en tanto que estas se atraviesan en desórden por los intérvalos, atacan ellos al enemigo á su vez prontos á dejar su posicion defensiva para entregarse á la persecucion. La reserva reemplazará entonces á la segunda línea formando por batallones en masa, con distancia de despliegue, y se preparará á marchar contra el enemigo en el caso en que la línea comprometida sea tambien rechazada; en cuyo caso los jefes procurarán rehacer los fugitivos para volver á formar los batallones y conducirlos de nuevo al ataque.

El órden de combate de intérvalos opuestos favorece singularmente este continuo paso de las líneas en la ofensiva. Permite llevar sucesivamente las tropas de refresco al ataque, y da la facilidad de recoger y formar las que hayan sido rechazadas desde el principio de la accion. Para facilitar la inteligencia del mecanismo de todos los movimientos ofensivos, y para fijar mejor las ideas sobre un asunto de tanta importancia, supongamos un cuerpo de infantería marchando al ataque el dia de una batalla. Se subdividirá como de ordinario en tres fracciones, á saber, *vanguardia*, el cuerpo de batalla y la *reserva*. En el momento en que la descubierta de la vanguardia haga la señal de ver al enemigo, se dará aviso al general: en seguida, la vanguardia tomará una posicion defensiva; desplegará sus columnas para detener con sus fuegos al enemigo, y dar á la segunda parte el tiempo necesario

para formarse. Supongamos que la intencion del comandante general sea la de hacer avanzar el grueso de tropas para formarlas al lado de la vanguardia, y desplegar las masas bajo su proteccion y sobre su línea. El deber de la vanguardia en este caso es detener al enemigo á distancia por un fuego mortífero, y lo conseguirá si su posicion reune las condiciones necesarias á una buena defensa. Durante este tiempo el cuerpo principal cerrará sus distancias de marcha, pondrá en direccion sus columnas, y las fraccionará para disminuir sus fondos, tomará posicion al lado de la vanguardia, en la que el fuego y la mucha serenidad deberán imponer al enemigo. Bajo la proteccion de este fuego, la tropa ofensiva ejecutará el despliegue de sus columnas, que romperán el fuego segun vayan desplegando.

Luego que se ha conseguido desplegar las fuerzas ofensivas, si se trata de dar un ataque de frente, se hace aproximar la segunda línea y la reserva, se guarnecen de tiradores los flancos y los intérvalos, y las columnas marchan desembarazadamente al enemigo. Si la primera línea no lo consigue, la segunda y la reserva á su vez por los pasos de línea atacan una despues de la otra al enemigo, como se ha dicho mas arriba.

Pero si despues de haber hecho el despliegue, se apercibe el comandante del cuerpo que es necesario maniobrar sobre los flancos del enemigo con el fin de desalojarle de una posicion bastante fuerte á su frente para aventurar el ataque directo, pondrá en obra su proyecto, por medio de un cambio de frente á vanguardia que hará ejecutar á una parte de su línea. Este cambio de frente puede ser

perpendicular ú oblícuo, pero este último se hace con mas frecuencia en la guerra. Se puede hacer sobre una ú otra ala de la línea, ó sobre su centro; bien entendido que la aplicacion de un cambio de frente central es poco frecuente en campaña por su complicacion. Por lo demás estos cambios de frente se hacen por batallones, formados en columnas dobles, y de la misma manera que las maniobras desenvueltas mas arriba, al hablar del mecanismo del cambio de frente á retaguardia. Despues de este movimiento, si se quiere envolver mas aun el ala atacada, se puede, segun las circunstancias, hacer una marcha en escalones por batallones, regimientos, brigadas, etc., sean en líneas desplegadas ó en masas, y hacer seguir una línea directa ú oblícua con relacion al frente que se deja.

La disposicion en escalones favorece las combinaciones del táctico, porque se puede, adoptándola, pasar graduando las circunstancias del órden paralelo al órden oblícuo, sea contiguo, sea separado, y sobre todos los lados en la posicion del enemigo. Esta es tambien una de las maniobras que se usan mas comunmente en el campo de batalla, sobre todo si se vé obligado á batirse en retirada. Mas tarde hablaremos de las diferentes especies de órdenes de batalla aplicados al terreno. Diremos tan solo aquí que de todos los órdenes de batalla, el paralelo parece el menos favorable á las buenas maniobras, mientras que el oblícuo es la llave de todas las combinaciones de la táctica posibles sobre el campo de batalla. Y que en este órden la parte mas endeble de las dos debe siempre flaquear.

Además de los escalones directos y oblícuos hay una tercera especie llamada indirecta. Se obtienen estos escalones dando la órden de desplegar en línea oblícua, mandando á cada batallon cambio de frente parcial á vanguardia describiendo un ángulo de 45 grados á lo mas. En este órden se oculta una parte de cada escalon por el que le precede; al contrario, los escalones directos, tienen descubierto todo su frente.

Los escalones pueden ser empleados á propósito con una maniobra de vuelta. Tienen la ventaja de ir envolviendo cada vez mas la ala del enemigo ocultándole una parte de sus fuerzas. Esta disposicion permite volver á formar en batalla por un medio cuarto de conversion ejecutado por cada batallon, conservando siempre la direccion oblícua tomada antes de romper los escalones directos.

Luego que por medio de un cambio de frente ó de una marcha en escalones, se haya formado en una direccion oblícua para amenazar envolver el ala del enemigo, será fácil en rompiendo como se tiene dicho por escalones indirectos, acabar de envolver. Se volverá á formar en seguida la línea oblícua y si se observan ondulaciones en las filas enemigas, se formarán las columnas de ataque para embestir á la bayoneta y obligarle á la retirada. Por el contrario, si hace resistencia y opone las contra-maniobras, huyendo el cuerpo procurará adelantarle y obrará segun las circunstancias. Finalmente, se establecerá entre el cuerpo y el ala atacada, el género de combate que hemos descrito mas arriba al hablar del ataque de frente. La ventaja del órden en escalones aplicado á las manio-

bras de envolver, consiste tambien en tener facilidad para poder hacer marchar la cabeza de ataque en escalones indirectos avanzando el resto de las tropas en escalones ocultos. Esta combinacion da al agresor la facultad de atacar á la vez el *frente* y el *flanco* del ala amenazada como conviene siempre hacer en semejantes circunstancias (1). Tambien se puede tomar bien un órden de batalla oblícuo con los escalones directos; pero hecho el movimiento quedarán siempre grandes intérvalos entre los batallones, porque en un triángulo rectángulo la hipotenusa es mayor que los otros lados.

No teniendo este inconveniente los escalones indirectos serán sin duda preferibles si se quiere formar un órden oblícuo sobre el flanco del enemigo, con la intencion de envolverle.

Todos estos ataques en escalones se ejecutarán casi siempre por batallones, regimientos, etc., formados en columna, porque hay pocos terrenos á propósito para maniobrar en escalones desplegados. Se obtendrán los mismos resultados sobre las

(1) No se puede fijar para esta maniobra desenvolver una regla matemática, porque las circunstancias y las localidades cambian con tanta frecuencia en la guerra, que pueden hacer variar hasta el infinito las combinaciones de las maniobras. En estableciendo esta hipótesis hay que ver dos cosas: 1.ª demostrar por qué mecanismo se llegan á obtener los escalones indirectos, usarlos con ventaja en todas las maniobras de envolver; 2.ª establecer en principio, que para el buen éxito en un ataque de envolver, conviene amenazar á la vez el frente y el flanco del ala envuelta; por lo demás la línea oblícua no debe romper por escalones indirectos sino cuando este movimiento se oculta por las desigualdades del terreno, y si la línea se encuentra bastante lejos del enemigo para tener tiempo de ejecutar una maniobra por sí misma bastante complicada. Tambien los escalones indirectos no deben formarse en línea sin distancias oblícuas sino cuando las condiciones enunciadas puedan garantizar el resultado de esta maniobra.

mismas bases, y por medio de un cambio de direccion por cuartos ó medios cuartos de conversion sobre el flanco de cada columna. Los casos de marchar en escalones desplegados mayores que de una brigada son muy raros. Las distancias entre los escalones sucesivos varían segun la naturaleza del terreno, pero deben ser siempre calculadas, por el alcance de las armas, á fin de asegurar á los escalones el apoyo mutuo que se deben.

El órden en escalones se aplica sobre todo con muchas ventajas en las retiradas, como veremos bien pronto al hablar de las maniobras ejecutadas en tales casos sobre el campo de batalla.

Una infantería maniobrando en la defensiva marchando de frente, ó en escalones en línea desplegada ó en columna, hace alto si se ve amenazada por la caballería, y forma segun los casos en el mismo sitio, ó los cuadros ó los sólidos, contra la caballería. Si la marcha tiene lugar en el órden de despliegue en columnas, ó en línea continua podrá formar el cuadro de cuadros cuando el tiempo lo permita, haciendo avanzar los batallones impares ó atrasar los pares. El jefe cuidará de combinar la disposicion de estos cuadros segun el terreno, á fin de que los batallones ó regimientos se flanqueen mutuamente.

Si un cuerpo considerable de infantería formado en columna cerrada es amenazado mientras su marcha por la caballería, hará alto, se formará allí mismo en defensa contra esta arma. Esto bastará en el caso en el que no haya tenido tiempo de deshacer su órden cerrado: pero si el jefe de esta columna cree tener tiempo, formará su infantería

en cuadros escalonados, y esto es mas fácil en el caso en que su tropa esté en órden de despliegue. Para lo que el batallon designado de base no cerrará, los otros batallones saldrán de la columna, por medio de una marcha de flanco á derecha ó izquierda para volver á formar en cuadros escalonados sobre los costados.

Si no obstante los ataques de la caballería, el cuerpo ofensivo continúa su marcha, tratará en los intérvalos de tiempo que median entre las cargas del enemigo, de lograr su intento, haciendo sucesivamente ejecutar á sus cuadros los pasos de la línea á vanguardia, y los suspenderá todas las veces que la caballería renueve su empresa. Esta marcha ofensiva, ejecutada, por decirlo así, en medio de las cargas del enemigo, podrá tambien hacerse en escalones por la derecha, en el caso en que el peligro del momento amenazase la izquierda, y se hará lo contrario si el ala opuesta diese la cara al enemigo.

Cuando un cuerpo de infantería deba hacer una marcha de maniobra al través de un vasto llano, en el que la caballería pueda presentarse de un momento á otro, y no dar tiempo para tomar mejores disposiciones defensivas, adoptará la infantería una disposicion de marcha con arreglo á las circunstancias y al terreno. Para ello, todas las columnas del cuerpo marcharán á media distancia, llevando en su interior los tambores y música, con el fin de estar prontos á formar con rapidez, para evitar las sorpresas que son tan frecuentes á la infantería como favorables á la caballería.

Toda columna ofensiva desfilando en el terreno en que debe operar hallándose formada con un fondo

mayor al frente de una brigada, se desplegará por batallones en masa cuando esto sea necesario. En la ofensiva se limita en general á este movimiento por batallones en masa : desde que los batallones despliegan así, marchan al enemigo, y le atacan precedidos de tiradores.

En los terrenos reducidos, como por ejemplo en un valle estrecho, es en donde sobre todo se usa de este órden : toda columna de menor fuerza que una brigada puede desplegar por batallones en masa ; pero no es una precision pasar á este órden antes de desplegar en línea.

Toda línea formada de batallones en masa debe acabar el despliegue por completo, ó de una parte de sus batallones : puede tambien pasar de este órden, segun la urgencia, al de columna cerrada para marchar al través de desfiladeros.

Cuando un cuerpo de infantería tenga que pasar un desfiladero á vanguardia, se le pueden presentar tres casos : ó el desfiladero está situado al frente de la derecha de la línea, ó en frente de la izquierda, ó por último, delante del centro. En las dos primeras hipótesis, se atraviesa el desfiladero en columna con la derecha ó la izquierda en cabeza, segun las circunstancias del terreno : en la tercera, se pasa muy frecuentemente en columna doble, llevando la cabeza en la subdivision de la línea colocada frente al acceso del desfiladero. Casi siempre se hace la aproximacion á un desfiladero por escalones, y jamás se compromete el grueso de las tropas sin haberle hecho reconocer y registrar por la vanguardia, que se establecerá delante de la desembocadura. Por lo demás, no se precisa el mecanismo

del paso de los desfiladeros, porque el jefe debe gozar de la libertad de accion en estos casos, y poder conducirse segun la naturaleza del terreno y con arreglo á las circunstancias del momento. Si se debe atacar un desfiladero, un puente, un dique, ó un camino hondo, se arreglará á los principios expuestos al hablar del *combate de la infantería en columna*.

Nos quedan ahora que examinar las principales maniobras que pueden ejecutarse en un campo de batalla por una infantería forzada á batirse en retirada: y echar una ojeada sobre el mecanismo de las marchas de flanco.

Casi siempre es por un paso de líneas á retaguardia por donde la infantería empieza sus movimientos retrógados. Es difícil en general ejecutar esta maniobra sin confusion; sin embargo, empleando á tiempo las reservas, se puede acudir á restablecer el órden con dos ó tres pasos sucesivos. Esta operacion es muy delicada cuando la retirada ha de ser el resultado de un choque en el que el enemigo habrá tenido ventajas. Si el jefe del cuerpo defensivo ha mandado la retirada antes del choque, el paso de las líneas podrá hacerse con bastante órden, y en este caso se efectuará casi siempre en columnas dobles haciendo pasar los batallones de la primera línea por los intérvalos de la segunda, desplegándose esta despues de la maniobra, á fin de detener con su fuego la persecucion del vencedor.

Supongamos por el contrario que despues de una carga vigorosa del enemigo la primera línea es arrollada y forzada á una retirada precipitada, no

podrá esta ejecutar su movimiento con algun órden sino despues de haber rebasado la segunda línea. Esta puede desplegarse, y por la viveza de su fuego contener al enemigo; porque si obra con la seguridad del primer suceso, su marcha de ordinario precipitada, habrá ocasionado el desórden en las columnas.

De todas maneras la primera línea ejecutará con mucho mas aplomo su retirada formada en columnas, que desplegada en líneas, porque en el órden de columna estará mas pronta para formar los cuadros, disposicion en la que, y en este momento difícil, ejerce sobre los hombres apiñados al rededor de sus banderas respectivas una saludable influencia. La voz del jefe de batallon que será mejor oida en medio del ruido de una columna que por una línea desplegada, obrará con mas poder sobre la moral de las tropas acobardadas.

Esta circunstancia no es un medio de la táctica; pero es útil hacer mencion de ella, porque influye con frecuencia mas sobre los sucesos que las maniobras hábiles y bien combinadas.

La infantería en la defensiva obra de esta manera por consecuencia de un choque desgraciado en el paso de las líneas retirándose en el órden de despliegue, y cuando el enemigo victorioso no le dejare el tiempo necesario para desplegar en columnas.

Tan pronto como la segunda línea, pasando á ser primera, haya cubierto los intérvalos, por consecuencia de su despliegue hecho al paso de las tropas en retirada, serán estas rehechas por el cuidado de sus jefes, que tratarán de despertar en

ellas por su ejemplo y enérgicas exhortaciones, los sentimientos del deber y del honor. Estos batallones se aglomerarán para seguir la suerte de sus banderas y serán dirigidos á una posicion á retaguardia, reconocida antes por el jefe. Allí haciendo frente la cabeza si lo permite el terreno, será de nuevo formada y reorganizada la línea.

De esta manera se hará el movimiento retrógrado línea por línea, hasta que el cuerpo entero halle una posicion capaz de contener la fogosidad del enemigo, y pueda tomar una actitud imponente: desde entonces la retirada podrá efectuarse en cuadros segun las exigencias del terreno, ó en líneas cerradas, y luego se podrán formar las columnas de camino para continuarla. Cubrirá esta última maniobra el cuerpo destinado á formar la retaguardia, y se le confiará el cuidado de proteger las columnas durante toda la retirada. Todos estos movimientos en retirada serán sostenidos por numerosos tiradores.

Si durante estas maniobras, cargase la caballería enemiga, se hará alto en el sitio que se encuentre, y cada batallon ó regimiento formará el sólido ó el cuadro, como se ha visto mas arriba para las maniobras ofensivas. La única diferencia que hay que observar en las retiradas, es la precision con frecuencia de continuar marchando á pesar de las cargas de la caballería para no suspender el movimiento retrógrado. Se aprovechará entonces, como hemos observado con frecuencia, los menores respiros que deja la caballería, para ganar por pequeños y sucesivos movimientos el terreno á retaguardia: se concibe á cuánto daño y á qué pérdida

de tiempo se expondria, si á cada instante fuese preciso hacer y deshacer las columnas y los cuadros.

Si la infantería durante la retirada tiene que atravesar un desfiladero, hará cubrir su entrada por su retaguardia, que se colocará sobre la defensiva. Este destacamento se acercará al desfiladero por escalones de cuadros, ó en líneas cerradas, haciéndose cubrir de numerosos tiradores.

Cuando el desfiladero se halle á retaguardia de la derecha de la línea, las tropas se moverán por la izquierda, y ejecutarán el movimiento retrógrado sucesivamente por hileras y por divisiones de izquierda á derecha. Podrán tambien formar en masa sus batallones de izquierda á derecha, y hacer que de este modo pasen sucesivamente las columnas. Este último método nos parece de una aplicacion mucho mas segura.

En el caso en que el desfiladero esté situado á retaguardia de la izquierda, será el ala derecha la que se moverá la primera para ejecutar una maniobra parecida.

Por último, en el caso en el que el desfiladero se encuentre á retaguardia del centro, estas mismas disposiciones se emplearán rompiendo por las alas para marchar al centro, y la línea pasará el desfiladero en retirada despues de formar en dobles columnas.

La retaguardia adoptando una combinacion táctica mas análoga á las circunstancias, hará desfilar sus últimas tropas sucesivamente. No se prescribe para este movimiento el uso de las maniobras invariables, porque el terreno, el mayor ó menor vigor que despliegue el enemigo en la persecucion,

el grado de firmeza de las tropas que se defienden, pueden hacerlo variar á lo infinito. La única regla general que es preciso tener presente en estos críticos momentos, es de no dejar pasar la ocasion favorable para volver á tomar la ofensiva haciendo sostener una columna en retirada, por otra que cargue á la bayoneta. Si por ejemplo muchos batallones se baten en retirada y comprometidos en un desfiladero estrecho, son acosados muy de cerca por la vanguardia enemiga, se puede en tal caso detener los batallones de la cola, hacerles ejecutar una media vuelta y precipitarlos al paso de carga sobre el enemigo, mientras que el resto de la columna, tomando el paso redoblado, gane el terreno.

Puede suceder tambien que una retaguardia, cuya mision es de cubrir un desfiladero en retirada, sea precisada muy vigorosamente por el enemigo para esperar atravesar este obstáculo en buen órden. En este caso será preciso imitar la conducta del general Ney, que mandaba la retaguardia de Massena, en la retirada de Portugal, y tenia detrás de él á corta distancia una altura que le interesaba ganar sin pérdida de tiempo y bajo el fuego de los Ingleses : envió las banderas y los guias generales á trazar al punto una línea sobre el terreno, hizo en seguida mover los batallones, y á la carrera fueron á encajonarse en la nueva línea que de esta manera se formó en seguida.

Una maniobra semejante puede ejecutarse en los terrenos desiguales, y con soldados aguerridos, si no hay necesidad de temer la intervencion de la caballería.

Toda vuelta ofensiva, toda maniobra atrevida

aumenta la moral del soldado en retirada, desanima al vencedor, que persigue con tibieza, y hace ganar el tiempo que es el todo en la guerra. Las maniobras que han sido cuestionables en los capítulos precedentes, pueden clasificarse en la categoría de los movimientos ó de las marchas de frente. Despues de haber visto detallados los principios de estos movimientos, hablaremos de la marcha de flanco, difícil y peligrosa. Se usa no obstante para recorrer á lo largo el frente de la línea del enemigo ó para colocar los destacamentos sobre sus flancos. En los ejércitos actuales se usa poco; pero Federico hacia uso casi exclusivo, como ya hemos dicho. Para preparar estas marchas, es preciso: 1.° romper la línea por secciones á la derecha ó á la izquierda; 2.° cerrar las columnas; 3.° mientras la marcha mandar á los batallones cerrados en masa tomar las distancias de division. Tal es el órden en el que la columna debe marchar. Examinemos ahora sus diferentes partes. La vanguardia se coloca sobre el flanco exterior de la marcha para cubrirla, y cada columna hace cubrir su cabeza y su cola por una vanguardia, y una retaguardia particular.

En esta disposicion si el cuerpo de infantería es atacado de improviso durante su marcha, los batallones en masa estarán siempre en disposicion de formar en línea, haciendo frente al lado del ataque, por medio de un cambio de direccion parcial, efectuado sea sobre el flanco de cada batallon, sea por la cabeza de la columna ó bien formando en *batalla á vanguardia* sobre la cabeza de la columna por medio de un despliegue, en el caso en

que el enemigo se presentase sobre el flanco de la marcha. Además estas mismas disposiciones facilitan tambien la formacion del órden en escalones y de los cuadros contra la caballería. Las ventajas que semejante órden de marcha presenta á las combinaciones de las de flanco son demasiado evidentes para ser objeto de controversias. Se debe entre ventajas contar por bastante el de poder siempre presentar la columna en marcha formada por batallon en masa y á distancia, sobre todos los costados, á vanguardia, retaguardia y sobre los flancos de la marcha y desplegada por batallon en masas, mientras que una columna abierta marchando de flanco no podria oponer al enemigo mas que una línea desplegada. En los reglamentos se consagra una anomalía relativa á las marchas de flanco, y es segun dice el marqués de Turnay, la costumbre establecida de alinear siempre las columnas que se forman á la *derecha* ó á la *izquierda en batalla*, para hacer frente á un flanco en el punto á donde se llega y no en el que se deja como debia ser. No se podrá en efecto preveer los claros que este método puede ocasionar en un órden de batalla. Los Austríacos hicieron una triste experiencia empleándolo para aproximarse á *Sterboholi* en 6 de Mayo de 1757. Estos inconvenientes aumentaron tanto mas cuanto que la columna era mas larga y á toda su distantancia; pero hubiera disminuido si la columna hubiera formado por batallones en masa, y separados los unos de los otros; sin embargo, nos parecerá siempre mucho mas racional, despues de una marcha de flanco, alinear la tropa por la cola de la columna mejor que por la cabeza, como se hace ha-

bitualmente. Por lo demás, despues del nuevo sistema de guerra, cualquiera division aislada podrá solo hallar la ocasion de ejecutar una marcha de flanco á tiro del enemigo.

Creemos haber desenvuelto suficientemente lo que concierne á los movimientos ejecutados por la infantería en un campo de batalla; nuestro propósito no es hacer un reglamento de instruccion, por lo que nos limitamos á enumerar todas las maniobras en las que este uso es mas habitual sin entrar en los numerosos detalles de ejecucion familiares á los militares instruidos.

CAPITULO IX

Modo de emplear la infantería en los sitios (1).

La infantería constituye la principal fuerza de un ejército de sitio, como es el primer elemento de los ejércitos que obran en campo raso. En esta clase de empresas, sin embargo toca á la artillería el trabajo mas difícil; pero sin infantería que la sostenga y de los asaltos, sus sabias combinaciones no podrán obtener sino resultados débiles. Es además imposible, sin infantería, hacer y rechazar las salidas, atacar y defender las brechas y adelantar los aproches de los trabajos de sitio. De estas consideraciones es natural deducir que si la artillería es útil en un sitio, la infantería no es menos necesaria. El papel de la primera de estas armas

(1) El autor, en el pensamiento de separar los trabajos de la artillería y de los ingenieros, de los que la infantería, considerada aisladamente, debe jugar en el ataque y defensa de las plazas, se limita á ofrecer en este capítulo desarrollos muy imperfectos. Sin embargo, como su objeto es examinar las diversas circunstancias en las que pueda la infantería encontrarse comprometida en la guerra, ha conservado este capítulo muy imperfecto sin duda, esperando no sea inútil para los oficiales, y que les obligará á consultar las obras especiales que tratan de este importante ramo en la guerra.

es grande verdaderamente; con todo no obtendrá resultado decisivo sin la cooperacion activa de la otra.

Partiendo del acordonamiento, la infantería como las otras armas se emplean cada una segun su táctica particular y la naturaleza de los terrenos. Si la plaza está situada en terreno plano ó en país de montañas, la infantería hará parte del cordon de cerco; será el alma del cuerpo de sitio y del de observacion. Provee desde luego de trabajadores á los artilleros é ingenieros segun el número que se fija por el jefe del sitio. Estos hombre se emplean bajo la direccion de los oficiales de las armas especiales.

Examinemos desde luego las operaciones de la infantería en el ataque, y trataremos en seguida de su lugar y de su accion en la defensa. En lo obscuro de la noche, se abrirá la primera paralela; los trabajadores serán protegidos por los batallones designados al efecto, y conocidos por el nombre de *guardia de trinchera*. Los soldados que compondrán esta guardia observarán los movimientos del enemigo y deberán apuntar á las puertas del camino cubierto desde el momento que las puedan descubrir. Harán campar además fuertes reservas á la cola de la trinchera para rechazar las salidas del enemigo. Al romper el dia, las tropas ligeras se replegarán á la trinchera en donde los trabajadores serán relevados por estas de dia. Todas estas precauciones son tanto mas esenciales de observar que los ejércitos de nuestros dias estrechan casi siempre los sitios, y por consiguiente empiezan los trabajos á corta distancia de la plaza.

Se lee en las *Memorias del mariscal Suchet*, que los Franceses en España trazaron frecuentemente sus primeras plazas de armas á 150 metros, cerca de la cresta del camino cubierto. Durante el dia hábiles tiradores se escondian en las fragosidades del terreno, y desapercibidos apuntaban á las cañoneras para matar á los artilleros al lado de sus piezas. Estos tiradores prestaban en semejantes circunstancias grandes servicios al cuerpo de sitio.

En resúmen, toca á la infantería dar los tiradores y guardias de trinchera durante el sitio, es decir, todas las tropas ligeras destinadas á observar las empresas del sitio, é inquietar sin descanso : es por último la que forma las reservas cuya mision es hacer frente á las salidas dirigidas por el enemigo contra las cabezas de las obras, ó contra cualquiera otro punto.

Las salidas son contenidas y rechazadas por el fuego de la guardia de trinchera y por las tropas ligeras diseminadas delante de las paralelas. Al mismo tiempo las reservas desfilando por las alas de las paralelas cargan al sitiado de flanco, y si se puede tratan de cortarle la retirada. Para rechazar las pequeñas salidas, frecuentemente desfilan pelotones de la guardia de trinchera, dejando las plazas de armas, y franqueando los espaldones para caer sobre el enemigo. Cuando las salidas son numerosas, todas las tropas pueden replegarse á la segunda y primera paralela, de donde deben hacer llover sobre el enemigo un granizo de proyectiles, desfilando las reservas situadas en las alas de las trincheras por los flancos del sitiado, como se ha dicho. Cuando esté acabada la

tercera paralela, la infantería se preparará á ejecutar á viva fuerza el ataque del camino cubierto para conseguir coronarle, y esto se hace ordinariamente á la *zapa volante*. Para dar este ataque, se reunirán las tropas á la caida del dia en las plazas de armas situadas en frente de los salientes del camino cubierto, de donde desfilarán por la banqueta construida al efecto en los parapetos, y se dirigirán al paso de carga ó á la carrera, en línea desplegada sobre las empalizadas del camino cubierto; allí harán alto un instante, y por un fuego á boca de jarro obligarán al enemigo colocado detras de la empalizada á salvarse en el foso. Para sostener las primeras tropas se las hará seguir por las mitades de la reserva formadas en escalones: luego que el fuego mortífero de esta línea habrá estremecido á los defensores, las tropas colocadas delante de las brechas abiertas en la empalizada por los obuses de los sitiadores, saltarán al camino cubierto y los zapadores á golpe de hacha ensancharán estos pasos y abrirán otros.

Todos los infantes que habrán penetrado en el camino cubierto continuarán sus fuegos contra los fugitivos que se retirarán de trocha en trocha y suelen acabar frecuentemente por acumularse en el foso y tratarán de arrojarlos sobre la contra escarpa, en donde habrá casi siempre estorbos: el sitiador además arrojará en el foso á bayonetazos y culatazos, á los enemigos que no habrán aun abandonado el camino cubierto. Corresponde á los ingenieros ejecutar acto continuo los trabajos necesarios para poner á cubierto las tropas.

Cuando la brecha esté abierta y practicable para

una compañía y acabado el descenso del foso, se dispondrá la infantería á dar el asalto.

Para ello, se reunen las columnas de ataque formadas casi siempre de compañías de preferencia, y se dirigen sobre el descenso del foso, para llegar en frente de la brecha que abordarán marchando bajo la proteccion de un blindage ó de una *doble zapa*: acto continuo descabezará la columna sobre la rampa de la brecha y la treparán con resolucion.

Los oficiales, animarán con su ejemplo á los soldados. Llegados al alto de la brecha, la columna de ataque marchará á la bayoneta sobre el enemigo que estará allí para defenderla, recibirá sus fuegos sin detenerse y la arrollará.

Si esta primera columna no consigue su objeto, le suceden otras, y si el enemigo no se atrinchera en la brecha, es muy probable que acabe por establecerse. En este caso es preciso formar las tropas en la muralla y en batalla, y sobre las crestas de las escarpas interiores, mientras que las columnas desembocando sucesivamente y desfilando á derecha é izquierda se amparan de los puntos de la plaza y abren las puertas á la caballería sitiadora.

Si la brecha está fortificada, se procede al ataque á viva fuerza, como si se tratara de envolver una obra de campaña; pero si las fortificaciones son fuertes, será preciso alojarse en la misma brecha, y volver á emprender un pequeño sitio en la muralla, en el que la infantería será empleada como en la primera accion.

Mientras duren todas las operaciones del ataque, los tiradores no dejarán de sembrar la muerte en-

tre los artilleros del sitio que serán siempre el objeto principal de su fuego.

Dicho ya cual es el papel de la infantería en el ataque de las plazas, pasemos á tratar como debe emplearse en su defensa.

Desde el momento en que se divisan las descubiertas de los cuerpos de sitio, la guarnicion hace reconocer el campo por muchas partes, que impiden al enemigo aproximarse á la plaza procurando rechazar los puestos avanzados del cordon de sitio. Al mismo tiempo se coloca á la extremidad del glasis una línea de tiradores echados en el suelo, para ocultarse de la vista del enemigo y á los escuchas con el fin de poder dar á conocer su proximidad. Los mejores tiradores se distribuyen de este modo á los alrededores, con la órden de apuntar á todo oficial que se aproxime á la plaza, con objeto de reconocerla ó medir las dimensiones de sus caras.

Se divide la guarnicion en tres partes; la primera estará de guardia, la segunda campará estando pronta á marchar, y la tercera en descanso.

Desde que el cuerpo de sitio habrá atacado en la plaza los destacamentos de la guarnicion, los artilleros encargados de los fuegos artificiales del sitio darán luz á los trabajos de la primera noche, la guarnicion retirará los últimos tiradores puestos en observacion para dejar el campo libre al fuego de la artillería del camino cubierto. En este primer

período del ataque se puede, si las circunstancias son favorables, hacer grandes salidas para destruir las obras empezadas.

Para hacer las salidas la guarnicion se reune en las plazas de armas entrantes y salientes, desde allí desfilan los batallones por las puertas del camino cubierto, sobre las trincheras delineadas y atacan á sus defensores á la bayoneta. Durante las primeras noches la guarnicion ostiga sin descanso á los sitiadores con falsas salidas, hechas por destacamentos de granaderos y cazadores, que pueden introducir el desórden entre los trabajadores cuando la guardia de trinchera cumple mal con su deber.

En un sitio regular que se estrecha pié á pié, se puede hacer una gran salida al romper el dia, cuando el sitiador trata de abrir la segunda paralela.

La parte de la guarnicion destinada á hacer una salida, debe ante todo reunirse en el camino cubierto, formándose en seguida por escalones para marchar contra las tropas de los sitiadores. Este órden favorece mucho la retirada para no ser aplicado con ventajas en las operaciones donde es preciso siempre atender los medios de retirarse en órden. Es menester sobre todo dirigir sobre los costados de las trincheras grandes reservas, para impedir á las del enemigo poder desfilar, y tomar de flanco las tropas destacadas de la plaza. Al mismo tiempo las columnas mezcladas de tiradores marcharán directamente á las trincheras donde tratarán de penetrar con objeto de sembrar la confusion y el espanto mientras los trabajadores aban-

donarán los trabajos y se verán precisados á retirarse.

Estas grandes operaciones no deberán impedir hacer pequeñas salidas, en número de 50 á 100 hombres, con el objeto de tener siempre en alarma al enemigo y cansarle haciendo un continuo uso de estas vueltas ofensivas tan recomendadas por Carnot.

Si las salidas dan buen resultado se tiene cuidado en destruir los trabajos del sitiador, y poner sus piezas fuera de servicio. Para lograrlo se destruyen las cureñas dando fuego á una bomba unida á las gualderas, se enclavan, ó se atascan las piezas con una bala y tierra apretada con fuerza. Hecho esto, la guarnicion, protegida por la fuerza de la plaza, se retirará al camino cubierto. Es preciso que la retirada se haga muy á tiempo para evitar el ataque de las tropas que el enemigo envie en auxilio de las trincheras.

Cuando el sitiador llegue al tercer período del sitio y acabe sus últimas baterías, se hacen grandes salidas si las circunstancias lo permiten haciendo escalar por las tropas el parapeto del camino cubierto por medio de escaleras preparadas para el caso. Es menester no olvidar que el objeto de estas operaciones es destruir los trabajos del enemigo, y que hay la necesidad de hacerse seguir por trabajadores.

Desde que el sitiador se ampara del camino cubierto la guarnicion no puede ya hacer salidas, sino está en el caso particular que explicaremos mas adelante.

En esta época del sitio es cuando el fuego de fu-

silería dirigido contra las murallas debe ser mas vivo. Es cuando los buenos tiradores no deben dejar un solo instante de inquietar á los trabajadores ocupados en el coronamiento del camino cubierto y en establecer las baterías.

Mientras que el sitiador abre las brechas, procura apagar los fuegos de la plaza, y trabaja en el descenso del foso, la infantería entretiene un fuego muy vivo de fusilería, y con objeto de oponerse á sus distintas operaciones arroja granadas de mano y otros artificios. Si el foso está seco, intenta salidas á la zapa desfilando por las caponeras blindadas y situadas detras de las tenazas. En estos momentos la infantería se coloca en la brecha dispuesta á recibir al enemigo y á rechazar sus tentativas de asalto. Si por el contrario, está el foso lleno de agua, se dirigen sus esfuerzos contra el puente que el sitiador habrá construido para ejecutar su paso; es preciso en este caso tratar de engancharlo con garfios para romperlo ó quemarlo segun las circunstancias.

Cuando se trate de defender la brecha y de rechazar al enemigo, el deber de la infantería y de la artillería se confunden de tal manera que no se podrá separar la una de la otra: los pasos del foso se inundan de una lluvia de fuego; se entorpece la brecha con puntas de hierro, con latas de árboles atadas ó encadenadas, y con faginas embreadas é inflamables; se ruedan en ella bombas ó barriles llenos de pólvora; se cubre de artificios, se arrojan granadas y piedras, y siempre haciéndola defender por destacamentos de hombres elegidos que, á favor de cestones y ramages abrumarán con

un fuego mortífero la cabeza de la columna de asalto. Estos valientes la cargarán si es preciso, tratando de desordenar, y se retirarán en caso de descalabro, bajo la proteccion de las trincheras que se habrán levantado sobre el terraplen de la muralla. Todas estas medidas prescritas simplemente son con frecuencia de difícil ejecucion, porque los proyectiles del sitiador no cesan de escombrar la rampa de la brecha.

El medio mejor de defenderla será siempre empleando las minas y las fogatas de minas. Durante la noche que precede al asalto, se podrá hacer construir tambien fogatas pedreras.

Cuando el sitiador se colocará sobre la brecha, el defensor podrá aceptar una capitulacion, sin faltar al honor, conformándose, sino á la letra, al menos al espíritu de las instrucciones que se le habrán dado.

CAPITULO X

Del modo de emplear la infantería en los desembarcos.

Es siempre una operacion peligrosa y difícil, ejecutar un desembarco á viva fuerza; sin embargo, si se decide, es preciso hacerlo protegido por las baterías de la escuadra, y bajo los principios siguientes: los buques deberán fondear contra el viento para no virar y poder barrer con los proyectiles de su artillería la orilla en donde se quiera desembarcar. El punto de desembarco se escoge ordinariamente en un sitio en donde la costa se prolongue hácia el mar: un cabo ó un islote darán á las primeras tropas desembarcadas el medio de establecerse con mas facilidad, y de proteger sus flancos.

Cuando los fuegos cruzados de la escuadra habrán alejado al enemigo, las tropas serán trasportadas en las embarcaciones, y desembarcarán bajo la proteccion de las lanchas cañoneras, ancladas de antemano para dirigir un fuego terrible contra la playa. Si la escuadra no trata de apoyarlo, ó al

menos de alejar de la orilla la artillería enemiga, cuyos disparos irán á cruzarse sobre el punto amenazado, esta empresa ofrece una dificultad inmensa porque los rebotes de las baterías en la costa y los pedreros apuntados contra las embarcaciones, introducirán irremisiblemente el desórden en la escuadra, y entre las lanchas en las que la infantería estará amontonada. Por el contrario, si la artillería de la armada ha dirigido bien su fuego y obligado al enemigo á retirar sus principales fuerzas del punto del surgidero, entonces el desembarco podrá efectuarse sin experimentar una resistencia pensada. Una de las mayores dificultades en esta suerte de operacion es el marco que experimentan la mayor parte de los soldados, faltándoles la fuerza física, y la energía moral tan necesarias para emplearlas á un tiempo en las maniobras que exigen las circunstancias.

En el caso de ser preciso desembarcar en una playa, que suele ser casi siempre tan luego como las lanchas llegan, los soldados se arrojan al mar, animados por la voz y el ejemplo de los oficiales, pasan á la orilla, llevando el fusil por encima de la cabeza y con el agua hasta la cintura, teniendo cuidado de sacar los cartuchos de la cartuchera y meterlos en el chacó. Durante esta operacion, las lanchas cañoneras no dejan de abrumar al enemigo por sus fuegos nutridos y cruzados. El flujo y reflujo del mar subiendo y bajando puede favorecer mucho el desembarco.

Las primeras tropas que toman tierra en la orilla avanzarán en guerrilla tan cerca del enemigo cuanto puedan, y dirigirán sobre él un fuego bien apun-

tado. En semejante circunstancia una compañía de tiradores podrá prestar útiles servicios; para cubrirse de los ataques de la caballería, estos tiradores colocarán á vanguardia de su frente caballos de frisa que habrán traido con este objeto. Las tropas que desembarcarán despues de las primeras se formarán detras de la línea de tiradores y la servirán de reserva.

Por último, el cuerpo principal despues de haber tomado tierra, se formará en línea por batallones en masa bajo la proteccion de los tiradores. Desde el momento que habrá en tierra una fuerza suficiente, será preciso marchar sobre el enemigo con resolucion si hace ver indecision, para ganar el terreno si ocupa una fuerte posicion y parece estar decidido á sostenerla. En el primer caso se ataca á la bayoneta, y en el segundo se limita á comprometer un tiroteo mientras que una segunda línea se forma á retaguardia de la primera.

Al instante despues de su desembarco, construyen las tropas precipitadamente una trinchera con cestones y faginas preparadas de antemano, de donde puedan (como los Franceses despues de su desembarco en Africa) cubrirse de los caballos de frisa bastante ligeros que permitan á las tropas transportarlos. Cuando está asegurado este asilo y guardado por una buena reserva destinada á sostener la retirada en caso de choque, se abordará al enemigo con resolucion para obligarle á ceder el terreno. Si se repliega no hay que abandonarse á su persecucion, pero se le seguirá con circunspeccion para impedir se rehaga, y conocer la direccion tomada por sus columnas. Si al instante

en que las primeras tropas toman tierra, el enemigo emprendiendo bruscamente la ofensiva se impone el deber de cargarles, corresponde á las lanchas cañoneras estorbar la marcha de las columnas de ataque maniobrando para tomarlas el flanco.

En este caso las tropas desembarcadas en vez de desbandarse en tiradores, formarán en masa por medios batallones, con el fin de prevenir la carga que les amenaza, con un contra-ataque. En el caso en que el enemigo tuviese caballería, será imprudente aventurar los tiradores, pero se harán avanzar pequeños grupos de buenos punteros que se colocarán siempre muy cerca los unos de los otros para poderse reunir y ponerse en estado de rechazar los ataques. Siempre será útil en los desembarcos, como en los pasos de los rios, engañar al enemigo haciendo ver se va á efectuar la operacion por otros puntos que los elegidos al efecto. Hecho el desembarco se construirá un campo atrincherado para asegurar las comunicaciones del ejército con la escuadra, y se avanzará en seguida al interior del país segun los proyectos del comandante en jefe, la posicion, y la fuerza del enemigo. En las expediciones preparadas de antemano se facilitan los desembarcos por medio de barcas planas construidas para semejantes empresas. Estas barcas de fondo llano permiten á los hombres colocarse cerca los unos de los otros, sus bordas forman verdaderos parapetos de madera, que cubren á los contenidos en esta especie de obra durante la travesía, y que se bajan como un puente levadizo sobre el rio para facilitar el desembarco. Con la

ayuda de semejantes balsas pasó el *Duna* Cárlos XII á la vista del enemigo.

Si despues de haber ejecutado el desembarco, ó mientras se efectua, se ve el ejército en la dura necesidad de volverse á embarcar, no lo conseguirá de otro modo que protegido por el fuego de la artillería de á bordo, y el movimiento retrógrado estará sujeto á los principios que se observan en los pasos de los rios en retirada. Este es el papel de la infantería en los ejércitos activos. Despues de todo lo dicho acerca de las atribuciones de esta arma, es evidente que una buena infantería no está tan pronto formada é instruida, como aventuradamente se cree de buenas á primeras. No hay que engañarse. Es sin duda fácil reclutar los cuerpos, amontonar los hombres en los cuadros preparados de antemano; pero se expondrá á tristes errores quien se lisongee obtener, por este medio tan solo, buenos batallones. En efecto ¿qué puede la masa sin la superioridad de los elementos que la componen? Este elemento en la tropa es el hombre, y es menester no imaginarse que un paisano arrancado al arado sea un buen soldado de infantería, luego que sabe maquinalmente cargar y disparar un fusil. No; es preciso á este hombre para hacerle á propósito para el servicio de la infantería en los ejércitos, darle una instruccion que el tiempo, la experiencia y las cualidades personales pueden solo. Debe ser robusto y sóbrio para sobrellevar las privaciones y las fatigas: dotado del valor pasivo del artillero y del marino; de un ánimo intrépido para desplegar en la ocasion la impetuosidad de un buen ginete. Batiéndose de dia y de noche, en

invierno y en verano, en tierra y en el mar, en todos los paises, en todos los terrenos, sobrellevando las fatigas, la desnudez y el hambre, le es preciso una inteligencia en relacion con todos los géneros de guerra, una perseverancia continua, destreza, energía y fuerza moral para luchar con ventaja en toda clase de combates. Tales cualidades no se hallan con frecuencia reunidas en el corazon de un individuo tan solo; y sin embargo sin ellas no hay soldado de infantería completo. Léjos de nosotros pues la idea que basta haber muchos batallones para poseer una buena infantería. Una infantería no será buena sino cuando se componga de individuos de temple é instruidos de modo que reciban la metralla manteniendo la arma al brazo y. sin cambiar de posicion, reciban ó ataquen al enemigo á la bayoneta ó á tiros, que haga marchas largas sin calzado, campe sin agua en el verano, sin vestuario en invierno, y coma poco, batiéndose sin descanso. Todas estas cualidades pueden ser herencia de una excelente infantería, porque los soldados del grande Ejército, despues de haber sido espectadores del incendio de *Moscou* pudieron todavía alcanzar las márgenes del *Niemen* agrupados al rededor de la última águila del intrépido Ney. Los Franceses de la requisicion de 1793 hicieron tambien prodigios, pero debieron escoger entre la gloria y la infamia. Cuando una nacion se levanta en masa para defender su independencia, el patriotismo hace prodigios; no hay corazones débiles ni cobardes.

Los primeros cuidados de un Gobierno que quiera tener un buen ejército, debe ser la infante-

ría, que es el arma principal; en su reclutamiento debe fijar su atencion, y en su organizacion, instruccion y disciplina, porque de esto depende la verdadera fuerza de la infantería.

TERCERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO

De la caballería en general y de su organizacion.

La caballería de los antiguos no jugaba sino un papel secundario en la guerra.

Los Griegos y los Romanos no podian ser buenos ginetes, pues que montaban sin sillas ni estribos, y no tenian las primeras nociones que llamamos hoy la escuela de escuadron. Se cita como mejores ginetes de la antigüedad los de Oriente, tales como los Persas, los Parthos y los Numidas.

Entre los Griegos la totalidad de esta arma agregada á la *titra falangarcia* (ejército griego) formaba una epitagona de 4,026 caballos que se dividia en dos fracciones iguales á las alas en el órden de batalla. La *isla* era la unidad componente de la epitagona.

Esta unidad se componia de 64 caballos que formaban de á 4 de fondo y de 16 de frente. Alguna vez eran las filas de á 8.

En el órden habitual la *isla* representaba la fi-

gura de un rectángulo, pero de la reunion de dos *islas* se formaba un romboide en el que los vértices hacen frente al enemigo. Los defectos de este órden son bien fáciles de conocer para que su análisis pueda ser útil. Rocquancourt hace observar que los Griegos no hicieron jamás grande uso de la caballería. Los Sparciatos, excelentes guerreros, tenian muy poca, y esta la reclutaban de entre los hombres de menos fuerza y peor mantenidos.

La caballería mas nombrada de toda la Grecia ha sido siempre la de la Thessalia. Epaminondas supo sacar un brillante partido en las caballerías de Leuctros y de Mantinéa.

Xenofon, cuando la célebre retirada de los diez mil, no tenia mas que un escuadron de 40 hombres montados en los caballos de tiro. Se daba como arma á la caballería griega, el casco, la lanza, el escudo; se dividia en dos clases, caballería pesada, y caballería ligera. La primera tomaba el nombre de Cataphraetes. Se presentaba en el combate armada de piés á cabeza, y montada en caballos guarnecidos. La segunda llevaba la lanza y la espada como armas ofensivas: el casco y la cota de malla como armas defensivas; sus caballos estaban sin guarnecer.

Los Romanos tenian una caballería poco numerosa y poco temible antes de conocerse la de los Numidas. Estos montaban sin sillas ni estribos y cargaban sin brida (1). Sin embargo contribuye-

(1) No se podrá conciliar esta opinion con aquella menos probable de los autores que pretenden que los Numidas conducian dos caballos á la vez.

ron poderosamente á los brillantes sucesos de Annibal en las batallas de Trebbia y Cannos. Esto fué cuando aprovechando despues las lecciones de la experiencia emprendió la reforma de la caballería romana y 3,000 hombres reclutados de entre los mas ricos ciudadanos compusieron la caballería legionaria armada de espada, lanza, casco y escudo y repartida por turnos ó escuadrones, formando de á ocho de frente por cuatro de fondo. Las turmas estaban subdivididas en decurias que formaban habitualmente en las alas de la legion, dejando entre ellas los intérvalos. Todos los pueblos aliados debian contribuir á la formacion de la legion con un número de caballos ligeros igualmente organizados por turmas doble del efectivo de los hombres.

La reunion de un cierto número de turmas tomaba el nombre de ala. Esta grande division era mandada por un prefecto. Un general de caballería que llamaban *magister equitum*, se agregaba á la legion en circunstancias extraordinarias y ejercia sobre ella un gran influjo.

La reforma que introdujo Mario no produjo ningun cambio notable en la táctica de la caballería, pero destruyó el espíritu permitiendo reclutarla entre todas las clases del Estado.

Esto hizo que despues de algun tiempo enseñados los Romanos por la experiencia tuvieran á sueldo caballería extranjera compuesta de Numi-

N. B. Los criollos de la Nueva-España conducian dos caballos á la vez sin silla ni brida, con una sola pica, y saltaban de un caballo al otro á voluntad. Por qué los Numidas no habian de hacer lo mismo?

das, Españoles y Galos. Estos pueblos, los mejores ginetes en estos tiempos, prestaron brillantes servicios en las legiones de Mario y César.

Mas tarde una caballería asiática, la de los *Parthos*, sin organizacion ni disciplina resistió valientemente á las legiones imperiales, y tambien gozó de una alta reputacion.

La oscuridad del siglo medio vino en seguida á cubrir con su denso velo á la Europa ensangrentada. Los *Hunos*, que siguiendo á *Attila* hicieron erupcion en las legiones meridionales, asombraron las águilas romanas con sus temibles *hunnas* mezcladas con los relinchos de los caballos salvages del Norte.

El deseo de oponerse á los bárbaros hizo nacer la milicia feudal reclutada exclusivamente de entre los nobles. Esta no quiso servir de otro modo que á caballo; su derecho estaba en la punta de su espada, hacia consistir la gloria en la direccion y la fuerza, la hazaña reemplazaba la táctica.

En este estado de cosas, se estableció la caballería, y acto continuo se subdividió en dos clases; los caballeros bannerets muy poderosos en tierras y vasallos para levantar la bandera y los baquelieros. Estos marchaban bajo el mando del rico-hombre, que ordinariamente era su señor feudal. Los baquelieros se alejaban desde muy temprano de la casa de su feudo para correr los torneos y buscar las aventuras con la idea de adquirir reputacion de sus hazañas.

Pero desde que la invencion de las armas de fuego tendió á nivelar la destreza, la fuerza y el valor in-

dividual, la caballería, institucion de los siglos de hierro, bien que teniendo su lado generoso, debió desaparecer en presencia del jigante de la civilizacion.

Fué preciso reconocer que sus celadas, sus corazas, sus manoplas, sus tibiales y sus golas, no podian en adelante garantirla de la bala de un arcabucero, dirigida por uno de estos esclavos despreciables, que en otro tiempo los exterminaba á centenares un caballero guarnecido de hierro. El individuo podia ser entonces mas fuerte que las masas. Tal era el secreto del feudalismo. Llegó lo contrario por la invencion de las armas de fuego.

Sin embargo la fama de esta famosa caballería duró mucho tiempo despues de la introduccion de las armas de fuego en los ejércitos, pero desapareció del todo desde que el mismo sistema se perfeccionó. Así Cárlos VII instituyó en 1422 las tropas regulares permanentes, creó las compañías de ordenanzas de gendarmería á caballo que se engrandeció en muchas circunstancias. Solo en la batalla de Pavía, fué en donde la gendarmería, esta sombra de la antigua caballería, perdió este resto de prestigio que habia atravesado un largo período de la historia. No obstante, despues de esta batalla fué conservado en Francia un cuerpo muy numeroso de gendarmería.

Las quince compañías de ordenanzas creadas y organizadas por Cárlos VII eran formadas de 100 lanzas cada una. La *lanza provista*, que así se llamaba entonces, se componia del hombre de *armas*, de un *escudero*, de tres *arqueros* y un *cuchillero*, lla-

mado así porque llevaba un cuchillo á un lado. Constaba de 600 hombres por compañía.

En los cuadros de las compañías de ordenanzas no se comprendia la nobleza; esta formaba la milicia de reserva llamada el *bando de retaguardia*.

Partiendo de la institucion de las compañías de ordenanzas, los últimos vestigios de la caballería desaparecieron con las *banderas* y los *pendones*, y el nombre de caballero no fué sino un título.

La organizacion de la fuerza en las compañías de ordenanzas y de las *lanzas provistas* sufrieron por consecuencia bajo el reinado de Luis XII y Francisco I las modificaciones debidas á las circunstancias; su historia ofrece poco interés al arte.

La institucion de la gendarmería se adoptó mas tarde en todos los ejércitos.

La caballería ligera del tiempo de Cárlos VII no gozó de ninguna estimacion. Esta milicia, tan generalmente empleada en nuestros dias, estaba entonces relegada entre los Turcos y los Húngaros. Empezó á adquirir consideracion en Francia cuando Luis XII tomó á su servicio los caballeros Griegos conocidos bajo el nombre de *stradiotas* ó *caballería albanesa*.

En la batalla de *Marignan* dada el 13 y 14 de setiembre de 1515 la gendarmería francesa conducida por Francisco I puso en derrota á la infantería suiza armada de largas picas. Hay que fijar la atencion en que el cañon contribuyó mucho á dar este resultado.

Este grande hecho restableció de nuevo por algun tiempo la superioridad vacilante de la caba-

llería ; pero en la jornada de Pavía el 14 de febrero de 1525 sobre el mismo campo de batalla donde Francisco I perdió *todo menos el honor*, los esfuerzos de esta valerosa gendarmería formada en una fila solamente porque ninguno de estos bravos queria ser el segundo, debieron dispersarse con grande pérdida por el fuego de 1,500 á 2,000 arcabuceros bascos.

Esta visoña infantería estaba formada en pequeños grupos colocados entre los escuadrones de la gendarmería española que Cárlos V habia hecho poner en ocho ó diez filas para aliviar la flaqueza, reconocida del órden en hilera. Despues de esta época la caballería adoptó para todo esta pesada ordenanza que trajo su completa decadencia. El resultado de la batalla de Pavía habiendo rehabilitado la infantería en los ejércitos se adoptó las ideas extremas por completo opuestas á la de los tiempos en que la caballería habia tenido renombre. La caballería habiendo perdido entonces por el fondo de su formacion toda su movilidad se encontró reducida á maniobrar al paso, ó al trote corto, y los escuadrones formados así no podian conversar sino con filas abiertas y al paso. Las cargas se daban al trote.

En este estado de cosas volvió la infantería á tomar el primer lugar y la mayor parte de la nobleza francesa trató de obtener su mando á pesar de ser formada de mercenarios extranjeros conocidos por el nombre de lansquenets.

La total decadencia de la gendarmería fué en las épocas de las guerras civiles despues de la de Francisco II, sea á causa de la dificultad en procurarse

caballos de alta talla, sea por consecuencia de la supresion de las lanzas, cuya utilidad de nuevo se ha echado de menos en nuestros dias.

Como esta revolucion se debia á la introduccion de las armas de fuego, los militares de esta época creyeron poder compensar por el fuego el poder que la caballería habia perdido por la superioridad del choque. Se armó la caballería de mosquetones y arcabuces, y recibieron el nombre de arcabuceros y mosqueteros á caballo. Esta caballería, ó mejor dicho esta infantería montada, hacia fuego de la manera siguiente: una fila avanzaba al paso hácia el enemigo, tiraba descubierta é iba en seguida á formarse y volver á cargar su arma á la cola del escuadron formado: de este modo obró la caballería española en la batalla de Pavía.

La institucion de los arcabuceros á caballo sugirió por consecuencia al mariscal *Brusac* la idea de montar los regimientos de infantería, teniendo la doble mision de batirse á pié y á caballo: se llamaron dragones. Esta nueva organizacion paralizó todo progreso, contribuyendo á mantener la preocupacion de las ventajas que la caballería puede alcanzar con sus fuegos.

Por último hácia 1735, á imitacion de los Alemanes se regimentaron en Francia los restos de la gendarmería y todas las compañías de caballería ligera. Las compañías de ordenanzas de los príncipes y de los mariscales de Francia se conservaron tan solo. Desde entonces quedó solamente en Francia un cuerpo de gendarmería y tambien se le reunió por consecuencia á las compañías de la Casa Real.

Del tiempo de Luis XIII, y siempre á imitacion

de los Alemanes, la caballería se fraccionó por escuadrones adoptando de este modo una formacion empleada la primera vez por los Españoles en Pavía.

Despues de estos diversos cambios y fluctuaciones continuó la caballería largo tiempo estacionada. Mucho despues Gustavo Adolfo, haciendo aplicacion de sanas teorías puestas con frecuencia en práctica por los capitanes franceses del siglo XVI la prohibió el tirar, y empezó á disminuir desde luego el fondo de la formacion, fijándola en cuatro filas. Cárlos XII siguió este ejemplo y se vió poco á poco reducir el órden de fondo de la caballería á tres filas.

Esta formacion se conservó mucho tiempo; estaba aun en su fuerza en los ejércitos de Federico, y los escuadrones austríacos no adoptaron otra hasta las primeras campañas de la revolucion. En 1856 tan solo renunciaron á la tercera fila mientras que esta mejora habia sido introducida en el ejército francés despues de 1766.

Por lo demás, hasta mediados del siglo XVIII los dragones fueron empleados en todos los ejércitos europeos, y particularmente en el francés. Todavía en esta época habian degenerado mucho de su primera institucion.

Antes del siglo XVIII la caballería ligera no estaba extendida, ni en reputacion. La casa de Austria sostenia solamente un cuerpo de húsares para oponerlos á los caballeros turcos. A contar desde la guerra de los siete años, esta caballería se aumentó en los ejércitos del centro de Europa, y tomó una grande importancia.

Estaba reservado al inmortal Seydlitz ser el regenerador de la caballería y darla el brillo del que se la habia privado tan largo tiempo injustamente. Este general estableció en la caballería prusiana una instruccion sólida; la hizo combatir en dos filas, suprimir los fuegos, salvo en las guerrillas, y á esto debió todo su poder formidable de ardor en el choque. Despues de esta época en las maniobras el paso fué mas vivo, la carga se ejecutó al galope largo, y el tacto de rodillas se exigió en todos los movimientos y en las diversas formaciones. Pero de los restos sangrientos de una revolucion agitada apareció Napoleon levantado entre dos siglos para vencer, reconstituir, asombrar y caer. Tocaba al vencedor de Marengo, de Wagram y de la Moskowa hacer ver todo lo que puede comprender una buena caballería cuando se la sabe emplear en masa como este gran capitan hizo en Austerlitz, en Essling y en Dresde. Sin embargo abusó de esta arma. Tambien en Lutzen y en Bautzen debió echar de menos los 8,000 caballos que habia perdido en Rusia.

En los ejércitos modernos la caballería se divide en tres clases. 1.ª la caballería de línea. 2.ª la caballería mista. 3.ª la caballería ligera. La primera se destina para decidir los combates, la segunda para servir de sosten á la caballería ligera, en las vanguardias y en las operaciones de las escaramuzas, y en caso de necesidad para reemplazar las otras dos; la tercera se encarga de romper el combate y descubrir sea las marchas de las tropas, sean las posiciones que ocupan. A la caballería mista se la dió el nombre de dragones. Toda la

caballería española pertenece á la primera y última categoría que son las mas á propósito al sistema de guerra en nuestros dias.

Se entiende por caballería de línea los coraceros y los regimientos de carabineros á los que en Francia se califica de caballería de reserva. Los húsares, los cazadores y los lanceros se designan como caballería ligera.

No obstante de esto Jomini, Okonneff, Jacquinot de Presle creen que los lanceros deben tomar lugar en la caballería de línea. Se ha reconocido generalmente que la lanza es la mejor de las armas para las tropas formadas en filas cerradas cuando deben cargar, mientras que no se sabrá decir porque en los tiempos modernos se ha hecho obrar siempre á los lanceros en tiradores. Sin duda los lanceros pueden prestar grandes servicios en la persecucion, pero en cualquiera otra circunstancia un hombre á caballo aislado y armado de un sable podrá siempre evitar los golpes de lanza y rendir á su enemigo al último extremo haciéndole retirar. Si por el contrario se trata de un choque en línea, los hombres á caballo, formando una muralla erizada tendrán la ventaja de poder amenazar y alcanzar al enemigo antes de exponerse á sus golpes. Hay mas; si durante el combate contra la infantería el fuego de esta arma decide la victoria, un cuadro desprovisto de sus fuegos está mas comprometido por una carga de lanceros que en el caso de que sufra el choque de una tropa de la misma fuerza pero armada de sables.

El mariscal de Raguse dice á este propósito en su viaje el hecho siguiente. En 1813, delante de

Dresde los coraceros de Latour Maubourg no pudieron llegar á romper los cuadros de la izquierda de los Austríacos abandonados por la caballería; cincuenta lanceros de la escolta del general cargaron á esta intrépida infantería que tenia suspendido su fuego por el mal tiempo: este destacamento llegó en efecto á abrir brechas en los cuadros, y los coraceros pudieron penetrar y acabar este suceso. De esta manera, despues del razonamiento y de los hechos históricos, se puede creer que la primera especie de caballería deberá estar armada de lanzas, y la tercera de sables.

En el ejército ruso esta reforma está en su fuerza, pues que el mariscal de Raguse refiere haber asistido él mismo á las maniobras de caballería en donde las brigadas de coraceros habian figurado armadas de lanzas. Sin embargo, si la lanza es la reina de las armas para el choque en línea y para la persecucion á la desbandada, no es de ninguna utilidad para el hombre á caballo en la refriega; porque se ve frecuentemente obligado á desembarazarse de ella para tirar de su sable, con cuyo manejo puede cubrir mejor su cuerpo, permitiéndole siempre alcanzar á sus adversarios.

Despues de estas consideraciones, cree el mariscal de Raguse que será ventajoso armar la primera fila de lanza dejándole á la segunda el sable.

El general Okounef hace observar que en 1812 se armó de lanzas la primera fila de todos los regimientos de húsares rusos. En efecto, las lanzas de la segunda fila contribuyen poco á rechazar el choque encomendando á los hombres de la primera que deben, sobre todas las cosas, estar de-

sembarazados con el fin de poderse defender bien y atacar. Supongamos ahora que la refriega sigue al choque; en este caso corresponde á la segunda fila sablear á derecha é izquierda para proteger á los lanceros, y estos deberán mas tarde perseguir al enemigo puesto en derrota. Añádase á esto que los hombres de segunda fila están armados de carabinas en vez de lanzas, entonces podrán emplearse tambien como tiradores ó en el servicio de puntos avanzados.

Será, pues, racional adoptar en todos los ejércitos europeos la lanza, arma principal de la caballería de línea, ó mejor aun, no darla mas que á la primera fila. La segunda conserva el sable y la carabina como en la caballería ligera. En cuanto á las pistolas se puede dar una á cada hombre, porque si esta arma es inútil para atacar ó defenderse, servirá como medio de aviso cuando se esté en centinela.

Si para el bien del servicio es necesario que la infantería esté dividida en infantería de línea é infantería ligera, es mas útil aun hacer esta distincion en la caballería, porque la caballería ligera puede prestar grandes servicios; pero es menester que los hombres reciban una instruccion enteramente especial, y es igualmente necesario formar los caballos; los autores militares están acordes en este punto, y de seguro una caballería cuyo objeto sea doble no podrá un dia de accion poner á vanguardia sino tiradores medianos. Cuando en un ejército hay caballería de línea y caballería ligera es aun ventajoso formar la tercera clase de caballería, sea para emplear los caballos de mediana

talla, sea para economizar el cuerpo destinado á servir de reserva el que no puede soportar las excesivas fatigas ni las privaciones repetidas con tanta frecuencia (1).

La caballería se fracciona en escuadrones, regimientos, brigadas y divisiones. En las últimas guerras se han visto cuerpos de ejército compuestos de esta arma á los que se ha agregado artillería de á caballo.

El escuadron es la unidad componente de las maniobras; sin embargo en una division de caballería representa esta unidad el regimiento.

Muchos escuadrones reunidos en ventaja de la administracion de la disciplina, y en la instruccion, bajo las órdenes de un coronel, constituyen el regimiento. Un regimiento puede formarse de cuatro ó de ocho escuadrones. Es preciso que un regimiento pueda presentar al enemigo una fuerza bastante imponente, y que la voz de un coronel pueda ser oida de todos los hombres, tanto en las maniobras como en la accion.

Luego de estas consideraciones comparadas se ha fijado el máximum del frente á 320 hileras: en este caso la caballería, formada en dos filas, la fuerza de un regimiento será de 700 caballos comprendiendo todos los sargentos. Para que tenga movilidad y solidez al mismo tiempo, es de regla que un regimiento no debe ser ni menos ni mas fuerte que de 700 caballos. Sin embargo, si por consecuencia de consideraciones particulares no

(1) Léase sobre este punto la página 463 de las *Observaciones críticas* del coronel Marbot.

se observa este principio, será preciso disminuir primero que aumentar este efectivo como sucede en el ejército español en que los regimientos se componian de cuatro escuadrones. La fuerza de guerra en los escuadrones activos es de 110 hombres y 102 caballos. Será de desear que el efectivo de hombres sea mayor, porque en la organizacion actual no hay nunca en un escuadron bastantes hombres desmontados y disponibles.

Segun el conde de Bismak, la fuerza de un escuadron no debe variar de 160 á 200 caballos. Es preciso que un escuadron pueda presentar 64 hileras en línea al máximum ó 48 al mínimum. Un escuadron de 64 hileras puede mucho en su movilidad á causa de la extension del frente de sus secciones. Si no tiene mas que 48 hileras, es mucho mejor para maniobrar, pero por encima de esta fuerza no podrá presentar las condiciones de solidez necesarias para la independencia de accion de una fraccion que constituye la unidad componente. Se puede pues establecer que será preciso entrar en campaña con escuadrones de 64 hileras, á fin de poder por consecuencia de las operaciones formar siempre un frente en 48 hileras por escuadron.

En este caso un regimiento en cuatro escuadrones seria muy débil, porque en destacando uno solo en tiradores ó en otra mision no podrá presentar en línea mas que tres. Parece pues que el fraccionamiento en cinco unidades, adoptado por la ordenanza piamontesa, es el mas racional para la formacion de un regimiento de caballería. En seis escuadrones el regimiento seria demasiado

fuerte, porque desplegado ocuparia una extension de cerca de 500 pasos, y entonces el coronel, aun con una voz sonora, no podria hacer oir su mando sobre todo en el caso en que los escuadrones se compusiesen de 64 hileras.

Cada escuadron se subdivide en cuatro secciones de á 16 hileras, si el escuadron se forma de 64, y de doce si el escuadron es de 48.

Es mas ventajoso colocar los oficiales subalternos en la fila que delante del frente, porque si en esta posicion aventurada pueden animar mejor la tropa con su ejemplo, seria exponiéndose á los peligros que durante el curso de una campaña causarian demasiada pérdida entre los oficiales difíciles de reemplazar. De otra parte parece mas conveniente encajonar el escuadron por los oficiales, para impedirles se abra demasiado hácia los costados en las cargas, que volver á vanguardia todos los oficiales, porque no podrian ver bien á sus soldados aun cuando estos los abandonasen, dando media vuelta á su retaguardia en el momento de la accion. El órden fundamental de la caballería, en el que combate, es el de despliegue. Sin embargo ataca en columna, pero esta formacion no la toma la caballería mas que como maniobra preparatoria y para pasar de un punto á otro.

Dos ó tres regimientos de caballería componen una brigada; dos ó tres brigadas reunidas forman una division; dos divisiones constituyen un cuerpo de ejército ó grande reserva de caballería.

La division de caballería, si es en dos brigadas, debe estar formada de una brigada de caballería ligera y una de caballería de línea.

Sin embargo, puede componerse una division de caballería de línea, si depende de un cuerpo de ejército que comprende una de las divisiones ó brigadas aisladas de caballería ligera.

Si á un cuerpo de ejército de infantería se debe agregar una division de caballería, será menester formarla de tres brigadas; la primera, compuesta de tropas ligeras, y será sobre todo destinada al servicio de vanguardia ó en primera línea; se formará la segunda de caballería de línea, debiendo figurar en la segunda línea ó cuerpo de batalla, y la tercera brigada de caballería de reserva ó lanceros que tendrá por mision acabar la obra empezada por las dos líneas precedentes ó de perseguir al enemigo ó en fin proteger la reunion de las otras líneas en caso de descalabro. Hé aquí en resúmen la formacion y empleo de un cuerpo de caballería.

Se agrega artillería á caballo á cada division á razon de cuatro piezas por cada mil caballos, que resulta poco mas ó menos á cuatro ó seis piezas por brigada, porque la artillería á caballo es un poderoso auxiliar para la caballería.

Está fuera de duda que los progresos de la artillería á caballo han disminuido mucho la importancia de la caballería, ó por mejor decir por consecuencia de sus progresos la caballería podrá en adelante ser menos numerosa en los ejércitos. En efecto se ha reconocido cuan inútil es sacrificar dos ó tres regimientos de caballería contra un cuadro de infantería que las mas de las veces destruye sus reiterados esfuerzos, mientras que por medio de las brechas ensangrentadas hechas por algunas piezas

dos escuadrones bastan para obtener un mejor resultado.

Es prueba evidente que en las circunstancias en que en otros tiempos hubiera sido necesario emplear todos los esfuerzos de una division de caballería, se podrian obtener ahora los mismos efectos con una sola brigada sostenida por una media batería de artillería á caballo. Esta observacion no será perdida para aquellos que colocados á la cabeza de los ejércitos respondan á su patria no tan solo de los sucesos de una campaña, sino aun de las pérdidas de hombres y demás ocasionadas por su imprevision.

Para mandar la caballería es preciso oficiales llenos de energía y que posean en el mayor grado la seguridad y la rapidez del golpe de ojo militar. Un jefe de infantería tiene necesidad, es verdad, de tener los mas vastos conocimientos militares, atendida la infinita variedad de casos en los que se puede ver comprometido, pero tiene las mas de las veces tiempo para aprender los cambios de un movimiento, mientras que el *á propósito* desaparece como la claridad en presencia de la vacilacion de un mediano general de caballería. En la infantería hay tambien la posibilidad de corregir un movimiento mal dirigido, pero la velocidad del paso, el ruido de los caballos, el sonido de las armas, no dejan tiempo al general de caballería para reflexionar.

Este golpe de ojo, esta resolucion de carácter, esta energía que desprecia las dificultades, y no falta nunca en medio de los gritos de los moribundos, son las cualidades repartidas por la natu-

raleza á un pequeño número de sus favorecidos. Por medio del estudio, la experiencia y el trabajo, un hombre valiente y de capacidad ordinaria podrá tal vez llegar á ser un mediano general de infantería, en tanto que no hay un general de caballería posible si no está dotado de las disposiciones naturales las mas felices.

Hemos analizado en las dos primeras partes de esta obra la reunion de las cualidades que debe tener todo buen soldado de infantería, y hemos dicho cuan difícil es reunidas visto su grande número que resulta de la multiplicacion de los diferentes usos en los que puede ser empleada esta arma. Muchas de estas cualidades debe tenerlas tambien un buen soldado de caballería, pero una muy particularmente, y que toca á la especialidad de su arma, y es la voluntad del momento. Ella debe ser comun á todos los militares, es verdad; pero es de rigor en la caballería y debe tenerla lo mismo el primero que el último soldado de esta arma. En efecto, si se encuentra en una tropa hombres de infantería sin voluntad, si la mayoría del número está animada de un buen espíritu, la individualidad desaparece en la masa, y puede obtener resultados satisfactorios, menos brillantes en verdad que si concurrieran todos. No sucede así en la caballería, atendido que si en una carga diez ó doce cobardes tratan de escapar por la derecha ó por la izquierda pueden conseguirlo con facilidad, porque en este crítico momento se atribuye con frecuencia á los caballos la mala voluntad de los ginetes y resulta el mal ejemplo, la desunion de las hileras. Esto hace que se rompa la carga, el

arrojo se pierda y todos los hombres acaben por sustraerse al choque, dejándose llevar fuera de la pelea á voluntad de sus caballos. Tales son las causas que hacen bastantes raros los choques entre dos fuerzas de caballería y hacen comprender porque una de ellas huye antes de ser alcanzada por la otra.

Despues de esto se exigirá, si es preciso, hacer cargar sobre la infantería, y ¿cómo un soldado de caballería que no está sostenido ni por una voluntad firme ni por el punto de honor, impedirá un desvío á su caballo y evitará de este modo (dándose aire de valor) el encuentro rudo de las bayonetas de la infantería?

Si en rigor puede bastar esta cualidad á las otras armas que la pluralidad de los soldados están armados de esta voluntad causa del buen espíritu de los ejércitos, es indispensable el que la caballería la tenga desde el primero al último soldado, porque la bravura personal de la mayoría de los ginetes se encontraria necesariamente neutralizada por la cobardía de los menos obscurecidos; además en medio de una masa de buena infantería, pero que anula por el contrario los esfuerzos de una mayoría valiente en las filas de la caballería.

La suerte en la caballería, de esta arma rodeada de prestigio, no ha sido nunca tan brillante como en la última guerra. La caballería de Kellermam completando la victoria de Marengo, la caballería francesa arrancando al enemigo las ventajas de la jornada de Essling, los coraceros de Caulaincourt tomando el gran reducto de la Moskowa son otros tantos ejemplos gloriosos que ponen de manifiesto

el poder de esta arma cuando se la sabe emplear á propósito.

Sin embargo se pregunta si conviene servirse en masa de la caballería. Cuando se la quiere utilizar como arma decisiva creemos que es preciso evitar la reunion de varios regimientos en los ejércitos, porque la experiencia nos ha demostrado en poco tiempo cuantos cuerpos de caballería muy numerosos se destruyen ellos mismos por la dificultad de hallar en los sitios de la reunion para batirse los recursos necesarios á su entretenimiento y subsistencia, además de que se encontraria difícilmente los terrenos á propósito para que obrase. Los campos de batalla capaces á contener estas imponentes masas de caballería son muy raras en Europa; podrá ser de otra suerte cuando un foso, un vallado, una fila de árboles, un barranco, un bosque, son suficientes obstáculos para suspenderlo y hacer abortar una carga? En el Piamonte, por ejemplo, la caballería no encuentra frecuentemente mas que caminos para cargar en el mismo plano de Marengo donde los 1,000 caballos de Kellerman hicieron prodigios de valor, no se sabe como hacer obrar un cuerpo de caballería sin arrojarle á la carga á campo travieso en tierras labradas cortadas de fosos, zanjas y filas de árboles. Sin duda estos terrenos no son completamente impropios á la accion de la caballería, pero los caballos que toman carrera al través de tierras labradas tienen menos impulsion, produciendo un choque menos violento que se podia esperar si maniobrase sobre la tierra unida y sin labrar. Los progresos que atravesamos de la agricultura que reducen de dia en

dia los baldíos, hacen desaparecer de la superficie de la tierra los terrenos para campos de batalla en donde la caballería podria obrar en caso de guerra. Un general en jefe debe tener una fuerte reserva de caballería á la mano para dar grandes golpes; pero vale mucho mas reunirla sobre el punto decisivo el dia de la batalla que hacer marchar en un solo cuerpo de ejército y durante toda la campaña un gran número de caballos. La expedicion de Rusia puede justificar esta asercion. Napoleon pasó el Niemen con 96,579 caballos repartidos entre todos los cuerpos del ejército, y tenia además una gran reserva reunida bajo las inmediatas órdenes de Murat, la que se componia de cuatro cuerpos que formaban once divisiones cuyo efectivo total era de 30,185 caballos. Pero antes de la batalla de Moscou esta imponente reserva no contaba ya mas que 11,759 hombres comprendiendo los heridos, enfermos y hombres desmontados. El 19 de octubre, dia en que el grande ejército abandonó á Moscou, estaba reducido á 5,000 caballos. En Esmolensko ya no quedaban mas que 1,900 caballos, y en la Berezina este cuerpo tan formidable dos meses antes no contaba ya mas que 100 hombres presentes. Y sin embargo el enemigo no habia destruido este inmenso cuerpo de caballería.

El frio aun no habia sido rigoroso, pero la fatiga, la miseria, y las privaciones habian destruido toda esta magnífica reserva. Así es menester no creer que un caballo puede soportar el hambre y las privaciones como un hombre, cuando se quiere. Fué mas grande falta presumir que una masa de 30,000 caballos encontraron en el curso de una tan

grande y peligrosa campaña los forrages necesarios cerca del camino de su marcha (1).

Un general táctico deberá pues reunir sobre un campo de batalla á propósito para la accion de un grueso cuerpo de caballería, tantos escuadrones como pueda con el fin de aterrar á los enemigos, pero para que las operaciones de una campaña se hagan con rapidez y que la caballería no le falte el dia de accion no deberá jamás, fuera de los casos de necesidad absoluta, hacer marchar reunido y por un mismo camino un cuerpo de esta arma, cuyo efectivo exceda de 6,000 caballos.

Pasemos ahora á analizar las diferentes circunstancias de la guerra en las que la caballería puede encontrarse llamada á figurar.

(1) Véase á propósito de esto la *Historia de la expedicion de Rusia* por el marqués de Chambray, de donde se han tomado estas reseñas.

CAPITULO II

Del combate de la caballería, en tiradores.

La caballería se bate en tiradores á vanguardia, ó á retaguardia, en los reconocimientos, en las escoltas y en los forrages, como tambien para cubrir el frente y los flancos de las masas y líneas desplegadas. Se bate en tiradores para atacar las baterías para engañar á los cuadros de la infantería, comprometiéndolos por los ataques falsos á desprenderse de sus fuegos, y por último en todas las expediciones que comprende la guerra de guerrillas.

Para tenderse en tiradores una seccion de caballería emplea la mitad de su fuerza en formar la línea de tiradores y la mitad restante á retaguardia como reserva, formada en filas cerradas. Así que una seccion de 12 hileras despliega seis en tiradores, y forman la reserva las otras seis.

Los hombres en tiradores forman en una sola fila, guardando los intérvalos de 12, 20, ó 30 pasos, segun las circunstancias, teniendo la carabina en la mano y el sable envainado. La reserva tiene los sables en la mano.

Un tirador comprometido con el enemigo se cubre dando vueltas y se sirve de la carabina, usa la pistola en el último extremo de la contienda, y para dar aviso cuando está de patrulla ó de centinela. Para hacer fuego de carabina, el tirador para su caballo, le hace á la derecha, prepara su arma, apunta y tira.

En el órden disperso, tiran los tiradores á vanguardia, retaguardia, derecha ó izquierda, dando vueltas individuales ejecutadas parcialmente. Siempre que un tirador dé una vuelta delante de su enemigo que le acose, la dará á la izquierda; así puede servirle su mano derecha para apuntar al enemigo si trata de ganarle la accion.

El fuego á vanguardia, retaguardia ó en flanco se ejecutará de la misma manera. Debe este fuego, además, hacerse por los dos hombres de la misma fila alternando. Cuando se trata de rechazar á los tiradores enemigos, se les carga sable en mano. Las reservas siguen el movimiento, siempre á corta distancia.

Cuando haya de ejecutarse semejante carga, será prudente colocar á las extremidades de la línea tiradores de las otras secciones en filas cerradas, con el fin de prestar apoyo á las partes débiles, procurando el medio de que las reservas del enemigo se batan. Las secciones volviendo á derecha ó á izquierda, segun el caso, rechazarán á los tiradores enemigos sobre ellos mismos, destruyendo la línea de derecha á izquierda, y despues en sentido opuesto.

Al aproximarse una carga del enemigo se repliegan los tiradores á las reservas, teniendo siempre

el sable en mano. Sin embargo, no se replegarán de este modo sino en el caso en que se encuentren cerca de las reservas; en el contrario, si los tiradores están destacados á gran distancia, y que se encuentran por ejemplo en el caso de obrar como partidas sueltas, será preciso abstenerse de replegarse á las reservas, siendo conveniente dejarles obrar aislados completamente para facilitarles se puedan salvar en todas direcciones. Por esta maniobra, se reduce al enemigo á no saber por que lado debe dirigir la persecucion, porque no encontrará presa en ninguna parte, Tratando de replegarse á su vista seria exponer las tropas á ser envueltas y destruidas. Un jefe de guerrillas debe preveer siempre el caso de la retirada, y señalar de antemano á su tropa el punto de reunion general, á fin de que pueda reunirse luego de una retirada precipitada.

Los lanceros deben cargar en las persecuciones, porque la longitud de la lanza les da el medio de alcanzar de lejos á los que huyen, así como á los infantes que se arrojan en tierra para librarse de la caballería. Una cadena de cazadores á caballo no debe dudar en cargar una línea de lanceros, porque á un cazador le es fácil parar los golpes de la lanza, y ajustar en seguida las cuentas á su adversario, cuya arma no debe ser temida por él. Una línea de tiradores no cargará á otra de cazadores de infantería sino cuando está cierta de sorprenderlos antes que ellos puedan formar los grupos ó el círculo, porque una buena infantería procura siempre en esta disposicion rechazar una carga desunida. Delante de *Witepsk*, en 1812, la caballería

ligera de la vanguardia francesa se vió obligada á retroceder por la de *Barclay*. Dos compañías de cazadores seguian la caballería que los Rusos acababan de rechazar, se reunieron en masa, y todos los esfuerzos de la caballería rusa para desunir á este puñado de bravos fueron vanos. De este modo siempre busca la caballería el modo de sorprender al enemigo; debe sobre todo atacar á la infantería antes que esta tenga tiempo de prepararse á recibirla.

Si la cuestion es de cargar á los tiradores á pié, la caballería arrojará sobre los puntos mas débiles de la guerrilla las secciones unidas las filas; despues de haber batido la guerrilla, conversará á derecha é izquierda con el fin de atacar á los tiradores de un extremo al otro de la línea, bajo la presion progresiva y rasante de su carga. La tropa de infantería que se deja sorprender de este modo, será perdida si no tiene el tiempo suficiente para tomar las disposiciones de defensa.

Cuantas veces despliegue en tiradores la caballería ligera podrá arrojarse atravesando las columnas de infantería y deslizarse entre las secciones caracoleando, y obtener felices resultados. Esta maniobra empleó en Marengo con ventaja *Kellermann*.

Un destacamento de caballería encargado de practicar un reconocimiento debe ir precedido y flanqueado por descubiertas. El grueso del destacamento marcha reunido precedido en la direccion que lleva, de grupos de batidores, cuya fuerza disminuirá conforme se aproxime á la cabeza de la marcha. Así, un reconocimiento puede ser prece-

dido, á 100 pasos poco mas ó menos, de un cabo y cuatro caballos, á 60 pasos mas lejos marcharán tres caballos, á 20 mas allá de estos últimos irán dos caballos, y en fin, á 12 ó 15 pasos mas á vanguardia dos caballos formarán el extremo de la vanguardia. Para los flanqueadores se adaptarán las disposiciones análogas. Los hombres mas avanzados llevarán las carabinas preparadas, los otros marcharán sable en mano, á lo largo del lado derecho del camino para estar al alcance de servirse del sable, en el caso que debieran por movimientos individuales hacer frente al enemigo.

En la caballería hay, como en la infantería, *tiradores de marcha, tiradores de la línea de batalla, y tiradores organizados*, en grandes bandadas ó sean cuerpos francos. De estos los que marchan á vanguardia y á retaguardia pertenecen á la primera clase, la línea de tiradores que cubre á corta distancia el frente de las tropas pertenece á la segunda, y por último, se emplean los tiradores en *grandes bandadas* ó *descubridores*, cuando se trata de atacar baterías, perseguir fugitivos, ó apoderarse por sorpresa de un pueblo abierto ó mal fortificado.

En todos los casos estos tiradores serán sostenidos por reservas, cuyo número se determinará segun las circunstancias. Tambien se ejecutan por las mismas *grandes bandadas*, ó partidas sueltas á caballo, las sorpresas que se dirigen sobre los flancos y retaguardias de los ejércitos como hizo *Platof* con sus cosacos en *Malajoroslawetz*.

La caballería de las diferentes potencias de Europa excepto la Rusa, que es en parte reclutada en

Asia, emplea rara vez los descubridores en grandes bandadas, porque este sistema pertenece sobre todo á la *caballería irregular*. Los servicios que los Cosacos han prestado á los ejércitos rusos en las últimas guerras, hacen sentir la necesidad de una buena caballería irregular. Los tiradores de caballería pueden batirse en casi todos los terrenos, si se exceptúan los paises de altas montañas, donde su accion está reducida á los valles.

En los terrenos arbolados, cortados, con accidentes, deben tenerse los tiradores cerca de las columnas, y es preciso tener, en los desfiladeros sobre todo, caballería ligera y ejercitada á batirse como la infantería echando pié á tierra y sirviéndose de sus carabinas. Los ginetes así ejercitados para el servicio de tiradores podrán ser muy útiles en campaña, porque evitarán á la caballería destinada á operar en los terrenos difíciles de recurrir al triste medio de montar los infantes á las grupas. Este método arruina los caballos, fatiga y hiere á los infantes, que llegarán al sitio de la accion destrozados y muy lastimados para estar en la posibilidad de servir con agilidad y fuerza. Se puede á lo mas poner los infantes á la grupa para atravesar un rio ó vado. En 1547, en la batalla de *Muhlberg*, los soldados de caballería de Cárlos V vadearon el *Elba*, en 24 de abril, llevando cada uno un infante á la grupa de su caballo. Murat renovó este ejemplo á la cabeza de un destacamento del 10.° de cazadores, sobre el *Lavir*, en tanto que el general *Dellamagne* forzaba el puente á la cabeza de veinte y cinco medias brigadas de infantería.

Todos los movimientos de las guerrillas se ha-

cen á la voz del jefe ó á los toques convenidos.

Se pueden considerar como guerrillas las centinelas destacadas á pequeñas distancias para cubrir un cuerpo de ejército. Las obligaciones de estas centinelas están determinadas en los reglamentos especiales, y las tropas destinadas á este servicio delicado, no tendrán que alegar de la inteligencia y exactitud del cumplimiento de su mision, porque su honor y muchas veces la misma *seguridad* del ejército depende de ellas.

Los oficiales de caballería ligera deben tener aptitud militar, y conocer á fondo todas las partes de su servicio. No es bastante saber montar á caballo; deben tener además astucia y audacia.

Tales son las cualidades mas esenciales en un oficial de caballería ligera, que debe tenerlas por naturaleza; porque el estudio puede bien desenvolverlas, pero no suplirlas.

En los ejércitos en donde los lanceros se emplean como caballería ligera, ó en los que son destinados á hacer el servicio de caballería mixta no se les pondrá de centinelas avanzadas, porque por sus lanzas darán á conocer su número, sus posiciones, y les incomodarán en los terrenos arbolados.

En los terrenos mixtos se procura combinar los tiradores á pié con los de á caballo. En este caso se deben hacer sostener, segun las exigencias del terreno, los cazadores á caballo por los de infantería, y vice-versa.

Se procura en general formar una línea de fuego con la infantería; porque los cazadores de caballería, lo mismo que los tiradores, no pueden hacer

sus disparos con la precision necesaria para hacer mal al enemigo. Esta regla sin embargo no debe seguirse si las tropas están situadas en un plano ó en un terreno descubierto.

Un soldado de caballería no buscará nunca medir sus fuerzas con uno de infantería aislado, y á pié firme, porque si este sabe manejar bien su fusil, está fuera de duda que serán suyas todas las ventajas. Es preciso que la caballería ligera se penetre bien de esta verdad á fin de no exponer inútilmente unas tropas tan difíciles como dispendiosas á formar.

Un tirador de infantería, por el contrario, cuesta menos, y su instruccion especial la adquiere pronto; se reemplaza mas fácilmente que uno de caballería, porque este tiene que aprender un curso completo de equitacion. Un cazador ó un húsar no debe jamás prodigarse sin objeto, ni por un sentimiento de amor propio mal entendido faltar de su puesto en los momentos tal vez que podria prestar servicios útiles al ejército; en este caso no deberá conservarle, pues que las ocasiones de adquirir una verdadera gloria no faltarán á su valor.

CAPITULO III

Modo de emplear la caballería en columna.

En todas las disposiciones preparatorias para una reunion, y en todos los movimientos que deberá hacer la caballería sobre el campo de batalla, es preciso emplear la formacion en columna.

Se hará uso además de esta formacion en todas las posiciones defensivas estando fuera del alcance de la artillería, y en casi todos los movimientos y maniobras que se ejecutan para colocarse sobre el terreno en el que se ha de operar.

Será preciso aplicar lo mismo este órden en los ataques dirigidos contra las masas de infantería, y cuando se corone será preciso abrirse paso sable en mano.

La caballería puede formar en columna por secciones, compañías y escuadrones.

No nos detendremos sobre los movimientos de á 4 y de á 2, porque no son mas que excepcionales, de los que no se usan mas que para desfilar.

En marchas y en un terreno muy reducido para desplegar, se formarán las tropas en columnas por secciones siempre colocándose á toda su distancia,

pues que en la caballería no se deberá tomar el mas quebrado.

Se comprende esto haciendo un cálculo de la extension del frente de una seccion y de su fondo.

La columna por secciones no se emplea tan frecuentemente en los escuadrones que tienen 48 hileras; su uso es mayor cuando tiene el frente de 68 hileras: por lo demás, todos los movimientos parciales de escuadrones en las maniobras en línea se hacen en columna por secciones. En los campos de batalla se emplea con preferencia la columna natural y cerrada. Esta es la base del despliegue de las columnas parciales de escuadrones formados por secciones.

Las tácticas previenen el modo de pasar del órden de batalla al de columna, y al contrario. En el ejército español estos movimientos se ejecutan, como hemos indicado, por escuadrones rompiendo en columnas por secciones. Se forman las columnas de caballería con la derecha á la izquierda en cabeza, y alguna vez sobre el centro con objeto de obtener una columna doble.

Para pasar los desfiladeros, esta disposicion es ventajosa y fácil de obtener, en haciendo romper los escuadrones de derecha en columna por mitades á la izquierda, y los de la izquierda en columna por mitades á la derecha, de manera que las dos mitades del centro de la línea se encuentren colocadas á la cabeza de la marcha.

El órden en columna presenta ventajas en la caballería como en la infantería sobre las otras formaciones; da á las tropas mas facilidad y medios mas prontos para maniobrar ó hacer un despliegue.

Sin embargo esta formacion se emplea poco por un solo regimiento, pero se aplica con frecuencia á las maniobras de brigadas y divisiones.

Si hay que desplegar dos regimientos en columnas cerradas por escuadrones y paralelas, teniendo el de la derecha la izquierda en cabeza, y el de la izquierda marchando por la derecha, se dirigirán juntos hácia el centro de su nueva posicion, y allí podrán desplegar simultáneamente. La columna doble podrá ser empleada por la caballería, mas bien para facilitar la pronta ejecucion de las maniobras que para atacar.

Si se exceptúa la caballería destinada á la escolta en las baterías, y la que se destina ya á flanquear las columnas, ya á misiones especiales en dia de batalla, ha de haber un cuidado particular en tener toda la restante en columnas ocultas á la vista del enemigo y á favor de los accidentes del terreno hasta el momento que debe avanzar para obrar.

La caballería se bate principalmente en columna contra la infantería formada en cuadros. En este caso forma casi siempre en columnas por escuadrones á dobles distancias, y cargan sucesivamente en la direccion capital de los cuadros, para evitar el efecto de los fuegos directos. Los escuadrones de la cabeza, si no se reunen, hacen á derecha é izquierda para llegar á formarse á la cola de la columna, y volver á empezar muchas veces la misma maniobra.

Este método ofrece la ventaja de las cargas continuadas y por consiguiente la posibilidad de sorprender al enemigo desprovisto de fuegos, pero es preciso convenir que tiene un grave inconveniente.

En efecto cada escuadron rechazado por el fuego del cuadro deja sobre el terreno hombres y caballos fuera de combate, y los escuadrones que siguen se ven embarazados en sus cargas por los obstáculos de los caidos que aumentan á cada tentativa nueva. Es de presumir que el tercer escuadron encontrará su camino entorpecido, y los caballos rehusarán avanzar por encima de estos obstáculos, que protegiendo á la infantería aumentará mas su valor y harán frustrar todos los esfuerzos de la caballería.

Para atenuar este inconveniente, se carga en columna formada *por escalones directos*. Esta disposicion se prepara sin alejarse en lo principal, y haciendo rebasar á derecha é izquierda, segun los casos, cada escuadron por el que le precede, en la extension de una mitad de su frente : se obtiene de este modo una columna por escalones oculta la mitad de las unas por las otras, y los escuadrones podrán cargar en las direcciones convergentes y hacer los esfuerzos sobre el ángulo atacado por el primer escuadron.

Se puede ver que las zonas del terreno seguido por los diversos escuadrones difieren y se confunden tan solo cerca del ángulo atacado.

Para que este método sea mas útil, y con el fin de hacer que obren todos los escuadrones lo mas que se pueda en las direcciones principales, huyendo de los restos dejados por los escuadrones precedentes, cada capitan, con objeto de evitar la zona escombrada, tendrá cuidado, en el momento en que su escuadron se altera, de hacer oblicuar al-

gunos pasos de costado el ala descubierta. Por este pequeño sesgo de las cargas los escuadrones darán en el mismo punto, pero siguiendo las direcciones diferentes, que serán no obstante concéntricas, como los radíos que parten de diferentes puntos de la circunferencia, y van á reunirse al centro.

Si un escuadron hace brecha, todos al punto le siguen y se precipitan hácia el punto debilitado, tratando de penetrar en el cuadro para hacer mayor la brecha, y sostener á los primeros caballos que han roto la formacion de la infantería. Hay que tener sin embargo la precaucion de dejar uno ó dos escuadrones en reserva para todo evento.

Si en este momento de confusion la infantería se echa en tierra, y por escapar á los golpes de la caballeria los soldados se fingen muertos, se les ataca sin piedad á golpes. En el caso en que la infantería batida vuelva caras para huir, se procura aumentar el desórden y la confusion en sus filas haciendo caracolear los caballos, pero si huye para volver á formarse, se la perseguirá por los tiradores.

Todo cuerpo de caballeria forzado á hacerse paso al través de tropas de su arma ó de infantería, debe, para poner en ejecucion este proyecto, formarse en columna, colocarán una parte de los oficiales á la cabeza de la tropa, y los otros á los flancos. De esta manera dispuesto, la caballería se lanzará con resolucion á la carga, dando el grito en guerra, y con la audacia de una tropa decidida á vencer ó morir.

CAPITULO IV

Modo de emplear la caballeria en linea desplegada.

La caballería en línea desplegada debe formar en dos filas, porque en una sola seria endeble, y además no tendria union. La segunda es necesaria para cerrar los claros que haga el fuego en la primera. En una línea desplegada se conservan los intérvalos entre los escuadrones; suelen ser estos de 14 metros y la extension del frente de una seccion de 12 hileras.

En otro tiempo cargaba la caballería *en muralla*, es decir, en línea continuada sin intérvalo llevando el guia en el centro. Los ginetes oprimidos de esta manera no podian tomar la carrera en el momento de la carga. Resultaba que el medio de la línea rompia en el momento de la carga por presion de las alas, y se colocaba delante del centro de tal suerte que en vez de cargar en muralla concluia por llegar á las manos con el enemigo en columna ó formando ángulo, y siempre en desórden.

Esto no sucede en una línea con intérvalos, porque la rapidez progresiva obliga á los caballos á

dirigirse bien, las hileras se desvian algo, los intérvalos se pierden, y se llega á las manos conservando siempre la disposicion primera y con el impulso de la carga.

El choque es el objeto de todos los movimientos y de todas las maniobras de la caballería. Hay tres maneras de efectuarlo en línea desplegada, *de frente, oblícuo* y en escalones.

En línea de frente: se aplicará contra la caballería, si la línea es muy extensa ó por lo menos igual á la del contrario. En la hipótesis opuesta, si el frente tiene menos extension que el del contrario, será preferible cargar en línea oblícua, porque este órden ofrece siempre la ventaja de amenazar los flancos de la línea opuesta. El órden en escalones se emplea con preferencia contra la infantería; puede tambien aplicarse contra la caballería, si se trata de envolver un ala, de cubrir los movimientos de la infantería, ó de sostener una retirada. En este último caso se puede tambien cargar con intérválos opuestos, formacion útil sobre todo para cubrir una retirada que debe efectuarse en un vasto plano.

Estas dos disposiciones ofrecen ventajas diferentes; así que adoptando la primera se puede cubrir una vasta extension de terreno presentando siempre un objeto de poco fondo al enemigo; la segunda servirá de base á las maniobras ejecutándola para hacer frente á todos lados. Fatiga á mas al enemigo por la continuidad de sus cargas y se obliga á desguarnecerse de sus fuegos. Así pues el órden de intérvalos opuestos reune las ventajas de las formaciones oblícuas y paralelas, da á las di-

ferentes fracciones de tropa la facilidad de sostenerse, y permite economizar las fuerzas de las tropas dando el medio de comprometerlas sucesivamente.

Se hace uso del órden en línea desplegada, siempre que la caballería situada en una posicion está expuesta á la accion de la artillería. Se aplica además este órden en el caso en que la caballería deba cargar á la infantería formada en batalla. En cuyo caso es menester tener el cuidado de hacer sigan á las tropas escuadrones de reserva, á fin de poder aprovechar el primer suceso favorable. Luego que esto está hecho, estos escuadrones abren á derecha é izquierda para cortar toda retirada al enemigo, y envolverle en el caso que trate de resistir. Napoleon, en Eylau, hizo dirigir una carga de caballería sobre el centro del enemigo, compuesto de tropas de infantería formadas en líneas desplegadas, para librar al cuerpo de Augereau, que se habia metido en medio de las reservas rusas. Esta valiente caballería rompió las dos primeras líneas de los Rusos, y llegó á la tercera, pero esta estaba apoyada en un bosque, y colocada fuera del alcance, la caballería debió retroceder, pero se volvió á encontrar la primera línea y se cortó la retirada siéndole preciso abrirse paso por el medio de este nuevo obstáculo. Si la caballería francesa hubiera tenido la precaucion de conservar escuadrones en reserva con la mision de desembarazar la línea rota hasta las alas hubiera evitado sin duda grandes pérdidas.

CAPITULO V

De la carga, de la reunion y de la persecucion.

La velocidad en los aires de la caballería está sujeta á variacion conforme la naturaleza del terreno, la temperatura en la atmósfera, la calidad y disposiciones de los caballos; no deberá precipitarse como la de la infantería; sin embargo por resultados medios se sabe que en un minuto puede recorrer 135 varas al paso, 300 al trote, 450 al galope, y 750 á la carrera. La condicion esencial que hay que observar para el buen éxito de una carga, como hace observar el coronel Miller en sus excelentes lecciones de táctica, es la de determinar exactamente su rapidez progresiva; pero no se puede llegar á conseguir, si cada ginete no tiene la firme voluntad de romper la línea enemiga, y de arrollar cuantos obstáculos encuentre.

Un jefe debe tener cuidado de no hacer cargar en una línea muy extensa, porque el vaiven debilita el movimiento y destruye el efecto del choque. La extension del frente de un regimiento formado en batalla parece el mas á propósito; á él tambien se da la aplicacion con mas frecuencia, sobre

terreno compacto y descubierto, una ó dos brigadas podrán cargar en línea. Es preciso además aconsejarse de las circunstancias, ni olvidar que el efecto de la carga es tanto mayor cuanto es menor el frente de las tropas.

Para cargar, la caballería se pone al trote á 300 pasos del enemigo y toma el galope luego que ha andado 200 varas próximamente, para abandonarse á la velocidad de los caballos á 60 pasos de la línea enemiga. Algunas veces sin embargo sale desde luego al galope para anticipar el efecto de una carga empezada. Es costumbre en muchas naciones que en llegando al enemigo, den los ginetes el ruidoso grito de guerra, con la idea de animarse entre sí y causar desaliento en las filas contrarias. No importa entonces descurar por el clamor la voz del jefe, porque este inconveniente, grave en tiempo de paz en las maniobras, desaparece sobre el campo de batalla y en el último periodo de una carga; porque entonces no se cuida de mas que de ir á las manos con el enemigo, y en este choque todo cuanto puede aumentar la moral del soldado, disminuyendo la del contrario es una prenda casi segura de la victoria. Todos los pueblos ginetes, los Hunnos, los Cosacos, etc., cargan siempre dando el grito de guerra; los Germanos tenian la costumbre de ponerse los escudos cerca de sus bocas gritando *barrit*. Este grito hacia palpitar el corazon hasta á los mas valientes de los Romanos. Durante la campaña de Rusia, los hourrás de los Cosacos producian un grande efecto sobre las tropas francesas atacadas de improviso.

Despues de una carga con buen éxito, se en-

cuentra la caballería en uno de sus estados débiles, porque está desbandada; entonces es preciso restablecer el órden lo mas pronto posible, y volver á formar las filas para prepararla de nuevo á tomar la ofensiva. Al efecto, el jefe hace tocar llamada, y los soldados se replegarán al punto de donde ha salido el sonido del clarin. Este debe siempre escogerse á vanguardia, en atencion á que si se quiere reunirla á retaguardia del terreno donde se ha cargado, se verán obligados los soldados á volver brida, y hacer un verdadero movimiento retrógrado que podrá comprometer al enemigo á volver á tomar la ofensiva, y hacer un último esfuerzo para recobrar la victoria. Escogiendo por el contrario el punto de reunion á vanguardia del que se ha dado la carga, todos los soldados se reunirán dando frente al enemigo, siempre que tratará tambien de volver á formarse; le impondrán por su actitud, y se reunirán sin ser molestados.

Si la carga ha sido desgraciada, se guardará mucho el jefe de emplear los mismos medios para reunir su tropa. Lejos de hacer esfuerzos para permanecer en el sitio de su desgracia y de reunir su tropa en él, la dejará correr en el primer momento, porque si el enemigo es osado, podrá á favor del desórden ocasionar en poco tiempo la ruina de un cuerpo desorganizado, cuando la moral está tan justamente abatida de resultas del ataque.

En estas difíciles circunstancias, ganará el jefe con rapidez un sitio favorable á retaguardia del de la accion. Allí hará volver caras, y por su ascendiente, y la confianza que habrá sabido inspirar á

sus soldados, podrá esperar reunir los dispersos, contener y volver á formar los diseminados por la persecucion del enemigo.

El conducir á la carga un regimiento de caballería animándolo con el ejemplo, es sin duda una brillante accion, mas sumirlo luego en un choque desgraciado y llevarlo de nuevo al enemigo es tarea mas difícil de llenar, y despues del suceso es una de las operaciones que mas honor hace á un jefe.

Despues de una carga feliz, es esencial completar la victoria impidiendo al enemigo se reuna. Para lograrlo, seguirán los escuadrones de reserva la carga para ser enviados á la persecucion del enemigo, si es afortunada, ó para proteger la reunion en caso de ataque.

La ventaja de una carga la tiene siempre el que ha sabido conservar por mas tiempo las tropas frescas para hacerlas obrar en el último momento de la accion.

Se ha observado que de dos líneas de caballería que se cargan á la carrera, la que vuelve brida y se dispersa para escapar del choque de la otra, es la que no ha conservado la union de las filas en la alineacion. La razon de este hecho es simple ; no hay hombre á caballo que no conozca cuanto aumenta la accion del choque con la masa y la velocidad, desde el momento, la tropa mejor reunida y mas compacta debe solo aguardar ventaja en los sucesos. Por lo que es de absoluta necesidad conservar el órden en las filas mientras la carga.

Si las dos líneas se van á las manos, la refriega es consiguiente, y por lo comun la intervencion de las reservas decide el suceso. Creemos deber

hacer observar aquí que las refriegas son siempre de corta duracion, porque los soldados de ambas partes hacen esfuerzos para pasar adelante, y de este modo salir de una situacion terrible para todos.

En las cargas dirigidas contra la infantería, la primera descarga detiene frecuentemente la impulsion de los ginetes, y esparce la confusion entre los caballos asombradizos. Si dos ó tres de entre estos se encabritan, al punto se introduce el desórden en las filas y la carga es imposible.

Para salir bien de una empresa tan difícil, es preciso animar á los soldados, inspirarles por los sentimientos de honor la firme resolucion de hacer frente á las bayonetas. Si se considera la repugnancia en los caballos para lanzarse sobre una tropa bien reunida y que hace á compás el manejo del arma, no teniendo tampoco ningun cuidado del sentimiento natural del miedo causado por el ruido y el efecto del fuego, se concibe cuan buena voluntad necesita un soldado á caballo para no dejarse separar del peligro cediendo á los esfuerzos de su caballo. Calculando todas estas dificultades, no será aventurado creer que todo caballo para penetrar en un cuadro debe ir desbocado.

Las cargas dirigidas contra los flancos del enemigo son del mayor resultado. Esta carga arrolla una línea entera arrasándola de un extremo al otro, si se la envuelve al mismo tiempo por movimientos convergentes dirigidos contra sus alas. Como una tropa de caballería no puede en general servirse despues de haber recibido una carga por sus flancos, será muy ventajoso si se ha de cargar

á un enemigo de frente lanzar al mismo tiempo los tiradores sobre sus flancos.

Este método nada esmerado, podrá sin embargo contribuir al resultado si se sabe hacer de él una justa aplicacion, y dando por mision á los tiradores de perseguir á los que huyan é impedirles se reunan.

Luego de dar una carga ventajosa se destacan á perseguir al enemigo una porcion de las reservas, prefiriendo á los lanceros que se tenderán en tiradores sostenidos segun el caso por reservas de diferentes fuerzas. El lancero puede alcanzar los dispersos con su lanza, clavarla en tierra para matar los heridos y á los que se hacen los muertos. La lanza se proporcionará alcanzar al enemigo que se arroja en los fosos ó se esconde en las malezas, mientras que el húsar ó cazador con su sable procurará en vano hacer el mismo servicio.

Si durante la persecucion, el enemigo, luego de haber reunido sus tropas, trata de volver á tomar la ofensiva, conviene en este caso hacer obrar las reservas para completar el primer suceso.

Al fin de la jornada los jefes se colocarán á vanguardia, detendrán la persecucion y harán reunir las tropas cara al enemigo.

Si la noche es clara, se podrá en ciertas circunstancias continuar la persecucion, pero obrando con circunspeccion por pequeñas masas y siguiendo los caminos y sendas. Se dejará tan solo á los tiradores muy aproximados con el fin de unir entre estos los diferentes destacamentos. Este cordon avanzará con prudencia y de tiempo en tiempo dejará hacer salidas á las secciones ó los escuadrones

que se arrojarán á la desbandada en todas direcciones sobre el enemigo para hostigarle é impedirle se recobre. En esta clase de golpes de mano cada soldado obra por cuenta propia con toda la independencia de accion propia á las empresas de partidario. Por lo demás estas operaciones no son sino secundarias. Es bueno ir á los alcances del enemigo, pero al mismo tiempo se debe amenazar sus comunicaciones y procurar cortar sus líneas de retirada, haciendo evolucionar destacamentos considerables por sus flancos y retaguardia. Se tendrá cuidado de unir siempre estos destacamentos con el cuerpo que estará sobre las líneas del enemigo. Cuando la caballería entre á operar en las calzadas, es preciso hacer cargar en fondos de poca extension, y combinar con habilidad las cargas continuadas. Si un escuadron debe cargar en un camino, marchará sobre el costado derecho despues de formar en columna de á cuatro y llevar entre las secciones una distancia igual al frente de un escuadron. Llegado el momento de la carga la primera seccion se formará desde luego en líneas poniéndose en seguida al trote, y dará su carga, mientras que las otras seguirán á distancia el movimiento al trote. Dada la carga, si ha sido feliz, perseguirá al enemigo la misma seccion, y las otras avanzarán para sostener las tropas comprometidas. Si por el contrario, la carga no es ventajosa, todos los soldados darán media vuelta á la izquierda para ir á formarse á la cola de la columna. En seguida la segunda seccion avanzará y se formará en línea al momento que el frente esté despejado para cargar á su vez, repitiendo la misma opera-

cion hasta tanto que el enemigo ha sido rechazado. En el caso en que el camino no sea bastante ancho para contener el frente de una seccion se harán hileras á retaguardia.

La carga es la accion decisiva de la caballería, es el objeto de su creacion, y para que consiga el que se propone, es preciso saber aprovechar el á *propósito* secreto que pertenece al hombre de genio.

CAPITULO VI

De la combinacion y de las tres clases de caballería.

En algunos ejércitos europeos á cada regimiento de caballería de línea se agrega un escuadron de caballería ligera, cuya union es hacer el servicio de vigilancia y de seguridad. No obstante, en la mayor parte de estos ejércitos los regimientos de caballería de línea se componen de esta arma tan solo, y esto no es un inconveniente, pues que la caballería de línea forma siempre parte de la reserva, donde hay tambien caballería ligera.

El primer principio tiene ventajas, como lo hace observar el coronel Miller en sus *Lecciones sobre la táctica*; con todo, no creemos que sea ventajoso incorporar dos armas diferentes en un mismo cuadro. Si se puede sin inconveniente en la infantería, donde los cazadores no se diferencian mas que por su talla, el prestigio y la inteligencia, de los hombres de las compañías del centro, parece mas difícil de combinar en un regimiento de caballería

las tropas ligeras y las de línea, porque estas dos clases de caballería están montadas, equipadas é instruidas de modo diferente.

En el ejército español no hay la llamada caballería mixta y se prestan por su organizacion las dos clases á hacer el mismo servicio, aunque mas parece que presenta inconvenientes respecto á la táctica, que pueden ejercer una perjudicial influencia en los resultados de la guerra, porque el servicio de la caballería ligera es muy importante y variado para confiarle á una arma distinta.

La caballería de línea debe hacer esfuerzos en el punto decisivo de un choque violento, y oponer una grande resistencia á la persecucion, como la de Napoleon hizo en *Esslingen*, y la del archiduque Carlos en *Ratisbonne*. Un general que no tenga caballería de línea podrá reemplazarla por la mixta; se la ha visto frecuentemente rivalizar con la primera. Los dragones franceses han ocupado el puesto de coraceros en muchas ocasiones durante las campañas de 1813 y 1814.

La caballería ligera da principio al combate, cubre los flancos y retaguardia de la caballería de línea; el servicio de guerrilla, á mas, es exclusivamente de su incubencia. Ciertamente que si no hay caballería ligera, se podrá provisionalmente emplear en el servicio de vigilancia y seguridad la caballería de línea, pero nunca sin exponerla á su destruccion completa como sucedió en la campaña de Rusia; no rivalizará con la caballería ligera en todos los movimientos rápidos que ejecuta en las guerrillas y sobre casi todos los terrenos. Sola la caballería mixta será llamada en caso de necesidad,

tanto para reemplazar la ligera durante la campaña, como para seguir de reserva los movimientos rápidos de las vanguardias al principio de una campaña.

De este análisis es preciso deducir que para conservar la caballería de línea es necesario hacerla apoyar con las otras clases de caballería : tambien estas entran en proporcion igual en la composicion de los destacamentos aislados encargados de misiones especiales.

Para descubrir una marcha, hacer el servicio de vigilancia en el campo y preludiar una batalla por la accion de los tiradores, se empleará ya la caballería ligera, ya la mixta.

Si se trata por el contrario de ataques de infantería, los escuadrones de estas tropas irán en el momento del choque á ocultarse, como se ha indicado en otra parte, ó á escalonarse á retaguardia de las alas de la caballería de línea, con el fin de proteger los flancos para aminorar los del enemigo, cubrir la retirada, ó arrojarse á la persecucion en caso de éxito.

La caballería de línea se tiene casi siempre formada en segunda ó tercera línea reunida en la proporcion de caballería mixta y ligera que hacen parte del cuerpo de reserva.

Se puede contar los lanceros en la caballería mixta, ó como en Prusia y Rusia comprenderla en el efectivo de la caballería de línea. En Austria hacen aun parte de la caballería ligera; pero creemos que este sistema no se conservaria si las razones locales no se opusiesen á todas estas variaciones.

Cuando una reserva de caballería toma parte en la accion en dia de batalla, llega bruscamente al sitio donde debe ser desplegada, precedida y flanqueada por los húsares y caballos ligeros. Estas tropas la cubren desde luego como una cortina, y la ocultan tan pronto como despliega. La caballería de línea avanza entonces haciendo temblar la tierra bajo los piés de sus caballos, y arrastran como una corriente todo cuanto encuentran en su paso. Algunas veces opera la caballería ligera, ó bien se la tiene en jaque del enemigo apoyando por las cargas en tiradores, el ataque de la caballería de línea. Por último, vienen en tercera línea y á buen alcance los lanceros formados en columna y dispuestos, sea para cargar en tiradores para acabar de desorganizar al enemigo, sea para cargar en línea si se dispersan los escuadrones de línea.

De esta manera pueden prestarse mucho apoyo las diferentes especies de caballería, y ser útiles á los ejércitos. Por fin, una última razon debe obligar á todas las potencias á organizar una caballería mixta, la necesidad de utilizar los caballos de mediana alzada, cuyas razas son tan comunes en Europa y mas principalmente en España.

CAPITULO VII

Maniobras de una division de caballeria combinada con artilleria á caballo.

Una division de caballería puede ser destinada á operar ofensiva ó defensivamente. Vamos pues á pasar revista á las principales combinaciones que hay que hacer en una y en otra circunstancia, con el fin de encontrar por consecuencia su aplicacion sobre un campo de batalla. Al efecto suponemos una division de caballería compuesta de tres brigadas, á saber: una brigada de caballería ligera de dos regimientos á vanguardia; una brigada de coraceros fuerte tambien de dos regimientos formando el centro de la division; y por último una brigada de lanceros de dos regimientos como las otras, que será la reserva. Agregaremos á esta division una batería de ocho piezas de artillería á caballo.

El general en jefe de la division hará ejecutar todos los movimientos por medio de órdenes transmitidas por los ayudantes de campo á los generales de brigada, ó directamente á los coroneles y jefes de escuadrones en caso de urgencia. Los ge-

nerales de brigada mandarán ellos mismos cuantas veces su voz pueda ser oida en toda la línea.

Ocupémonos desde luego de las maniobras ofensivas.

La division de reserva colocada en la ofensiva formará los regimientos en columna cerrada por escuadrones, y en columnas dobles las brigadas.

El primer regimiento de cada brigada forma con la izquierda en cabeza; el segundo con la derecha en cabeza.

Se deja un intérvalo igual poco mas ó menos al frente de cada escuadron entre las columnas paralelas. En este órden la brigada ligera ó los húsares se colocan en primera línea, la brigada de la caballería de línea en segunda, y la de lanceros en tercera.

Se conserva entre las líneas una distancia igual al fondo de un regimiento en columna por escuadrones á distancia entera ó á media distancia. La batería á caballo (1), formada en columna por media batería, se coloca en los intérvalos comprendidos entre los dos regimientos ligeros; alguna vez se oculta por sus artilleros. Cada regimiento destaca un escuadron para cubrir los flancos de la columna. Dos secciones se destinan como escolta particular á la batería. Se hace cubrir por los tiradores la brigada ligera, determinando el número de aquellos por el terreno y las circunstancias. No

(1) Para una division de caballería de seis regimientos, es evidente que no bastará una batería; pero he creido deber separarme de la regla establecida mas arriba, para evitar la complicacion de la narracion de las maniobras.

teniendo la caballería mas que un medio de atacar (la carga), las disposiciones para la vanguardia, el cuerpo de batalla, y la reserva deben ser siempre las mismas; por el contrario, la infantería es frecuentemente obligada á adoptar tres modos diferentes para hacer batir sus tres partes segun sus destinos especiales.

En el órden en columna, todas las maniobras de un cuerpo de caballería se limitan á las marchas á vanguardia, á retaguardia, por los flancos, ó á cambios de direccion. Las diferentes líneas se deben un mutuo apoyo, sobre todo en los momentos de pasar de la ofensiva á la defensiva. Es preciso además no olvidar este principio; las maniobras complicadas salen bien rara vez, y las mas simples son siempre mejor.

Una division de caballería de reserva que recibe la órden de marchar á vanguardia para decidir la victoria en un punto decisivo del campo de batalla, avanza al gran trote, formada en el órden fundamental descrito mas arriba. Este movimiento se ejecuta ordinariamente bajo la proteccion de la infantería y la artillería ya empeñadas. Corresponde sobre todo á esta última preparar el ataque en la caballería, si se quiere que dé resultados. Durante el movimiento, se hace cubrir la division por los flanqueadores.

Desde el momento que la cabeza de la division está á 1,200 pasos poco mas ó menos de la línea enemiga, las columnas hacen alto. La batería ocultada por los artilleros toma el galope á vanguardia bajo la proteccion de los tiradores y de su escolta, y va á ponerse en batería á 500 pasos de

la línea enemiga, sobre el terreno que ocupa la línea de tiradores. Allí empieza su fuego, y protege el despliegue de las columnas gemelas de la division. La brigada ligera despliega toda en una sola línea, y la de línea forma en dos. Para esto el primer regimiento pasa á vanguardia del segundo, y despliega sobre su primer escuadron que está á la izquierda de la columna; el segundo regimiento despliega sobre su último escuadron, en segunda línea; se coloca á retaguardia del primer regimiento y á media distancia para estar pronto á cargar. Los lanceros quedan en cuarta línea, en columna. Resulta de esta disposicion que los ligeros están todos en primera línea en tiradores, los de línea desplegados mitad en segunda y mitad en tercera línea formando el cuerpo principal; los lanceros quedan en órden cerrado como reserva, mientras que los escuadrones de tiradores están reunidos en columnas por secciones á retaguardia de las alas de las líneas.

Luego que el despliegue está hecho, no queda que ejecutar mas que el ataque. Puede, segun las circunstancias, dirigirse contra las alas ó el centro de la línea enemiga.

Admitamos la última hipótesis.

Toda la division se pondrá al trote para aproximarse 200 ó 250 pasos mas aun á la línea enemiga. Durante este movimiento, que se ejecutará bajo la proteccion de la artillería y de los tiradores, el primer regimiento ligero oblicuará á la derecha y el segundo á la izquierda, á fin de dejar en el centro de la línea un intérvalo bastante grande para dar paso á los regimientos de línea desplegados en

dos líneas á retaguardia. Por la disposicion de la marcha última, los dos regimientos ligeros pueden contener las alas de la línea enemiga expuesta. Un poco antes de llegar los regimientos de línea que se dispondrán á cargar, la batería cesa su fuego, vuelve á enganchar los armones, y rompiendo en columna por secciones se retira para ir á colocarse á retaguardia cerca de la reserva, y tomar posicion á fin de sostener la retirada en caso de descalabro. En el momento en que la artillería y los tiradores descubren el frente, la caballería de línea se pone al escape, avanza y carga con ímpetu.

Si el primer regimiento de línea se vé obligado á replegarse, carga el segundo á su vez, en tanto que los ligeros colocados frente de las alas de la línea enemiga los atacan en tiradores. Si los regimientos de línea son tambien desgraciados, cargan los ligeros en línea á las colas para proteger la reunion de las tropas rechazadas, reuniéndose estas al centro; al mismo tiempo los lanceros avanzan y se despliegan en dos líneas, ejecutando de este modo la evolucion hecha anteriormente por los de línea. Cada regimiento de lanceros carga en este caso á su vez, y bajo su proteccion los de línea y ligeros se reunen para ponerse en estado de volver á empezar de nuevo las cargas hasta que se decida la victoria. En esta hipótesis, parte de los lanceros sostenidos por las reservas, van persiguiendo al enemigo. En el caso contrario, si todos los esfuerzos de las cargas sucesivas han sido frustradas, será preciso abandonar la ofensiva, y pronunciar la retirada siguiendo los principios que se expondrán en otro capítulo.

El espíritu de estas maniobras, cuyo conjunto está sacado de la obra del coronel de Wurtemberg Miller, bastaria, creo, para dar una idea general, pero prévia, en la accion de un cuerpo numeroso de caballería en un campo de batalla, porque los ataques dirigidos sobre un ala se dan de un modo análogo, con la ayuda de maniobras parecidas, como hemos expuesto en el ataque del ala derecha de un cuerpo enemigo.

Tan luego como el despliegue se haya practicado bajo la proteccion de la artillería, esta arma tomará posicion para prepararse, como se acaba de explicar, contra la parte de la línea enemiga que debe ser atacada, y el general mandará á cada cuerpo las órdenes necesarias para poner sus proyectos en ejecucion. Para ello la division desplegada, siempre en el órden indicado, marchará de frente al trote para aproximarse á la línea enemiga, inquietada por el fuego de la artillería. Mientras esta marcha ofensiva, la brigada ligera, por una marcha oblícua, despejará el frente de la de línea formándose en dos líneas, segun el órden indicado, y la brigada ligera se detendrá para tener en jaque el ala derecha del enemigo. En seguida, el segundo regimiento de ligeros colocado al ala izquierda del ataque, formará en columna por escuadrones, la izquierda en cabeza, con objeto de poder atender á las empresas del extremo derecho del adversario contra el flanco izquierdo de los ataques.

Mientras su movimiento oblícuo, destacará la brigada ligera algunos escuadrones al sosten de la batería para cubrirla el flanco extremo. La artillería dirigirá su fuego á la izquierda de la línea ene-

miga, y segun toda probabilidad le será posible continuarlo en su posicion lateral hasta el momento del choque. Si el terreno le es favorable, podrá dividirse en medias baterías, aumentando así el efecto de sus proyectiles por los fuegos concéntricos. Aprovechando la ondulacion producida en las líneas enemigas por el fuego de la artillería, avanzará la caballería de línea para cargar. Desde este momento la marcha de la accion pasará por las mismas faces que la precedente, porque los medios empleados por la caballería para atacar no varian nunca cuando esta arma debe hacer esfuerzos sobre puntos diferentes.

Si la extension del campo de batalla favorece el ataque en escalones por regimientos, se dará haciendo desplegar toda la brigada ligera en primera línea, la de línea en segunda, teniendo en reserva los lanceros formados en columna. Las dos brigadas desplegadas en primera y segunda línea tendrán la precaucion de colocar á retaguardia en sus flancos exteriores los escuadrones formados en columna por secciones.

El primer regimiento de lanceros seguirá á distancia la direccion del flanco derecho de la marcha, si los escalones marchan por la derecha, y el segundo regimiento se colocará sobre el flanco izquierdo. No obstante, el jefe podrá conservar desunida esta brigada si lo juzga conveniente. Así desplegada la division deberá, segun las circunstancias, romper en escalones por regimiento por la derecha ó por la izquierda.

En las maniobras en escalones, la artillería se divide en medias baterías, marchando la una mien-

tras la otra está en posicion cerca del ala atacada, para proteger el movimiento. La naturaleza y forma del terreno decidirán si es preciso colocar la artillería sobre el ala extrema, ó sobre el flanco interior de los escalones.

Si la marcha tiene por objeto la ejecucion de una maniobra envolviendo, forma la tropa por escalones, disponiendo la del primero en columna cerrada por escuadrones. Desde el momento que este regimiento colocado á la cabeza de los escalones, llega á la altura del ala enemiga que se quiere envolver, se le detiene, y se forma por escalones sobre el escuadron de la cabeza. Los otros se establecen en seguida á la diagonal á la voz de: *A la izquierda en batalla.* Se obtiene de esta manera un órden de batalla oblícuo sobre el flanco del enemigo luego de haberlo envuelto.

Al mismo tiempo, los escalones mas á retaguardia conservan su paralelo, y se hallan en disposicion de amenazar el frente y el ala atacados.

Por esta maniobra se llenará la primera condicion de todo movimiento para envolver y amenazar á la vez el frente y flanco del ala atacados. Cuando se marcha en escalones la derecha en cabeza, el primer regimiento forma en columna cerrada, para poder establecerse oblicuamente sobre el flanco del enemigo, que tendrá la derecha en cabeza, y lo contrario si la marcha en escalones se ejecuta por la izquierda.

En el ataque en escalones para envolver un ala, se dividirá la batería en dos partes; la primera media batería, seguida de su escolta, precederá á las tropas destinadas á practicar el movimiento de

envolver, y se pondrá en batería al momento despues del despliegue de la columna, como se ha explicado, en órden oblícuo sobre el flanco del enemigo. Esta maniobra será protegida de este modo por el fuego de la artillería, y esta arma podrá tambien preparar la carga de flanco con que amenaza el enemigo. La segunda media batería seguirá el segundo escuadron de su division que avanzará desplegado para amenazar el frente del ala envuelta. Esta media batería empezará su fuego al mismo tiempo que la primera, y sus tiros ofenderán de frente y de flanco al ala atacada.

Hé aquí poco mas ó menos todas las maneras de emplear la caballería en la ofensiva; esta arma, además, no sabrá mantenerse mas que sobre la defensiva activa, y aun así es preciso que su frente y flancos estén cubiertos por la naturaleza del terreno. En tal caso, por una hábil combinacion del ataque y defensa, podrá paralizar los esfuerzos del enemigo, desbaratar sus proyectos y sorprenderle con falsos movimientos.

Una division de caballería, en la defensiva, debe siempre desplegarse en tres líneas distantes entre sí 400 metros cerca. Tal es tambien el órden fundamental de esta arma. En cuanto á las disposiciones con intérvalos opuestos, son mas á propósito para la defensa que para el ataque. Supongamos la brigada ligera desplegada y colocada en primera línea, teniendo la artillería á los flancos, los regimientos de línea estarán en la segunda, y los lanceros vendrán despues.

Pero toda caballería así dispuesta, no pudiendo resistir á pié firme los ataques de un enemigo em-

prendedor, le será de absoluta necesidad á su proximidad decidirse á emprender su retirada, si no le es ventajoso tomar la ofensiva. Veamos pues las principales maniobras que tiene que ejecutar una division de caballería obligada á pronunciar su retirada abandonando un campo de batalla.

La division formada en el órden fundamental que acabamos de decir, puede retirarse de tres maneras: 1.° por los pasos sucesivos de las líneas; 2.° por escalones; 3.° por intérvalos opuestos. Cuando el general enviará la órden de retirarse haciendo el paso de las líneas sucesivas, las dos medias baterías colocadas á las alas de la primera línea marcharán á retaguardia al trote largo para tomar posicion semejante á los extremos de la segunda línea. Acto contínuo el primer regimiento de ligeros formará en columnas cerradas por escuadrones, derecha en cabeza, y sobre su ala derecha el segundo regimiento, la izquierda en cabeza, y sobre su ala izquierda; en seguida darán media vuelta por secciones para dirigirse por un movimiento retrógrado fuera de los flancos de la línea de la caballería de línea. Las dos medias baterías sostendrán la retirada de las columnas de ligeros con un fuego violento que hará converger sobre el centro de la línea enemiga. Si no se contiene la persecucion, los de línea tomarán entonces la ofensiva, y por una carga dada á propósito podrán hacer cambiar los sucesos del combate. Durante este momento las medias baterías se retirarán de su posicion para establecerse al abrigo sobre las alas de los lanceros desplegados en tercera línea. Los ligeros habrán tenido tiempo para volver á

formar á retaguardia de estos; los de línea á su vez, formados en columnas sobre las alas de la línea de batalla, repetirán la misma maniobra bajo la proteccion de los lanceros prontos á cargar para sostenerlos. Las tres líneas se retirarán así por las alas hasta tanto que la naturaleza del terreno detenga el ardor de la persecucion y no sea necesario maniobrar para efectuar la retirada con órden.

Si estando la division formada en tres líneas en un plano debe hacer su entrada en escalones, formará por regla general en escalones de un regimiento. En este caso la brigada ligera hará su retirada por regimientos en línea desplegados por la derecha ó por la izquierda, segun la órden del general. Los dos regimientos de línea desplegados en segunda línea formarán en columna cerrada por regimientos, la derecha en cabeza, si los escalones han roto por la izquierda, seguirán en este órden el movimiento retrógrado marchando á retaguardia y á corta distancia de los regimientos ligeros que formarán la retaguardia en órden de despliegue. La brigada de lanceros formada en dos columnas iguales, colocada frente del centro de la division, estando bastante cerca de los regimientos para poderlos sostener. Tomadas estas disposiciones, si el enemigo ataca los escalones, harán alto todas las tropas y darán frente al enemigo. El primer escalon, es decir, el mas inmediato al enemigo, cargará acto continuo, y los otros se sucederán hasta que la retirada esté asegurada. Se hará desplegar á los regimientos de línea, mientras que los de ligeros irán á las manos con el enemigo, con el fin de disponerlos para cargar en escalones

desplegados. Admitamos aun la hipótesis que estas maniobras no sean bastantes á imponer al enemigo; entonces los regimientos de línea cargarán sucesivamente, y los lanceros, formando siempre la reserva, permanecerán á retaguardia y desplegarán en línea sin intérvalos por brigada. En este caso presentará la accion las diversas circunstancias que tienen todas las de caballería basadas sobre la hábil combinacion de los contínuos esfuerzos.

Despues de estos empeños sucesivos, los escalones acabarán por marchar todos en retirada; pero si el enemigo hostiga las tropas de retaguardia, debe hacer alto toda la division para dar frente á retaguardia, y los escalones se retirarán por movimientos sucesivos; el mas á retaguardia resistiendo á pié firme y con grande serenidad, y aun si es preciso cargará al enemigo, á fin de asegurar la retirada de las otras tropas. Se hace uso de este último método cuando la línea rompe en dos escalones. Como por otra parte, en la hipótesis adoptada cada línea no se compone mas que de dos regimientos, ha sido preciso fraccionarla en dos escalones para tener como base de todas las maniobras que hay que ejecutar la unidad del regimiento.

En las retiradas de que nos ocupamos, la batería se subdivide en medias baterías que se colocan en las alas exteriores del primero y segundo escuadron. Dispuestas de esta manera, las medias baterías agregadas al escalon que hace alto sostiene con su fuego el movimiento retrógrado de las tropas empeñadas. Siguiendo así cada media batería siempre su escalon, haciendo fuego durante todo

el tiempo que se detiene la marcha para sostener la otra media batería. Obrando con arreglo á estos principios, todos los escalones se protegerán mutuamente, y acabarán por cansar al enemigo, como él no adopte un método análogo.

Si es preciso hacer una retirada con intérvalos opuestos, se toma siempre la misma unidad por base de las maniobras, los dos regimientos de la brigada *ligera* y las de la de *línea* dejan entre sí un intérvalo igual al frente de un regimiento, conservando cada brigada su línea de batalla. Hecho esto, el primer regimiento de *línea* se coloca en segunda línea, frente del intérvalo que hay entre los dos regimientos de *ligeros* y el segundo regimiento de *línea* en la alineacion del primero, pero de modo que sobresalga todo su frente de la izquierda del segundo regimiento de *ligeros* establecido en primera línea. Estas dos líneas se hallan, en una palabra, dispuestas como el tablero de ajedrez contando espacio vacío como lleno; la brigada ligera formando la primera línea, y la de línea la segunda; por último la brigada de lanceros, formando en tercera línea por columnas gemelas frente del centro del órden de marcha. Respecto á la artillería, se fraccionará siempre en dos medias baterías; la primera se coloca sobre la derecha de la primera línea, y la segunda á la izquierda de los regimientos de línea. En este órden se retiran las dos líneas alternativamente; desde luego la primera atraviesa la segunda, pasando por los intérvalos dejados al efecto, acto continuo la segunda línea carga si es preciso, desembocando por los intérvalos de esta que resultan por delante de ella

retrogradando. La media batería agregada á la línea que está á mas distancia del enemigo hace fuego, las tropas mas avanzadas se retiran, forman á retaguardia, la media batería se establece sobre los flancos, y empieza un nuevo ataque, para ser seguido de un movimiento retrógrado, siempre protegido por el fuego de una de las medias baterías. Este fuego es alternado como el movimiento de las diferentes partes del tablero. La brigada de lanceros sigue el movimiento, marchando en columna; pero en caso de amenaza séria por parte del enemigo, hace alto, despliega su línea sin intérvalos por brigadas para oponerse á todas las tentativas. Esta maniobra sirve sobre todo para cubrir un vasto plano y á un paso fácil.

Si se trata de proteger un cambio de frente hecho por la division formada en tres líneas desplegadas, la media batería colocada en el ala del eje sostendrá un fuego violento sin cambiar de posicion. La brigada ligera hará su cambio de frente conforme á los principios sentados en los reglamentos. En cuanto á la media batería situada al ala saliente romperá al galope, asaltada por los artilleros, y con buena escolta para tomar una posicion lateral, de donde podrá proteger el movimiento con conversion de la segunda línea. La brigada de línea formará en columna cerrada por escuadrones, la izquierda en cabeza y sobre el centro de su línea si el cambio de frente ha de hacerse á la derecha, y la brigada de lanceros establecida á retaguardia formará tambien la columna por escuadrones sobre la izquierda de su línea, con la izquierda de cabeza. Acto continuo marcharán

estas columnas directamente á su frente para ir á colocarse en la nueva posicion de la segunda y tercera línea, formando á la derecha en batalla sobre el escuadron de la izquierda de la columna. Se hará un cambio de frente sobre la izquierda por los movimientos inversos. Si el jefe no juzga conveniente hacer maniobrar la segunda y tercera línea en columnas cerradas, podrá obtener los mismos resultados haciéndola recorrer en columnas con distancia los dos lados del rectángulo.

Esto se hará en columna, siempre que su direccion atraviese un desfiladero, y tan solo el ancho del obstáculo deberá determinar la extension del frente de la marcha. Si el desfiladero es ancho, y el paso de él se hace á presencia del enemigo, se formarán dos columnas gemelas á fin de hacer el despliegue mas rápido despues de haber atravesado el obstáculo. En este caso la brigada ligera hará reconocer el desfiladero por los tiradores yendo despues de haberlo atravesado á formar al otro lado de su salida. Para ponerse al abrigo de las emboscadas se enviarán los flanqueadores á los flancos del desfiladero para reconocerlo. Si el terreno es arbolado se hará reconocer por la caballería ligera, que echando pié á tierra podrán obrar como cazadores á pié. Una seccion de caballería seguirá á la brigada ligera bajo la proteccion de una línea de tiradores á caballo bien apoyados por numerosas reservas; la brigada de línea pasará á su vez; llegada al plano desplegará al momento bajo la proteccion de la artillería establecida en una buena posicion lateral. Desde el momento en que los lanceros empiezan á salir del obstáculo y

á formarse, los coraceros se dispondrán á dar principio á una carga de regimiento; y la accion se comprometerá conforme á los principios que hemos dejado establecido tantas veces hablando del órden que se ha de seguir en los combates de caballería.

Cuando una division tiene que pasar un desfiladero en retirada tendrá lugar casi siempre esta maniobra en seguida de una marcha retrógrada ejecutada en escalones por el paso sucesivo de las líneas, ó en el órden de intérvalos opuestos. En este caso se enviará de antemano una media batería á tomar posicion en el interior del desfiladero ó al otro lado de él segun el caso; en tanto que la otra media protegerá el paso sucesivo de los regimientos en retirada. Esta media batería se retirará á su vez bajo la proteccion de la retaguardia, compuesta de caballería ligera, la que quedará con destinacion hasta el momento que todas las tropas hayan desfilado. Frecuentes vueltas ofensivas podrán favorecer esta retirada, pero será necesario para concluir sin que el enemigo pueda incomodar la cola de las columnas, hacer echar pié á tierra á algunas secciones de tiradores para que con su fuego de guerrilla protejan á las tropas en retirada.

Examinemos ahora como una division de caballería debe atacar una línea de cuadros. Supongamos que se trata de atacar los cuadros de una division de infantería formada en dos líneas con intérvalos opuestos.

La division formada en columnas gemelas segun el sistema fundamental que hemos indicado para

la ofensiva, destacará un gran número de tiradores que se extenderán sobre los cuadros para molestar la infantería y obligarles á desproveerse de sus fuegos. El primer regimiento de cazadores formará en columna por una marcha oblícua sobre el punto principal del ángulo exterior del cuadro formado á la izquierda de la primera línea de infantería. El segundo regimiento de la misma brigada marchará sobre el punto principal del ángulo exterior del cuadro de la derecha. El primer regimiento de lanceros se dirigirá del mismo modo sobre el cuadro izquierdo de la segunda línea, y el segundo regimiento de la misma brigada atacará por su costado la derecha de la segunda línea. Durante estos diversos movimientos quedarán en reserva los regimientos de línea para obrar segun las circunstancias. Cuando todas estas columnas marchando sobre la prolongacion de las partes capitales se hallen á 300 ó 400 pasos de los ángulos amenazados, formarán en escalones indirectos ó medio cubiertos y cargarán sucesivamente por escuadrones.

Si la caballería enemiga avanza en auxilio de su infantería, la reserva no vacilará en cargarla para rechazarla. Esta reserva tendrá el encargo de sostener la retirada de los ligeros y de los lanceros en caso de choque, ó de avanzar para dar fin á los sucesos que habrán empezado. Por lo demás esta accion tomará todos los caracteres y presentará todas las fases de los combates de caballería contra la infantería desenvueltos en el otro artículo.

Para atacar los cuadros se colocará á la cabeza de cada una de las cuatro columnas de ataque una

seccion de artillería que avanza oculta por los artilleros á fin de ponerse en batería á 250 pasos ó 300 de los cuadros, y de allí hacer brecha. Cuando lo logre y empiece el desórden en las filas, la caballería aprovecha este momento favorable para precipitarse sobre la infantería sobrecogida y acabar de ponerla en derrota, para lo que penetrará en los cuadros por los vacíos que habrán causado las balas de cañon, y obligará á los cuadros rotos á ir los unos sobre los otros desorganizados los batallones. Si los cuadros están protegidos por artillería, las baterías agregadas á la caballería tratarán de establecerse sobre una buena posicion cerca de los flancos para batirlos, y los escuadrones cargarán los puntos menos expuestos á su accion.

Si la division de caballería se ve precisada á romper á través de las líneas del enemigo, como la caballería del cuerpo de ejército de *Vandamme* conducida por Corbineau, la efectuó en *Culin* pasando por el medio de las tropas de *Kleist*, y aplicará los principios que hemos desenvuelto al tratar de estas empresas difíciles sin duda, pero siempre honrosas.

Con arreglo á las circunstancias de la guerra y de los terrenos se decidirá si es conveniente dividir la division en dos ó tres cuerpos que deberán romper por puntos diferentes para reunirse despues de haber arrollado al enemigo, ó si será preciso romper por uno solamente. Esta última hipótesis es siempre la mas conveniente; porque cuando se toma una resolucion extrema, la reunion de todas las voluntades produce frecuentemente una fuerza capaz de vencer los mas fuertes obstáculos. En este

caso se colocará la brigada de lanceros á la cabeza de la columna, la de línea en seguida; y luego la ligera esparcidos en grupos sobre los flancos y la cola de la columna á fin de proteger la marcha. La batería disminuyendo sus intérvalos y aproximando sus piezas eje contra eje, seguirá á la cola la columna, protegida por la escolta de los artilleros formados en un escuadron. Así, en Eylau los escuadrones franceses cansados de fatiga y extenuados por el hambre, conservaron bastante energía moral para arrollar al enemigo.

Estas son las principales combinaciones de las que el táctico puede sacar partido sobre un campo de batalla. Una concepcion espontánea de parte del jefe, una grande fuerza de voluntad, la ejecucion de las maniobras á pasos vivos; tales son las principales causas de los sucesos de la caballería. Los dos primeros dependen del general que está á la cabeza de esta arma; él debe tambien antes de aceptar una empresa tan difícil, conocerse con modestia y preguntar á su conciencia si se halla siempre á la altura de su cometido.

CAPITULO VIII.

Del uso de la caballería en el ataque y defensa de las localidades, puestos y baterías.

Los medios de ataque y defensa de la caballería consisten siempre en la carga; pocas cosas me quedarán que decir sobre el uso de esta arma en los ataques y defensa de las localidades y puestos.

Se ha visto en el capítulo precedente como puede la caballería atacar y defender un desfiladero. Las reglas dadas á este objeto son tambien aplicables al ataque y á la defensa de un puente de fábrica, pero no podrán seguirse si el puente está construido sobre apoyos flotantes, pues que para atravesarlos la tropa de caballería se vé obligada á echar pié á tierra, conduciendo sus caballos de mano, y no podrán montar hasta la salida del desfiladero.

Para atacar un pueblo comprendido en la línea

de batalla, la caballería envuelve los atrincheramientos levantados á sus inmediaciones, y entra por sus gargantas si están abiertas. Esta arma contribuye muy poderosamente al ataque de un pueblo cargando á la caballería contraria que apoya la defensa, porque en esta clase de sucesos interviene la caballería siempre como auxiliar de la infantería.

La caballería encargada de tomar parte en la defensa de un pueblo cumple su mision en tomando posicion á retaguardia en los flancos del mismo pueblo, para estar pronta á cargar los flancos de las columnas de ataque.

Si se trata de atacar un pueblo ó una ciudad abierta comprendida en la línea de los acantonamientos enemigos, la caballería obra casi siempre por sorpresa. Al efecto se divide en tres partes; la primera ataca de frente, mientras que la segunda ondea el pueblo para inquietar á los defensores en su camino de retirada; la tercera sirve de reserva, y toma posicion en un punto dominante, á fin de seguir los progresos del ataque y poder, segun las circunstancias, ayudar á las dos primeras partes si obtienen una ventaja á medias, ó para reunirlas en caso de descalabro. Si se ha agregado artillería á caballo al cuerpo de la expedicion se coloca en reserva.

Para atacar de frente, la primera parte penetra en el pueblo ó ciudad, se distribuye en tiradores en las calles laterales y las recorre en todos sentidos para asegurarse que el enemigo no está ya. Estos soldados desbandados irán á la plaza principal de la ciudad directamente á donde se

reunirá el grueso del destacamento para impedir que la guarnicion sorprendida se reuna.

No se olvidará ocupar al mismo tiempo los puntos notables del pueblo. Hay casos en los que la caballería puede tambien atacar los atrincheramientos siempre que estén abiertos por la gola.

De esta manera el general Caulaincourt á la cabeza de la division de coraceros Wathier atacó el gran reducto en la Moskowa por la gola, mientras que la infantería del ejército en Italia la atacó de frente.

Se emplea tambien esta arma en la defensa de los atrincheramientos, y para ello se la forma á retaguardia de los flancos exteriores ó en frente á los intérvalos de las obras destacadas, á fin de que pueda hacer las salidas, y darlas cargas de frente ó de flanco sobre las columnas de ataque.

Siempre que el terreno lo permita se asigna á las baterías escoltas de caballería como reservas. Estas tropas se forman á retaguardia de los flancos de la batería, y á una distancia conveniente para poder llamarla sobre los que atacan, pasando por todos los aires progresivos de las cargas deben siempre procurar tomar el flanco de las tropas sitiadoras.

El jefe de la escolta dirigirá las mitades en filas cerradas sobre la línea de tiradores arrojados por el enemigo sobre la batería con el fin de asaltarla, en tanto que una carga bien sostenida la batirá de un ala á la otra.

Para atacar las baterías se las hace cargar con ti-

radores de frente y flancos. Si su escolta es floja, es preciso al mismo tiempo hacerlas envolver por los tiradores seguidos por los escuadrones de reserva; si por el contrario es fuerte se la atacará con un número de escuadrones proporcionado á su fuerza, con filas cerradas, mientras que los tiradores se arrojarán sobre las piezas y acuchillarán á los artilleros.

Cuando haya sido tomada la batería, el primer cuidado del jefe de los agresores será reunir su tropa victoriosa á fin de oponerla á las vueltas ofensivas que el enemigo tratará de emprender de nuevo, es preciso tambien por las mismas razones tratar de volver las piezas contra el enemigo, ó llevárselas, ó mas bien ponerlas fuera de servicio, metiendo la baqueta de una pistola ó carabina en el oido, y rompiéndola á nivel con la culata.

Por lo demás, respecto á los detalles del ataque y defensa de las baterías, se puede consultar el capítulo VI de la segunda parte de esta obra.

Todo jefe de escolta que habrá dejado tomar una batería confiada á su guarda, deberá en el momento despues del choque reunir su tropa en una posicion á retaguardia, para volverla á conducir al combate á fin de recuperar las piezas del poder del enemigo. Su honor le impone la ley de intentar con este objeto mas aun de lo posible; porque es una gran desgracia para un oficial perder una batería, pues que aun admitiendo como causa de esta desgracia una fuerza mayor, ó una reunion de circunstancias imposible de preveer que-

da siempre la duda de su prudencia ó de su valor (1).

(1) Hay mil ocasiones, segun Guibert y Ternay, en las que se puede perder sin deshonra la artillería.

Sin duda tienen razon, pero siempre es una desgracia para el jefe de la escolta. Un general puede perder muchas veces una batalla por causas independientes de su voluntad; en tal caso puede muy bien justificarse, pero no por eso es menos desgraciado.

CAPITULO IX.

De las relaciones que tiene la accion de la caballería con el terreno.

De las tres armas es la caballería la que se encuentra con mas frecuencia imposibilitada de obrar por el terreno. Terrible en el primer encuentro, parece puede destruirlo todo bajo su peso, todo romperlo por su velocidad; pero esta arma cercada durante la carga de una densa nube de polvo, haciendo conmover el suelo como el sacudimiento de un temblor de tierra, se vé con frecuencia reducida á la impotencia por el menor accidente del terreno, en medio mismo de un vasto plano; así es que un vallado, una zanja, una fila de árboles, bastan para hacer abortar una carga emprendida bajo los auspicios mas formidables. Alguna vez tan solo una compañía de cazadores de infantería, abrigada en un bosque ó de una zanja, molestará toda una division de caballería. Las grandes masas de caballería no obran con facilidad sino en los terrenos planos, compactos y descubiertos, y aun en este caso, si el terreno es arenoso ó cenagoso, los caballos no pueden tomar los aires

violentos. No obstante, en campaña es menester cargar con bastante frecuencia en los terrenos ablandados por las lluvias, arenosos, movedizos, ó sobre los lagos helados, como en Eylau; y de aquí el porque muchas de las grandes cargas de caballería no son seguidas de sucesos que desde luego se podria lisongear de obtener.

En los paises llanos, aunque cortados por canales ó vallados, es preciso escoger con inteligencia las zonas del terreno donde se quiere dar las cargas, y emplear cuerpos de caballería de una fuerza proporcionada al ancho de estas zonas, para evitar el inconveniente de acumular en un punto sin salida fuertes columnas de caballería, donde están en inaccion, faltas de terreno para maniobrar, como lo hizo el general Scheser en la batalla de Magnano en 1799.

En los terrenos difíciles y cubiertos, la caballería carga algunas veces á campo travieso y muy frecuentemente sobre los caminos. No debe nunca comprometerse en medio de los terrenos arbolados; sin embargo las patrullas ó los reconocimientos á caballo pueden atravesar los bosques surcados de caminos practicables. Es preciso que los infantes en este caso les auxilien con la mision de registrar los sitios escondidos, para evitar las emboscadas. Una columna de caballería no atravesará jamás un bosque sin ser de antemano reconocido por la infantería.

En los terrenos montañosos se coloca siempre la caballería en los valles, se bate en tiradores, y se empeña en masa en el caso en que la infantería colocada á su retaguardia, esté formada de manera

que no pueda tener ser arrollada si la caballería es rechazada y puesta en derrota. Así en tésis general la caballería empeñada en desfiladeros seguirá siempre la marcha de la infantería.

La caballería puede muy bien dar cargas subiendo una cuesta de cinco grados. Hará bien de evitar el cargar en descenso aunque pueda entonces tomar el galope si la inclinacion del terreno es de menos de los diez grados. La caballería trota subiendo una pendiente de 15 grados, pero no puede bajarla sino al paso, y en este caso no deberá ser empleada de una manera activa con tales circunstancias en los terrenos mixtos; la caballería marcha tambien á la cola de la infantería cuando atraviesa terrenos favorables á esta última arma, pero su papel cambia, por consecuencia de las órdenes del jefe, si las columnas atraviesan llanos donde la caballería puede obrar.

No se la comprometerá en los caminos hondos sino en seguida de la infantería, y protegida por los tiradores de esta arma que descubrirán los flancos de su marcha.

A falta de infantería, se hará con el mismo objeto echar pié á tierra algunos ginetes. Esta precaucion será indispensable si debe seguir sola un camino hondo. Jamás se hará á la caballería atraversar los terrenos pantanosos, cuyo fondo no esté bastante sólido para sostener los caballos.

En los diques y en las calzadas se colocará esta arma siempre á la cola de las columnas de infantería: sin embargo, algunas secciones pueden ir á vanguardia siempre que la calzada sea bastante ancha; dejará la infantería suficiente espacio so-

bre el lado izquierdo del camino para dar á la caballería rechazada la libertad de huir; de otra manera producirá desórden entre la infantería y la arrastraria en su movimiento retrógrado.

La caballería en las marchas va siempre por los caminos; destacamentos cortos podrán tan solo comprometerse á campo travieso.

Aunque una carga dada en terrenos labrados no puede reportar grandes resultados, sin embargo se vé con bastante frecuencia en campaña obligada á salirse de esta regla; en este caso la caballería se opone á tropas de la misma arma, los sucesos son iguales para las dos partes, y sus desventajas se balancean. Pero si deben obrar contra buena infantería preparada á recibirla, será siempre rechazada. Así la caballería no atacará á la infantería en los terrenos labrados sino en el caso en que pueda caer sobre ella de improviso, ó que la vea en desórden.

En los paises accidentales ó cortados, las praderas serán los campos de batalla mas favorables para la accion de la caballería. No se debe dudar sin embargo que el choque no pueda tener todo el impulso deseado sobre la yerba húmeda por el rocío ó por las aguas de riego.

En los paises eriales y en los terrenos baldíos es donde la caballería obrará en masa con ventaja; será preciso para ello tratar de sacar al enemigo al terreno de esta naturaleza, si se dispone de una buena y numerosa caballería; de lo contrario, se procurará evitar siempre que no se pueda hacer formar en línea mas que una caballería poco numerosa, falta de instruccion y mal montada. Un

jefe debe tener cuidado de cubrir sus columnas tanto como le sea posible por los accidentes del terreno para ocultar una arma que importa tanto economizar, para poderla hacer obrar con superioridad en un momento decisivo.

CAPITULO X.

Uso de la caballería en los sitios.

La caballería es útil en los diferentes períodos de un sitio; pero sobre todo en la época del cerco es cuando puede ser empleada con ventaja.

Si la plaza está situada en un llano, la caballería ligera formará una parte del cordon del sitio, y rechazará contra la plaza las partidas destacadas de la guarnicion á las afueras para reconocer el campo. Durante esta operacion, la caballería se conducirá con arreglo á los principios de guerrillas. El general encargado de la operacion coloca su caballería cerca del cuerpo de observacion, á fin de cubrir mejor las tropas del cerco; allí es donde puede ser empleada con ventaja; sea para rechazar las tropas que se avancen con objeto de reforzar la guarnicion sea para rechazar á la plaza los destacamentos destinados á tomar posicion para facilitar un golpe de mano ó un merodeo. La caballería se emplea durante los sitios contra las salidas de los sitiados. A este efecto el jefe del cuerpo de sitio coloca las reservas de caballería detrás de las

alas de las paralelas con la mision de desembocar á propósito, para tomar de flanco las columnas que el sitiado ha formado para sus salidas. Luego de haber rechazado estas salidas, destacará los tiradores para hostigar la guarnicion retirada hasta el pié del glasis.

En el momento del asalto, la caballería se coloca en reservas á la cola de los que atacan, y tan pronto como la brecha está ocupada, se dirige al gran trote sobre las puertas de la plaza para estar en disposicion de entrar, si la infantería de las columnas de asalto se las abre. Llegado este caso, entra al trote y va á formar en la plaza principal ó en el punto que se haya determinado de antemano.

En la defensa de las plazas la caballería no es útil sino á las guarniciones de las de primer órden; y entonces la prudencia aconseja de encerrarla lo menos posible en el recinto, atendido que por la falta de pienso embaraza mas que da utilidad. Si se tiene caballería en una plaza, será preciso emplearla en la época del cerco para facilitar los aprovisionamientos, hacer forrages y patrullar los alrededores; hará las salidas durante el primer período de los trabajos del sitio. Haciéndola obrar en tales casos con habilidad y vigor, podrá retardar los trabajos primeros.

En las salidas se dirigirá la caballería sobre las alas de las trincheras para tener en jaque las del enemigo, y cubrir los flancos de las columnas de infantería que deben arrojarse á cierra-ojos sobre los atrincheramientos, arrollando las del enemigo y facilitando á los trabajadores que las seguirán,

al destruir las obras. Se puede tambien hacer desde luego sostener el movimiento retrógado de las salidas por la caballería, haciéndola mas tarde tomar el trote para ganar la cabeza cuando las columnas estarán en completa retirada y podrán sostenerla. Esta precaucion es esencial, atendido que obligada á desfilar por puntos estrechos, la caballería inquietada por el sitiador, evitará si está á la cola de la columna, verse acosada, precipitada y puesta en desórden cerca de las puertas de la plaza. Así la caballería del sitiado deberá, mientras las salidas, tenerse próxima y cerca de la infantería.

Desde que el enemigo habrá empezado el fuego de sus baterías, deberá renunciar á seguirla permaneciendo en observacion. Arriesgará á lo mas un pequeño número de tiradores durante la noche que se lancen sobre las cabezas de las obras para espacir la confusion en las trincheras.

Por lo demás, es preciso evitar agregar caballería á la guarnicion de una plaza sitiada, si no se puede disponer de las provisiones proporcionadas á sus necesidades. Será por el contrario muy útil en el ejército sitiador; su presencia hará que la guarnicion de la plaza sea mas circunspecta, y no se atreva por ella á intentar ninguna salida.

Buenos ginetes, aunque en pequeño número, pueden no obstante ser muy útiles en una pequeña plaza, y prestar así mismo grandes servicios; si á su gran valor unen la inteligencia. Con frecuencia para hacer conducir un parte el jefe de una plaza, luego de haber hecho escoger un soldado diestro y bien montado, le dice: « Saldreis esta noche á tal

» hora; pasareis el glasis por tal puerta, atrave- » sareis la línea de puestos al galope, los centi- » nelas harán fuego cuando os aproximeis, conti- » nuareis vuestro camino, porque no os darán. » La historia militar está llena de numerosos ejemplos de órdenes dadas de esta manera y ejecutadas al pié de la letra.

He tratado de hacer ver en los capítulos precedentes cuantos servicios puede hacer la caballería á los ejércitos activos, y cuan brillante es esta arma si obra en masa, arrolla cuantos obstáculos se le presenta y decide una jornada. Pero para llenar cumplidamente su bello destino un dia de batalla debe estar la caballería instruida, bien montada, valiente, disciplinada, y sobre todo bien mandada. Para apoyar las otras armas y recibir á su vez el apoyo, sin el que no puede pasar, para decidir ó fijar la victoria, es preciso que su general la use á próposito. Es por lo que el mariscal de Saxe la llamaba *el arma del momento*. La misma idea reproduce bajo otra forma en el pasage siguiente Rocquancourt. La infantería es *el arma de todos los instantes*; y podrá muy bien pedírsela cuenta de uno perdido, y con derecho, porque *el soldado de caballería no dormirá jamás tranquilo, si el de infantería no vela por la seguridad comun durante las horas de descanso.*

Con una valiente y numerosa artillería se puede en ciertas ocasiones suplir la debilidad de una mala infantería, pero si la caballería es mediana, nada puede reemplazarla, y lejos de ser un poderoso auxiliar, comunicará por el contrario su mal espíritu á la infantería, de la que no podrá jamás separarse, y no compensará de ningun modo los grandes

gastos hechos por los gobiernos para sostenerla. Concluyamos con decir aquí, que una caballería mediana será siempre perjudicial, jamás útil; pero un ejército que posea una digna de los servicios á que se la destina, tendrá siempre sobre su adversario numerosas ventajas.

CUARTA PARTE

TACTICA DE ARTILLERIA.

CAPITULO PRIMERO.

De la artillería en general, y de su organizacion.

La experiencia de las últimas guerras nos ha probado que la artillería en campaña debe saber moverse, formar y batirse. La ciencia de la artillería no consiste pues únicamente, como se ha creido mucho tiempo, en hacer fuego en posicion; entonces sin auxilio de la táctica, se encontraba siempre paralizada en el campo de batalla, como sucedió en el siglo XV; una pieza en este época no podia cambiar de posicion durante un combate.

Las primeras bocas de fuego fueron construidas de madera rodeadas de hierro; fundidas, reforzadas con aros de hierro que las abrazaban; luego con barras de hierro longitudinales unidas y rodeadas como las costillas de una cuba (1) con

(1) Véase Thirous, *Instruccion teórica y práctica de la Artillería*, pagina 9.

planchas rodeadas con círculos de hierro. Estas piezas fueron reemplazadas por otras desde luego de hierro batido, despues fundidas ó de hierro colado, y á estas últimas se sustituyeron por último las de bronce. Con las primeras piezas se lanzaban enormes balas de piedra; tambien tenian la boca muy ancha; hácia el siglo xv se hizo uso en general de las balas fundidas.

Pretenden los historiadores que la artillería se presentó por primera vez sobre el campo, en la batalla de *Crecy*, ganada por Eduardo III á Felipe de Valois en 26 de agosto de 1346. El Rey de Inglaterra habia colocado seis piezas en una colina, y causaron bien pronto mas asombro á los Franceses que mal real, pues era la primera vez que se usaba la pólvora en la guerra. Sin embargo, segun ciertos autores, en las guerras sostenidas en 1330 entre Venecia y Génova, se sirvieron ya de las armas de fuego.

Pero como en esta época las luces del conocimiento empezaron á disipar las tinieblas en su edad media, y que la ciencia estaba encerrada en los cláustros, es imposible traer datos precisos tanto acerca de los hechos históricos, como sobre los descubrimientos llamados á cambiar la forma de los Gobiernos y las relaciones entre sí. Los caballeros, que constituian la fuerza de los ejércitos, se desdeñaban aun de aprender á leer, y una educacion enteramente material les hacia rechazar todas las tentativas de progreso : tal vez tuvieron la idea que estos progresos debian un dia hacerles bajar de sus grandes y pesados caballos de batalla, para precisarles á buscar en las sabias combina-

ciones de la ciencia, al honor de la victoria, y á un resultado mas grande aun y mas positivo; la civilizacion del continente.

De aquí el porque los progresos de esta arma tan formidable en nuestros dias, fueron lentos é insensibles. Los militares, llamados por su posicion á ampararse de ellos, no querian de ninguna manera resignarse á los estudios serios. No sabian en su ignorancia que los grandes capitanes de la antigüedad, Xenofon y César, habian sido por sus escritos los historiadores de sus propias hazañas, y que una misma frente habia podido ceñir la doble corona dada al hábil orador y al guerrero consumado.

La artillería no figuró pues por mucho tiempo sino en el ataque, y en la defensa de las plazas, donde se empleaban piezas de un calibre monstruoso, tales eran las culebrinas de Bolduc y Tours cuyos calibres eran de cerca de 500.

Sin embargo en el siglo xv se empezó á usar la artillería en las guerras de campaña. Cárlos VIII, cuando su espedicion en Italia en 1474, hacia seguir á su ejército un tren considerable de artillería, muy admirado de los militares de su tiempo.

Decimos ahora que se atribuia á su artillería, un grado de ligereza difícil de admitir, cierta la pesadez de las piezas de sus sucesores, Luis XII y Francisco I. Habia retrogradado el arte á su orígen? Esto hizo en 1515 que el cañon de Francisco I sonase en Marignan, donde este Monarca ganó la famosa batalla llamada por Tribulcio *combate de los gigantes*. Tres siglos despues, debia ser aplicado este mismo epiteto, por el eco formidable de 600

piezas en la memorable batalla dada por Napoleon bajo los muros de *Moskou*.

El tiempo habia marchado y el arte lo habia seguido. Durante el siglo XVI la artillería habia sido un estorbo en los campos de batalla. Así en Pavía las baterías de Francisco I fueron reducidas al silencio mientras duró la jornada, porque el Rey, seguido de todos sus caballeros, se dejaba llevar por su ardor delante de las baterías.

El uso de la artillería disminuyó despues de Cárlos VIII, y se veian figurar apenas algunas piezas en los campos de batalla de las primeras guerras de religion.

Se habia reconocido la necesidad de desembarazar los ejércitos de un material pesado, frecuentemente inútil, siempre incómodo en la ejecucion de todos sus movimientos. Desde entonces permaneció la artillería apartada en las numerosas fortalezas de esta época.

La idea de tirar la bala roja se concibió por los Polacos en 1575, y se cree que este nuevo método de destruccion se empleó por la primera vez en 1675 contra *Stralsund*.

Hácia mediados del siglo XVI se inventaron los morteros; luego vino la experiencia á ayudar la perfeccion en esta invencion y se extendió poco á poco por toda Europa, pero hasta mediados del siglo XVII no recibió la artillería algunas ventajosas modificaciones.

En 1530, en el sitio de *Cahors* las tropas de Enrique IV se sirvieron por la primera vez de las voladuras.

En el siglo XVII los Holandeses inventaron los

obuses y los morteros de poco calibre. Mas tarde, en 1688, en el sitio de *Filisburgo*, *Vauban* hizo los primeros ensayos del tiro á rebote. Este método, que debia fijar para siempre la superioridad del ataque sobre la defensa, fué en seguida perfeccionado en el sitio de *Ath* en 1697. Dos importantes mejoras se introdujeron en la artillería de campaña durante este siglo, la rosca de puntería empleada en 1650, y los estopines de hierro blanco, inventados en 1697 por el coronel austriaco *Geisler*.

Pero estaba reservado á Gustavo Adolfo, el creador de su táctica moderna, introducir en la artillería las mejoras y elevar esta arma á una grande perfeccion, porque despues de esta época ha podido marchar sin trabajo por el camino indicado.

Dividió sus baterías en piezas de sitio y de campaña, adoptando para estas últimas los calibres de 8 y 12.

Creó tambien artillería ligera agregados á los regimientos y de calibre de á 4 (las piezas suecas); por último, hizo maniobrar con la caballería las piezas propiamente llamadas *piezas de cobre*. Este gran capitan adoptó el método de reunir sus baterías y el de ocultarlas, llevó á la inmediacion de sus ejércitos una artillería desproporcionada para sus tiempos, porque segun Decker no constaban de menos de 200 piezas para 15 ó 20,000 hombres (1).

Posteriormente no dejó de mejorarse la artillería, aunque con lentitud. Las piezas estaban clasi-

(1) El 4 de julio de 1630, tomó tierra Gustavo Adolfo en la isla de Rugen con 13,000 Suecos (Kohtrausch), *Historia de Alemania*.

ficadas en piezas de posicion y piezas de batallon, y la provision era de 30 disparos llevados en el armon, y 100 en la caja de municion.

Apareció al fin Federico, y las mejoras se sucedieron con rapidez bajo su reinado. Empero, por aligerar la artillería, á fin de hacerla mas movible para que siguiese los movimientos de las tropas, de este modo estableció una separacion grande entre las piezas de campaña y las de sitio. No limitándose á perfeccionar el material, dió excelente instruccion á sus artilleros para el uso de su arma en el campo de batalla.

Por último estableció de 1758 á 1760 el uso de los obuses (1) en campaña y creó la artillería de á caballo, de la que Napoleon sacó tanta utilidad en sus gloriosas campañas.

Despues de esta época memorable en la que se ha visto á una sola voz del gran capitan de nuestros dias avanzar simultáneamente 100 piezas sobre el campo de Wagran, para destruir las líneas austríacas, esta formidable arma ha hecho muy grandes progresos, y todo anuncia que aun no hemos llegado á la perfeccion. Hablemos ahora de la organizacion del material de la artillería.

La unidad componente de la artillería es la batería. Se divide esta en media batería y en secciones. Una batería se puede componer de ocho piezas ó de seis; en el primer caso se subdivide en dos medias baterías de cuatro piezas cada una y

(1) No fueron adoptados en Francia hasta en 1774 cuando la reforma introducida por Griveauval perfeccionó el sistema del material de la artillería francesa.

cuatro secciones de dos piezas solamente. Si una batería se compone de seis piezas, no se la subdivide sino en tres secciones de dos piezas cada una (1), pero no se forman mas que medias baterías. Parece mas conveniente subir á ocho el número de las piezas de una batería; sin embargo en Francia y en Austria se separan de este principio y forman baterías de seis piezas. En la artillería española son las baterías de ocho piezas, á saber; seis del calibre de á 8 y dos obuses. Las baterías de posicion se forman de seis piezas del calibre de 16.

Muchas potencias, á mas de los obuses repartidos en las baterías, agrupan aun á sus ejércitos, baterías de obuses. Los coroneles *Decker*, *Miller* y *Grewenitz* insistian mucho sobre la necesidad de reunir todos los obuses y formar con ellos baterías distintas; pero á pesar de nuestro respeto á las opiniones de militares tan esclarecidos, no podemos participar de esta. En efecto, esta separacion de obuses y de cañones podrá llegar á ser una medida perjudicial, si por consecuencia de las perfecciones de que se ocupan continuamente los artilleros españoles y extranjeros, el obus llega á una gran perfeccion. Esta opinion de dividir las baterías, sostenida por los Rusos, es objeto de una controversia interesante para todo militar instruido; creemos conveniente de hablar á fin de señalar la influencia en la introduccion de los obuses largos

(1) Esta opinion está en contradiccion con la emitida por Grewenitz, página 196. (*Tratado de la organizacion y de la táctica de Artillería*). Nos parece por tanto que las medias baterías compuestas de las 3 piezas, no pudiendo subdividirse mas por secciones, no deben constituir una fraccion regular y de un uso fácil.

en la solucion de esta materia. Debe admirar con razon no ver por todas partes este obús, reemplazando al corto, del que se sirven casi todos los ejércitos de Europa, porque las ventajas del primero son positivas, y esto es fácil de comprender. Esta boca de fuego puede despedir la metralla mas lejos que el cañon y el obus, y se dispara con la precision de la bala á la distancia de ochocientos ó mil metros.

Si se reune á este importante efecto los que resultan quizás del uso de los *Schrapnets*, cuyo buen éxito no parece dudoso, será violento reconocer á estas piezas las cualidades del obús y del cañon reunidas, es decir, toda la perfeccion que se desea.

Si el obús en los largos y cortos disparos, produce los efectos semejantes ó mayores á los del cañon, si conserva á mas la propiedad de poderse usar con ventaja en todos los terrenos, si en fin se puede por consecuencia de nueva perfeccion oponerle al cañon, entonces la separacion propuesta, no solamente será sin objeto, sino que llegará á ser perjudicial. En efecto, una batería de artillería en campaña, es con frecuencia llamada á obrar sobre terrenos accidentales, donde el obús es mas eficaz que el cañon; cómo podrá en este caso satisfacer todas las exigencias del momento? Será preciso entonces enviar á buscar los obuses á la reserva donde se encontrarán retirados. Se comprenden todas las dificultades nuevas que lleva consigo el nuevo sistema, y no son nada si se comparan á las pérdidas irreparables de estas ocasiones fugaces que se deben saber aprovechar, pues

que no se vuelven á presentar mas, si se les deja escapar.

Concluimos, pues, que será muy ventajoso á una batería encontrar en sí misma todos los recursos necesarios para disparar, en ciertas circunstancias, las granadas y la metralla sin tener que recurrir á otras armas. Será preciso sin embargo agregar siempre á las grandes reservas de un cuerpo de ejército, baterías compuestas de obuses, que deberán obrar en los casos particulares. La introduccion de los obuses prolongados, para reemplazar los cortos, completará pues si tiene lugar, como se debe creer, la fuerza de la organizacion de las baterías en proveyéndolas de los medios de asistir á todos los eventos.

La batería está mandada por un capitan; cada seccion de las alas por un teniente ó subteniente destinado á tomar el mando de las medias baterías; la línea de las cajas está bajo las órdenes de un oficial. En cuanto á las dos secciones internas de su batería, cada una está dirigida por un sargento á caballo. Cada pieza exige para su servicio un sargento á caballo, gefe de pieza, y diez y ocho artilleros, si el calibre es de 8 á 16.

Se enganchan 4 ó 6 caballos á las piezas, 4 á las cajas de municiones; cada carruaje lo acompaña un sargento jefe de caja.

Para los caballos es preciso un conductor. En la artillería española los sirvientes y los conductores pertenecen todos á un mismo cuerpo, á una misma compañía, y son ejercitados en el servicio de las piezas. Esta simple organizacion evita con respecto á la administracion y la disciplina mu-

chos inconvenientes de la *juxta positio* de hombres en dos cuerpos diferentes, empleados en un mismo servicio y con el mismo objeto. En fin se ha destruido por esto el perjuicio que degrada a los ojos de los artilleros los soldados del tren, cuyo servicio es siempre penoso y exige alguna vez mucha bravura.

Cada batería en campaña debe ser seguida de dos líneas de cajas y de un furgon; debe además tener cureñas de respeto, las cabras de baterías, las cajas para transportar los cartuchos de la infantería, etc. Todo este tren exige numerosos atalajes y un gran número de conductores.

En la artillería española á mas de las cajas de municiones, los armones de las piezas llevan 40 tiros en sus cajas, número suficiente para empezar una accion.

Una línea de cajas, va casi siempre á 20 metros de las piezas. Esto es un inconveniente, porque una batería si está independiente de sus cajas, será mas maniobrera, y sus movimientos serán menos complicados. De otra parte, la independencia de las cajas, da la ventaja de poder ponerlas á cubierto, y de no exponerse á perderlas, cuando se ven obligadas á abandonar las piezas.

La artillería á caballo española está ya independiente de sus cajas. Es de desear que esta mejora sea tambien adoptada para la artillería de batalla montada, porque por este cambio se podrá conseguir el formar pequeños parques de baterías, destinados á seguirlas durante una campaña á distancias mas ó menos cortas, segun las localidades y las circunstancias.

Pero como en España hay artillería á caballo y artillería montada sin hablar de la artillería de posicion, se preguntará sin duda como se aplicará este nuevo sistema á las diversas partes de un mismo ejército que no son llamadas á obrar en las mismas circunstancias. ¿Cómo los artilleros de las baterías montadas podrán servir sus piezas, si son ellos transportados en las cajas colocadas á una cierta distancia? Bien que la mayor parte de nuestra artillería sea montada y pueda tener en campaña que desempeñar el doble trabajo de artillería á pié y artillería á caballo, los artilleros no deben siempre permanecer sentados sobre los armones y cajas; esto seria hacerles contraer una mala costumbre, con grande perjuicio del ganado cansado por esta superabundancia de carga. Estando destinada la artillería montada á seguir en el campo de batalla los movimientos de la infantería, es racional hacer marchar los artilleros detras de sus piezas. Si las circunstancias excepcionales exigen que una batería montada aquiete movimientos rápidos y algo prolongados, no tendrán gran trabajo, sobre todo si se prevee de antemano y se hacen aproximar los carros de municion, hacer montar los artilleros transportándolos así con tanta rapidez como las piezas.

La artillería española usa los armones de las piezas semejantes á los de los carros de municion, y se puede cuando se quiere sustituir los unos á los otros. Bastará pues este cambio para acelerar ó retardar la marcha, y el servicio de las piezas podrá sufrir con la distancia de la línea de las cajas á la posicion que ocupa la batería. Despues de esto,

se comprenderá que el material español está construido con arreglo á los mejores principios para favorecer el sistema de la independencia de los carros de municiones.

Una batería montada se compone en la artillería de 40 carruajes. ¿Pueden estos seguir la batería en todas las maniobras? Seria opuesto á todo principio razonable, sujetarse para poner 8 piezas en batería llevar con ellas semejante tren, capaz de complicar todas las maniobras, estorbando todos los movimientos en el campo de batalla.

La artillería española, como la de otros muchos paises, hemos dicho está organizada en baterías á caballo, montadas y de posicion: estas se componen de piezas del calibre de á 16, servidas por artilleros á pié, pero los oficiales y gefes de pieza montados. Las piezas de las otras dos clases de batería son de á 8.

El servicio de las tres partes de esta arma, varía en los detalles, pero los grandes principios de su táctica son los mismos, salvo las variaciones inherentes á su composicion misma. Así:

1.° La artillería á caballo ejecuta todos sus movimientos en el campo de batalla al trote y al galope como la caballería.

2.° Al contrario, la artillería montada debe en los casos ordinarios seguir al paso los movimientos de la infantería; pero puede tambien por excepcion maniobrar al trote lo mismo que al galope, si se trata de hacer sobre un terreno plano movimientos rápidos y de corta duracion.

3.° Como la artillería de posicion cambia de lugar al paso, podrá tambien tomar el trote si debe

trasladarse á muy corta distancia; porque no llevando cajas los juegos delanteros para colocar á artilleros, se verán obligados á seguir las piezas á la carrera.

Mucho tiempo se ha creido que la artillería debe siempre permanecer en la defensiva, pero las opiniones han debido modificarse cuando la artillería á caballo ha podido seguir los movimientos de la caballería y ocupar sus puestos ofensivos. Respecto á las dos especies de baterías, deben en general permanecer en la defensiva, pero pueden tambien obrar en la ofensiva.

Esto se aplica sobre todo á las baterías montadas, porque reemplazan alguna vez á la artillería á caballo.

La artillería despliega sus propiedades ofensivas maniobrando y cambiando de posicion para apoyar la marcha de sus columnas de ataque de las otras dos armas.

Se debe estudiar la táctica de la artillería combinada con las otras armas, bajo dos puntos de vista diferentes, visto que puede encontrarse aquella en dos circunstancias diversas, y que cada una de ellas exige medios particulares. Así, la artillería divisionaria obra como arma auxiliar, y la artillería de posicion ocupa el lugar de arma decisiva.

Los medios de emplear para obrar en estas dos situaciones son siempre los mismos, respecto á los detalles, pero la reunion de sus combinaciones difiere; así la artillería divisionaria debe subordinar todos sus movimientos á los de las otras armas, y estas deben en cambio hacer depender las

suyas de las de la artillería, si obra en masa como arma decisiva.

Para la artillería los pequeños detalles de la táctica son mas complicados que los de las otras armas, y no pueden ser de otro modo pues que pone en accion tres elementos heterogéneos que deben obrar de concierto á un mismo objeto, estos son los hombres, los caballos y el material. Siempre que uno de los tres cometa un defecto se paralizan los otros. Tambien el gefe de la batería debe conocer todos los detalles de su servicio, y proveer á las necesidades de las diversas partes.

En el campo de batalla se mueve y obra con arreglo á los mismos principios una batería que un batallon.

La táctica de la artillería contiene las determinaciones de los intérvalos de maniobra y combate: las marchas en columna empleadas para cambiar de posicion, el despliego seguido de su posicion en batería, la puntería, el disparo, y en fin, el uso de la prolonga.

Para la artillería, como para las otras armas, la base de la grande táctica es el paso del órden de batalla al órden de columna y al contrario, es decir, del órden desplegado ó en batería al órden de columna y recíprocamente.

La inversion, esta complicacion incómoda de la táctica de las dos primeras armas, no se conoce en la artillería.

En rechazando este principio ha simplificado sus maniobras, pues que entonces una batería en columna se formaria sobre la primera, ora sobre la octava pieza. Esta mejora, adoptada en España

como en Francia, ha simplificado mucho las maniobras de las piezas de una sola batería y en las mismas baterías.

Se puede sin inconveniente aumentar ó disminuir los intérvalos y las distancias de las piezas al enemigo sin alterar la exactitud en sus disparos y por consecuencia el efecto en sus fuegos, de lo contrario en la infantería.

Dice el coronel Miller: « Produciendo un grande » efecto el fuego de la artillería á una distancia tri- » ple del alcance del fusil, toda division saca su » principal fuerza del fuego de las baterías ». Nos parece demasiado absoluto. Sin duda, marchando colocado en la defensiva en una garganta, hallará en la artillería el principal elemento de su fuerza; pero obrando efectivamente en un terreno despejado, deberá emplear como medios ofensivos ó defensivos las armas que llevan sus soldados. El fuego de veinte piezas de cañon puestas en batería en el puente Lodi, bien era la fuerza principal de la division austríaca que la defendia; pero tambien en este caso se hallaba la fuerza principal del ejército republicano en las bayonetas de los granaderos que atravesaron el puente en columna cerrada. Creo pues mas exacto el decir: la fuerza principal de un cuerpo de tropa reside siempre en el arma destinada segun las circunstancias á obrar como arma decisiva.

Una de las mayores dificultades que puede presentar el uso de la artillería en el campo de batalla, es la diversidad de sus calibres, en la eleccion de la fuerza de la pieza y de su naturaleza, para causar al enemigo el mayor daño en las cir-

cunstancias que varían con el terreno, la disposicion de las tropas y la naturaleza del arma que se combate entre todo. El juicio del gefe debe entonces proveer todas las exigencias.

La longitud de un arma de fuego enganchada es de 16 á 20 metros; su ancho de 2 á 3 metros, comprendiendo la manga de los ejes. El peso de la pieza, los obstáculos del terreno, que van desapareciendo, en verdad, todos los dias á la vista de las perfecciones que se introducen en esta arma, son otras tantas causas capaces de estorbar las maniobras de la artillería en el campo de batalla; pero hemos visto que la simplificacion en la táctica de esta arma y lo eficaz de sus fuegos son las ventajas que le reportan sobre los movimientos inherentes á su naturaleza, y que su uso bien combinado en una batalla puede reportar los mejores resultados.

En la artillería de campaña hay 3 calibres: 1.° el calibre de 16 piezas de posicion; 2.° el de 8 para piezas de maniobra; 3.° el de 4 para piezas de montaña. Obuses de calibre de 32, obuses de montaña del calibre de 16.

CAPITULO II.

De la posicion en las bocas de fuego, de los diferentes fuegos, y del uso de las diferentes clases de disparos.

Siempre que una batería debe tomar posicion en un campo de batalla, el táctico deberá poner gran cuidado en establecer las bocas de fuego en batería, por la precision en la puntería y el efecto que se espera del cuerpo que de ella dependen.

Para conseguír este objeto, se deben colocar las piezas sobre un terreno firme, las dos ruedas y la cola en un terreno casi horizontal.

La posicion debe sobre todo permitir usar el tiro mas conveniente segun las exigencias del momento y las órdenes del general.

En la defensiva se debe sobre todo servirse de la metralla. No se dispara á rebote sino sobre terreno sólido; cuando se hiere tierras movedizas ó fangosas, la bala se hunde y no rebota.

Es importante en la eleccion de la disposicion de una batería, buscar el cubrirla para no exponerla al tiro de los proyectiles del enemigo, y sobre todo para impedir la batan de enfilada. En efecto, en vez

de alinear las piezas en línea recta, se dispondrán á retaguardia la una detrás de la otra, ó bien se las formará en línea cóncava: así el enemigo no podrá jamás batir á un mismo tiempo muchas piezas en rodaje.

Una batería puede usar diferentes clases de fuegos: 1.° *el fuego lento*, cuando se está léjos del enemigo, si se propone distraerle ó está falto de municiones; 2.° *el fuego por secciones* sirve en campaña para gastar poca pólvora y tirar con puntería; 3.° *el fuego precipitado* ó *violento* se emplea para batir un punto decisivo; la artillería á caballo es la que mas lo usa; 4.° *el fuego por salva de batería*, bueno en circunstancias excepcionales; por ejemplo, una batería oculta que debe dejar su posicion tan pronto como se haga la salva.

La artillería tira tambien por salva contra los obstáculos, para batir una brecha, una muralla, una puerta, etc., etc.

Una parte de las piezas tira de manera para trazar surcos verticales; luego la otra parte hace las divisiones horizontales; luego los grandes rectángulos dibujados así pueden ser conmovidos y arrojados á tierra por algunas balas.

Si se está á 400 ó 500 metros de las columnas de poco frente y mucho fondo, que atraviesan los desfiladeros, puede ser mas ventajoso el tiro llamado *paralelo* ú *horizontal*, porque el eje del ánima es horizontal y paralelo al suelo.

Este fuego puede tambien servir contra los cuadros ó para batir puertas, barricadas, etc.

De 500 á 800 metros, tiro ordinario en campaña para el calibre de á ocho, se tira *de punto en blanco*

ó tiro perdido, alzando el eje de la pieza por encima de la horizontal.

Para alcanzar al enemigo de tiro perdido ó fuera de los 800 metros, se sirve del alza para bajar la extremidad del ánima.

Por medio de este instrumento se marcan las elevaciones que es preciso dar á los disparos, ó las depresiones que se obtienen por la rosca de puntería. Esta da vueltas por medio de un manubrio, hace bajar la culata, y se la fija al punto marcado por el alza.

Por el uso de la rosca de puntería, y volviéndola en sentido opuesto, se podrá bajar el eje del ánima por bajo del plano horizontal, á fin de obtener un tiro inclinado ó para alcanzar un punto situado fuera del del blanco. Está probado que este último tiro es poco exacto.

En la puntería de los cañones se da una línea del alza por cada 25 metros fuera del punto en blanco. Para apuntar los obuses de 32 se dan cerca de 7 líneas y media de alza para cada centena de metros fuera del punto en blanco. Para 600 metros exige el obús de montaña una alza de cerca de 26 líneas.

Todas cuantas veces se acerca el enemigo dentro del punto en blanco, la puntería se hace inexacta, vista la dificultad de apuntar por debajo del objeto, sobre todo en terreno accidental. En estos cañonazos, en los que se tira á la distancia de 1,000 pasos (1), la probabilidad de alcanzar al ene-

(1) No se debe tirar á una gran distancia sino en circunstancias excepcionales, porque en tal caso no pueden esperarse resultados.

migo se halla reducida á cerca de la mitad del número de proyectiles lanzados.

A la distancia de 500 metros las balas de 8 y 16 se entierran 1,50 á 2 metros en los parapetos. Son menester las de á 16 para hacer brecha en una muralla. Se debe disminuir la carga contra los obstáculos de madera.

Cuando hay delante un terreno compacto y sólido en donde las balas no pueden enterrarse en una extension de 1,200 metros al menos, se emplea el tiro con ventaja á rebote ó el tiro de bala rasa. El primero da buen resultado en el agua, y se obtiene disminuyendo la carga, y apuntando por los ángulos de 6, 7, 8, 9 y 10 grados á fin de que la bala pueda llegar á la extremidad de la distancia, despues de haber rebotado 23 ó 30 veces rasando el terreno á la altura de la cintura de un hombre.

Si se apunta bajo las inclinaciones mayores de 11 ó 12 grados, el ángulo de caida será muy grande y el proyectil se enterrará sin rebotar. En campaña se usa con ventaja del rebote para enfilar los frentes en las obras de fortificacion pasajera y las líneas de tropas desplegadas (1).

Si se está cerca del enemigo que se presentó á 700 varas lo mas, teniendo en cabeza las tropas desplegadas ó la caballería marchando sobre un terreno compacto y sólido, se puede usar con ventaja los botes de metralla. Estos son botes de hoja

(1) Cuando el terreno se preste, se obtiene tambien un tiro raso horizontal, con un grado de elevacion, pero los botes son raros y distantes los unos de los otros; tambien estos fuegos producen medianos efectos.

de lata llenos de balas de hierro fundido, y colocadas en capas unas sobre otras. Producen mucho efecto. Se sirve de ellas para blancos de fuertes cargas y de poca elevacion, y para el tiro de cargas mas débiles y de grande elevacion.

Con el obús se tira á rebote apuntando á cortas elevaciones, ó por medio de grandes cargas se da la velocidad necesaria á la granada para hacerla penetrar en el parapeto de una obra de campaña y producir al reventar el efecto de una fogata. El disparo de cartucho con los obuses cortos no puede ser ventajoso á mas de 250 metros poco mas ó menos. En general el tiro de metralla de los obuses no produce el mismo efecto que con los cañones.

La artillería emplea el tiro de obús contra los cuadros, contra las columnas y contra la caballería, ó tambien para batir á grandes distancias las tropas en posicion. Como la granada obra por el choque y al reventar, se sirve de ella con preferencia con las tropas defendidas por parapetos.

Para poner fuego á las poblaciones, parques, bosques, etc., se cargan los obuses con balas incendiarias. Es preciso para esto servirse de poca carga, de grande elevacion, y no tirar á menos de 600 á 700 metros. Tambien se arrojan con el obús las balas de iluminacion en los sitios, pero es preciso no enviarlas mas allá de 400 ó 500 metros, atendido que á una distancia mayor no es posible observar el terreno que iluminan.

Un nuevo género de proyectil ha sido recientemente introducido: son los cohetes. Su velocidad aumenta á medida que se alejan del punto de partida. Es lo contrario que los otros proyectiles. Aun-

que sea incierto el disparo del cohete, puede sin embargo ser eficaz si se arroja en la misma direccion muchos á la vez, y de manera á abrasar el suelo. Son útiles para defender los desfiladeros muy estrechos, y reemplazar el cañon donde este no pueda ser empleado. En fin, sirve para dar aviso á los cuerpos que están léjos; para arrojar balas de iluminacion con paracaidas, á fin de alumbrar el terreno, y para tirar una cuerda de una orilla á otra en una corriente de agua.

Se hacen los cohetes de muchos calibres; pero los de dos pulgadas á dos y media parecen los mas á propósito para el servicio de la guerra.

En la aplicacion de cuanto acabamos de anunciar, el tacto del táctico en campaña es el indicar al oficial de artillería la posicion de la batería y la especie de fuego y puntería que ha de emplear. Pertenece en seguida al oficial arreglar las cargas y los detalles relativos á la precision del tiro, así como al establecimiento particular de cada pieza en el terreno, á fin de obtener buenos resultados y de sustraer el personal y las piezas á los tiros del enemigo. Si la artillería de un cuerpo de ejército está bajo las órdenes de un jefe especial, los oficiales de las baterías divisionarias le obedecerán el dia de accion, porque habrá él mismo recibido las órdenes del general en jefe. Por la obediencia pasiva de las diferentes partes de un ejército es por lo que el jefe imprimirá á todas las baterías divisionarias esta unidad de accion, seguridad de sucesos. Es probable que los deberes del comandante de artillería le pongan en ciertos casos en oposicion con los generales de las divisiones; pero por

poco que estos últimos aprecien las dificultades del papel devoluto de la artillería en campaña, y que el comandante de esta sea táctico, cesarán bien pronto las discusiones, porque se ilustrarán mutuamente para batir al enemigo comun con el vigor y la ayuda necesaria para obtener la victoria.

CAPITULO III.

De los combates de la artillería en masa, en línea y por fracciones.

La artillería se emplea en una batalla de tres maneras: en primera línea para defender la posicion primitiva; la segunda línea para reforzar la primera, y tomar la ofensiva en reserva para decidir la distancia.

Sentadas estas consideraciones, la artillería agregada á la reserva combate como arma decisiva, y como auxiliar de la infantería y caballería en las dos otras posiciones.

Las baterías repartidas en las dos primeras líneas se baten con las tropas que las componen, y puede dar un efecto simultáneo.

La artillería se bate por fracciones, si las medias baterías ó las secciones están destacadas con un objeto particular, sobre todo en las vanguardias y retaguardias, y cuando es cuestion de asegurar el resultado de maniobras de envolver divisando las baterías; en este último caso se trata de obtener fuegos en todas direcciones. Tambien con frecuencia se fracciona la artillería en el campo de

batalla para hacer convergentes hácia el mismo objeto los proyectiles arrojados por las diferentes baterías.

En este caso se pueden separar las medias baterías ó las secciones asignándolas un objeto comun, donde irán á converger todos sus fuegos; la artillería dividida de este modo puede aun considerarse como combatiendo en línea. En los terrenos escabrosos deben dividirse las baterías por lo general, y mas aun si la impotencia del enemigo no exige desplegar un gran número de piezas sobre un mismo punto.

La seccion es la fraccion menor de la artillería que se puede emplear, en atencion á que una sola pieza producirá poco efecto y estaria expuesta á ser envuelta por el enemigo.

Si en el último momento de una accion se hace avanzar la artillería de reserva para decidirla, entonces combate en masa. Por regla general, se deben reunir al menos tres de estas baterías para obtener un resultado importante.

Antiguamente la artillería pesada y poco movible, no pudiendo cambiar de posicion durante el combate, estaba clavada en el punto, digámoslo así, donde se la colocaba al principio de la accion, y debia permanecer en la defensiva. Pero en nuestros dias la grande movilidad de las piezas facilita los medios de reunirlas y hacerlas maniobrar en grande número, admitiendo un principio enteramente opuesto; y la experiencia ha probado que la artillería puede dar grandes resultados á los ejércitos obrando ofensivamente. Napoleon ha dado grandes ejemplos del uso de la artillería en masa.

En Wagram, para tapar los boquetes que resultaron en su línea con la marcha del cuerpo de Massena, hizo reunir 100 piezas cuyo fuego contuvo al centro del ejército austríaco y aseguró la victoria.

Sin embargo no se puede prescribir como regla general semejante uso de la artillería.

En efecto, es la propiedad del ingenio obrar por las luces; pero las dificultades que opone el terreno á las marchas y á los despliegues de una gran masa de artillería, pueden precisar á hacer movimientos peligrosos bajo el cañon y á la vista del enemigo. Además, es muy fácil imprimir una accion simultánea á un gran número de piezas repartidas en una larga línea. Así es que bajo la proteccion de las otras armas podrán ser empleadas las grandes masas de artillería en el campo de batalla con ventaja, bien que está averiguado que tal maniobra, aplicada con inteligencia y talento, da grandes resultados; es lo cierto que 60 piezas de artillería reunidas en una sola línea deben, por su fuego, desorganizar las fuerzas enemigas. Es importante pues, antes de ordenar semejante maniobra, pesar bien las consecuencias, porque es muy difícil seguir los ejemplos dados por los grandes capitanes. Los del Emperador no son del número de los de un general ordinario, y los hombres de nuestra época no podrian seguirlo sin peligro.

Se encontrará jamás bajo las órdenes de un jefe semejante una reunion de hombres tan bravos y de talentos tan diversos, unidos tan sinceramente á su suerte y animados por una sed tan inestinguible de gloria? Si la masa de la artillería no está cubierta por puntos guarnecidos de tropas, las que

se le señalan como escolta, se formarán casi siempre á retaguardia de sus flancos, y á retaguardia de la batería si el terreno lateral es de difícil acceso, y si pueden además cubrirse del fuego de las contra-baterías enemigas.

Se aplica el uso de la artillería en masa, en la ofensiva sobre todo, razon por la cual se sirve con preferencia de la artillería á caballo y de las baterías de á 8 montadas. Importa aquí llamar la atencion de los militares á reflexionar sobre esta idea emitida tocante á la accion de la artillería en masa. La ignorancia se deja fácilmente imponer por los nombres, y las falsas aplicaciones de un justo principio en los límites ciertos pueden tener funestas consecuencias.

No creemos inoportuna esta observacion en un tiempo en el que muchas personas son del dictámen, que la victoria debe inclinarse hácia aquel cuyo material es mas considerable para presentar en línea mayor número de baterías.

Reconociendo siempre la inmensa utilidad de la artillería en los ejércitos, desconfiamos de teorías tan absolutas. Se debe llevar en los ejércitos un cierto número de bocas de fuego determinado con arreglo al efectivo general.

Las proporciones relativas de las otras armas, la composicion y fuerza del ejército enemigo, el género de guerra que se sostiene, la naturaleza del terreno en la guerra, y no olvidar cuan raros son los campos de batalla en los que se pueden emplear 100 piezas de artillería en un solo punto, y que cuanto mas material tiene un ejército, tanto menos maniobrará y será susceptible de ejecutar mo-

vimientos estratégicos. Bonaparte no tenia mas de cuarenta y ocho piezas de artillería cuando conquistó á Italia, en 1796, con sesenta mil hombres.

CAPITULO IV.

Táctica de baterías.

Si la línea de carros de municion es independiente de sus piezas, si no hay que atender á las conversiones, las evoluciones de una batería son de la mayor sencillez.

Los intérvalos entre las piezas varían segun las circunstancias; para aparear se puede reducir á 4 metros de lanza á lanza. En marcha se aproximan para disminuir el cargo de las columnas, hacer mas pronto los despliegues ó vueltas al enemigo, el número de baterías, cuando se tienen cubiertas por los artilleros á caballo ó por los escuadrones. En general, se conservan marchando los intérvalos bastante grandes para poder hacer volver cómodamente las piezas sin tener necesidad de aumentar las distancias. El reglamento español fija en 15 metros estos intérvalos, pero pueden variar segun las circunstancias.

Los intérvalos de combate entre las bocas de fuego son tambien de 15 metros. Esta distancia es necesaria para evitar los accidentes, consecuencia

ordinaria de la grande proximidad de las piezas entre sí, y para no presentar tanto objeto á los disparos del enemigo. En circunstancias extraordinarias se puede estrechar hasta 12 metros, pero es menester no hacerlo sin grandes razones. Se la puede aumentar tambien, pero como el oficial debe siempre estar á distancia de vigilar su seccion, no lo conseguirá si las piezas están separadas por mayores intérvalos que de 20 metros. Sentadas estas consideraciones, la extension del frente de una batería de ocho piezas en posicion para batir, á 15 metros de intérvalo, puede ser calculada en 120 metros.

La distancia entre una y otra línea de carruajes con la de piezas y carros varía segun la formacion de la batería. Se mide esta distancia de la trasera de un carruaje á la cabeza de los caballos de la que la sigue, que está fijada por el reglamento en 2 metros si la batería está en columna por piezas; en 5, si está en columna por secciones; en 10, para la columna formada por media batería; y en 20, en el caso en que esté desplegada en batería. En este caso la distancia de la línea de las piezas á la de los fuegos delanteros es de 6 metros, y las que hay entre la línea de carruajes se reducen á 2 metros cuando la batería está aparecida.

La artillería marcha en columna de camino, en columna de maniobra, y en línea desplegada, y en todas estas disposiciones pueden formarse para pasar á vanguardia; en este caso las piezas preceden á los carros, ó para batirse en retirada; en este caso los carros preceden las piezas. Como los caminos en general tienen poca anchura, se for-

man las baterías en columnas por piezas para las marchas ordinarias; pero las marchas maniobreras se efectúan en columna por medias baterías ó por secciones.

Se puede obtener esta última disposicion en rompiendo las fracciones de la batería por la derecha, por la izquierda, ó por el centro, haciéndolas maniobrar como una compañía ó un escuadron.

La columna doble formada sobre el centro de la batería puede considerarse como una disposicion para el ataque, porque es mas propia á los movimientos ofensivos de esta arma en el campo de batalla, y presenta á mas las mismas ventajas para los despliegues de las columnas que las columnas dobles de infantería y caballería.

Si el terreno es favorable, puede la artillería marchar desplegada en un campo de batalla; evitando de este modo el desplegarse para batirse, y presentar durante su movimiento demasiado blanco á los proyectiles del enemigo. Por motivos opuestos es preciso evitar en las mismas circunstancias formar la artillería en columna cerrada. Esta disposicion no será útil sino marchando al abrigo del fuego del enemigo, y aun en este caso será preciso maniobrar en un terreno compacto; de otro modo rompiéndose un solo carruaje, detendrá la columna, ó la obligará á modificar el órden de su marcha. Para desplegar una columna cerrada por batería (la columna cerrada de la artillería resulta siempre de la reunion de muchas baterías colocadas las unas detras de las otras), es preciso servirse de un medio análogo á los empleados por la caballería para efectuar este movi-

miento; entonces se hace volver á derecha ó izquierda, segun los casos, por piezas ó por carros si estos están con la batería, las fracciones de la columna. Del mismo modo se despliega la columna con distancias por media batería. Se obtiene la columna con distancias, formacion de uso habitual de la artillería, rompiendo á derecha ó izquierda por medias baterías ó por secciones.

Es tambien fácil de obtener este resultado haciendo marchar sea á vanguardia ó retaguardia, por la derecha ó por la izquierda, la seccion ó media batería, por la cual se rompe si las otras secciones por un cuarto de conversion cambian de direccion y siguen el movimiento de la cabeza de la columna.

Si los carros se hallan cerca de las baterías, se les hace desde luego aproximar á 5 metros de distancia de la línea de las piezas, y en seguida cada carro sigue su pieza en todos los movimientos. Las columnas en marcha pueden tambien formarse á vanguardia sobre dos piezas del centro: en este caso las de derecha ó izquierda van sucesivamente, por un movimiento concéntrico, á reunirse detras de las primeras. De esta manera los carros, despues de estar cerca de las piezas, las siguen en todos sus movimientos, y por consecuencia, si los carros no están muy cerca de la batería, todas estas maniobras son muy fáciles.

Que tenga la columna la cabeza en la derecha, en la izquierda ó en el centro, la formacion á vanguardia en batalla se ejecuta siempre por un movimiento diagonal por seccion ó por pieza á derecha ó izquierda, si la columna es doble. Si se la

quiere formar en batalla sobre el flanco de la marcha, se obtiene por medio del movimiento á derecha ó izquierda en batalla, ó por la derecha y por la izquierda en batalla. En España como en Francia, donde la inversion está suprimida, es siempre fácil formar la batería sobre todos los lados de la marcha sin perder el tiempo en maniobras inútiles.

Las columnas de artillería, como las de infantería y caballería, cambian de direccion por la cabeza de la marcha; bajo los mismos principios, la unica táctica de la artillería es dividiendo en medias baterías ó secciones; estas fracciones en las maniobras ejecutarán los movimientos análogos á los de las compañías de infantería y los escuadrones en la caballería, observando en los detalles de la ejecucion las variaciones mas simples motivadas por la naturaleza del arma y la diversidad de sus elementos, por otra parte muy fácil de comprender.

Así maniobrando por piezas, es preciso dejar á cada una de ellas un espacio cuadrado de 22 á 25 metros de lado, para darles la posibilidad de volver. El mismo espacio deberá tener libre para los movimientos, cada carro. Además, la artillería, para formar en batalla, debe siempre, antes de tomar su alineacion, detenerse detras de la línea, porque es muy cansado á los caballos hacerles hacer paso atras. Los tronquistas sirven de base á la alineacion.

Si la batería, para tirar, debe tomar posicion en un terreno poco favorable, cada jefe de pieza reconoce su emplazamiento mas conveniente, es decir,

el terreno de mas resistencia y menos inclinado; en seguida hace colocar su pieza sin tratar de alinearla como las otras. Tales son los cambios generales que sufren las maniobras de las dos primeras armas para ser aplicadas á la artillería.

Resulta de las consideraciones precedentes, que las conversiones del eje movido son la base de la táctica de la artillería. Una pieza sirve constantemente de eje para ejecutar los movimientos de conversion, sea en marcha sea á pié firme, para romper en columna y cambiar de frente, y describe un arco de círculo cuyo radio es de cerca de cinco metros.

Una batería, para cambiar de frente, ejecuta un cuarto de conversion, y gira por la derecha, por la izquierda ó por una pieza del centro. Estos movimientos tienen lugar por medio de la marcha diagonal de cada seccion. Así, despues de haber roto la batería, se dirige al alineamiento de la pieza designada como eje de la evolucion.

Estas conversiones de baterías ejecutadas por las partes de las mitades secundarias que la componen, son de una gran sencillez, para hacer un cambio de frente sobre una de las alas de la batería, sea á vanguardia, sea á retaguardia; pero se complican si es menester hacerlas sobre una de las piezas del centro. En este caso es indispensable hacer ejecutar á un mismo tiempo un movimiento de conversion á vanguardia por una de las alas, y á retaguardia por la otra, como se practica en la infantería y en la caballería.

La dificultad en ejecutar los cambios de frente aumenta si la línea de los carros afecta á la batería

marcha con ella, porque para efectuar las maniobras conviene hacerla retrogradar á una distancia igual al frente de la batería ó á la mitad, si el cambio de frente es central, y en seguida, por un movimiento de flanco parcial, se hace correr á la línea de carros al otro lado del cuadrado, dirigiéndola á su nueva posicion á retaguardia de las piezas.

Esta maniobra larga, pesada y complicada, hace comprender cuan ventajoso será hacer los movimientos de los carros independientes de los de las baterías.

Para disparar sea á vanguardia, sea á retaguardia, se puede aplicar á la artillería las maniobras de intérvalos opuestos. Este fuego se hace por medias baterías, por secciones y lo mismo por baterías, en el caso de que se tengan en línea muchas baterías. Si el fuego se hace por seccion, la batería deberá relevarse continuamente. Si se hace por fracciones mayores, las medias baterías ó baterías se adelantan sin cesar y disparan.

Para los fuegos en retirada se sirve de la prolonga; en este caso se puede dejar la cureña en tierra y unir las piezas al fuego delantero, por medio de un cable muy fuerte; este método, introducido por los Franceses, puede ser muy útil, pues permite marchar y hacer fuego sin quitar ni poner el juego delantero.

Por medio de la prolonga, pasan las piezas con mas facilidad los hoyos. Sin embargo, es preciso no abusar de esta especie de maniobras que tambien tiene tantos movimientos; perjudica á la rapidez de las evoluciones; es de difícil uso en los terrenos accidentados y se hace impracticable si

se presentan declives un poco rápidos. Si el terreno es escabroso, las piezas reciben los sacudimientos en sentido opuesto y el efecto puede romper el cable. Sobre un terreno blando será pesada de arrastrar, las ruedas profundizarán los surcos y las gualderas trabajarán en la tierra. Estos inconvenientes aumentan con la fuerza del calibre. Son útiles sobre todo las maniobras á la prolonga cuando se bate en línea con tropas á las que ha de seguir sus movimientos.

Respecto de la artillería ligera ó á caballo no puede emplear este medio para maniobrar sin disminuir su velocidad, uno de los elementos esenciales de su fuerza, y además la ligereza de su material le permite no hacer uso de él. Tambien en la artillería á caballo se han suprimido los movimientos á la prolonga, y los militares en viéndola maniobrar podrán convencerse que allanan todos los obstáculos sin dificultad.

Las maniobras en escalones propiamente dichas, no son en los casos ordinarios el medio que usa la artillería, á menos que no se consideren como escalonadas las fracciones de esta arma agregadas á los escalones de las tropas. Sin embargo, una reserva de artillería destinada á apoyar una maniobra de envolver puede aplicar, fraccionándose, la maniobra en escalones; pero es incontestable que esto tendrá siempre lugar, como se acaba de decir, para conformarse á los movimientos de tropas escalonadas, con objeto de envolver al enemigo. Se debe por lo demás considerar como escalonada toda grande batería dividida en dos ó tres fracciones, sea para avanzar, sea para retrogradar.

Todas las maniobras expuestas mas arriba pueden ser consideradas como medios transitorios, cuyo objeto es colocar la artillería en la posicion de donde debe batirse. Durante sus movimientos no es capaz de batirse, y se encuentra en un momento de debilidad; no tiene mas que su escolta para cubrirla y defenderla contra las empresas del enemigo. Pero tan pronto como llegue á la posicion, se formará en batalla si no debe empezar desde luego el fuego; de otra manera se formarán las fracciones y pondrán en batería á la voz de sus jefes respectivos de dos modos diferentes: 1.° avanzando; 2.° en retirada.

Para ponerse en batería avanzando es menester desasir la cureña del perno-pinzote, volver la pieza y sentarla convenientemente, en seguida se la carga y despues se apunta. El juego delantero pasa por el intérvalo despues de haber hecho media vuelta á la izquierda y se coloca á seis metros detras de la pieza; los caballos dan cara á retaguardia.

Para hacerlo en retirada es preciso desasir la cureña del perno-pinzote, ponerla al momento en tierra y luego retirar el juego delantero á seis metros mas lejos.

Si la línea de los carros sigue á la batería, cada una de ellas vuelve cara, y va á tomar su punto acostumbrado detras de las piezas á 20 metros de distancia.

Cuantas veces se debe dejar una posicion para marchar á vanguardia ó en retirada, es preciso poner el juego delantero. Avanzando, el juego delantero hace media vuelta á la izquierda, y se co-

loca delante de la pieza, esta se vuelve por los hombres y la enganchan en el perno-pinzote. En retirada, el juego delantero se recula hácia la cureña y la pieza se acarrea hácia el juego delantero.

Es muy esencial que los artilleros estén muy ejercitados en poner y quitar el juego delantero; porque el momento en que se ponen ó retiran de batería las piezas es muy crítico para la artillería. Es entonces de la obligacion de los que las sostienen sacrificarse por la defensa de las piezas; pero toca á los artilleros el facilitar esta defensa empezando el fuego tan pronto como les sea posible, luego de haber llegado á la posicion. Depende tambien de su actividad y de su sangre fria sustraer la pieza al enemigo llevándosela con prontitud, ni precipitar sin embargo sus movimientos.

La artillería á caballo sobre todo tiene necesidad de maniobrar con grande celeridad, sea para presentarse en fuego, sea para retirarse; tambien se acostumbra con este objeto á los artilleros á montar y echar pié á tierra del caballo en muy poco tiempo. El coronel Decker, en su obra, de la que hemos sacado muchos y excelentes detalles, cree que la carga puede ser retenida en las piezas por el punzon. Este método no se ha sancionado por la práctica. Se ejercita á los artilleros de la artillellería á caballo á formarse en escuadron para ocultar el frente de su batería, cuyas piezas estrecharán desde luego sus intérvalos, y tomarán sus distancias tan luego como lleguen á la posicion. Todos estos movimientos se hacen sin disminuir el

paso; á tiro del enemigo se ejecutan al galope. Esta maniobra podrá ser de un grande efecto en campaña si se la emplea contra la infantería, porque segun todas las probabilidades no podrá menos de intimidarse por la súbita aparicion de una batería que se descubre. En el ejército todos los sucesos imprevistos obran una grande influencia en el resultado. En este caso, las compañías de infantería resueltas, podrán solas cambiar los sucesos de los que atacan, en cargando la batería á la bayoneta aun á través de las cargas de caballería.

Pero si estas maniobras son alguna vez afortunadas en campaña, con frecuencia tambien las malogra su complicacion, porque no es posible hacer semejante movimiento delante del enemigo con la precision que se obtiene en un campo de instruccion. Guardémonos, pues, de establecer una regla visto los hechos excepcionales, y digamos que el resultado de esta maniobra depende de la instruccion y bravura de los artilleros. Ejerciendo el mando de una batería una grande accion sobre los tres elementos, hombres, caballos, y material de que se compone, ofrece en campaña al oficial que se la confía numerosas ocasiones para obrar con una grande independencia, y por lo mismo las de distinguirse; es tambien lo mas brillante que puede ambicionar un capitan.

CAPITULO V.

Uso de la artillería en la defensa de las posiciones.

El papel de la artillería en la defensa de las posiciones es de la mas alta importancia; todas las tropas deben subordinar los movimientos á los suyos. La artillería en una posicion defensiva, se colocará de manera que no sea apercibida por el enemigo á fin de sorprenderle en el momento del ataque por el efecto inesperado de su fuego.

Las baterías deben tirar en este caso sobre las que desembocan y sobre las columnas de ataque; no trataremos de batir las piezas del enemigo, sino obligarle á retirar las que los proyectiles puedan causarle confusion, precisándoles á debilitar su fuego.

En los combates á la defensiva, la mayor parte de la artillería toma siempre posicion del lado del ala apoyada á los obstáculos del terreno; respecto á las baterías situadas en el lado opuesto, deben ser sostenidas por tropas de caballería, ó infantería, ó de las dos armas reunidas, las que se colo-

can á retaguardia de sus flancos, y formadas sea en columna, sea en escalones ó de estos dos modos, segun las circunstancias de la guerra y las localidades.

Entre las diversas baterías que guarnecen el frente de una posicion defensiva, no se dejará ningun intérvalo mayor de 800 pasos si se quieren asegurar los medios de batir con ventaja las columnas del enemigo. Si no conviene prodigar un gran número de piezas en las disposiciones primitivas de la accion, vista la dificultad de hacerlas cambiar de posicion, sobre todo si se emplean de á 16, y que las disposiciones del enemigo ó los sucesos del combate obligan á tomar esta medida. Además se expondrá á perder gran cantidad de artillería si el enemigo obtiene una ventaja parcial. Conviene, pues, tener de reserva toda la artillería que no se crea necesaria su intervencion para empezar la accion á fin de poder disponer segun los sucesos.

Para que sea eficaz el fuego de una batería defensiva debe poder ser continuo, sin comprometer las tropas que la sostienen, aunque el enemigo se halle dentro del tiro del fusil. Por esto es que se establece con preferencia en una posicion favorable á los fuegos rasantes, y protegida de puntos de apoyo, combinando así el táctico el modo de asegurar la defensa general.

A menos que no haya una necesidad absoluta, jamás se situa una batería á retaguardia de tropas que le pertenecen, porque aunque su posicion pueda dominar mucho, sus proyectiles en pasando por encima de las bayonetas, obrarán sobre la moral

del soldado poco aguerrido, y podrán entibiar su valor.

Busquemos ahora como dar la mejor forma á las líneas de defensa.

Una línea de defensa, para llenar su objeto, debe estar cortada y presentar alternativamente ángulos entrantes y salientes. Se designarán los menores calibres á la defensa de estos últimos, y los mayores á los primeros, siendo los puntos entrantes los mas lejos del ataque y mas próximos á la línea de retirada; son mas á propósito las piezas para retirarlas en caso de revés. Las piezas de grueso calibre pueden á mas de su posicion alcanzar el saliente á mas distancia, y hacer tanto mal como las piezas ligeras colocadas á la extremidad de los salientes. En fin, esto será una ventaja si la línea general de defensa presenta al saliente sector cóncavo, pues que se obligará por esta disposicion á que las columnas de ataque pasen sobre un terreno fácil á cubrir los fuegos.

Una batería defensiva está perdida si en el momento del ataque se acaban sus municiones; hay necesidad de economizarlas, á fin de que en el momento decisivo no falten.

Una posicion defensiva no es buena sino en tanto que la naturaleza del terreno ofrece recurso fácil á la artillería, y no estorba en nada la retirada de esta arma. Así es que las buenas comunicaciones transversales deben existir entre el punto central de la posicion y los que ocupan las baterías dentro del perímetro de la línea de defensa. Si llegara lo contrario, será preciso, ó reparar los caminos malos ó trazar los nuevos. Se coloca la re-

serva de artillería en la llave de todas las comunicaciones.

Esta reserva, conjunto de todos los calibres, debe tener un número suficiente de bocas de fuego para reforzar todos los puntos.

La posicion particular de cada batería enclavada en la línea que se defiende, debe ser tal que pueda adelantarse para tomar la ofensiva, si se presenta un momento favorable.

Resulta de lo expuesto, que jamás la artillería de una línea defensiva llenará las condiciones arriba indicadas, si el jefe superior de esta arma luego que ha recibido las órdenes del general en jefe no puede, por las instrucciones especiales, imprimir en todas las baterías divisionarias repartidas sobre la línea, esta unidad de accion indispensable para obtener un efecto semejante conforme al espíritu del plan general de defensa.

CAPITULO VI.

Uso de la artillería en el ataque.

Las baterías de ataque marchan en los flancos de las tropas á fin de no incomodarlas en sus movimientos, y no exponerse á presentar un doble objeto á la artillería del contrario. Este puesto le conviene tanto mas cuanto que colocando la artillería sobre los flancos de las columnas se verá libre de sus movimientos, y no estará sujeta al paso irregular y á los ondulamientos de las tropas.

La mision de las baterías defensivas se limita á hacer fuego; la de las baterías de ataque es hacer fuego y maniobrar al mismo tiempo para cambiar de posicion. De aquí se sigue la necesidad de compensar el tiempo que pierden en maniobrar por la puntería de los tiros y la rapidez de los movimientos.

Por un golpe de vista militar ejercitado y una grande inteligencia, se sabrá escoger el momento oportuno para interrumpir el fuego, dejar una posicion, y colocar la batería en otro punto. No ol-

videmos que un retraso de algunos minutos basta para impedir á una batería el ocupar una posicion ventajosa, y que una precipitacion irreflexiva expondrá tal vez una batería de ataque á sucesos desventajosos. En tomando una posicion, el comandante de una batería empezará por llamar la atencion del enemigo poniendo desde luego algunas piezas en batería, y bajo la proteccion de su fuego llegará mas cómodamente á desplegar, no obstante los disparos del enemigo. El momento de ponerse en batería es siempre el mas peligroso para la artillería; se procura remediarlo por buenas y prontas disposiciones y comprometiéndola con discernimiento. Importa tambien no olvidar que las tropas salientes desean ver la artillería avanzada ó á su lado, y que la presencia de las piezas obra en su moral y le inspira confianza.

En cuanto á la oportunidad de descubrir al enemigo las baterías de ataque, es preciso escogerla con arreglo á las diversas consideraciones; con la precipitacion, se dará demasiado blanco á las baterías defensivas que aun podrán disponer de medios bastante poderosos para abrumarla. El momento mas favorable para empezar á poner en accion estos últimos, es aquel en que la artillería enemiga se ve obligada á emplear todas sus fuerzas contra las columnas de ataque. El objeto de una batería de ataque es el facilitar un camino á las tropas salientes por su fuego, paralizando el de las baterías de posicion. Así en el ataque juega la artillería el papel de auxiliar completamente, pues que su accion está limitada á proteger las tropas. Para atender á este objeto conviene sin embargo

asignar una parte de estas mismas tropas al sosten de las baterías que atacan.

Las baterías á caballo siguen y apoyan la caballería y las baterías montadas la infantería. Las baterías de 16 durante la marcha ofensiva quedan á retaguardia en una posicion escogida con cuidado, á fin de poder proteger el ataque tirando con precision á grande distancia. Frecuentemente se escogen estas posiciones sobre las alas, y algunas veces en el centro del teatro de la accion.

Esta eleccion depende de los lugares y objeto que se quiere conseguir, pero es preferible en general establecer estas baterías en las alas, porque pueden tirar mucho mas tiempo sin riesgo de ser cubiertas por las tropas del ataque.

En reuniendo una cantidad desproporcionada de bocas de fuego en una sola batería, se cae en el inconveniente de ocupar demasiado grande espacio de terreno en el órden de batalla, y de destruir de esta manera la reunion de los ataques hechos por las tropas. Por el contrario, si se fracciona demasiado la batería, resulta que su fuego diseminado sobre un gran número de puntos es ineficaz. El arte consiste, pues, en escoger entre estos dos extremos, hacer el mejor uso de la artillería, con arreglo á las circunstancias locales, el número de puntos que hay que batir, y las disposiciones de las tropas enemigas. Convendrá, por ejemplo, dividir en tres fracciones si el terreno lo permite, una batería de 90 piezas ó en dos una de 60. Bajo este punto de vista, es aun ventajoso colocar la artillería en las alas del ataque; porque el efecto producido por dos grandes fracciones puede llegar á

un tiempo por la concentracion de los fuegos sobre un único punto como si estuviesen reunidos en línea continua, todo en proporcionando á las piezas la facilidad de maniobrar segun las exigencias del terreno.

Las grandes baterías pueden dar lugar á una observacion útil de consignar aquí, y es que toda grande reserva de artillería que maniobra en masa debe plegarse en columna con el mayor frente posible con arreglo á la naturaleza del terreno. Romper y volver á formar sin necesidad una fuerte masa de piezas á tiro del enemigo, seria una grave falta. El jefe de una columna cerrada de artillería no debe jamás perder de vista el daño que una sola bala causaria, quemando muchas cureñas en una reunion tan pesada y complicada. Si 20 piezas de una línea de 60 bocas de fuego marchando en batalla se detienen en su movimiento, el resto podrá aun avanzar si se dirige á la nueva posicion, pero por el contrario 3 ó 4 piezas puestas fuera de combate en una columna, bastarán siempre ó para impedir ó al menos para retardar la marcha de las que le siguen. El táctico no debe pues olvidar conduciendo esta pesada columna de carruajes, de disminuir por los desfiles, á medida que el terreno es abierto, las masas largas y cerradas de la artillería.

CAPITULO VII.

Uso de los obuses.

Las innovaciones introducidas por consecuencia de las perfecciones rápidas de los obuses, podrán extender mucho su uso en la guerra.

Como ya se ha observado, la consecuencia de estas innovaciones será de demostrar la necesidad de agregar á cada batería una seccion de obuses largos para reemplazar á los que sirven en la organizacion actual. Será preciso á mas que un cuerpo de ejército, tenga en reserva, para disponer en tiempos útiles, una batería de obuses largos compuesta de un número de piezas proporcionado á la suma total de la artillería. Esta batería podrá ser empleada con ventaja para tirar sobre objetos grandes, poblaciones, grandes masas de tropa, y sobre todo contra la caballería ó las columnas de grande fondo. Se pueden usar tambien para atacar los desfiladeros y los bosques. Es tambien frecuente el uso de los obuses, tanto en la defensiva, como en la ofensiva; por su fuego se contiene la persecucion de un enemigo demasiado fogoso; se le de-

saloja cuando se cubre de los obstáculos, y se defiende con pocas fuerzas en terreno con accidentes. No obstante, los obuses parecen mas á propósito para la ofensiva, porque pueden herir mas allá de los obstáculos que ocultan y protegen á los defensores, en el momento en que las tropas marchan al ataque. En fin, las granadas pueden tambien en cayendo en medio de las masas y de los parques del enemigo obligarle á dejar la posicion.

Como el transporte de la granada se hace con dificultad, conviene no emplear nunca el obús si el cañon puede reemplazarlo.

Es preciso evitar la aproximacion de los obuses cortos al cañon del enemigo; porque los alcances y la celeridad de los tiros son diferentes entre estas dos especies de bocas de fuego, y resultaria la desventaja á los primeros, cuyos tiros además no son eficaces, como ya hemos dejado indicado, sino contra los grandes objetos.

Repetimos aun aquí que estas últimas observaciones relativas á los obuses cortos que ahora se usan, no será aplicable á los largos porque la precision de sus disparos permitiria oponerles lo mismo con ventaja á las baterías de cañones.

La artillería es de las tres armas la que reclama mas vasta instruccion en su personal y la mayor perfeccion en su material. La táctica es el menor de todos los conocimientos útiles á un oficial de artillería; porque si se considera la multiplicacion de ramos de la ciencia del artillero, las dificultades en adquirir cada una de ellas y las cualidades diversas que debe reunir un buen oficial de esta arma, son tantos motivos para no lisonjearse de

tener un gran número igualmente versado en todas las partes de un servicio tan complicado; tambien en general no conocen mas que el conjunto de su servicio y se contentan con profundizar una ó dos especialidades.

De las tres armas, es la artillería la que exige mas tiempo, mas cuidados y mas gastos para organizarla, entretenerla y conservarla. Se podrá en rigor hacer la guerra con infantería solamente, no emprender una campaña con artillería sin infantería ó sin caballería; esta arma es indispensable en los ejércitos por los motivos ya dichos. La calma, la sangre fria y el sacrificio, forman el carácter distintivo del artillero. En el momento en que debe defender cuerpo á cuerpo sus piezas, el ardor del artillero brilla de nuevo, y puede entonces prestar brillantes servicios. Este celo por la conservacion del material del ejército merece siempre los mayores elogios, razon por la que no deben exponer sin objeto los soldados tan difíciles de formar, alguna vez imposibles de reemplazar en el curso de una campaña. El deber del artillero es hacerse matar sobre las piezas si espera salvarlas; pero en el caso contrario, dando pruebas de un sacrificio sin objeto útil, expondrá á que el ejército pierda un material que es con frecuencia difícil, pero siempre costoso de reemplazar. Esto nos enseña que si es necesario asirse á las piezas, no es preciso llevar la preocupacion hasta sacrificar la seguridad de las tropas y el éxito de las operaciones por la defensa de algunas bocas de fuego, cuya pérdida es un accidente sin duda, pero que está bien compensado por la salud de un número de

hombres considerable, en donde los sucesos refluyen sobre los otros puntos. Finalmente, es una delicadeza que no deberá formularse en precepto ; el tacto del jefe podrá solo decidirlo con arreglo á las circunstancias, ó indicarle la mejor conducta con arreglo al interés general.

QUINTA PARTE

TACTICA DE LAS TRES ARMAS.

CAPITULO PRIMERO

Composicion de un cuerpo de ejército.

En la primera parte de esta obra, hablando de la organizacion de los ejércitos, hemos dejado indicado en pocas palabras, las bases de la composicion del cuerpo de ejército, de esta grande fraccion formada por Napoleon en 1805. Le dió un comandante en jefe á fin de hacerle capaz de obrar aisladamente durante una campaña, concurriendo siempre á la ejecucion del plan general. Trataremos de desenvolver ahora los principios de organizacion interior, esta nueva especie de organizacion militar, así como los medios que hay que emplear para poderla hacer obrar de comun acuerdo con las otras para atender al objeto del plan de campaña.

Ya Turenna habia legado á la Francia la idea de

dividir los ejércitos en divisiones: habia tambien introducido esta organizacion en sus ejércitos; pero faltando él, cayó esta feliz innovacion en el olvido durante mucho tiempo. Mientras la guerra de los siete años se observó bien en el ejército francés, y en el del duque Fernando, una especie de unidad análoga á la division; pero no estando sometida á ninguna manera regular de formacion, fué mas ficticia que real. Por último, en 1793 se adoptó la organizacion divisionaria en los ejércitos de la República francesa. Las divisiones se componian entonces de todas las armas; tenian un Estado-Mayor especial, y su administracion particular. Comprendia cada una de ellas 4 medias brigadas de infantería de doce batallones al menos, 4 á 8 escuadrones, 1 ó 2 compañías de artillería de 8 á 12 piezas: subia su efectivo de 10,000 á 15,000 hombres, siguiendo el número y la fuerza de los cuerpos constituyentes.

Despues de esta época, nuevos progresos avanzaron el arte militar. Apareció Napoleon por fin á la cabeza de un grande ejército en las orillas del Océano, para conquistar la Europa. Y los cuerpos de ejército vinieron á ser las unidades componentes del ejército, variando su fuerza segun las circunstancias y el objeto que tenian que llenar. Así se vió en esta época cuerpo de ejército de la fuerza de un ejército entero, tal como el de *Davoust* en 1812, que tenia un efectivo de 70,000 hombres.

Este antecedente y el ejemplo de los ejércitos de Italia y de Egipto, que hicieron tantos prodigios con la organizacion divisionaria, nos conduce á participar de la opinion del general Jomini, á

saber; que en los ejércitos menores de 100,000 hombres es inútil formar cuerpos de ejército. La nueva organizacion no es necesaria sino á los grandes ejércitos, porque en este caso es preciso que el general en jefe esté dispensado de ocuparse de los detalles lo mismo que del órden de instruccion, y pueda delegar una parte de su autoridad á sus tenientes, de los que habrá podido apreciar las capacidades, y le ofrecerán mas garantías, á fin de dedicarse por completo á las combinaciones estratégicas, táctica y política que deben tender al cumplimiento ó modificacion del plan de campaña; hay que sentir en efecto que un general en jefe que se vea obligado á depositar su confianza en un gran número de generales de division, incapaces con frecuencia de distinguir los detalles importantes de aquellos, que es inútil de elevar á su conocimiento, consumen su tiempo en una correspondencia minuciosa y sin fin, que le quitaria la libertad y la fuerza de espíritu tan necesarias para tomar resoluciones y hacer sus disposiciones de ataque ó de defensa en tiempo oportuno. Pero por el contrario, la organizacion en cuerpos de un ejército poco numeroso, en lugar de simplificar, complicará las ruedas, y podrá hacer crear conflictos entre los jefes, con detrimento de la regularidad del servicio. Sentadas estas consideraciones, empezaremos por estudiar los principios que se siguen en la formacion de los cuerpos de ejército, que averiguaremos si será posible aplicarlos al ejército español.

El efectivo de los regimientos al pié de guerra, se presta bastante bien á todas las combinaciones

de que es susceptible la organizacion del cuerpo de ejército, teniendo siempre la ventaja de tener un cuerpo de ejército de reserva, formado con los batallones de los regimientos provinciales.

Podremos por consecuencia crear varios cuerpos de ejército á dos divisiones de infantería cada uno, y presentando una fuerza de 20 á 30,000 infantes; sin contar la cifra de la caballería, de la artillería, y de las tropas de ingenieros.

Si se adopta la combinacion se podrán poner 3 batallones de vanguardia, otros tantos á la retaguardia y 18 en línea. Se tendrá por este reparto 4 brigadas en línea, que formarán dos divisiones de 9 batallones cada una. A mas de esto, una brigada mixta compuesta de 3 batallones, sostenidos por la caballería y la artillería, formarán la vanguardia bajo las órdenes de un jefe especial. Los tres batallones destinados á la reserva serán tambien mandados por un jefe particular. Para obtener esta formacion, seis de los ocho regimientos de las dos divisiones destacarán un batallon cada uno para formar la vanguardia y la reserva.

A cada division de infantería de línea se agregará, segun los casos, una batería y media, ó dos baterías divisionarias, y en ciertas circunstancias se podrá destacar temporalmente parte de la caballería á estas divisiones.

Una reserva especial de artillería será tambien afecta á cada uno de estos cuerpos de ejército, y se compondrá de 5 ó 6 baterías de todas especies, á las inmediatas órdenes del comandante general del cuerpo de ejército.

Si el cuerpo de ejército se destina á maniobrar

en paises favorables á la accion de la caballería, se le asignará una reserva especial formada de las tropas de esta arma y de la artillería á caballo. Esta reserva será mas ó menos fuerte segun los casos, pero se compondrá en circunstancias ordinarias de una division de caballería de á dos ó tres brigadas. Los cuerpos de ejército destinados á operar en paises de altas montañas ó pantanosos no tendrán grandes reservas de caballería.

Se completará la organizacion del cuerpo de ejército, asignándole: 1.° un destacamento de tropas de ingenieros; 2.° pequeños parques; 3.° pequeños hospitales divisionarios; 4.° un grande parque; y 5.° un grande hospital. Los carros del tren ó brigadas se asignarán á las divisiones para los transportes de víveres y efectos; y con arreglo á la naturaleza del país donde deberá obrar el cuerpo de ejército, se le agregará un equipaje de puentes.

Establecidas estas bases, el cuerpo mas endeble se formará de dos divisiones de infantería. Durante las últimas guerras, las divisiones francesas eran algunas veces muy fuertes, y su efectivo subia á 20,000 hombres. Divisiones tan numerosas no podian obrar como cuerpo independiente, y si se reunian muchas para formar un cuerpo de ejército, el mando, nos parece, no estaria bastante subdividido, y el general tendria que ocuparse de muchos detalles, y por consecuencia no podria fijar mucho la atencion en la reunion de sus tropas.

Aplicando las precedentes reflexiones á la combinacion mas favorable para organizar un cuerpo

de ejército español, nos parece que su órden de batalla primitivo se formará de la manera siguiente:

1.° Una brigada mixta de vanguardia;

2.° Dos divisiones de infantería de línea á dos brigadas cada una;

3.° Una brigada de infantería de reserva;

4.° Una division de caballería de idem.

Esta combinacion requiere 5 brigadas á 6 batallones cada una; el efectivo será de 27,680 infantes y 2,000 caballos, contando 5 regimientos de caballería á 400 caballos cada uno. La division de caballería se dividirá en dos partes, la una agregada á la vanguardia, y la otra colocada en la reserva. Tambien se podrá, segun el caso, destacar uno ó muchos escuadrones cerca de las divisiones de infantería para hacer interinamente el servicio de caballería divisionaria. La artillería se repartirá entre las divisiones y la reserva. Tres baterías de 8 piezas se agregarán á las divisiones de infantería y una media batería á caballo á la reserva de caballería. En cuanto á la reserva especial de la artillería, se compondrá de una batería de posicion, dos baterías montadas, una batería de 6 obuses, y una media batería á caballo. Hecha esta organizacion, la fuerza total de la artillería del cuerpo de ejército presentará ocho baterías y media.

A estas tropas se agregarán algunas compañías de ingenieros; el tren de los parques y equipajes; el personal de los empleados de las subsistencias y de la administracion militar. Adicionando estas partes diferentes fuera de la línea, tendremos un total de cerca de 1,000 hombres. Segun lo dicho,

la fuerza del cuerpo de ejército se podrá valuar en 30,000 hombres, y 4,000 caballos comprendidos los de la artillería.

Es fácil de conocer que un tal efectivo es el mayor posible para un cuerpo de ejército español, destinado á hacer parte de un grande ejército nacional, atendido que para darle este efectivo deberá disminuirse el de los otros. Si se quiere todavía usar de la facultad de aplicar la combinacion trinea, á fin de presentar en línea tres cuerpos de ejército, dos para las alas y uno al centro, en este caso la fuerza total del ejército ascenderá á 90,000 combatientes poco mas ó menos.

Para fijar mejor la idea en este punto, damos aquí el cuadro del órden de batalla primitivo de un cuerpo de ejército, suponiéndole fuerte de 30,530 hombres y 4,250 caballos. Este cuadro podrá servir de punto de partida para establecer el órden de batalla de todo otro cuerpo, cualquiera que sea su fuerza y su composicion.

Los regimientos del cuerpo de ejército de que acabamos de presentar la composicion estando formados en sus batallones de guerra presentará el órden de batalla:

1.° Treinta batallones;

2.° Veinte escuadrones;

3.° Ocho baterías y media (68 piezas).

Se observará cuan pequeño es el número de piezas con relacion al efectivo de la infantería; pero ya hemos dado las razones de esta excepcion de la regla general.

La brigada mixta de vanguardia se compone siempre de cuatro batallones, tomados de cada

una de las cuatro brigadas de infantería del cuerpo de ejército, mas de una brigada de caballería de ocho escuadrones, de una media batería montada y de otra media de á caballo, dos compañías de tiradores, y por último, de un destacamento de ingenieros.

Las líneas se forman por dos divisiones de infantería en cuatro brigadas, total ocho regimientos; las de filas impares son de tres batallones, y las otras de dos; sus terceros batallones deben haber sido destacados á las brigadas de vanguardia. Una batería y media de artillería montada se afecta á la primera division establecida en primera línea, y dos medias baterías se destacan á la segunda division colocada en segunda línea. El destacamento de ingenieros se coloca tambien cerca del cuerpo principal.

Las reservas se componen de:

1.° Una brigada de infantería á 6 batallones;

2.° Una brigada de caballería fuerte de 12 escuadrones, sostenidos por media batería á caballo;

3.° Una reserva de artillería fuerte de cuatro baterías y media, de las que una es de posicion del calibre de 16, otra de á 8 montada, otra de obuses y media á caballo.

Despues se halla cerca de la reserva un destacamento de ingenieros, un equipaje de puentes y el gran parque. Conforme á las opiniones emitidas por *Rocquancourt*, no hemos agregado caballería permanente á las divisiones de infantería; pero los escuadrones que se le agregan, en ciertas circunstancias podrán llenar el servicio de tiradores.

Se ha creido deber colocar toda una division en primera línea y la otra en segunda. Sin embargo, como los tácticos no parecen ser del mismo dictámen en la manera de repartir las divisiones entre las dos líneas de un órden de batalla, creemos deber pasar al exámen de esta cuestion interesante.

El principal argumento en favor del fraccionamiento de la division ó brigada entre las dos líneas, es que las tropas colocadas bajo las órdenes de un mismo jefe están mas en estado de sostenerse, y no dejan escapar la ocasion de ayudar á las de primera línea, sea con el objeto de rechazar al enemigo si obtiene un principio de ventaja, sea para consumar su desbarate si las primeras tropas comprometidas hubiesen conseguido alterarle.

Esta razon nos parece mas aparente que sólida. Los movimientos de la segunda línea han dejado de pertenecer á las combinaciones de los jefes? y su ejecucion está sometido á la buena ó mala voluntad de los soldados? Sin duda, en las guerras pasadas, las tropas de la primera línea no han recibido de las de segunda línea todo el apoyo necesario; pero es preciso atribuir estas faltas á los números que llevaban estos regimientos de la segunda línea ó á la molicie é incapacidad de los jefes? Porque no se podrá negar que la mision de esta es de reunir la primera y protegerla, en caso de revés, por la accion de su fuego ó de sus bayonetas. Sentar semejante máxima, seria destruir la confianza; seria decir á todo regimiento puesto á la cabeza de un ataque: No marches, porque el que te sigue no te secundará. Con tal principio tenderia á destruir los sentimientos de fraternidad

tan necesarios en los hombres reunidos en tan grande número, con el mismo objeto, y bajo la misma bandera, y cuyo primer deber es obedecer á una misma voluntad, de ayudarse como hermanos, ni dejarse llevar por bajos sentimientos de egoismo y celos opuestos á las ideas de gloria y de honor tan comun en los ejércitos nacionales. Léjos de nosotros, pues, la idea de que un solo regimiento español, comprendiendo hasta los que las tradiciones ó las antiguas órdenes han concedido privilegios, pueda faltar á su deber y hacer depender su conducta, un dia de batalla, del puesto que se le designe.

En el ejército austríaco se mezclan en las líneas las divisiones y las brigadas. Este ejército, compuesto de tantas naciones extranjeras entre sí por el idioma, costumbres y clima, puede ver los inconvenientes de este método, porque una division húngara preferirá sin duda verse sostenida en segunda línea por tropas de su nacion; pero por lo demás, si la fusion de las masas se hace bajo la influencia saludable de una nacionalidad homogénea, tales inconvenientes no deberán temerse. Abordemos la controversía; estudiemos esta cuestion bajo el punto de vista de la táctica. Desde luego el despliegue de toda una division en una sola línea es favorable si se forma en brigadas; porque en este caso no se podrá repartir en iguales proporciones entre las líneas sin fraccionar las brigadas, y es lo que se debe evitar.

Además que desplegando una division entera de una línea, se deja mas unidad al mando, y esta disposicion viene á ser muy favorable para mar-

char, campar, y acantonarse, porque mientras los grandes movimientos que preceden á una batalla, la primera línea campa á gran distancia de la segunda. ¿Qué vigilancia podrá así ejercer el general de division sobre las tropas separadas establecidas algunas veces á una legua de distancia las unas de las otras?

Supongamos los campamentos ó los cuarteles en marcha sorprendidos durante la noche; ¿cómo las fracciones aisladas y léjos del jefe podrán obrar del mismo modo en un momento en el que es necesario desde luego tomar un partido, adoptar las disposiciones defensivas, quizás tener que tomar la ofensiva en ciertos puntos para hacer la defensa mas eficaz y mas fácil?

La unidad del mando en el campo de batalla es una de estas ventajas, de las que el jefe no debe desprenderse jamás sin las razones excepcionales y apremiantes; porque en las maniobras en línea, como en los ataques, las divisiones puestas á la mano de un jefe solo presentarán mas unidad, obedeciendo sus órdenes todas sus partes. Y ¿qué sucederá si las divisiones están mezcladas en las líneas, y una parte de la segunda línea debe ser destacada para oponerse á las maniobras que para envolver haga el enemigo? La division, por consecuencia de esta medida, se desunirá para toda la jornada, y su jefe no podrá ya ejercer la accion de su mando ni sobre una ni sobre otra de las de las dos fracciones aisladas. Este inconveniente será mayor aun si se destacan tropas de un ala de la segunda línea para llevarla al ala opuesta, con el fin de reforzarla y tratar de ejecutar un ataque en

órden oblícuo, porque en este caso se encontrará la division repartida en los dos extremos del órden de batalla. ¿En dónde, pues, se deberá hallar el general de division reducido de esta manera al empleo de general de brigada? Pero en el caso en que la segunda línea esté formada por divisiones enteras, estos movimientos, tan frecuentes en la guerra, pueden hacerse con facilidad, y la integridad parcial de las grandes mitades del órden de batalla no sufren ninguna alteracion; porque tan pronto como la division haga su movimiento, podrá seer remplazada por otra division sacada de la reserva, sin precipitacion ni dividir los elementos del ejército.

Pero aun no hemos expuesto todos los inconvenientes que trae consigo el repartir una division entre las dos líneas.

Admitamos el ejemplo de este método y supongamos una columna que llega al campo de batalla para desplegarse; veamos de qué manera efectuará esta maniobra.

La division de la cabeza se desplegará tanto en primera como en segunda línea; despues de mucho tiempo la segunda division se formará al costado de la primera.

Se comprende que, por consecuencia de la formacion de la columna, las dos líneas se desplegarán á la vez, y que naturalmente se necesitará dos veces mas tiempo al menos para formar la primera línea que en el caso en que todas las divisiones de la cabeza hubieran debido componerla.

Hay necesidad de demostrar aquí la ventaja que un adversario hábil sabrá sacar de semejante tar-

danza operando sobre el ala del movimiento de la línea sin acabar? Tendrémos necesidad de observar que si la division de la cabeza está desde luego desplegada en primera línea, habrá el ala opuesta llegado á alcanzar el apoyo que se la destina? Añadiremos aun que el despliegue de la segunda línea se hará con mas seguridad; porque habrán estado las tropas cubiertas por las de la primera línea. La exactitud de estas observaciones, tomadas de las *Observaciones críticas* del coronel Marbot y de la obra clásica del comandante *Rocquancourt*, es bastante evidente para resolver la cuestion. Mas diremos; como observa el primero de estos escritores, nunca al fin de una accion se corresponden como al principio los batallones de las dos líneas; ¿cómo pues puede un general mandar una division dividida en dos partes que no se corresponden, y son frecuentemente separadas por distancias bastante grandes? ¿Cómo pueden estas dos partes ayudarse entre sí y sostenerse?

Todo movimiento de flanco hecho por la segunda línea, sea para cubrir los flancos de la primera, sea para sustraerse al efecto de las baterías enemigas, hace inevitable el uso de semejantes maniobras mientras dura una accion. Esto expuesto, el sistema de desplegar las divisiones enteras en una sola línea creemos merece la preferencia.

Saquemos todavía, antes de decidirnos, el desenvolver los motivos en los que se puede apoyar para sostener la opinion contraria.

Aquí es el caso de repetir, que todo principio de grande táctica debe ser alguna vez modificado; así el terreno puede presentar excepciones á esta regla.

Los Franceses, cuyo sistema ha sido frecuentemente sancionado por la victoria durante las últimas guerras, colocan una division entera en primera línea y la otra en segunda. No obstante que otra disposicion fué adoptada en Austerlitz; las divisiones francesas estaban mezcladas en las líneas. Así es que los dos métodos pueden ser buenos en circunstancias diferentes. Por ejemplo, en todo terreno compacto y descubierto, en el que se está obligado á tomar un órden de batalla contiguo, deberán ser colocadas las divisiones todas en una línea; pero en los paises montañosos cortados y arbolados donde conviene formar un órden de batalla separado, será con frecuencia preferible dividir las divisiones en las dos líneas, porque allí es imposible de vigilar un frente de grande extension, cortado por los accidentes del terreno, tales como los barrancos, los hoyos, los bosques, etc.

Toda vez que durante el curso de una campaña se debe modificar el órden de batalla primitivo, se hará sin lamenor dificultad, pasando á la segunda línea la mitad de la primera, y á esta la mitad de la segunda. Se tendrá de esta suerte dos divisiones al lado la una de la otra, teniendo cada una cinco batallones en primera línea, y cinco en segunda; esto no altera en nada la disposicion primitiva del órden de batalla, ni el número de los batallones en cada línea, y la distribucion de las otras armas cambiará tampoco. Es esencial que un cuerpo de ejército se acostumbre á hacer durante una campaña todos los cambios de tropas que las circunstancias requieren. Pero si es de regla general que una division de infantería se despliegue toda entera

en una línea, no es lo mismo en las divisiones de caballería. El lector habrá podido observarlo en el capítulo relativo á las grandes maniobras de una division de caballería en el campo de batalla. Esta diferencia de sistema entre las dos armas resulta del mecanismo lo mismo que de los compromisos de la caballería. Como los cambios de sucesos de esta arma residen todos en la repeticion de los esfuerzos consecutivos en un mismo punto, el jefe de la division debe poder disponer, sea de la primera, sea de la segunda, sea de la tercera línea, para estar siempre á tiempo de hacer sostener las tropas desde luego comprometidas, y redoblar de continuo los esfuerzos en los puntos donde importa obrar, pues que es preciso no olvidar cuan funestas pueden ser á la caballería las mas pequeñas detenciones. Es pues indispensable que el jefe tenga en la mano las dos ó tres líneas de caballería á la vez, para poder acabar él solo los ataques empezados. Tengamos presente por último que los campos de batalla en los que pueda desplegarse una division de esta arma en una línea son muy raros en Europa.

En Francia un cuerpo de ejército lo manda un mariscal, y algunas veces tambien un teniente general; lo mismo que en España un capitan general de ejército ó teniente general. Las divisiones están bajo las órdenes de tenientes generales ó mariscales. Las brigadas las mandan los brigadieres en España y un mariscal de campo en Francia (general de brigada). Hay además en cada cuerpo de ejército un jefe de Estado-mayor-general, un comandante general de artillería, un comandante general

de ingenieros y un intendente de la administracion militar.

La organizacion del ejército en cuerpos de ejército y divisiones pueden ser permanentes como en Prusia y en Rusia, ó temporal como en España, Francia y en Austria y en el Piamonte. En la primera parte de esta obra hemos señalado las ventajas y los inconvenientes de estos dos sistemas. El lector nos dispensará de repetirlos al fin de este capítulo.

CAPITULO II

De la combinacion de las tres armas.

Para desenvolver mejor los principios de la combinacion de las tres armas, haremos desde luego la aplicacion á una sola division; porque nos será mas fácil de disminuir la complicacion natural del propósito aplicando las reglas á un cuerpo de un efectivo menor. En efecto, el mecanismo de la combinacion de las tres armas es el mismo en una division que en un cuerpo de ejército: los principios y las relaciones de las diferentes armas no varían, solo el efectivo de cada una de ellas puede variar. Los principios de la táctica particular de cada arma, desarrolladas en las diferentes partes de esta obra, deben, al menos lo esperamos, iniciar al lector en los secretos de la combinacion de las tres armas, porque cuando se conocen á fondo las maniobras de cada una de estas, no es fácil adivinar la aplicacion de su combinacion conforme la naturaleza y propiedades respectivas de cada una.

Cansaríamos, pues, al lector por inútiles repeti-

ciones si siguiéramos, para desenvolver las bases de la combinacion de las tres armas, la marcha adoptada para exponer la táctica de cada arma en particular. Luego que se han hecho conocer todas las maniobras ejecutadas por las tres armas con objeto ofensivo y defensivo, no resta mas que indicar las reglas invariables y poco numerosas deducidas de la experiencia para hacer concurrir estos tres elementos á un solo objeto. Todas estas reglas consideradas bajo un punto de vista general, se derivan de las bases fundamentales siguientes:

1.ª Las tres armas reunidas en campo de batalla se deben un mutuo apoyo, obrando siempre en el espíritu del plan general.

2.ª La artillería y la caballería sirven casi siempre como auxiliares de la infantería; porque esta es la mas numerosa de las armas, y puede sola batirse como arma decisiva de dia y de noche, en verano como en invierno, en todo tiempo y en todo lugar.

3.ª Sin embargo, la artillería y la caballería pueden llegar á la vez á ser armas decisivas, si se las hace obrar en masas proporcionadas al resultado que ha de obtener y en terreno favorable á su empleo.

4.ª En este caso dejando la infantería su papel de costumbre, puede á su vez llegar á ser auxiliar.

5.ª En la ofensiva, se baten la infantería y la caballería formadas en columna de ataque, ó en línea desplegada, para precisar al enemigo á dejar su posicion; y la artillería, encargada en este caso

de preparar los ataques por el efecto de su fuego, debe arreglar sus movimientos á los de las otras armas.

6.ª Estas, por el contrario, siguen los movimientos de la artillería cuando están en la defensiva, porque su fuego puede por sí solo contener al enemigo, y aun introducir el desórden en sus filas.

7.ª La accion de un arma debe facilitar la de las otras; y si estas tres acciones reunidas forman una colectiva bastante poderosa, reportará la victoria. Así *la artillería prepara, la infantería decide, la caballería termina*, y se puede decir, la accion de la infantería decide casi siempre del resultado de una batalla, y en casos excepcionales poco numerosos obrarán la artillería y la caballería como armas decisivas.

8.ª En general, la caballería se colocará en reserva ó á las alas del órden de batalla y á distancia de carga de las líneas.

9.ª En las maniobras y durante las marchas maniobreras, es preciso cuidado de evitar, para facilitar los movimientos simultáneos de las tres armas, que se sujee la una al paso de la otra.

10.ª La preparacion de la marcha y del campamento debe siempre ser establecido con arreglo al órden de batalla primitivo.

11.ª El puesto de la artillería se halla lo mas frecuente en las posiciones particulares situadas á vanguardia del frente y de los flancos interiores de las líneas. La artillería destinada á operar con las tropas debe colocarse en general delante de las líneas, y no en la misma alineacion de las tropas, á fin de no sujetar sus movimientos, y no estén ex-

puestas á sufrir la explosion de algun carro de municiones. Por lo que, segun *Rocquancourt*, se debe colocar esta artillería á una distancia de 200 metros lo mas, y de 60 al menos, de la línea de tropas.

Se situa la artillería donde los proyectiles puedan alcanzar al enemigo á una gran distancia, mas allá de las líneas, porque debe empezar el ataque por su fuego, protejer el cambio de posicion de las columnas y los movimientos de las tropas. En el momento del ataque, las piezas disparan, luego al momento que los intérvalos comprendidos entre las baterías son ocupados por los tiradores, combinando su fuego con el de las baterías, se forma en realidad una primera línea de fuegos continuos, y los movimientos de las masas hechos á retaguardia son de esta manera ocultados y protegidos por esta cortina, y pueden completar su maniobra preparatoria á fin de pronunciar sus movimientos ofensivos á la vez.

Este es el secreto de la combinacion de las tres armas. Lleguemos ahora á los detalles relativos á esta parte del arte militar.

La infantería se despliega en dos líneas por batallones en masa.

La artillería, destinada á combatir con las tropas, se situa entre las líneas, por estar mas pronta á acudir á todas partes donde las circunstancias exigirán su servicio, y á fin de que no sea apercibida del enemigo antes del combate.

Se coloca la caballería á retaguardia en la reserva, porque no debe verla el enemigo hasta el momento en que su presencia llegue á ser útil. En

esta posicion puede llevarse á todos los puntos del órden de batalla sin obligar á las tropas á moverse para hacerla paso.

Se tiene cerca de la caballería una batería y dos batallones.

Indagaremos ahora los puntos en el órden de batalla á donde conviene colocar la artillería en general, y despues llegaremos á los detalles explicando de qué manera es menester dividir esta arma, y como deben disponerse las piezas de cada batería. La artillería se situa casi siempre en las alas de las líneas de la tropa; sin embargo puede establecerse tambien en el centro; pero entonces si las baterías enemigas pueden batirla, es preciso dejar un grande espacio en medio del órden de batalla, á fin de no presentar en un mismo punto doble objeto á los proyectiles del enemigo. Esta disposicion podrá destruir la union de las líneas, y presentará inconvenientes, estorbando ó complicando las maniobras, porque si la division se vé obligada á maniobrar por las alas, expondrá sus flancos pasando la artillería á retaguardia. Situada en las alas la batería puede proteger los flancos de la division, en ciñéndose á los movimientos hechos por las tropas y cubrirlos sin estorbarlos. Así es que tan solo en este caso particular podrán ser situadas las baterías en el centro del órden de batalla, con arreglo á lo que se dice en los capítulos siguientes.

Los flancos son en general la parte mas débil del órden de batalla; es preciso protegerlos por los fuegos de la artillería; pero como los flancos de esta están aun mas expuestos que los de las tropas,

será preciso tambien sostenerlos. Al efecto, con arreglo á la naturaleza del terreno, serán encargadas la infantería ó la caballería de protegerlos; y aunque les cubran los obstáculos del terreno, esto no hace inútil la intervencion de la fuerza.

En general, la posicion de la artillería la indica siempre la naturaleza y forma del terreno; y en combinando la disposicion de esta arma con la de las tropas, no es preciso tratar de obtener una precision geométrica, porque si las ciencias especulativas son exactas, su aplicacion á los hechos materiales no es mas que aproximativa, y no pueden servir para apreciar ó preveer el efecto de las causas morales. Es por lo que en tratando de aplicar la geometría á la ciencia de la guerra, se llega á resultados inexactos y siempre demasiado absolutos para un órden de hechos dependientes de circunstancias morales, del grado de inteligencia y de la instruccion de los jefes.

El instructor no sabrá estudiar demasiado las posiciones donde conviene establecer la artillería; un golpe de ojo debe hacerlas conocer á primera vista, y por la rapidez de sus movimientos las ocupará en el instante mas oportuno para obtener los mejores resultados. Estas posiciones no se escogen por lo general en puntos culminantes, porque los fuegos de la artillería serian demasiado largos, y las piezas estarian á la vista del enemigo. Con arreglo á las razones expuestas mas arriba, se situará, en general, la línea de baterías á vanguardia de las tropas y, si se puede, no se diseminarán las baterías; por lo contrario, conviene reunir muchas en una sola, sobre todo si se está en la ofen-

siva. A la defensiva se puede repartir un poco mas la artillería en las líneas; pero es preciso indicar un objeto comun á muchas baterías para hacer converger sus fuegos y obtener un mayor resultado sobre un punto del órden de batalla del enemigo.

La masa mas fuerte de artillería debe establecerse sobre el flanco mejor cubierto por los obstáculos del terreno; en donde nada tenga que temer por sus flancos, y puede por la accion de su fuego defender las inmediaciones del frente de las tropas. Sin embargo, como no convendrá dejar sin defensa el ala que está sin apoyo, y que la artillería colocada á una gran distancia no produce bastante efecto en este punto, será ventajoso establecer una parte de la artillería, y tener siempre cerca la reserva de esta arma; porque en este punto podrá, si las circunstancias lo exigen, obrar bajo la proteccion de la caballería.

Si una sola batería está agregada á la primera línea, se podrán asignar, por ejemplo, tres secciones al ala apoyada, y una seccion al ala sin apoyo. Esta seccion tomará posicion sobre el extremo del ala descubierta, si se puede disponer de una reserva bastante fuerte para la seguridad de su flanco exterior, ó bien en intérvalo comprendido entre los dos últimos batallones de la línea, porque, segun el coronel *Decker*, *la artillería no debe jamás sobresalir de las otras armas; mas bien retraerse á ellas.* Pero si se agrega á la division una gran cantidad de artillería, se hará sostener el ala no apoyada por una seccion sacada de la reserva, á fin de no dividir la batería situada sobre el flanco cubierto.

Hemos considerado desde luego el caso mas ge-

neral, el en que una sola de las alas está cubierta; pero si por casualidad los dos extremos de la línea están descubiertos, será preciso colocar la artillería en el centro del órden de batalla, no dejar las tropas á retaguardia de las piezas, y asignarlas siempre reservas compuestas de infantería ó caballería ligera en las que las fuerzas serán proporcionadas á las exigencias del terreno, y en general no serán menores de cincuenta hombres.

En todas las maniobras de ataque, una porcion de la artillería hará fuego, y bajo su proteccion marcharán las otras líneas de fuego para cambiar de posicion; de esta manera no pueden obtener fuegos continuos, por los movimientos intermitentes. En llegando á una nueva posicion se formarán en batería y dirigirán sus fuegos contra las baterías defensivas del enemigo, para distraer su atencion de las columnas de ataque. Llegadas dentro del tiro, se detendrán todas las columnas de artillería para concentrar sus fuegos al punto decisivo, y la infantería, formada en columnas sostenidas por algunos batallones desplegados á retaguardia, se arrojarán sobre el enemigo á la bayoneta.

La artillería en la defensiva se ceñirá sobre todo á tomar de través las cabezas y flancos de las columnas de ataque, y en retirada, los escalones de esta arma tratarán de ocupar buenas posiciones á retaguardia, á fin de dar lugar á que las tropas rechazadas se reunan bajo la proteccion de su fuego.

El sitio de la caballería divisionaria se indica por el terreno. Esta arma siendo bastante movible y su efectivo bastante débil para permitirla en poco

tiempo recorrer todos los puntos del campo de batalla, es permitido establecerla á retaguardia de las primeras líneas para no exponerla sin objeto. Se la colocará con preferencia bastante cerca de la infantería, á fin de que pueda sostenerla á tiempo; pero es menester aprovecharse de todas las desigualdades del terreno para asentarla siempre que está en descanso. Conviene no exponerla jamás á los tiros de la artillería sin necesidad; observemos por tanto que es bueno no exagerar la importancia de esta regla, porque el hábil táctico no vacila en exponerla, si importa hacerlo en el expuesto del plan general. Como la pérdida de algunos minutos puede causar graves inconvenientes á esta arma, toca al oficial que manda muchos escuadrones hacerlos obrar en una circunstancia favorable, sin atender las órdenes del general de division, frecuentemente léjos, para hacerlas transmitir bastante pronto. Sin embargo reasume una gran responsabilidad, si el suceso no justifica su conducta, y si no está á la altura de las circunstancias en que se ha colocado. Se puede alguna vez tener tiempo para detener un falso movimiento si ha sido hecho por un gran cuerpo de caballería; pero nunca se llega demasiado presto para enmendar la falta de algunos escuadrones.

La caballería, agregada á una division, la debe ayudar y proteger; su mision es, pues, servirla siempre.

Colocar la caballería en el centro de la primera línea, es cometer una grande falta, porque no poseyendo esta arma por sí misma elemento de resistencia, no se defiende sino atacando; por con-

secuencia, puesta en el centro del órden de batalla, esta será desunida en el momento en que la caballería cargue, y el ejército podrá ser separado en dos partes por consecuencia de una carga desgraciada, si el enemigo es osado y no desatiende aprovechando la primera ventaja.

Sin embargo, como conforme la naturaleza del terreno, se puede creer útil adoptar esta disposicion, apresurémonos á decir que será menester entonces hacer sostener las alas de la caballería desplegadas, y colocar á retaguardia de esta arma los batallones en columna y á distancia de despliegue, pronta á reemplazarla en el momento en que se lance á cargar.

De esta manera estaba colocada la caballería francesa en la batalla de Moskowa. Pero, para evitar los inconvenientes propios á esta formacion, se colocaron á retaguardia de ella los batallones de la guardia para sostenerla y aprovecharse de los sucesos.

En la batalla de Minden, estando ocupado el centro del ejército francés por la caballería, fué derrotado por el enemigo, y desde luego este, despues de haber separado las dos alas del ejército francés, consiguió la victoria.

En un campo de batalla, toda maniobra inopinada produce un grande efecto, y puede dar la victoria; tambien es de regla tener el mayor tiempo posible oculta la caballería de la vista del enemigo, á fin de impedirle tome sus disposiciones para destruir, al menos en parte, el efecto de esta arma. Además se procura de esta manera la ventaja de no ofrecer á las baterías del enemigo un

punto fácil de alcance, exponiendo sin objeto una arma tan dispendiosa á formar.

Aunque las dos alas puedan ser apoyadas, ó una de ellas esté menos protegida por la naturaleza de las localidades, será menester hacerla sostener por la caballería; y si las dos están descubiertas, se la colocará del lado que sea mas favorable á su accion. En fin, en este último caso, se podrá aun colocar la caballería á retaguardia del centro de las dos primeras líneas, porque desde allí podrá acudir sobre la una ó la otra ala.

Así se debe colocar la artillería en el ala cubierta y en una posicion fuerte por sí misma; conviene tambien establecer la caballería á la inmediacion del ala apoyada, mandando siempre á la artillería de la reserva se halle pronta á volver en socorro del ala mas débil, en el caso en que esté comprometida por consecuencia de las diferentes faces del compromiso; porque podrá restablecer el combate por la combinacion de su fuego con la accion de la caballería en el campo de batalla.

La caballería divisionaria debe por lo general estar reunida; no se la establece en varios puntos, sino en el caso de necesidad absoluta; pero en los campos ó durante la marcha, se la reparte en los puntos avanzados, ó en la vanguardia, ó en la retaguardia, ó en tiradores, con arreglo á los principios de guerrilla.

Si una division está en la ofensiva, la caballería sigue la infantería para completar los sucesos y perseguir al enemigo. En las retiradas se coloca cerca de la infantería á fin de cubrir sus flancos y rechazar los ataques de la caballería enemiga.

Cuando se la agrega á una division que se halla en la defensiva, debe establecerse al extremo del órden de batalla del lado en que el terreno sea mas favorable á su accion, á fin de poder tomar de flanco las columnas de ataque dirigidas por el enemigo delante de sus alas. Así se destina la caballería divisionaria á proteger las otras armas; su puesto es, pues, secundario, mientras que los grandes cuerpos de esta arma pueden obrar con independencia y obtener resultados decisivos.

En estas diferentes posiciones es preciso no comprometer jamás toda la caballería, por lo contrario hacerla siempre seguir las primeras tropas comprometidas como una reserva pronta á sostenerlas.

Como una grande reserva de caballería no es ordinariamente comprometida mas que una sola vez durante una batalla, es preciso saberla emplear á propósito y aprovechar el instante en que pueda decidir la victoria; demasiado tarde no podrá mas que cubrir la retirada, y por una carga prematura se expondrá á cansar los caballos y á ponerse, como en *Waterloo*, en la imposibilidad de obrar al momento decisivo.

Este golpe de ojo que hace conocer el momento en que una gran reserva debe abordar al enemigo, es un don natural, y no será el resultado del estudio; la teoría, poco poderosa á este objeto, se limita á dar indicaciones generales. Así cuando la artillería ha metido la confusion en las filas del enemigo, si vé amortiguar sus fuegos y fluctuar las filas, es preciso aprovechar este movimiento de

indecision, y por un ataque vivo, pero dirigido con union, asegurarse la superioridad en un punto del campo de batalla.

Sin duda estos principios es bueno indicarlos, y su aplicacion podrá conducir á resultados felices; pero ¿cómo se puede, en medio de las nubes de polvo y del humo que oscurecen el campo de batalla, ver bastante bien al enemigo para distinguir en sus movimientos esta indecision que debe servir de regla al general é indicarle el momento oportuno para ir á las manos?

Así es, establecida esta discusion, un gran cuerpo de caballería trata de obtener resultados decisivos y no se compromete sino con la esperanza de obtener la victoria; por el contrario, la caballería divisionaria no puede esperar en casos tan brillantes; amenaza, contiene ó rechaza al enemigo; pero no sabrá conseguir una ventaja si no se la prepara la infantería.

Todas estas ventajas servirán para hacer conocer la manera de emplear la artillería agregada á las divisiones y la de la reserva; porque la primera combate con las tropas, las proteje en la defensiva, da mayor fuerza á sus ataques, en tanto que la segunda puede por sí sola decidir un suceso, dar la victoria ó proteger una retirada.

El uso racional de las grandes masas de caballería no deberán formularse en preceptos, porque es una arte de inspiracion. La historia es la mejor teoría para consultar esta parte importante del arte de la guerra. Así en reflexionando en el uso que Napoleon hizo de la artillería en *Wagram*, cuando mandó avanzar una batería de 100 piezas para ta-

par el hueco hecho en su órden de batalla por resultado del movimiento del cuerpo que mandaba *Massena*; lo mismo acordándose de la conducta de la caballería francesa en la jornada de *Essling*, donde supo, por una brillante conducta, oponerse á la persecucion de los Austríacos y arrebatarles la victoria, se podrá formar una idea del uso de las grandes masas de caballería y artillería. Observamos aquí que las masas de caballería mucho menos numerosas obtendrán tambien brillantes resultados, si se las sabe comprometer á tiempo y sobre un punto conveniente, como hizo *Kellerman* en *Marengo*.

Concluiremos, despues de lo expuesto, que la hábil combinacion de las tres armas da á la infantería mayor libertad de accion, y la permite intentar movimientos atrevidos que pueden hacer decisivo un suceso parcial. Añadamos aun, que durante las marchas al alcance del enemigo, los jefes de la artillería y de la caballería deben estudiar el terreno y estar cerca del general, á fin de conocer sus intenciones y obrar con arreglo á sus ideas, evitando la pérdida de tiempo que se emplea en transmitir las órdenes.

Se reconocerá la aplicacion de estos principios desarrollados en las disposiciones que se dan á las tres armas de una division (1), cuando se encuentra en presencia del enemigo.

(1) La division que teniendo sus alas descubiertas coloque su batería en el centro en contradiccion, se encontrará en una posicion muy crítica, si el enemigo que tiene un frente puede disponer de la suya en las alas y hallan en sus fuegos cruzados la ventaja de batir de través estas piezas centrales. Pero tal inconveniente no es mas que la

Despues de haber tratado de dar las mejores disposiciones á las tropas durante una accion, estudiemos ahora la manera de hacerlas obrar.

En los movimientos ofensivos, la caballería divisionaria marcha á vanguardia sostenida por algunas piezas; debe reconocer al enemigo, atacar sus puestos avanzados, ocultar los movimientos de las tropas de su division y sus disposiciones, á fin de dejar al enemigo en la incertidumbre del punto de ataque que ha de escoger.

Tan pronto como la division llega á presencia del enemigo, la artillería divisionaria toma posicion, y bajo la proteccion de sus fuegos despliegan las columnas desde luego por batallones en masa: la caballería se forma en el flanco exterior y á retaguardia del ala que está sin apoyo.

Desde allí sigue los movimientos de la infantería, y maniobra, segun las circunstancias, con arreglo á los principios de la táctica especial, con la idea de esperar el momento favorable para cargar. Ejecutado el despliegue, la artillería divisionaria toma una posicion mas avanzada para batir á la artillería defensiva. Entonces la infantería, forma-

consecuencia natural de la falsa posicion de esta division. Es una desgraciada precision que sufrirá primero que exponer su artillería, en las alas descubiertas donde se veria expuesta á cada instante á ser molestada por la caballería enemiga. Por lo demás por poco ventajosa que sea la posicion de que goza, podrá este cambio á su vez dejar de ser desfavorable, lo mismo contra una division que tendrá la facultad de colocar su artillería en las alas. En cuanto al movimiento de la segunda línea hecho con la idea de evitar el inconveniente de servir de doble objeto á la artillería enemiga, es evidente que no se le empleará sino en el caso de que la artillería enemiga estuviese situada exactamente enfrente de la adversaria.

da en columnas de poco fondo reunidas por batallones desplegados, marcha cubierta con tiradores protegidos y sostenidos por la caballería y la artillería.

Batida la línea enemiga, avanza la caballería divisionaria, envia compañías en su persecucion, apoyadas por la reserva, mientras que la artillería toma posicion en el terreno conquistado, á fin de permitir á la infantería el reunirse y volver á formar bajo su proteccion. Si por el contrario, el ataque es rechazado, las secciones ó medias baterías de artillería van sucesivamente á ocupar todas las posiciones á retaguardia, desde donde pueden contener ó suspender la persecucion; las otras piezas deben seguir tambien los movimientos de retirada, de los últimos escalones de las tropas, ó proteger los movimientos retrógrados y sucesivos de las líneas.

Hemos explicado como se obtiene el fuego continuo de la artillería repartida entre dos líneas que se retiran por movimientos alternados; creemos inútil volver sobre este asunto; pero añadiremos que en los movimientos en retirada, es ventajoso situar las piezas en muchos puntos del órden de batalla, á fin de no exponer jamás una batería entera á ser tomada por el enemigo.

Si las tropas están en la defensiva, la caballería divisionaria, sostenida por algunas piezas de artillería, puede avanzar para reunir los puestos avanzados, obligados á replegarse por la aproximacion de las columnas del enemigo; tan pronto como estos lleguen á tiro de las baterías defensivas, se procura detenerlas por un fuego vivo y bien diri-

gido, con frecuencia se puede obtener este resultado, porque las posiciones de la artillería han debido ser tomadas de manera que cubran los fuegos de las principales avenidas y todas las inmediaciones de la posicion. La caballería está pronta á aprovechar el instante favorable para cargar en los flancos de las columnas de ataque. A su vez la infantería, formada sea en línea, sea en columna, aprovechará un momento de vacilacion de su adversario para tomar la ofensiva y atacarle con ímpetu, cuando estas columnas están diseminadas por la marcha ó por el efecto de la artillería. Si este movimiento da resultados, la caballería divisionaria acabará su primer suceso persiguiendo al enemigo con vigor, pero es necesario que haga alto á propósito.

Si la division se ve amenazada por cuerpos numerosos de caballería, la infantería forma entonces los cuadros, su caballería se retira al interior de la posicion, y se coloca de manera que pueda ser cubierta por la infantería sin impedirla sin embargo el uso de sus fuegos y conservando la facultad de salir de sus posiciones para hacer las salidas y cargar en las circunstancias favorables. En cuanto á la artillería divisionaria, se divide en medias baterías y secciones, á fin de situarse en los lados interiores del cuadro, ó cuando el terreno se ofrezca, en posiciones ventajosas, se establecerá bajo la proteccion de las otras tropas; los carros de municiones se retirarán á retaguardia, poniéndose bajo la proteccion de la caballería.

Si los fuegos de la artillería y el de los cuadros desorganizan al enemigo, y aturdido por el efecto

de la carga, toca á la caballería completar los sucesos de la infantería, haciendo vigorosas salidas desde luego sobre los puntos que parezcan los mas débiles, tratando despues de esperar una ventaja.

En fin, en el caso poco probable en el que todos los cuadros de la division lleguen al momento de ser rotos, volverá la caballería por la salud de la infantería, y aunque inferiores en número, cargará al enemigo con ímpetu para dar lugar á los cuadros de volverse á formar, y de tomar nuevas disposiciones mas favorables á la defensa; pero jamás está autorizada á hacerse paso para huir del enemigo sino en el caso en que la infantería, enteramente desorganizada, haya dejado de existir.

Esta circunstancia no puede presentarse no siendo mala la infantería ó envuelta por fuerzas desproporcionadas. Así en *Waterloo*, los bravos granaderos de Cambronne y del general Petit debieron ceder delante de una caballería demasiado numerosa para dejar la esperanza de vida.

La reunion de las evoluciones de una division compuesta de las tres armas en el campo de batalla, procede siempre, lo repetimos, de los movimientos de cada arma en particular.

La caballería y la artillería divisionaria toman parte con arreglo á los principios ya establecidos, segun las maniobras sean ofensivas ó defensivas. Si se trata de hacer un cambio de frente, una porcion de la artillería divisionaria se establecerá en batería cerca y fuera del ala que sirve de eje para proteger el movimiento, y las otras bocas de fuego segun el movimiento, situados cerca de los esca-

lones del ala opuesta y sostenidos por la caballería, si el cambio de frente es á vanguardia.

En la hipótesis contraria, se despliega esta arma para cubrir la retirada del ala en movimiento; si se hace el cambio de frente sobre el centro del órden de batalla, circunstancia rara delante del enemigo, servirá de eje la batería al movimiento general, á fin de proteger por su fuego los movimientos hechos por las alas. En el caso en que la artillería en vez de estar colocada en el centro, esté repartida en las alas, será preciso, para proteger el cambio de frente central, hacerla tomar buenas posiciones sobre los flancos del órden de batalla, y la sostendrá una parte de la caballería divisionaria tan solo; porque esta arma será casi siempre destinada desplegando á ocultar el movimiento de conversion hecho par el ala que debe retrogradar.

Para hacer que las líneas ó las fracciones de ellas ejecuten los movimientos sucesivos, sea con intérvalos opuestos, sea en escalones, repartida la artillería cerca de las líneas ó de los escalones, alternará sus fuegos durante los movimientos, como se ha observado muchas veces, y durante estas maniobras estará siempre pronta la caballería divisionaria á desfilar, sea por las alas, sea por los intérvalos de las líneas, para obrar segun las circunstancias. De esta manera, en las maniobras de línea en retirada, puede su aparicion repentina favorecer mucho el movimiento general. Con el fin de ejecutar toda maniobra ofensiva, y sobre todo los pasos de línea á vanguardia, la artillería divisionaria sostenida por la caballería, irá anticipadamente á ocupar una posicion lateral y avanzada,

á fin de poder tirar de traves sobre el enemigo. ¿Se trata, por el contrario, de hacer el paso de las líneas en retirada? Una parte de artillería divisionaria seguirá el movimiento, las otras piezas se apresurarán á ganar buenas posiciones á retaguardia. La caballería, en estas circunstancias, se tendrá en disposicion de desfilar para detener ó suspender la persecucion.

Cuando una division compuesta de las tres armas está cortada por todos sus lados, y se halla en la necesidad de hacerse paso, la suerte de la caballería se separa ordinariamente de la de la infantería. Entonces la artillería á caballo sigue á la caballería, y la artillería montada queda con la infantería. Si se ha perdido toda esperanza de salvar las piezas, se abandonan despues de haberlas inutilizado para servir, y se vuelan las cajas de municiones. En este caso los artilleros á caballo se unen á la caballería, y los de á pié á la infantería. Cada arma se conduce en estos casos con arreglo á los principios expuestos mas arriba.

Cuando toda una division reunida y formada en una sola masa se halla en la necesidad de atravesar una línea enemiga, se decide con arreglo á la naturaleza del terreno, si ha de ser la infantería ó la caballería la que ha de formar la cabeza de la columna para abrir un camino á las otras tropas. En llano la caballería, y en país cortado ó cubierto de maleza ó monte bajo la infantería, tratarán de atravesar los primeros obstáculos. Si la caballería debe mandar á la cabeza del ataque, no conviene sin embargo ponerla desde luego á la cabeza de la infantería; pero será preciso durante la marcha

tenerla escalonada á los flancos de esta última. Colocada así, formada toda la caballería en escalones se moverán al instante decisivo, haciendo un esfuerzo combinado sobre el punto que se va á forzar. La infantería avanzará en columnas en medio de estas dos cargas convergentes y protegidas en sus flancos. La artillería habrá prevenido este ataque por sus fuegos convergentes, y durante la marcha habrá seguido la columna de infantería. La bravura de las tropas, las circunstancias y la suerte harán lo demás. Si desde el principio de la maniobra, se ha colocado la caballería á la cabeza de la division, se alejará bastante de la infantería en el momento de la carga, y esta última se aventurará á aprovechar el boquete hecho por la misma carga.

En el ataque, y en la defensa de los sitios y puntos tales como bosques, desfiladeros, pueblos, etc., usará sobre todo de la artillería. Para defender estos pasos, se colocan piezas en los flancos exteriores de manera que se crucen sus fuegos en el frente de la posicion. Si se trata del ataque de estos mismos puntos, se procura colocar las baterías de manera que puedan enfilar y batir por las ruedas las baterías defensivas. Sin embargo, como las piezas deben estar apuntadas con precision para disminuir la fuerza moral del enemigo y aumentar la confianza de las columnas de ataque, es preciso tener cuidado de emplearlas á grandes distancias, pero de suerte y manera que se acerque á la posicion aprovechando todas las circunstancias favorables, para servirse de la metralla y producir un grande efecto. Si la artillería juega en la defensiva

sobre el punto al que se dirigirán las columnas de ataque, la accion de esta arma viene en este caso á ser casi siempre decisiva; no obstante, la caballería puede algunas veces obtener grandes ventajas: así en 1814 el 4.° regimiento de guardias de honor cargó en la puerta de *Reims* y libertó la ciudad. En defensiva es fácil, colocando la caballería á retaguardia de los flancos exteriores, que logre ocasiones favorables para cargar en los flancos de las columnas y paralizar su ímpetu.

Para analizar con órden el uso de las tres armas en la defensa de los desfiladeros, los dividiremos en dos clases: 1.° aquellos en los que los costados son accesibles, los valles en que están formados los flancos por pendientes mas ó menos rápidos: 2.° los desfiladeros accesibles solamente por sus avenidas, como los puentes, los diques, trazados en medio de pantanos. En el primer caso, en formacion de órden cóncavo se dirige el fuego con el mayor número posible de bocas de fuego sobre la entrada del desfiladero, si el enemigo ha preparado los medios de resistencia; la caballería en este caso se coloca en las alas, á fin de poder atacar de flanco la del enemigo, ó caso que vuelva á tomar la ofensiva, para alejar á los que intenten la entrada del desfiladero. La infantería se avanza hácia el desfiladero por escalones ó vanguardia por su centro; los tiradores gravitan las pendientes para llegar á los flancos de las avenidas del desfiladero, á fin de tomar de reves á los defensores, y proteger los flancos de la columna colocada á la cabeza del ataque. Si se obtiene una primera ventaja se comprometerán las tropas con circunspec-

cion en el interior del desfiladero, marcharán en la traza de las columnas largas del enemigo, para forzarlas y atravesarlas en retirada, y las perseguirán con gran vigor para no dejarlas el tiempo de reconocerse, y las impedirán tomar la defensiva.

Luego de atravesar un desfiladero de la primera especie, se debe desfilar á viva fuerza, cualquiera que sea el esfuerzo del cuerpo establecido, casi siempre en frente de la salida, y es la infantería la que marcha á la cabeza de este nuevo ataque. Se facilita su accion poniendo algunas piezas en batería sobre las alturas laterales y cerca de la salida á fin de apagar los fuegos de la artillería que el enemigo habrá reunido sobre este punto para detener las primeras tropas que hagan la salida. En este caso, la única columna, porque el terreno no permitirá haya muchas, tendrá la precaucion de formar sucesivamente por pequeñas masas y á distancia, como lo hemos dicho otras veces, tanto para disminuir el efecto de la artillería del cuerpo defensivo, como para evitar hacinamiento tan funesto siempre en estas circunstancias.

Los tiradores contribuirán mucho al suceso tomando las cimas laterales.

En las gargantas puede la infantería sola atacar las tropas en la defensiva; pero es conveniente abstenerse de comprometerla en los desfiladeros prolongados, si el cañon enemigo puede batirlas en toda su extension y que sus ribazos inaccesibles no permiten emplear los tiradores. Cuando el desfiladero que hay que forzar es un puente, no se decide á atacar á viva fuerza, sino en el caso en que es imposible obligar al enemigo á abandonarle

por las maniobras que amenacen su línea de retirada. Un ataque de esta especie costó tres dias de combate al general Bonaparte delante del puente de *Arcole*, como hemos tenido ocasion de hacer ver. Sin embargo, si el ataque de viva fuerza es indispensable, se procura hacer pasar los tiradores á la orilla enemiga ó sobre las alas, á fin de inquietar al enemigo para hacer incierta la defensa. La artillería se pone en batería á derecha é izquierda del puente, cruza sus fuegos delante del desfiladero, y si por consecuencia de estas disposiciones se observa que las filas enemigas vacilan, la infantería obra como los granaderos franceses en Lodi, se forma en columna y pasa el puente á la carrera. Esta columna, no dejaremos de insistir sobre este punto, se formará por compañías á distancia con arreglo á los principios expuestos mas arriba. Forzado el puente lo atravesará la infantería y se establecerá en la orilla exterior al momento; si el puente es de fábrica, lo pasará la caballería á su vez, á fin de poder perseguir al enemigo tan luego como pronuncie su movimiento retrógrado.

Un cuerpo de ejército compuesto de tres armas que se encarga de defender la entrada de un desfiladero, empezará por hacer desfilar una parte de la artillería y de los bagajes. Las tropas encargadas de formar la retaguardia, tomarán una disposicion convexa delante de la avenida del desfiladero, para cerrar la entrada, y en este órden apoyarán los flancos en los obstáculos del terreno. La entrada además se defenderá por los fuegos cruzados de las baterías establecidas en las posiciones

laterales. Numerosos tiradores cubrirán las alturas circunvecinas, y los escuadrones se detendrán en las alas hasta el último periodo de la defensa, con el fin de amenazar los flancos de los escuadrones del sitiador. Bajo la proteccion de las últimas piezas establecidas en batería cerca de los flancos de la disposicion defensiva, se colocarán las últimas tropas las unas detras de las otras, y llegarán con órden á la salida del desfiladero. El extremo de la retaguardia, todo compuesto de infantería, estará delante del desfiladero todo el tiempo posible, á fin de dar á las tropas comprometidas en la garganta el tiempo necesario para ganar la columna sin precipitacion; en seguida llegarán las últimas piezas, cubiertas por los tiradores, durante la marcha retrógrada y alternativa, pues que se detendrán de tiempo en tiempo para tirar sobre la cabeza de la primera columna, á fin de detener la persecucion. Si el desfiladero es tortuoso, ó que se halla en los recodos de una calzada una buena posicion para la artillería, es preciso entonces apresurarse y establecer las piezas, y en el caso en que el enemigo se precipitase en sus movimientos, ó cometiese la falta de avanzar en una columna compacta y larga, no será imposible detenerle, por lo menos, por un tiempo bastante largo para hacer mas fácil la retirada.

Despues de este movimiento, se establecen del otro lado las tropas que lo están en la defensiva, haciendo frente á la salida del desfiladero para cerrar la de las tropas enemigas. Al efecto, tomando á su vez un órden de combate cóncavo, para hacer converger sus fuegos sobre las cabezas de las

primeras columnas, que desfilan colocando la caballería en las alas, á fin de darla la facultad de tomar por el flanco las tropas que saldrán del desfiladero. Se acostumbra el cubrir esta disposicion por una cadena de tiradores, para inquietar al enemigo si quiere desplegar.

La artillería, como la infantería, concentrarán sus fuegos, pero procurando arrojar granadas dentro del desfiladero, para meter la confusion en las columnas y hacer indecisa su marcha.

La infantería, formada en pequeñas columnas, unidas por tropas desplegadas y cubiertas por los tiradores, resistirá al enemigo, ó bien en circunstancias favorables volverá á tomar la ofensiva para volverlas á atacar en el interior del desfiladero. Observando con arreglo á este método, los soldados de la República francesa consiguieron cerrar á los Austriacos la salida del desfiladero del *Incanale*, donde fueron arrollados con grande pérdida.

Para completar este capítulo, daremos un resúmen del uso simultáneo de las tres armas en un campo de batalla.

Supongamos á dos ejércitos en presencia uno del otro; el uno en la defensiva y el otro preparándose al ataque. El general en jefe de este, luego de haber preparado la accion por uno de estos grandes reconocimientos que el Emperador Napoleon practicaba la víspera de una batalla para conocer las fuerzas y las disposiciones del enemigo, hace saber por la órden del dia el objeto de la batalla, la obra que se confia á cada cuerpo, la ventaja y reveses de los sucesos, la persecucion y la

retirada; porque debe en esta órden proveer todas las circunstancias generales. Las columnas de marcha se forman y dirigen con arreglo á los principios expuestos en un capítulo especial. Conforme el terreno se abra al frente de las columnas, se ensancha las distancias entre ellas, se cierran, y el fondo de las columnas de camino se disminuye. Cerca de la posicion se subdivide el ejército en columnas de menos fondo, por divisiones desde luego, y despues por brigadas ó por batallones lo mismo, segun los casos, esparcidas á distancia de despliegue; llegados á 1,000 metros del enemigo próximamente, numerosos tiradores se adelantan con una parte de la artillería divisionaria.

Las columnas hacen alto y se despliegan por batallones en masa bajo la proteccion de las baterías y de los tiradores. Cubierto por el fuego de los tiradores, el ejército se forma en dos líneas simultáneas, ó sucesivamente, siguiendo el terreno y las circunstancias, y se avanza á tiro de fusil. La caballería ligera sigue el movimiento de las líneas, repartida sobre las alas del órden de batalla, y la reserva sigue á las líneas á distancia de 1,000 á 2,000 metros. A una pequeña distancia del enemigo hacen alto las líneas, rectifican su alineacion, la reserva cierra sobre la segunda línea de manera que no está mas lejos que 250 á 300 metros. Concluidos estos preparativos, los tiradores descubren las tropas y las baterías; todos los batallones en posicion de hacer fuego, y los que se hallan expuestos á los proyectiles de las baterías enemigas se forman en batalla. Los fuegos de dos filas y el de artillería empiezan sobre la primera línea, y cuan-

do las tropas están cansadas del manejo de armas ó conmovidas por el fuego del enemigo, se reemplazan por las de segunda línea. Para proteger este movimiento, la artillería entretiene al enemigo; y el paso de las líneas se efectúa á proximidad y bajo el fuego del enemigo. Si se prolonga la accion y las combinaciones acordadas en el plan general tardan en desenvolverse, se repite esta maniobra hasta el instante favorable para dar el golpe decisivo. Durante esta primera de la accion, la caballeria ligera se mantiene detras de los pliegues del terreno sobre los flancos exteriores del órden de batalla, y pronta á desembocar para protegerlas, sea para atacar al enemigo, sea para tratar de envolverle. Espía todas las circunstancias favorables para tomar las baterías, atacar la infantería y sorprenderla mientras se ejecuta una maniobra, para inquietar al enemigo sobre sus flancos y retaguardia de la posicion. Se pronuncia el movimiento decisivo? los fuegos de lejos advierten que el cuerpo que iba á envolver ha logrado su objeto? al momento se da la órden de marchar á la bayoneta al punto llamado la llave de la posicion del enemigo, y avanza la reserva; la artillería se divide por grandes baterías que deben intervenir para preparar los ataques sobre el punto decisivo. La caballería de línea, protegida por toda la artillería, despliega al momento sus escuadrones en el llano, y desordena todos los recursos que se dirigen al enemigo sobre el punto amenazado, en tanto que la infantería, formada en columnas unidas con líneas de tiradores ataca las líneas enemigas. Si este movimiento ofensivo es detenido por los escua-

drones enemigos, formará los cuadros y rechazará sus cargas. Tan luego como el fuego de las baterías laterales y las cargas de la caballería de la reserva se desenvuelve de nuevo, la infantería vuelve á empezar su ataque, si se puede, arrolla al enemigo y se apodera de la posicion. Allí se colocan en batería nuevas piezas, para impedir al contrario vencido tomar la ofensiva y reconquistar la posicion perdida. Decidido el suceso, la caballería persigue á los fugitivos, y la infantería vuelve á formar sus líneas en la posicion tomada á fin de quitar toda esperanza al enemigo y disuadirle de nuevas tentativas.

Digamos ahora una palabra sobre el uso simultáneo de las tres armas en la defensiva. El ejército ha desplegado desde luego todas sus fuerzas para coronar la posicion en general protegida por las obras ejecutadas de antemano. Habrá dispuesto su reserva en un sitio favorable para acudir en poco tiempo al socorro de los puntos amenazados. Esta será á retaguardia del centro de las líneas á la inmediacion del ala mas endeble. Se colocará la caballería en los puntos desde donde pueda con ventaja dar las cargas contra los flancos de las columnas atacantes. En cuanto á las baterías defensivas, tratarán de causar un fuego sobre los puntos por donde deberán desfilar las columnas de ataque.

Una línea de tiradores, apoyada en los obstáculos del terreno, contendrá los progresos de las grandes bandas de tiradores enemigos, y los destacamentos de caballos ligeros seguirán las suyas con la idea de precipitarse sobre las baterías

de la vanguardia enemiga, luego que traten de ponerse en posicion.

Tan pronto como las líneas del enemigo afortunado han llegado, empezará á jugar la artillería sobre todo su frente, y los tiradores doblarán la intensidad de sus fuegos replegándose á las crestas, en las alturas coronadas por el ejército defensivo. De modo, que cansadas las columnas de ataque por las marchas no alcancen la cresta militar (1), la infantería que defiende la posicion, descubierta por los tiradores, tira oblícuamente sobre las columnas y despliega tambien toda su poderosa resistencia. En el momento en que el enemigo pronuncia su movimiento de ataque, el general hace avanzar su reserva y su caballería, desplegada en una posicion lateral, carga de flanco las columnas de ataque mientras la artillería redobla los esfuerzos y tira á bala y metralla. Si asustado el enemigo por los efectos del fuego, y paralizado por la accion de la reserva, se decide á efectuar su retirada, se le persigue con circunspeccion. En el caso de que, por lo contrario, despreciando los obstáculos, viniese á ampararse de la posicion, el ejército defensivo procurará reunirse á retaguardia de la caballería, desplegada sobre el paso de los fugitivos, mientras que la infantería de reserva, con objeto de cubrir la retirada, tomará una disposicion en escalones llevando el centro á vanguardia y empleando la artillería para sostener los flancos ó proteger los puntos débiles. El efecto colectivo de

(1) En la segunda parte de esta obra, al tratar de la táctica de infantería hemos dado la definicion de la cresta militar.

sus fuegos convergentes que resulta de esta combinacion puede paralizar el esfuerzo de la caballería victoriosa, ó al menos permitir rehacer la caballería cerca de las alas. Desde allí podrá proteger el movimiento retrógrado de la infantería, en tanto que los equipages, los heridos y los prisioneros se aprovecharán de su apoyo para retirarse con seguridad. Al mismo tiempo, la artillería ganará una posicion á retaguardia, de donde podrá detener la persecucion del enemigo y asegurar la retirada del ejército. Cuando llegue la columna de camino se formarán al instante, y la retirada continuará bajo la proteccion de la retaguardia, la que acto continuo se retirará á la distancia de una media jornada de marcha del cuerpo principal. Si la retirada es un país compacto, se tiene la reserva de caballería á distancia para sostenerla.

Con arreglo á la naturaleza del terreno, prescribe el general la vuelta de las tropas necesarias para obrar en las columnas y poder garantir la seguridad del ejército y la fácil ejecucion de la retirada.

Este rápido bosquejo, bien que imperfecto, esperamos que pueda dar al lector la idea de accion recíproca de las tres armas en el campo de batalla. Finalmente, reasumiremos repitiendo que el objeto principal del táctico debe ser disponer de todas las armas con bastante habilidad para emplear cada una de ellas en un terreno favorable á su accion, haciéndolas concurrir siempre á un mismo objeto, y prestándose el apoyo mutuo que se deben; serán invencibles si obran de concierto, de la misma manera que tres fuerzas aplicadas á

un mismo punto constituyen la potencia de una sola palanca.

Consagremos ahora un capítulo al paso de los rios, á fin de examinar las variadas combinaciones producidas por el uso de las tres armas en estas operaciones importantes de la guerra.

CAPITULO III

Uso de las tres armas combinadas en el paso de los rios.

Cuando un jefe de un cuerpo de ejército debe efectuar el paso de un rio, prepara la operacion, mandando hacer un reconocimiento exacto del exceso de las aguas. Los detalles de este reconocimiento se extenderán á saber el ancho y profundidad del rio, la rapidez y direccion de la corriente, la naturaleza del asiento del alveo y de sus orillas, las sinuosidades, las islas, las avenidas, los efectos de las corrientes y de la marea, saber el número y la especie de barcos de que se puede disponer: en fin, es preciso describir los vados y los puentes existentes, y conocer si los primeros son practicables para carros y la caballería ó solamente para la infantería; si los puentes son de obra de mampostería, madera, ó hierro, de sosten fijo, flotantes ó suspendidos, su largo y su ancho. Cuando el rio está helado, es menester decir si el hielo puede sostener los caballos, los carruajes, ó solamente los hombres, y qué precauciones hay que tomar, los vados existentes, la descripcion y la na-

turaleza de la llanura por donde corre el rio, los caminos que conducen á los vados y puentes. Por último, se analizarán las ventajas y los inconvenientes que presentará el rio, tanto para la ofensiva, como para la defensiva.

La mayor profundidad de un vado para la infantería es de una vara, y para la caballería de 5 piés. Si satisface esta condicion, al momento de pasarlo un cuerpo de tropas dispone la caballería varios nadadores y barcas si las encuentra á mano, agua arriba y agua abajo del punto del paso, á fin de romper la corriente, y detener á los soldados arrastrados por las aguas. La infantería atraviesa pasando entre jalones colocados de antemano para indicar la direccion y ancho del valle. Los hombres para resistir la corriente deben agarrarse de las manos, levantar bastante su fusil para evitar que los cañones, y sobre todo las culatas, no se mojen.

Cuando el rio es tortuoso, se descubren con frecuencia los vados, cuya direccion es oblícua á la de la corriente y va de un ángulo á otro; entonces es de toda necesidad hacerlas jalonar para evitar los accidentes sensibles.

Un cuerpo de ejército seguido de su material no puede hacer el paso de los rios sino sobre puentes, ó sobre el hielo en invierno. Se pasa un rio sobre el hielo, luego de haberle cubierto de muchos haces de paja sobrepuestos en los que se han colocado troncos alternativamente en el sentido de la corriente y en una direccion perpendicular. El número de haces de paja es tanto mayor cuanto menor es el espesor del hielo. Es conveniente en este

caso, si hay tiempo, de rociar la paja si se teme que se puede helar antes de pasar. En seguida se ponen tablas de madera sobre esta paja endurecida por el hielo y se pasa por encima. Semejante puente puede sostener la artillería. Los Rusos, bajo las órdenes del general Lewis, efectuaron sobre el *Dwina* por encima del Linden un paso semejante, delante de *Macdonald*, en la noche del 17 al 18 de setiembre de 1812. Por lo demás, en los paises del Norte, el hielo facilita singularmente las operaciones de los ejércitos; así cuando la expedicion de Holanda, la caballería de *Pichegru* cargó sobre el hielo y se amparó así de los buques de guerra. En 1809, treinta batallones rusos con su artillería atravesaron en cinco columnas el golfo de *Bothnie* sobre el hielo, para conquistar las islas del *Áland* y amenazar á *Estocolmo*. Sin embargo en los paises menos rigorosos es principalmente á nado como los destacamentos pequeños, enviados en mision sobre los flancos y retaguardia de un ejército, pasan diariamente los rios. Los soldados de caballería en este caso, como atravesando un curso de agua á nado, deben tener la precaucion, sobre todo si la corriente es rápida, fijar la vista en un punto de direccion de la orilla enemiga, y sin mirar al agua.

Los puentes militares fijos se construyen de muchas maneras, de estribos flotantes con pontones de barcas, de balsas, de toneles ó de cuerdas; de estribos fijos con caballetes, ó arros. Como no entra en el plan de una obra táctica de dar detalles relativos á la construccion de puentes, me limitaré á decir que los puentes de barcas transportados

sobre los carros, son los que están mas en uso en los ejércitos actuales.

Un equipaje de puentes, por ejemplo, tiene por base los medios pontones que pueden servir tambien de lanchas y se unen; tienen cerca de tres varas de longitud por cerca de dos de ancho, y una de altura. Se conducen con vigesetas y tablones en un carro fuerte tirado por seis caballos. La ventaja principal de este equipaje es de facilitar la construccion de los puentes de seis maneras diferentes, segun las necesidades de las circunstancias, á saber; por medio de ponton para la infantería desfilando por el flanco, y el cañon ligero, por reunion de barcas de medio ponton, por pontones y por barcas, con una sola via para la infantería, desfilándo por el flanco, y el cañon de sitio, y por último, por pontones y por barcas con doble camino para la infantería, desfilando por secciones de doce hileras, y la artillería igualmente por secciones.

La orilla interior debe presentar al punto de paso un arco cuya concavidad se vuelve al lado del enemigo, porque de esta manera se puede conseguir el medio de batir por el eje las baterías establecidas con objeto de impedir el establecimiento del puente, obligando siempre al enemigo á que se aleje del puesto del paso por los fuegos convergentes. Observemos aun que las partes entrantes, ventajosas bajo el punto de vista táctico, no son siempre las mejores para el establecimiento de los puentes, atendido que la irregularidad de la corriente en los sitios tortuosos hacen mas difícil el establecimiento y consolidacion de los puntos. Por

estas causas aconseja el general *Howard Douglas* en su excelente *Ensayo sobre construccion de puentes militares y pasos de rios*, construir puentes destinados á las comunicaciones sobre los puntos rectos del curso de las aguas, si no tienen que tener una relacion inmediata con las operaciones defensivas ú ofensivas. En general, se escogerá el punto de paso sobre la línea de operaciones, ó al menos á su proximidad. Creemos, con Rocquancourt, que es muy ventajoso para un ejército, cerca de un paso de rio grande ó pequeño, tener de antemano, como los Franceses en Wagram, un puente perpendicular á las orillas, porque en este caso no está expuesto á batirse como los Rusos cerca de Freidland y Napoleon en Essling con un desfiladero por línea de retirada (1).

Hay que llenar muchas condiciones para que la artillería encargada de proteger la construccion de puentes y pasos de tropa puedan obtener buenos resultados.

Los reasumiremos de este modo : es preciso primero que la orilla interior domine á la del enemigo; segundo, que los accesos y salidas del puente y reunion del material sean cómodas para el embarque y desembarque de las tropas; tercero, que el ancho del rio no exceda de un medio tiro de cañon, á fin de que los proyectiles puedan alejar bien á los enemigos para permitir á los pontoneros trabajar á un mismo tiempo en las dos orillas.

Un general que quiere hacer el paso de un puente

(1) Véase Jomini: *Resúmen sobre el arte de la guerra.*

á la vista del enemigo, trata de hacerlo por sorpresa, y le engaña por sus demostraciones, distrayéndole del punto que escoge. Pero como esta suerte de operaciones es muy larga, el enemigo acaba siempre por advertirlo, y si sus fuerzas están bien situadas, puede sino al principio, al menos hácia el fin de la operacion, hacer una viva resistencia para oponerse á efectuar el paso á viva fuerza. En todos los casos se aproximan las tropas á las orillas despues de formar en escalones por el centro, ocultando las alas; su movimiento es apoyado por la caballería, y la artillería se establece hácia las partes entrantes del rio, para cubrir de sus fuegos el sector saliente de la orilla opuesta. Los parques y los bagajes se dirigen á los puntos del paso siguiendo á las tropas. Si el paso debe hacerse á viva fuerza, empiezan á tirar las baterías sobre el punto á donde se atraca, y tan pronto como se hayan reunido los materiales necesarios para la construccion del puente, pasan los destacamentos á la orilla enemiga, sea en los barcos, sea á nado, durante todo el tiempo de la operacion, y aun en el momento de empezar la construccion de los puentes, á fin de que al instante del paso de las tropas una vanguardia de infantería se halle establecida en la desembocadura de los puentes y protegida por las baterías de la orilla interior.

Será preciso evitar, á menos de absoluta necesidad, el poner gran número de tropas en las barcas. Se les prohibirá hacer fuego antes de desembarcar, y por medio de órden se impondrá un silencio absoluto.

Todo paso de rio hecho por sorpresa se efectúa, si se puede, haciendo preparar de antemano buques, puentes volantes y barcas á la embocadura de la confluencia ó en un brazo secundario del rio. A la hora indicada para el paso, todas estas embarcaciones se dirigen al punto designado, y sirven para transportar las primeras tropas á la orilla exterior, mientras que, reuniendo las barcas preparadas, se ocupan en el establecimiento del puente. Algunas veces se construye por entero en la orilla opuesta, y en seguida, por un cuarto de conversion, se lleva á colocarle á través de la corriente. Como la fuerza de esta podrá oponer un obstáculo á la maniobra, será preciso remontar el puente á toda su longitud, agua arriba del punto fijado para el paso. Dándole entonces una ligera inclinacion hácia la orilla, contribuirá la corriente á imprimir el movimiento de conversion de que se trata. Construyendo el puente á lo largo de la orilla, se tendrá cuidado de volver la delantera de las barcas contra la orilla. Por lo demás, estos cuartos de conversion no se hacen sin grandes dificultades sobre los rios anchos y de corrientes rápidas, porque tendiendo siempre á aumentar la velocidad el puente, es preciso detenerle por una potencia cada vez mayor, que sea capaz de resistir á la fuerza de la corriente que le arrastra. Esta misma maniobra es, por el contrario, muy favorable para replegar los puentes despues de un paso en retirada; porque en este caso, la corriente obra como fuerza aceleratriz de disminucion, y entonces es fácil moderar la velocidad del movimiento por medio de cables manejados por los pontoneros. Así es que en

el primer caso es preferible construir y replegar los puentes á la orilla, y en el segundo es mas ventajoso hacerlos y romperlos por barcas. Este último método tiene además la ventaja de no interrumpir la navegacion y dejar paso libre á los cuerpos flotantes lanzados por el enemigo. Volvamos ahora á los detalles de la operacion bajo el punto de vista de la táctica, cuya exposicion se ha interrumpido por esta discusion.

La naturaleza del terreno en la orilla donde debe desembarcar la tropa servirá de base para arreglar el paso conforme á los principios de ejecucion de las marchas, maniobras expuestas en otro capítulo. En tésis general, si se echan dos ó tres puentes sobre un mismo rio, se asigna uno á cada arma. Una vanguardia de infantería, seguida de algunas baterías, pasará desde luego, y en seguida la caballería. Pero si todo un ejército debe pasar por un solo puente de barcas, desfilará desde luego la infantería, y la mayor parte de la caballería esperará para empezar su movimiento, porque precisados los ginetes á echar pié á tierra y conducir sus caballos de mano, ejecutarán este paso con mucha lentitud. Sin embargo, si las circunstancias lo exigen, permanecerán los ginetes montados, pero harán en este caso conducir sus caballos por hombres á pié. Luego que la vanguardia estará asegurada, la mayor parte de la infantería hará su paso.

La infantería no olvidará de marchar á discrecion, porque la cadencia uniforme producirá oscilaciones en el puente cada vez mayores, y por consecuencia capaces de romperlo. El ejército, los par-

ques y los bagajes pasarán cuando el enemigo, rechazado por la vanguardia, no inquietará en el resultado de la operacion.

El paso á viva fuerza contra un enemigo hábil y preparado á todas las eventualidades, no ofrecerá cambio en tanto que sea ayudado por grandes distracciones tentadas en otros puntos; tambien con arreglo á este principio, justificado por numerosos hechos históricos, hará muy bien un general en basar todas sus combinaciones.

Un cuerpo de ejército encargado de disputar al enemigo el paso de un rio no desempeñará bien su mision si no tiene fuerzas muy superiores, al menos que las tropas no puedan, por una marcha forzada y en un dia, llegar á la embocadura del nacimiento del rio, porque así el cuerpo defensivo se reunirá á la primera señal sobre el punto amenazado antes de concluir la operacion. Se debe, como para la defensiva, proceder desde luego á un reconocimiento del curso de las aguas, á fin de poder inutilizar los vados existentes, de los que el enemigo se aprovechará, ya sea profundizando una luneta, ó arrojando abrojos, ó tambien fijando en el fondo de su alveo puntas de hierro ocultas, fijas por piquetes ó sostenidas por piedras. Se puede tambien, con el mismo objeto, arrojar á la corriente del agua árboles cuyas cabezas estén vueltas hácia la orilla enemiga, ó en una direccion oblícua si la corriente es rápida, con el fin de ofrecerla menor obstáculo.

Todos los puntos de paso se ocuparán por destacamentos de infantería, de artillería, y algunas veces de caballería, que se atrincherarán: acto

continuo se divide el cuerpo de ejército en dos ó tres grandes partes, y cada una de ellas se escalona cerca del curso del agua; y en una direccion poco mas ó menos paralela á la orilla, se coloca la reserva cerca del punto del paso mas favorable al enemigo. En cuanto á la caballería, es de poca utilidad para hacer los pasos ofensivos, pero prestará grandes servicios para la defensa de los rios, porque por la rapidez de sus movimientos señalará desde luego la proximidad del enemigo, haciendo conocer sus disposiciones y el punto amenazado. Esta arma, de concierto con la artillería á caballo, podrá siempre llegar á tiempo, y si no rechazar, al menos retardar las operaciones de un enemigo bastante hábil ó afortunado para haber conseguido hacerle cambiar el punto del paso.

Cargando con impetuosidad sobre las primeras columnas sobrecogidas por el fuego de la artillería, y en el momento en que no han tomado aun la disposicion defensiva, es cuando la caballería puede prestar grandes y brillantes servicios arrollando al enemigo y forzándole á suspender su operacion. Concluida esta primera ventaja, al llegar la infantería á la posicion, tomará las disposiciones capaces de imponer al enemigo y de quitarle toda esperanza de buen resultado, si ha pensado intentar una vuelta ofensiva. Así, por una prudente reparticion de tropas y la actividad de la caballería, se podrá conseguir esta difícil mision, si el general ha sabido apreciar las verdaderas intenciones del enemigo y reunir á tiempo, en el punto amenazado, las fuerzas suficientes.

El paso de los desfiladeros y de los rios en reti-

rada tienen mucha analogía: se pueden aplicar tambien á estos todos los principios expuestos en el capítulo precedente. Añadiremos sin embargo que las tropas de la extrema retaguardia, encargadas de cubrir un puente, deben protegerse tanto como les sea posible con una tala de árboles, á la que darán fuego al retirarse con faginas secas, embreadas y preparadas de antemano, y este es el momento de replegar el puente por conversion ó de dividirlo por barcas. Creemos deber limitarnos á los datos generales expuestos aquí arriba, remitiéndonos al tratado de Douglas, para todos los detalles de la operacion. Bajo el punto de vista puramente militar, creemos que el puesto de cada una de las tres armas está bastante desenvuelto para hacer apreciar su uso colectivo considerado teóricamente; por el estudio de la historia se profundizarán los detalles y las infinitas combinaciones presentadas para un objeto tan complicado. Consultando sus páginas tan fecundas en instruccion, se sabrá como la caballería de Luis XIV atravesó el Rhin á nado en Dollinis; como en las campañas de la revolucion y del imperio, sobre el Rhin, el Danubio y el Elba; el Pó, el Adige y el Tagliamento; el Ebro, el Duero y el Tajo; la Vistula, el Niémen y el Beresina (1), se reconocerá como los generales de estas épocas gloriosas supieron aprovecharse de todas las circunstancias para sin grande peligro atravesar obstáculos que sus

(1) En el paso del Beresina consiguió Napoleon, por hábiles maniobras engañando al amirante Tchitchakoff, salvar los restos de su bello ejército, y puede decirse que los pontoneros merecieron bien de la patria por su desinterés ejemplar.

antepasados veian como insuperables. Ojeando en estos archivos de gloria, los jóvenes y celosos militares llegarán á procurarse esta reunion de conocimientos indispensables al que aspira en secreto á hacerse un nombre en lo venidero.

CAPITULO IV

De las marchas.

Las marchas deben considerarse de dos maneras; primera, con relacion á la estratégica, porque se ligan con las grandes combinaciones de la guerra, despues con la relacion táctica y la administracion. Bajo el primer punto de vista, deben ser estudiadas por los oficiales generales; consideradas bajo el segundo punto de vista, forman uno de los artículos de los movimientos indispensables á los oficiales de los estados mayores generales de los ejércitos. No será, pues, fuera de interés encontrar aquí un resúmen de las principales operaciones relativas á este importante objeto, pues su conocimiento es además necesario á los oficiales de todas armas.

Las marchas son de muchas especies: 1.° *Marchas en paz*; se usan para cambiar guarniciones ó con el objeto de reunir tropas en un campo de instruccion.

2.° *Marchas de concentracion*; sirven para reunir los ejércitos, para organizarlos conforme á los cua-

dros del órden primitivo de batalla, establecido antes de hacerles entrar en campaña. Las fuerzas ofensivas y defensivas se reunen por movimientos de concentracion, sobre la base de operacion á la línea de defensa, las que no son otra cosa que la reunion de puntos de partida de las diferentes columnas llamadas á hacer marchas de guerra.

3.° *Marchas de guerra*; se ejecutan en país enemigo, ó en terreno propio si está ocupado por extranjeros.

4.° *Marchas maniobreras ó de combate*; se hacen á la inmediacion del enemigo para esperarle ó atacarle en un campo de batalla

Las marchas de paz no necesitan desenvolverse particularmente, porque no son operaciones de guerra. Limitémonos, pues, á decir que para el relevo de tropas del interior, se deben siempre emplear los medios económicos para el tesoro, evitando siempre cansar á las tropas, ó imponer cargas demasiado grandes á los pueblos de los paises que se atraviesan. Si las condiciones de la táctica se observan en las marchas de paz, es por la instruccion de las tropas á fin de habituarlas á las operaciones necesarias en tiempo de guerra.

Las marchas de concentracion teniendo lugar al empezar una campaña para reunir el ejército sobre la base de operacion ó de la línea de defensa, deben hacerse con arreglo á los mismos principios, para preparar las tropas á emprender las operaciones ofensivas ó á sostener una guerra defensiva. Se debe, con arreglo á las circunstancias, emplear los medios mas ó menos prontos, á fin de concentrar las tropas, pero siempre será bueno,

para habituarlas, prescribirlas tomen las medidas que han de observar cerca del enemigo de seguridad necesaria, previniendo sin embargo que no han de disminuir la celeridad de las marchas, porque es siempre útil, al principio de una campaña, tomar la iniciativa de los movimientos ú oponerse en fuerzas á la ejecucion de todos los proyectos del enemigo: para asegurarse tambien de esta ventaja, se hace transportar algunas veces las tropas en carros tirados ya por mulas, ya por caballos de posta ó de requisicion, y reunir sobre los puntos del camino para relevarse de distancia en distancia. Estas marchas, siempre cansadas para las tropas y onerosas para el Estado, no se emplean sino en casos excepcionales; y se les da el nombre de marcha en posta.

Si los caminos de hierro están hechos en las principales direcciones, se puede renunciar á las marchas en posta y substituirlas por un medio mucho mas rápido y menos dispendioso.

Las marchas de un ejército hechas cerca del enemigo y para alcanzar el punto indicado por el plan de campaña, pueden dividirse en dos clases; son perpendiculares al órden de batalla; se rompe en una ó muchas columnas que deben seguir una ó muchas direcciones perpendiculares á la primera disposicion; esta es la *marcha de frente*; ó bien el órden de batalla se rompe hácia uno de sus flancos para seguir la direccion del frente; esta es *la marcha de flanco*. Combinando estas dos clases de movimientos, se forman otras dos; así puede un ejército, segun las circunstancias, ejecutar una marcha *alternativa de frente y de flanco*, ó avanzar una

parte del ejército de frente, mientras que la otra marcha por el flanco.

Cuantas veces un cuerpo de ejército debe hacer una marcha, forma el estado mayor general, con arreglo á las órdenes é instrucciones del comandante en jefe, el estado de la marcha que reasume esta operacion, y hace conocer las jornadas y la composicion de las columnas. Cada una de ellas se forma en caso ordinario de dos ó cuatro divisiones de tropa de la misma arma, á las que se incorpora la caballería y la artillería divisionarias, destinadas á apoyar sus movimientos. Este cuadro se divide en un cierto número de columnas verticales; en la primera se indican los datos, en la segunda las etapas del cuartel general, y cada una de las otras sirve para poner las etapas de una division.

Desenvolvamos ahora los principios que deben presidir al número y al arreglo de las columnas, en el órden de marcha de un ejército ó de un cuerpo de ejército.

Segun Rocquancourt, el órden mas favorable para una marcha es el que favorece la celeridad de los movimientos y la prontitud de los despliegues. A fin de auxiliar mejor estas condiciones diferentes, estudiaremos la una despues de la otra.

Los despliegues se hacen casi siempre á vanguardia ó retaguardia y con arreglo á los mismos principios, solamente que en el último caso es preciso desde luego hacer una contra-marcha; algunas veces tambien se despliega sobre un flanco; en fin, se puede tener que formar á un tiempo sobre el flanco y el frente. El órden de marcha debe establecerse con arreglo al órden de batalla primi-

tivo, permitir conservar á cada cuerpo el punto que le asigne su número.

Un ejército numeroso no deberá marchar en una sola columna. El fraccionamiento de los ejércitos en cuerpos de ejército favorece las combinaciones de las marchas, dando los medios de dividir el ejército en tantas columnas de camino como cuerpos de ejército hay, con tal que en el espacio de algunas horas puedan estos cuerpos separados reunirse para oponerse juntos á las empresas del enemigo. Es siempre ventajoso hacer marchar un cuerpo de ejército por muchos caminos y á distancia de despliegue, pero como las columnas deben en general seguir los caminos, no se puede esperar encontrar bastantes para asignar uno á cada una durante toda la marcha; en este caso será preciso que á la proximidad del enemigo se puedan formar las columnas secundarias, compuestas al menos de una brigada y á lo mas de una division, que marcharán todas á distancia de despliegue por los caminos reconocidos de antemano por los oficiales de Estado-Mayor para llegar á los puntos designados: sin embargo, si las divisiones son endebles, podrán reunirse dos para formar una columna. Esta disposicion será mas fácil para la vigilancia del general, y le será posible ver por sí mismo la ejecucion de sus órdenes á la llegada de los cuerpos del campo de batalla.

Allí cada columna secundaria se fraccionará aun por regimientos ó batallones para desplegarse. No tendrá buen resultado esta maniobra en tanto que no se ejecute en tiempo útil y con órden. Es preciso hacer cubrir las cabezas de las columnas y los

despliegues por la vanguardia, cuya mision es entonces de contener al enemigo.

La abertura de las comunicaciones, que en el último siglo era una operacion tan complicada y tan difícil, se halla hoy muy simplificada, pues que basta abrirlas á corta distancia.

Se debe determinar el frente de la marcha de cada columna por el ancho de los desfiladeros mas estrechos del camino, para evitar la pérdida de tiempo que resulta de las maniobras supérfluas y para no cansar los soldados con movimientos inútiles. Se cuidará sin embargo, al aproximarse al enemigo, aumentar lo mas posible al frente de cada columna.

Toda columna en marcha debe ir precedida de una vanguardia y protegida por flanqueadores. Mientras una marcha de frente á vanguardia, el puesto principal lo ocupa la vanguardia; en las marchas de frente retrógradas, al contrario, la retaguardia cubre el movimiento del ejército, tanto en uno como en otro caso, son indispensables los flanqueadores.

La vanguardia principal, ó sea la del cuerpo de ejército, debe permanecer sobre el flanco exterior mientras la marcha de flanco. A mas las vanguardias particulares agregadas á cada cuerpo y á cada columna; es tambien del caso que las vanguardias generales precedan al ejército de algunos dias; en este caso ha de ser bastante fuerte y componerse principalmente de caballería ligera, destinada á descubrir el país, y oponerse á los movimientos de concentracion ejecutados por los destacamentos del enemigo, sorprendiéndole en sus cantones;

puede tambien comprometer ó precisar á los habitantes á transportar las subsistencias á los caminos que siguen las diferentes partes del ejército.

El objeto de las vanguardias particulares de un cuerpo de ejército es de resistir al enemigo al menos el tiempo necesario para permitir á las tropas hacer su despliegue; su distancia del cuerpo, así como su composicion y su fuerza dependen de las del cuerpo á que pertenece, de la fuerza que se presume al enemigo, de la naturaleza del teatro de la guerra, del número de columnas, como de los proyectos ulteriores del general en jefe. A fin de fijar las ideas, diremos que la vanguardia precederá de media ó una legua el cuerpo de ejército si marcha en una sola columna de camino, y estas distancias podrán extenderse hasta dos leguas.

Hemos ya demostrado la utilidad de hacer marchar tanto como era posible las tropas de las tres armas en los caminos diferentes; pero si fuese que no hubiese mas que una comunicacion, es preciso en este caso dejar entre las diferentes armas distancias de 150 á 200 metros y hacer marchar la caballería á la cola de la columna, para no obligarla á que arregle sus aires y sus altos al paso de la infantería y á las detenciones de su marcha.

Pasemos ahora á examinar las diferentes circunstancias que obligan las marchas, y analicemos sus detalles de ejecucion.

Hacer marchar un ejército entero en una columna es un sistema que el recuerdo del primer periodo de la campaña de Rusia, y sobre todo de la retirada del ejército francés de este país, bastaria para proscribirlo. Se ha visto en esta célebre

retirada todo el ejército comprometido en un solo camino, teniendo sus cuerpos escalonados á distancia de una jornada ó de media entre ellos, incomodándose ó pereciendo de hambre. Está reconocido que si los Rusos hubieran obrado con vigor en *Wiazma*, en *Krasnow* y en el *Beresina*, esta larga columna hubiera sido cortada en muchos puntos, y un solo soldado no hubiera llegado á las orillas del Elba.

Algunas veces se ha hecho marchar un cuerpo de ejército por un solo camino: sin embargo, esta disposicion presenta tambien graves inconvenientes, porque aun no ha dejado la cola el punto donde ha pernoctado cuando la cabeza llega á la nueva etapa. Así, un cuerpo de ejército de 30,000 hombres próximamente, seguido de su parque, puesto sobre un solo camino, ocupará el fondo de dos leguas y media poco mas ó menos, sin tener en cuenta los accidentes capaces de alargar con mucho las columnas. Semejante marcha delante del enemigo, podrá llegar á ser funesta; en efecto, si la cabeza de la columna es atacada, se verá obligada á resistir por lo menos cuatro horas antes de que sea sostenida por las tropas de la cola.

Pero no es esto aun el solo inconveniente de esta disposicion: despues de una etapa son precisas al menos cuatro horas de tiempo ó cinco para reunir el cuerpo de ejército antes de ponerlo *en marcha*, y si la cabeza de la columna llega al punto de descanso dos horas antes de la noche, la mitad de las tropas tendrán que marchar aun tres horas largas de noche.

Observemos, en fin, que el despliegue de un cuer-

po de ejército puesto sobre un solo camino, necesita prepararse; pero para esto se hace romper la única columna para formar muchas menores, sin estar cierto de tener bastante tiempo para hacer esta maniobra.

Estas columnas marchan á campo travieso dirigidas por oficiales de Estado Mayor, y precedidas de trabajadores que deben abrir los nuevos pasos delante de las tropas, para permitirles llegar á las posiciones donde deben desplegar. Durante esta marcha, cada columna se hace descubrir por una vanguardia particular, y se tiene cuidado en la ejecucion de esta maniobra, de no dejar intérvalo demasiado grandes entre las columnas, á fin de evitar el debilitar las diversas partes del cuerpo de ejército. Como el despliegue es largo de hacer, es necesario que la vanguardia marche á una distancia de la columna principal proporcionada á su longitud á 4 ó 5,000 metros. Contendrá siempre por algun tiempo al enemigo para prevenir de su proximidad al general en jefe, que podrá tomar sus medidas para desplegar sus tropas en tiempo útil.

Es siempre ventajoso á un cuerpo de ejército marchar en muchas columnas, si el terreno lo permite, cerca ó lejos del enemigo, en paz, como en guerra, y tomar además las medidas de precaucion de que hemos hablado. En campaña desaparecen todas las consideraciones particulares ante las exigencias de la táctica, mientras que en tiempo de paz, ó á distancia del enemigo, es menester sobre todo atender á las tropas y ocuparse de su bienestar.

Delante del enemigo el número de las columnas

y sus distancias, deben determinarse con arreglo á la posicion del enemigo, el número de caminos existentes ó que se pueden abrir, y las circunstancias locales. Si las distancias son mayores que la extension de la línea de batalla, cada punto presentará un objeto al enemigo; y no se podrá aprovechar de una primera ventaja; por el contrario, las columnas demasiado próximas ocuparán un frente demasiado cerrado, y en este caso pocas tropas tomarán parte en la accion, y le será fácil al enemigo hacer maniobras para envolver y amenazar las líneas de retirada. Además presentarán las columnas demasiado objeto á la artillería enemiga.

Se reservan los mejores caminos para la caballería y la artillería, dejando las peores para la infantería.

Aunque hemos recomendado la observancia de esta regla, creemos, vista su importancia, deber repetir que no es preciso formar las columnas con las tres armas, á fin de evitar en las marchas las irregularidades de los pasos, los altos demasiado frecuentes, que son siempre penosos á los hombres y caballos.

Sin embargo, se apartarán de este principio las marchas maniobreras, porque en estas se deben mutuo apoyo las diferentes armas, y no pueden cansarse demasiado recorriendo una parte de la extension de un campo de batalla.

En todas las marchas, la mitad al menos de la artillería divisionaria acompaña siempre á la infantería, á menos que esta no deba seguir los caminos, ó marchar sobre un terreno difícil; la otra

mitad de la artillería toma la cola de la columna para agregarse á los parques.

Así es que en una columna marcha la infantería en cabeza, cuando las circunstancias particulares no se oponen á esta disposicion; sigue la mayor parte de la artillería que se pone en marcha una ó dos horas despues que el último batallon, si el enemigo no está próximo; pero si se cree que la marcha puede ser inquietada, seguirá la artillería á la infantería á distancia de 100 á 150 metros, y siempre la caballería marchará siguiendo las otras tropas.

En cuanto á la caballería divisionaria, puede seguir á una division aislada; pero por lo comun se reunen todos los escuadrones formando una sola columna, y se estrechan para volver á tomar sus puestos, desde que el cuerpo de ejército ha llegado á conseguir el objeto de su marcha ó cuando se halla en disposicion de obrar.

Casi siempre se forma una columna especial de la reserva de caballería y artillería, y se la designa el mejor camino, el que se cubre por las otras columnas, y determina la direccion principal de la marcha.

En la ejecucion de las marchas maniobreras, ó en los movimientos que preceden á una accion, se coloca la caballería á la cabeza de la columna si el terreno es descubierto y compacto; por el contrario, precede la infantería á las otras armas cuando el país es cubierto, arbolado, ó accidental.

Es principio establecido hacer seguir al batallon cabeza de una batería; que toma posicion para contener al enemigo y proteger el despliegue de la

columna en marcha, dándole siempre tiempo para rehacerse y ganar su distancia perdida durante la marcha. Por el mismo sistema se agrega una batería á caballo al regimiento de caballería colocado á la cabeza de una columna en marcha.

No se puede decir el número de columnas en que se forma un cuerpo de ejército, porque las circunstancias topográficas y militares se multiplican demasiado para enumerar todos los casos posibles; á la precision y buen golpe de vista del jefe toca escoger las mayores disposiciones.

Con frecuencia avanza un cuerpo de ejército en tres columnas, en este caso se sigue el camino principal por:

1.° La vanguardia principal.

2.° La reserva de caballería á media legua poco mas cerca de la vanguardia para sostenerla.

3.° El grueso del ejército á media legua, una, una y media ó dos con su artillería.

4.° La reserva de infantería á un cuarto de legua de la cola de la columna, y despues de esta la reserva de artillería.

5.° Los parques, los bagajes y los hospitales cierran la marcha, á diferentes distancias segun su número.

6.° Por último, el cuartel general, que sigue casi siempre la misma direccion.

Se escoge, para las columnas laterales, caminos paralelos poco mas ó menos al del centro y que conduzcan al mismo objeto que la marcha.

En diferentes caminos, marchan las cabezas de las columnas á la misma altura tanto como les es posible, con el fin de que les sirvan de descu-

van de descubierta la vanguardia general, cuya mision es favorecer los despliegues.

Se encarga á las tropas el mantener la union entre las diferentes columnas cuando hay una vanguardia general, y no las hay particulares, y se la hace además cubrir los flancos exteriores de las columnas externas.

Cuanto se ha dicho para una division en marcha tiene aplicacion á los movimientos de las columnas poco numerosas de un cuerpo de ejército avanzando en una direccion perpendicular á su frente, con arreglo á lo que mas arriba se acaba de exponer; debe siempre seguir una batería al batallon, colocado á la cabeza de las columnas. Respecto á la caballería divisionaria, si sigue el mismo camino que la infantería, tomará la cabeza de la columna para formar la vanguardia, y destacará además los flanqueadores, si la naturaleza del país no opone obstáculos á esta arma ó es favorable á su accion.

Como casi es imposible encontrar tres caminos paralelos, y en los que las distancias están en relacion con las fuerzas de la columna de un cuerpo de ejército, y que además es preciso aprovecharse de los caminos existentes, podrán las tropas ocupar alguna vez un frente demasiado extenso ó demasiado pequeño; pero en este caso se volverán á tomar las distancias exactas formando en una posicion frente al enemigo.

Lejos del enemigo, se podrá dejar entre las diversas columnas los obstáculos insuperables; pero á su proximidad es preciso evitar con el mayor cuidado todas las circunstancias que impedirán

reunir las tropas para oponerlas con ventaja en caso de ataque. Si hay obstáculos insuperables entre la columna del centro y alguna de las alas, se tendrá cuidado de hacer marchar momentáneamente la columna lateral á continuacion de las del centro, y volver á tomar la primera disposicion al momento despues de haber rebasado los obstáculos.

Estos principios son aplicables cualquiera que sea el número de columnas; sin embargo que las circunstancias de la guerra obligan á separarse de este principio. Así es que, si por la naturaleza de los sitios, encuentra el ejército en su camino apoyos bastante fuertes para permitir á las columnas aisladas continuar su marcha, no habrá inconveniente en separarlas. Si el ejército atravesare pantanos siguiendo las calzadas que se reunen en un punto ya ocupado, se podrá entonces aislar los movimientos de las columnas y llevarlas sobre caminos diferentes, aunque no haya comunicaciones transversales.

Esto debe calcularlo el general con arreglo á las circunstancias locales y la posicion del enemigo; si puede se separa de un principio poco mas ó menos aplicable siempre.

En el reparto de las diferentes armas en cada columna, no hay que perder de vista que es menester colocar siempre á la cabeza el arma mas á propósito á la naturaleza del terreno. De aquí el porque las marchas son mas lentas en los terrenos accidentales ó de naturaleza variable, atendido que es preciso colocar la caballería ó la infantería en cabeza, segun el país se presente descubierto ó

montuoso. Las baterías ó secciones de artillería marchan siempre á la cabeza de las columnas para proteger su despliegue continuando los primeros movimientos ofensivos del enemigo; pero la mayor parte de esta arma, cuando son largas las columnas, pesadas y que embarazan, se colocarán á la cola de las columnas.

La caballería tomará la derecha ó la izquierda, siguiendo la naturaleza del país á fin de descubrir las marchas de las tropas, ó de ser protegida por las otras armas, si las circunstancias locales se oponen á su accion.

Hemos dicho que la caballería no debe formar el centro de una línea de batalla; por las mismas razones es menester no poner esta arma en el centro de una columna de marcha. Además, que así colocada, se sujeta á marchar con la misma velocidad que la infantería, y á observar sus altos; se arruinarán pronto los caballos ó al menos se pondrán fuera del estado de hacer buen servicio.

Para evitar el cansar los caballos, se podrán, sin duda, dejar grandes distancias entre la caballería y la infantería colocada delante y detrás de ella; pero en este caso se alargará mucho la columna, y hemos ya expuesto los graves inconvenientes de semejante disposicion.

Cerca de cada vanguardia, se colocan los destacamentos de ingenieros ó de gastadores para hacerles componer los caminos y destruir los obstáculos que se opondrán á la marcha regular en diferentes armas.

Si el cuerpo de ejército marcha en tres direcciones, la vanguardia general precede siempre á la

mayor columna, que marcha por el camino principal, ó se divide en dos en el caso en que haya dos caminos en la zona de la marcha. Si el cuerpo de ejército se forma en dos columnas, cada una de ellas podrá ser precedida de una parte de la vanguardia, ó bien se colocará esta toda entera á vanguardia de la columna principal, dejando al cuerpo de batalla el cuidado de hacerse proteger por una vanguardia especial. Si por último se halla todo el cuerpo de ejército en un solo camino, la vanguardia será mas fuerte, y marchará á mayor distancia porque deberá contener bastante tiempo al enemigo para dar tiempo al cuerpo de ejército de desplegar y formarse.

Las combinaciones en las órdenes de marcha descansan siempre en las mismas bases poco mas ó menos, sea que el movimiento tenga por objeto el marchar á vanguardia ó hacer una retirada. En este último caso, la mayor dificultad será mantener el órden, porque tan solo las tropas aguerridas pueden resistir los ataques del enemigo; sobre todo cuando el movimiento retrógrado ha sido por consecuencia de la pérdida de una gran batalla. Es imposible hacer movimientos y marchas si no se tienen tropas cuya moral esté sostenida por el punto del honor ó del patriotismo.

Bonaparte, á la cabeza de sus aguerridos soldados, pudo hacer una marcha atravesando las nieves de los Alpes durante la estacion mas rigorosa; pero, ¿se atreverá en nuestros dias un jefe á hacer semejante movimiento, con la bella leccion de la historia moderna? Los libros y los preceptos pueden estar escritos, y ser dados por hombres de ta-

lento; se pueden consultar con provecho en el silencio y la calma de un gabinete; pero el general de ingenio, en presencia del enemigo, se separa de estos principios establecidos por sus antepasados, y no se sujeta á calcular fielmente sus disposiciones por las de aquellos, obedece sus propias inspiraciones, y entonces no es un frio imitador.

Un cuerpo de ejército hace una marcha en retirada siguiendo una direccion perpendicular á su frente, bajo los mismos principios que un cuerpo en la ofensiva se forma á vanguardia de su frente. Conviene sin embargo hacer aquí, con el marqués de Ternay y Jomini, una distincion importante entre las retiradas propiamente dichas; las marchas retrógradas se hacen frecuentemente por un ejército victorioso, con el objeto de engañar al enemigo y comprometerle á hacer falsos movimientos. Esta maniobra se hizo la víspera de la batalla de Austerlitz por el ejército francés, que hizo un movimiento retrógrado sin estar preparado á batirse en retirada. Así una retirada no es otra cosa que una serie mas ó menos prolongada de movimientos retrógrados.

Cuando una columna pasa de una marcha ofensiva á una marcha en retirada, el destacamento que forma la vanguardia se convierte en retaguardia, y sobre todo debe dedicarse á cubrir la columna principal. En este caso es preciso multiplicar el número de las columnas al principio de la retirada, para hacer el movimiento mas rápido y engañar al enemigo acerca de la verdadera direccion que se quiere seguir; pero es preciso dar un punto de reunion general á las diferentes co-

lumnas, á fin de que puedan obrar con igualdad en la línea principal de retirada escogida por el general. Si no se observan estas reglas, se caerá en un grave error; se hará una retirada escéntrica que privará de la ventaja de volver á la ofensiva, y de los medios de dominar el campo, lo mismo que permaneciendo en la defensiva absoluta.

Bajo la proteccion de la retaguardia que se empeña sucesivamente en las buenas posiciones elegidas por un hombre de guerra, las columnas en retirada pueden llegar á ganar el terreno del enemigo, y retirarse sin comprometerse en hechos generales.

El primer cambio de buen éxito es la energía de los jefes y la confianza que saben inspirar á sus tropas. Acerca de esto se puede consultar la retirada de los ejércitos rusos desde el *Niemen* á *Moscou*, pues el hecho puede servir de modelo.

Dos casos pueden presentarse cuando un ejército hace una marcha retrógrada; se toma por línea de retirada la que anteriormente servia de línea de operaciones, ó cualquier otro camino; en la primera hipótesis, serán fáciles los movimientos; se empezará por hacer desfilar los parques y los bagajes: en la segunda, por el contrario, complicados, atendido que será menester hacer cambiar de direccion todas las columnas de material, retirar los destacamentos que habrán sido colocados á vanguardia para proteger la marcha, luego comprometerse en un país nuevo donde nada habrá sido preparado para el paso de las tropas; y sin embargo, este movimiento, bien que difícil, podrá ser necesario, á fin de no meter al ejército en los ca-

minos en que todos los recursos habrán sido agotados por consecuencia de las operaciones anteriores. Para ejecutar semejante maniobra cuando la memorable retirada de los Rusos, hizo Napoleon un movimiento sobre *Kaluga*.

Por fin, importa observar aquí, á propósito de las retiradas, que al principio de su ejecucion los cambios de las tropas del centro á las alas, y de la cabeza á la cola, hechos con objeto de situar cada arma con arreglo á las exigencias locales, producen una confusion inevitable, y son causa muchas veces de grandes reveses, sobre todo si el jefe no tiene una alta capacidad, y los soldados no tienen la fuerza moral necesaria para resistir á un enemigo fuerte por el ascendiente que da una primera ventaja.

En todas las marchas perpendiculares, sean á vanguardia, sean á retaguardia en dos ó tres columnas, etc., se tendrá cuidado, si se teme por uno ú otro flanco exterior de la marcha, hacerles proteger por tropas organizadas y conducidas conforme á los principios expuestos para casos semejantes en las marchas de flanco, atendido que si la columna exterior, en una marcha perpendicular al frente, puede temer por su flanco, se halla en las mismas circunstancias que haciendo una marcha de flanco.

Tratemos, pues, ahora de dar los detalles para hacer las marchas de flanco; porque ya que nos hemos dejado llevar hablando de ellas en el curso de esta obra, conviene tratar el asunto de una manera especial.

En nuestros dias, como en tiempo de Federico,

un cuerpo de ejército marcha de flanco por líneas. Sin embargo, en vez de marchar en columna con distancias y procesionalmente, cada línea marcha por batallones, ó por regimientos en masa, dejando siempre distancias entre los batallones ó los regimientos. Las ventajas de este órden han sido expuestas en el capítulo de las grandes maniobras de infantería en la segunda parte de esta obra.

Las marchas de flanco, á las que Turena y Federico son deudores de una parte de sus ventajas, han llegado á ser de una aplicacion muy rara despues de las guerras de la revolucion. En efecto, no podrian convenir hoy sino á los ejércitos pequeños, porque son siempre peligrosas al frente de un enemigo emprendedor, pues las columnas procesionales peligran de ser rotas por un ataque brusco de flanco durante su marcha; además, las dificultades que presentan de formar en batalla ó vanguardia, cuando el enemigo se presenta á la cabeza de la columna, deben hacer renunciar esta disposicion, aunque pueda ser ventajosa á pequeños ejércitos opuestos á un enemigo poco maniobrero.

Estas marchas presentan además el inconveniente de dejar casi siempre descubierta la línea de operaciones, y no podrán, por la lentitud inherente á su naturaleza, ser desplegadas con ventaja por los ejércitos modernos, en los que dependen los sucesos de la rapidez de sus movimientos; tampoco se emplean ahora estas marchas sino por los cuerpos poco numerosos, y con objeto de hacer maniobras para envolver. Las tropas ejecutan casi siempre una marcha de flanco estando formadas en

cuatro columnas que siguen las direcciones paralelas cuyas distancias varían siguiendo la naturaleza del terreno. Las dos primeras columnas se forman de tropas de las dos primeras líneas del órden de batalla; la tercera columna comprende la reserva y los bagajes. Se designa con el nombre de cuerpo de flanco una cuarta columna compuesta de todas las armas que siguen una direccion paralela á las otras sobre el flanco exterior de la marcha, á fin de cubrirla; tambien varía su distancia como la de toda vanguardia, y se determina por las condiciones anunciadas.

El general Dufour, en su curso de táctica, propone dar á las marchas de flanco un órden escalonado, de manera que la columna mas lejos del enemigo forme la cabeza de los escalones.

Aunque el general Dufour cita en apoyo de su sistema, la marcha ejecutada en 1809 por el cuerpo del mariscal Davoust, que debia dirigirse de Ratisbona sobre el *Passan*, no creemos que esta disposicion pueda ser en general adoptada, porque 1.° las cabezas de columna no marchan á la misma altura, las tropas ocupan una extension triple de terreno, inconveniente grave, no teniendo necesidad de aumentar en la misma proporcion la línea de tiradores, y da resultados favorables á los contra-ataques del enemigo; 2.° si este pronuncia un movimiento contra la cabeza de la marcha, necesitarán mucho tiempo las tropas de los otros escalones para llegar al punto amenazado; 3.° en el caso de que el enemigo consiguiese atacar el escalon mas inmediato, es probable que las tropas de

los otros escalones no llegaran á tiempo para oponerse al movimiento del enemigo, y se harian batir en detalle.

En el tiempo del Rey de Prusia, las columnas con distancias y procesionales reducian la línea de batalla por la voz de *á la derecha* ó *á la izquierda* en batalla. Este método parece expedito no consultando mas que una figura, pero no lo es tanto cuando se aplica sobre el terreno, sobre todo si es accidental, porque las columnas con distancia se prolongan en el curso de una marcha larga y contenida, y no se puede por consiguiente dirigirlas y hacer vuelvan á tomar las distancias sin perder mucho tiempo. Como esta operacion previa debe ejecutarse para formar en batalla por cuartos de conversion, aunque la formacion en batalla se haga mas pronto cuando las secciones han vuelto á tomar sus distancias, hay que tener en cuenta el tiempo necesario para rectificar las distancias, y de todos los movimientos que resultan de la ejecucion de esta maniobra en un terreno difícil, es el que mas rechaza este órden de marcha, aunque haya dado buenos resultados en las circunstancias particulares que cita el general Dufour.

Para cubrir un órden de marcha de flanco, se tienen tambien vanguardias y retaguardias parciales mas ó menos fuertes, segun el caso, y se tiene muy cerca de las columnas para impedir puedan ser cortadas por las descubiertas del enemigo encargadas de cercar al ejército en movimiento; pero cuando las avenidas están muy cerca unas de otras, basta con una vanguardia á la cabeza de la marcha.

Cuando la marcha de flanco que se debe hacer no es marcha de maniobra, se puede formar una sola columna de camino ateniéndose á las exigencias del terreno; sin embargo, no se omite el destacar sobre el flanco exterior de la marcha un cuerpo bastante fuerte para contener al enemigo en caso de ataque improvisto, y de formar una vanguardia y una retaguardia con el mismo objeto.

En una marcha de flanco la artillería divisionaria va á la altura del centro de las columnas, para proteger sus despliegues, si se debe formar sobre el flanco exterior de las marchas, y lo mismo se hacen preceder y seguir las columnas de algunas baterías, para permitir á las tropas formar á la cabeza ó la cola de la marcha.

En la distribucion de la artillería, se colocan á vanguardia las piezas de grueso calibre, atendido que el despliegue de las tropas debe hacerse bajo la proteccion de su fuego formidable. Si es abierto el terreno, se colocan pequeños destacamentos de caballería á la cabeza y á la cola de cada columna porque, en general, esta arma en las marchas de flanco debe estar reunida y al lado opuesto al enemigo, para reconocer el país y ocupar un puesto conveniente en el órden de batalla eventual que hay que formar para oponerse á las empresas del enemigo, desfilando por las alas ó por los intérvalos del órden de marcha. Cuanto mas abierto es el país, tanto mas se destaca á lo lejos del cuerpo de flanco partidas para observar los movimientos del enemigo.

Cuantas veces en las marchas de flanco se encuentran en los flancos exteriores del ejército obs-

táculos en que pueda el enemigo ocultarse con ventaja, como bosques, pueblos, etc., hay que tener cuidado en hacer salidas de la marcha al rededor de estos sitios, á fin de arrojarlos sobre el flanco interior ; tomando esta precaucion el flanco exterior de la marcha, estará á cubierto de los intentos del enemigo ; y en este caso, no le será muy posible tener las tropas emboscadas á favor de estos obstáculos, de los que se sirve para ocultar sus movimientos. Cuando así mismo se encuentran los obstáculos al lado interior de la marcha, será preciso tambien hacerlos reconocer, y registrar con cuidado, acto continuo abrir las salidas transversales que serán útiles en caso de retirada. Pero si los obstáculos impracticables, tales como los barrancos profundos, estanques ó pantanos, se hallan en la zona de la marcha, se hará bien en dejarlos al flanco exterior, á fin de cubrirlo, y poner al enemigo en la imposibilidad de preparar ciertas demostraciones sérias cuyo resultado infalible es cansar las tropas ó al menos retardar sus movimientos.

Si se han adoptado disposiciones contrarias, la consecuencia de un ataque imprevisto será encontrarse el ejército acosado contra el obstáculo, y obligado á dar una batalla con las condiciones desfavorables, y por resultado de su ataque será arrollado contra el obstáculo, como sucedió á los Austríacos, que en la batalla de Austerlitz perecieron en el lago de Telnitz.

Por las mismas causas, siempre que se hará una marcha de flanco á las orillas de un rio grande ó pequeño, será preciso seguir una direccion para-

lela á su curso, sea para llegar antes que el enemigo al punto del paso, ó para engañarle en sus propias intenciones. En este caso será menester dejar siempre el rio al lado exterior de la marcha, porque las disposiciones contrarias podrian exponer á un ejército á recibir una batalla con un rio á la espalda, y á ser arrollado en caso de un ataque como lo fueron los Rusos en el All en Friedland.

Si la naturaleza del terreno impide abrir paso á la marcha fuera de un obstáculo practicable, se podrán abrir dentro, pero será mejor hacer ocupar de antemano por el cuerpo de flanco los bosques ó lugares que forman el obstáculo. Jamás, lo repetimos, salvo cuando no haya nada que temer del enemigo, convendrá dejar el obstáculo impracticable del lado interior de la marcha de flanco. El cálculo del tiempo necesario para hacer una marcha es uno de los elementos mas esenciales de todas las operaciones de guerra. Mil circunstancias pueden alterar los resultados de este cálculo, y es imposible apreciar su influencia con exactitud. Así, el estado de los caminos, la temperatura, la estacion, los obstáculos imprevistos retardarán, tal vez los movimientos de las columnas, razon por la que no se debe multiplicar ni aumentar sus intérvalos; porque en los movimientos largos, pueden las tropas ser detenidas sin conocer la causa; de aquí se sigue que no llegan á tiempo al punto designado por el general, y que su retardo pueda hacer faltar el objeto de sus combinaciones. Conviene, pues, antes de todo basar el cálculo del tiempo en datos positivos, y por esto una de las primeras reglas será tener, en tanto que las cir-

cunstancias lo permitan, en caminos reales las columnas, ó por lo menos en caminos vecinales. En este caso se calcula la duracion de la marcha con arreglo al estado de estos caminos reconocidos de antemano.

Como en las marchas maniobreras sucede con frecuencia dirigirse las columnas á campo travieso sobre tierras labradas, es preciso darlas un tiempo mayor, ó una anticipacion sobre las otras tropas, á fin de que lleguen al momento oportuno á pesar de todas las eventualidades. A la cabeza de cada columna, irán destacamentos de zapadores ó gastadores que allanarán los obstáculos capaces de estorbar la marcha, y se tendrá en cuenta el cálculo del tiempo necesario para efectuarlo. En otros tiempos, cuando los ejércitos hacian una guerra metódica, no se llegaba al enemigo antes de haber precedido á lo que se llamaba la *abertura de la marcha*; entonces era fácil de preveer el momento preciso en que una columna debia llegar al punto determinado. A fin de poder arreglar el órden de marcha con determinacion de distancias exactas, siguiendo direcciones paralelas, se hacian abrir sino los caminos, al menos salidas por todas partes donde no las habia, y esto costaba algunas veces un tiempo muy precioso. En nuestros dias no se podria seguir tal sistema, sino delante de un enemigo inactivo, tímido ó incapaz; porque un ejército llega por la tarde á una posicion apenas reconocida, se establece, y al instante se prepara á atacar al enemigo al dia siguiente.

Sobre el mapa, y con arreglo á los partes de los oficiales enviados á reconocer, es como el general

forma sus proyectos. No es pues posible abrir salidas; es forzoso servirse de los caminos existentes, y esto es á lo mas si el jefe de cada columna dispone de algunas horas para enviar destacamentos de gastadores para allanar los obstáculos mas difíciles de pasar y que sean de naturaleza no solamente de retardar, sino suspender del todo la marcha de las tropas. Es menester en estas circunstancias, para llegar reunidos al enemigo, apreciar los caminos y basar sus combinaciones, dando á las tropas encargadas de ejecutar largos movimientos mas anticipo que el indispensable.

Los desfiladeros sobre todo deben ser estudiados con cuidado, á fin de apreciar el tiempo que se necesitará para atravesarlos. La extension del frente de la columna de camino se modificará con arreglo á la anchura de él. Allí donde permitan á las tropas formar en un grande frente, el fondo de las columnas podrá aumentarse sin inconveniente. Si son estrechos, será preciso disminuir su fuerza. Los caminos mayores permiten marchar por secciones; cuando se angostan, se ponen filas á retaguardia.

En los caminos vecinales ó de travesía es de absoluta necesidad marchar por el flanco, la caballería de á dos, y la infantería en dos ó tres filas. En los caminos reales, por el contrario, la infantería puede marchar algunas veces por compañías, pero lo mas frecuente es por secciones; la caballería se forma por cuatro, y la artillería por seccion ó pieza.

Para calcular una marcha, es pues indispensable conocer el fondo de la columna de camino; cada

potencia tiene los datos particulares de que dependen la amplitud y la velocidad del paso, los intérvalos entre los batallones y escuadrones, la fuerza de estos, etc.; referiremos los que serán aplicables al ejército español.

El fondo del batallon formado en columna con distancias por mitades de compañía y en tres filas, es poco mas ó menos de 135 metros, contando 11 pulgadas (0m 76) por hombre. Casi siempre, para marchar, el batallon marcha de flanco; como la separacion de las hileras llega á 18 pulgadas (1 metro) próximamente el fondo total, tomando en cuenta las distancias de los batallones, será de 350 pasos ó 215 metros. Un escuadron en columna por secciones de 12 hileras cada una, ocupa un fondo de 39 metros, y añadiendo aun 14 pasos por el intérvalo que debe separar los escuadrones, se tendrá 48 metros para el fondo de un escuadron en columna por mitades.

El escuadron en columna de camino por cuatro tiene un fondo de 56 pasos (37 metros) próximamente, comprendiendo el intérvalo de dos escuadrones, y si marcha en columna de camino, su fondo será entonces, comprendidos los intérvalos, de 108 pasos (74 metros).

Respecto á la artillería la extension de la batería en columna depende del número de cajas de municiones y carros que se le agregan. Como datos generales puede consultarse el cuadro siguiente. Una batería con sus cajones de municiones y cuatro carros fuertes, formada en columna de camino por seccion, ocupa 200 pasos ó 128 metros; una batería con sus cajones de municiones y cuatro

carros fuertes ocupa al doble 400 pasos ó 276 metros, 30 carros de municiones ocupan 800 pasos ó 500 metros.

Como hemos dicho, estos datos son generales; no pueden servir para determinar el tiempo rigorosamente necesario para hacer una marcha, pero se emplearán para calcular la longitud con arreglo al efectivo de los batallones, escuadrones y baterías.

Supongamos ahora determinado el fondo de la columna, y veamos por un ejemplo particular como se conocerá el tiempo necesario para hacer una marcha. Sea de 500 pasos ó 344 metros, la longitud de una columna que debe recorrer una distancia de dos leguas de 20 al grado ó sean 43,200 pasos (30,000 metros) cada hombre haciendo diez pasos por minuto desde luego se necesitará 43,200/100 ó 432 minutos de tiempo para que la cabeza de la tropa llegue á su destino; despues se debe agregar á este número, 1.° el tiempo del alto determinado en los reglamentos segun el uso de las diferentes potencias; 2.° el que se necesita para pasar los obstáculos, teniendo cuenta de todos los accidentes del terreno capaces de retardar la marcha, y aquí no se puede decir precisamente el número, atendido que varía segun las muchas causas sin que sea posible examinarlas todas; 3.° el tiempo que transcurrirá hasta que la izquierda de la columna llegue á su destino.

En la hipótesis sentada aquí arriba, será preciso añadir al tiempo determinado 50/100=5′ lo que dará 437 ó 7 horas 37′ mas 5′ por hora para los altos pequeños, y 1 hora para el grande. Se obten-

drá definitivamente por suma total 9 horas y 7 minutos.

Entre las circunstancias capaces de aumentar la duracion del movimiento, busquemos como se podrá tener en cuenta el paso de los desfiladeros.

La columna se prolonga atravesándolos, y tan pronto como se han pasado, las tropas vuelven á tomar su primera disposicion de marcha.

En la primera variacion de la disposicion del órden de marcha, la cabeza de la columna conserva su misma velocidad; pero la segunda aguarda el tiempo necesario para que las tropas de la izquierda se aproximen á las de la cabeza ó recorran una distancia igual á la diferencia de longitud que tiene la columna de él. Si la columna en el desfiladero ocupa una longitud de 4,000 metros y solamente 2,500 luego de haberlo pasado, será preciso aumentar al tiempo de la marcha el que necesitará para andar 1,500 metros.

Sin duda se deben conocer los medios de determinar la duracion de una marcha, pero se debe siempre mirar este cálculo como aproximado y pudiendo solo servir como punto de partida para una determinacion mas exacta, tratando de apreciar las circunstancias que pueden emprender ó retardar el movimiento. Se tiene cuenta sin embargo del estado de cansancio de los hombres y los caballos, así como se sabe que en las montañas las columnas se prolongan mucho, y que en general todas las dificultades del terreno producen el mismo efecto á pesar de la determinacion bastante exacta de los datos, y no obstante la experiencia

del jefe que deberá siempre forzar la duracion de una marcha luego de haberla apreciado.

A fin de que el paso de un grande desfiladero aumente menos la duracion de una marcha, se la combina de tal manera que las tropas hagan el grande alto, las unas á la entrada, las otras á la salida del desfiladero; de esta manera, como la vanguardia debe atravesarlo y reconocerlo antes que la division se comprometa, podrá aquella establecerse á la salida y hacer un grande alto mientras que las tropas de la primera division se detendrán al principio del obstáculo; luego en seguida lo atravesarán estas, y serán reemplazadas por las de la segunda division.

Las columnas de equipajes, de la administracion y los bagajes siguen las tropas de que dependen; pero se señala á los grandes parques las principales direcciones y las que son mas fáciles de recorrer.

En una marcha ofensiva se dejan siempre los grandes bagajes á dos ó tres marchas á retaguardia del ejército para no estorbar sus movimientos, sobre todo cuando se debe, por consecuencia de combinaciones ó de reveses, ejecutar una marcha retrógrada.

Durante un movimiento de flanco, se tienen las columnas de equipajes al lado interior de la marcha, y si se puede á una muy grande distancia del ejército, para que no estorben los movimientos de las tropas, ó se expongan á echarse sobre ellas.

Una columna de bagajes ó un gran convoy, marchando aisladamente bajo la proteccion de su escolta, puede hacer los altos sin detener su movi-

miento, porque repartidos los carruajes en muchas divisiones, los de la primera, por movimientos sucesivos, formarán el parque á un lado del camino, mientras que el resto del convoy continuará su marcha; la segunda division podrá detenerse despues de haber visto rebasar muchos pasos la primera, y las otras divisiones irán las unas despues de las otras á ocupar las posiciones de mas en mas avanzadas, para formarse al lado del camino en órden inverso. Tan luego como la última division habrá pasado á la primera, volverá esta á emprender su marcha, y las otras la seguirán, volviendo á tomar su primer órden de marcha. Por esta maniobra que no ofrece ningun inconveniente á cierta distancia del enemigo, se podrá dar descanso á los hombres y á los caballos sin detener el movimiento de la columna.

Para evitar que las columnas de artillería y de bagajes se prolonguen demasiado ó que los carruajes se amontonen por los pequeños movimientos retrógrados y sucesivos difíciles á preveer en caminos montuosos, ofreciendo pendientes de 16 á 22 grados, se hará detener la seccion de la cabeza en el sitio á donde cambie la inclinacion, y cerrarán todos los carruajes sobre los de la cabeza, á fin de aparear al lado del camino donde haya un terreno favorable y bastante espacioso. Al momento despues de llegar el último carruaje, se vuelve á poner en marcha la primera y va de nuevo á hacer alto luego que haya pasado un nuevo obstáculo. El uso de este método pide mucho tiempo, pero permite hacer descansar los caballos y que repongan sus fuerzas, condicion esencial para no arruinarlos

en país extraño sobre todo, donde puede llegar á ser imposible el reemplazarlos.

En todas las marchas bien combinadas, se debe evitar que se crucen las columnas, y que se mezclen entre ellas, sobre todo si unas son de tropas y otras de carruajes; para lo que los reglamentos prescriben lo conveniente en las diferentes potencias.

Se tendrá cuidado de añadir al cuadro de las marchas de que acabamos de hablar al principio de este capítulo, el órden de la marcha, extractado con concision y claridad, indicando:

1.° El objeto de la marcha, y si hay interés en no darlo á conocer, dando un motivo aparente ó secundario.

2.° La composicion de la vanguardia, de la retaguardia y de los flanqueadores.

3.° Las noticias particulares para cada columna.

4.° Las posiciones que deben ocupar al fin de cada marcha.

5.° Una instruccion sobre los acantonamientos ó campamentos.

6.° La conducta que ha de observar la vanguardia y las reservas en caso de ataque.

7.° El punto del cuartel general.

8.° La conducta que se ha de observar en la precision de un movimiento retrógrado.

Pasemos ahora al exámen de las diferentes especies de marchas que usa el ejército español. Se distinguen las siguientes:

1.° Por etapas regulares.

2.° Sin division de etapas.

3.° Las marchas forzadas.

Las primeras son las que se hacen en casos ordinarios, sea en tiempo de paz, sea durante una campaña: cada jornada es de cinco, seis y hasta siete leguas de 6,000 metros. Las tropas marchan durante el dia, y descansan por la noche en los alojamientos que pueden ser separados en tiempo de paz; tanto para proteger el país, como por el bien del soldado, estarán siempre muy inmediatos á la proximidad del enemigo, porque entonces es preciso ante todo garantir su seguridad; la vanguardia debe campar. Si hay un servicio de subsistencias organizado por etapas, la tropa recibe sus víveres por cuenta de la administracion por compras en almacenes de víveres, de requisiciones ordinarias ó forzadas; pero si no están reunidas las provisiones necesarias ó que se quieren conservar, es preciso hacer mantener las tropas por los habitantes del país; entonces se reparten los diferentes cuerpos en una mayor extension de país, visto que no se puede hacer alimentar una grande fuerza con los recursos de un pueblo pequeño. Sin embargo, si el enemigo está muy cerca, será preciso hacer campar la tropa para conservar la union de sus diversos elementos, y si hay almacenes cerca de la línea de operaciones, sacar los víveres que sean necesarios. En este caso las distribuciones se harán con regularidad por cuenta de la administracion; en el caso contrario, se proveerá á la necesidad de las tropas por requisiciones forzadas, que levantarán los destacamentos del ejército de los Ayuntamientos inmediatos, ó bien por exaccion. Este método se ha empleado con frecuencia en las últimas guerras; se aproxima

mas al merodeo, á menos que no reine en las tropas la disciplina mas severa.

Las marchas sin division de etapas son unas marchas forzadas, de las que se puede hacer la aplicacion andando mas de las siete leguas; en este caso es preciso que las tropas descansen ocho horas en las veinte y cuatro, si no se quiere agotar las fuerzas de los hombres por una fatiga excesiva. Por ejemplo, despues de una marcha de seis horas, se hace un alto de dos, se sigue la marcha por cuatro horas, despues de las que hacen alto otras dos para marchar en seguida seis, y descansar cuatro. Así es como se divide el tiempo de la jornada desde el momento de partida al del descanso. En esta clase de marchas, deben los soldados campar y llevar consigo la racion de arroz y galleta, porque se perderia demasiado tiempo si fuera preciso alojarlos en las casas.

Se concibe bien que estas marchas deben cansar á los hombres y arruinar á los caballos muy pronto; así es que la caballería no las hace sino en el caso de absoluta necesidad. Una division de infantería fuerte de 10,000 hombres acostumbrados á soportar las fatigas, no emplean menos de diez y seis horas para andar doce leguas de buen camino, sin mas que ocho horas de descanso al dia. Como este tiempo no es suficiente para reponer las fuerzas de los hombres, se les dará á mas un descanso de veinte y cuatro horas despues de tres marchas forzadas.

Las marchas de noche fatigan mucho; se pueden no obstante hacer durante los grandes calores; pero como son siempre muy penosas para los

hombres, y además arruinan á los caballos, que no pueden hacer de dia un descanso provechoso, es preciso evitar se repitan con frecuencia, y no emplearlas sino cuando lo precisan razones poderosas, como por ejemplo la víspera de un dia de batalla para tomar las disposiciones convenientes sin noticia del enemigo.

En tiempo de guerra las tropas campan cuando están á cierta distancia del enemigo, sobre todo si es activo, y se temen ataques bruscos de su parte.

No se puede evitar tampoco de campar cuando se quiere comprometer al enemigo, porque en este caso debe el ejército estar reunido para obrar en masa ; es preciso tambien campar en las persecuciones, en las retiradas, y cuantas veces no se encuentre en la marcha punto cerca de la estacion. Pero si tiene grandes ventajas este sistema, no deja de tener inconvenientes: produce enfermedades, arruina á los hombres, á los caballos y al material, mucho mas que las balas. Así, cuando los puntos se hallan en el radio de la estacion, y que las consideraciones militares no se oponen, se alojará á la tropa con preferencia en casas, toda ó una parte, y esto es lo que se llama cuarteles de marcha. Examinemos ahora las consideraciones que deben guiar en la eleccion de un campamento. Son de dos especies; las unas se refieren á las operaciones del ejército, y las otras son relativas á la comodidad de las tropas, y á los medios de asegurar sus subsistencias.

Desde luego el campo debe estar señalado á cierta distancia de la línea de operaciones para protegerla, y no obligar al ejército á hacer marchas pe-

nosas é inútiles; además es preciso que las tropas estén cerca de agua, de leña, en terreno seco, al abrigo del viento si es posible, y jamás al viento. Los sitios mas á propósito para establecer los campos salubres y cómodos se hallan en las pendientes de las montañas ó en los planos altos, próximos á lugares habitados, de los que se procura sin trabajo los objetos de primera necesidad, tales como son los víveres, leña, paja, forrages y agua. Algunas veces se separan los campamentos de una brigada, ó de una division, para que la tropa pueda aprovechar los recursos de muchos pueblos.

Las disposiciones de las tropas en los campamentos dependen de las circunstancias y las localidades. En general, con arreglo á la configuracion del terreno, se forma una línea quebrada en la que la menor extension no es mas que el frente de un regimiento. A fin de facilitar el tomar las armas, se establecen las tropas en su órden de batalla: la artillería y la reserva en tercera línea.

Cuando hay que detenerse por la tarde al extremo de un desfiladero, es preciso siempre atravesarlo si el enemigo no está preparado á la defensa. Al dia siguiente se podrá ver obligado á forzar el paso. En una retirada, al contrario, será muy ventajoso dejar un desfiladero entre el ejército y el enemigo, visto que no podrá tratar de atravesarlo al dia siguiente. Por último, en cuanto á los detalles del establecimiento de los campos se podrán encontrar en los reglamentos sobre el servicio de las tropas en campaña.

No podemos terminar este capítulo sin hacer ver la alta influencia que podrán tener en las guerras

próximas los caminos de hierro, que reunirán incesantemente los principales puntos de Europa. Sin duda el soberano dueño de un país podrá siempre cortar estas nuevas comunicaciones, y no las entregará inconsideradamente al enemigo por una retirada demasiado precipitada; los utilizará por el contrario hasta el último momento, para la concentracion de las tropas sobre el punto que le parecerá mas favorable para prevenir ó detener la invasion, ó bien tambien para tomar la iniciativa de la ofensiva. Por consecuencia de la existencia de estos caminos, nuevas combinaciones estratégicas harán mas difícil la ciencia de la guerra. Tan pronto se resuelva una campaña, se concentrarán los ejércitos, si se ha sabido escalonar las tropas en las principales direcciones con la prevision de una guerra, pero entonces todos los cambios favorables estarán en favor del ejército en la defensiva; todo pueblo fuerte por su nacionalidad encontrará el medio de defenderla, una guerra de invasion será muy difícil de llevar delante de un enemigo libre en ejecutar movimientos rápidos en todas las direcciones seriamente amenazadas.

Los ejércitos actuales de los diferentes Estados están obligados á arrastrar con ellos, por consecuencia de su organizacion, un grande tren, no pueden hacer marchas largas y rápidas en un país pobre y arruinado; así las expediciones lejanas son muy difíciles de conducir.

Massena, el hijo predilecto de la victoria, se vió detenido en la expedicion de Portugal por falta de víveres. El genio de Napoleon pudo solo imprimir á sus ejércitos la movilidad de las legiones del

César, y falanges de Alejandro, en Alemania, Italia, España y Francia, paises ricos y fértiles en los que el merodeo organizado repara la negligencia ó descuido de la administracion. Allí los cuerpos numerosos podian hacer marchas forzadas sin bagajes ni almacenes; no fué así en las llanuras estériles y despobladas de la Rusia (1). Obligado á llevar consigo sus subsistencias, sus equipajes, bajo pena de perecer de hambre, no tuvo el ejército francés la posibilidad de maniobrar como lo habia hecho en las gargantas de la Brenta, en las orillas del Pó, en las llanuras de la Moravia, y sobre los alegres ribazos de la Champaña.

Las líneas de operaciones, determinadas mas por la direccion de los caminos que por la configuracion del país, eran obligadas, y las combinaciones de la estrategia fueron estrechas y poco variadas.

(1) Es preciso sin embargo observar que las circunstancias extraordinarias é independientes del órden de la marcha, contribuyeron poderosamente á la destruccion del ejército francés. Véase Chambray, *Historia de la expedicion de Rusia.*

CAPITULO V

De las posiciones.

En los capítulos precedentes se han explicado los principios y el mecanismo de las marchas. Se ha visto que su objeto es siempre llegar á un encuentro ó prepararlo. Así es que un compromiso puede ser ocasionado por la casualidad ó por combinaciones. En este último caso, ha sido estudiado y escogido de antemano el terreno que sirve de teatro, y se llama posicion militar. Teniendo cada arma una táctica particular adoptada en la manera de batirse que le es propia, y el papel que juega en una accion, se sigue de esto que la naturaleza del terreno contraría ó favorece sus movimientos ó su accion.

Es pues de la mayor importancia saber escoger la posicion, que esté en relacion con la idea del general y con los elementos de guerra de que este disponga. Así es que la idea que determina la eleccion de una posicion es de defenderse, ó atacar ciertos puntos ó defenderse en otros. De aquí tres clases de posicion, á saber: las posiciones defen-

sivas, las posiciones ofensivas, y las posiciones mixtas.

Apresurémonos á añadir que esta clasificacion toda teórica no tiene otro objeto que facilitar el estudio de las propiedades del terreno y de enseñar como con la ayuda de diferentes hipótesis se las puede caracterizar. En efecto, la defensiva absoluta no es menos peligrosa que la ofensiva general. Encerrarse en la defensiva absoluta, es resolverse á un ataque mas ó menos inmediato, pero inevitable. Supóngase por ejemplo que se determina en una plaza fuerte; esta es seguramente una posicion defensiva por excelencia; pues bien, el jefe de las tropas que adoptará este sistema de defensa, y se limitará á rechazar los ataques del enemigo, sucumbirá inevitablemente al cabo de un tiempo dado si no trata de evitarlo desde luego por las salidas, que son sus vueltas ofensivas, y en seguida destruye los trabajos del sitiador, ó al menos contrariar su ejecucion. Así, en las circunstancias menos favorables, con una inferioridad numérica marcada, no se puede jamás adoptar sin peligro la defensiva absoluta, y renunciar á aprovecharse de las faltas del enemigo para tomar la ofensiva con ventaja sobre uno ó muchos puntos. De otra parte, tomar la ofensiva al mismo tiempo contra muchos puntos seria retrogradar á la infancia del arte, privarse, como se ha visto, de los recursos que ofrece la táctica para obtener grandes ventajas, y comprometer la salud de un ejército en caso de reves en la retirada. Dos ejemplos memorables vienen en apoyo de estas máximas. En Wagram, los Austríacos que estando en la defensiva

esperaron para maniobrar que Napoleon hubiese pronunciado su ataque para arreglar su conducta en consecuencia. Con esta idea el archiduque Cárlos que los mandaba cubrió su izquierda por el Ruffbach, protegió su centro haciendo ocupar muchos pueblos situados en el llano de Marschfeld, y llevó su derecha á Bisamberg, que se levanta á la izquierda del Danubio, para amenazar los puentes sobre este rio y maniobrar siguiendo las circunstancias. Los Franceses quieren atacar á su vez, pero pronuncian solo los movimientos ofensivos el centro y la derecha, la izquierda se rehusa y se aleja del punto de ataque, tiene por mision proteger los puentes, la isla de Lobau, las comunicaciones con la orilla derecha y Viena, pues los puentes estaban destruidos. Napoleon á quien obligó su debilidad á permanecer en la defensiva entre el Auba y la Alta-Loire, viendo que una parte del ejército del príncipe Schwarzenberg habia reforzado el de Silesia en su frente, y que el del conde de Wride amenazaba seriamente el flanco izquierdo del ejército francés, resolvió cubrir su movimiento retrógrado á favor de una carga vigorosa, que, aunque rechazada, le permitió hacer su retirada en buen órden. Así, en tésis general, no se ocupa una posicion militar sino con la intencion de atacar al enemigo en uno ó muchos puntos y de resistirse en otros. Hemos dicho que una posicion militar es un terreno escogido para teatro de la guerra. La extension de la posicion debe pues ser tal que puedan ejecutarse las maniobras en línea sin obstáculos para llevar las tropas á diferentes puntos, sea para reforzar las partes débiles,

sea para retirar las fuerzas mal colocadas. Una posicion debe ser proporcionada al número de hombres que la ocupan. Si es demasiado extensa la defensa es incierta y las maniobras truncadas. Si demasiado cerrada, son difíciles y expuesta una parte de las tropas á una pérdida por los estragos de la artillería. Debe ser en sentido paralelo á su frente bastante extendido para que se puedan desplegar l s tropas en la primera línea, que forman ordinariamente las tres quintas partes del ejército. En el sentido perpendicular no deberá tener menos de 12 á 15,000 metros de profundidad. Este espacio no debe estar nunca atravesado por el curso de aguas, de valles, barrancos ú otros obstáculos difíciles á franquear, á menos que no se hayan practicado puentes en gran número para hacer todas las maniobras prontas y seguras. Por lo demás, si los obstáculos tales como los bosques, pueblos, pantanos impracticables se presentan al frente, se alarga la línea de batalla sin inconveniente, prevenido que las tropas destinadas á formar la segunda línea y las reservas estén á distancia de sostener en tiempo útil las partes de la primera así divididas. En otras circunstancias, las intenciones del general, el deseo de engañar al enemigo, autorizan á acortar la línea de batalla; tambien los datos numéricos con este objeto son variados en extremo, por ejemplo en Marengo, el ejército austríaco, fuerte de 31,000 hombres, cubrió una línea de 9,000 metros; en Austerlitz el frente del ejército francés, que contaba 60,000 combatientes, ocupaba desde Santon hasta el lago de *Menitz* 6,000 metros; el ejército austro-ruso, cuya

fuerza ascendia á 80,000 hombres extendió su frente á 7,500 metros próximamente; por último, en la Moskowa, el ejército ruso, fuerte de 120,800 combatientes, se extendia de *Maslowa* á *Ousliteza* por *Schwardino* en una longitud próximamente de 20,000 metros.

Despues de lo que acabamos de decir, la extension de una posicion es poco mas ó menos un rectángulo prolongado ó la continuacion de rectángulos formados en línea cortada.

El espacio comprendido entre los lados del rectángulo es el interior de la posicion; el lado del rectángulo paralelo al frente de las tropas, haciendo cara al enemigo, es el *frente* de su posicion que se divide en centro, á la derecha y á la izquierda.

Los lados pequeños del rectángulo son *los flancos de la posicion*; la longitud de estos constituye ordinariamente su fondo. Se llaman *accesos de la posicion* todo el terreno comprendido delante del frente y los flancos á tiro de cañon. Se llama espalda de la posicion el terreno que se extiende desde el gran lado del rectángulo el mas distante del enemigo hasta 6 ú 8 kilómetros á retaguardia.

Cualquiera que sea el objeto que se propone ocupando una posicion, debe en su reunion como en los detalles, satisfacer tanto cuanto sea posible á las condiciones siguientes: 1.° el interior ha de ser de un transcurso fácil, á fin de que todas las maniobras preparatorias y de combate se ejecuten sin pena, sea para atacar al enemigo, sea para rechazarle.

Además, el interior será ocultado á la vista del enemigo, y sobre todo á su fuego. Si vé lo que allí

pasa, las disposiciones que se toman no serán muy secretas: si puede alcanzar con sus armas, ningun movimiento será libre, ni segura la ejecucion de ningun proyecto. Este principio se reasume en este otro. *El interior no debe verse ni dominarse.* Bien entendido sin embargo que no será menester temer el ocupar una posicion mandada, ó un bosque si los movimientos del terreno ocultan las tropas encargadas de defenderla.

2.° El frente de la posicion debe estar en relacion con la fuerza del cuerpo de las tropas que le ocupan, estará garantido por los obstáculos naturales, ó por las obras del arte, en razon del género de accion que se propone sostener: habrá salidas suficientes para llegar al enemigo, y cuanto sea posible puntos salientes destinados á provocar los ataques, por decirlo así. Esta circunstancia permite el preveer cual será la conducta del enemigo.

3.° Los flancos tendrán al menos, como ya hemos dicho, 1,200 á 1,500 metros. Como son las partes débiles de toda tropa en batalla, será menester cubrirlos, sea por obstáculos naturales, sea por obra del arte, sea, como mas tarde veremos, por la disposicion misma de la tropa. Los obstáculos naturales serán los pantanos, los cursos de agua, como en Arque, donde la Bethune cubria la izquierda de Enrique IV y la derecha de sus enemigos; una ciudad fuerte como en la batalla de Zúrich en 1799, donde esta plaza fuerte contribuyó, con el Limath y el estanque á donde va á perderse, á cubrir la izquierda de los Austriacos; los bosques como en Freidland, los que aseguraban el flanco del ala derecha deshecha por los Franceses.

Emplear así los obstáculos, es apoyar sus flancos.

4.° Las avenidas serán descubiertas para que se pueda observar las disposiciones enemigas, seguir la marcha de su columna y alcanzarla sin que pueda evitarlo á favor de obstáculos naturales.

5.° Las espaldas estarán libres, y ofrecerán cuantas direcciones sean posibles para retiradas, con muchas salidas en cada una de ellas. Así en Wagram, el príncipe Cárlos aseguró los medios de retirarse en caso de descalabro por los dos caminos de Bohemia ó por el de la Moravia, dejando al vencedor en la incertidumbre de sus proyectos ulteriores haciendo ir algunas tropas sobre los caminos que no pensaba seguir. Pudiendo ser un encuentro seguido de un reves, si con esta prevision, no se cuida un general de los medios de ejecutar sus movimientos retrógrados, le será difícil sino imposible, en un instante en que una parte mayor ó menor de sus tropas esté destruida ó desorganizada, tomar las disposiciones tácticas capaces de darle confianza, y determinarle á oponer una resistencia eficaz al enemigo. El estudio de las líneas de retirada es pues una necesidad absoluta. La prudencia aconseja no aceptar jamás una batalla cuando no hay mas puntos de retirada que un desfiladero, con mas razon cuando hay un rio á la espalda; al menos que el ejército no tenga en su poder medios de paso para hacerlo con rapidez y sin confusion. Los Rusos en Friedland, los Franceses en Leipsick probaron los fuertes efectos de semejante situacion, y en España en 1813 sin la carga dada por el general Lassalle en Medellin, el cuerpo de ejército entero del duque de

Bellena hubiera sido arrollado y destruido cerca del puente construido sobre una pequeña vertiente del Guadiana.

6.° En fin cuando una posicion no se ocupa por mas que veinte y cuatro horas, basta con que haya agua cerca, leña, y paja en cantidad suficiente para las tropas; pero si se ha de permanecer por mas tiempo es preciso además que esté á corta distancia de los almacenes, de donde se sacarán las subsistencias y forrages que son necesarios.

Estas consideraciones generales, aplicables á todas las posiciones, sufrirán algunas modificaciones segun los casos. Si se está en la defensiva, hay que aprovechar todos los obstáculos naturales, rios, bosques, pantanos, barrancos, que se encuentren al frente y á los flancos de la posicion; se refuerzan por obstáculos artificiales que se crean por medio de obras de fortificacion pasagera. Al frente suplen la insuficiencia de las tropas para ocupar un espacio igual al frente enemigo, obligando al adversario á grandes esfuerzos para echar á los defensores de la posicion de los puntos avanzados, y las fuerzas á presentarse completamente desalentadas delante de ellas. A los flancos permitir disminuir el número de tropas para llevarlos á otros puntos.

Así en 1814 en Tolosa una parte del frente de los Franceses estaba cubierto por *el Ers* y los pantanos que hay en la orilla de este rio; á retaguardia las alturas del Calvinet defendidas por reductos, y la ciudad ofrecia un apoyo al ala derecha. Con tales disposiciones, el mariscal Soult hubiera detenido al ejército inglés, si hubiera vacilado menos en las

contra-maniobras, y hubiera tenido mas union en las cargas que se intentaron sobre el extremo derecho contra la columna del general Beresford.

Es importante no olvidar que los obstáculos á vanguardia del frente perderian su importancia y casi todo su valor si el enemigo pudiera envolverlas sin comprometerse.

El carácter particular de una posicion defensiva, es que ella debe cubrir un punto eminentemente estratégico, como la llave de una provincia, el nudo de muchos caminos de tierra ó agua que conduzcan á plazas ó ciudades importantes. Es tanto mas seguro cuantos menos puntos de ataque presente, y que posea un frente á retaguardia sobre la línea presunta de retirada, ó puntos que permitan á las tropas batidas detenerse aun, sea para contener al enemigo, sea para cubrir el movimiento general de retirada. Añadamos, por último, que la historia no presenta muchas batallas completamente defensivas sino para disputar el paso de un rio. La Italia ha sido con frecuencia teatro de esta clase de batallas, pero tan pronto como el curso de las aguas era atravesado, que sucede casi siempre, tomaba el ejército defensivo la ofensiva inmediatamente en uno ó en muchos puntos.

Si se admite la hipótesis de una defensiva absoluta, será preciso que la posicion tenga un frente descubierto y los flancos asegurados por los obstáculos y por las tropas, además de algunos puntos de apoyo para asegurar la retirada caso de descalabro. No citamos ejemplos, porque en fuerzas iguales, seria tal conducta muy afortunada, y que su fuerza muy desproporcionada para justificarla,

el mas débil se retira siempre para evitar la accion.

Por último, en las posiciones mixtas se aplican á la vez los principios generales desde luego, y en seguida á cada porcion de principios especiales sigue el destino que el general les da.

La parte del ejército que debe atacar estará pronta á pasar por entre los obstáculos naturales que el terreno puede presentar, y que se apoyarán en caso de ataque. La posicion destinada á defenderse guarnecerá por el contrario los bosques, las ciudades, y cerrará los intérvalos con las tropas.

CAPITULO VI

De los órdenes de batalla ofensivos y defensivos, de sus relaciones con el terreno. Principales combinaciones en las batallas.

Hemos hablado mas arriba del órden de batalla primitivo de un cuerpo de ejército: es preciso no confundirle con el dispositivo que se toma en un campo de batalla con un objeto ofensivo ó defensivo, con arreglo á las intenciones del general ó á las exigencias de la táctica: tambien creemos que será preferible y mas exacto dar á esta última formacion el nombre de *disposicion para el combate ó de órden de combate*. Por lo demás, esta observacion sobre el nombre no se dirige á otra cosa que á ponerlo con mas exactitud del lenguaje militar, y á evitar confusion en las ideas, sin la pretension de introducir nombres nuevos.

Los *órdenes de batalla* ó *de combate* pueden ser *separados* ó continuos. En los primeros la línea de tropas está separada por grandes intérvalos; se aplican en los terrenos arbolados ó desiguales, en

donde será siempre casi imposible formar líneas continuas.

Se usa tambien este órden cuando las diferentes partes de la posicion son bastante fuertes para dar á las tropas medios de contener al enemigo, el tiempo necesario para que lleguen los refuerzos. Algunas veces sirve tambien esta posicion para engañar al enemigo, y traerle con falsos movimientos al punto donde es la intencion aprovechar.

Un órden de batalla separado debe llenar muchas condiciones: es preciso que los grandes intérvalos estén cubiertos por obstáculos para impedir penetre el enemigo en la posicion, y de dividir el ejército en muchas partes para batirse con ventaja. Las diferentes partes de las tropas deben poder comunicarse entre sí, á fin de ayudarse mutuamente, y obrar de comun acuerdo con el espíritu del plan general.

Para satisfacer esta condicion, se destinan las tropas ligeras á mantener la union, hacerla mas inmediata, y al mismo tiempo á reforzar los puntos atacados. El órden separado lo emplea sobre todo un cuerpo de ejército que está á la defensiva.

En la ofensiva, sin duda, las partes del órden de batalla, encargadas de dar un ataque parcial, pueden en ciertos casos aparecer separadas de las otras tropas, pero no hay que olvidar que hemos prescrito ligar el cuerpo encargado de atacar el frente, el ala ó el flanco del enemigo con el resto del ejército, dando siempre los medios de obtener este resultado.

Esto será pues solo en el caso en que se tratare de ejecutar un solo ataque de revés cuando podrá considerarse al cuerpo defensivo como formado en órden separado, y lo mismo se hará si se quiere combinar un ataque de frente y de revés. Pero basta estudiar la historia para conocer cuan raras son estas combinaciones susceptibles para no aplicarlas mas que á cuerpos de ejército poco numerosos destinados á hacer un simulacro, bajo la condicion de conservar su comunicacion con las tropas ligeras, todas sus partes.

El inconveniente mas grave de la aplicacion del órden separado en un ejército á la defensiva, es el exponerse á sufrir la suerte de las tropas afectas á la defensa de la llave de la posicion, porque un ataque en este punto, trae consigo la pérdida de la batalla, la defeccion del ejército, que no puede sostenerse mas delante de un enemigo dueño del puesto mas importante.

En la ofensiva, el que acomete siempre que confie la llave de la posicion del órden separado á un cuerpo destacado, no se expondrá en caso de un mal suceso mas que á un ataque parcial; pero renunciará á aprovechar una primera ventaja. Así el órden de batalla contiguo es siempre preferible; es tambien de un uso mucho mas frecuente, porque esta formacion permite al jefe disponer de todas las fuerzas de su ejército, de reparar las pérdidas parciales, de hacer obrar todos los elementos hácia un objeto comun, y evitar por último toda desunion entre las partes de una misma línea.

Este órden se empleó en Austerlitz, en Wagram,

y en casi todas las batallas, en las que el resultado ha sido decisivo.

Un órden de batalla contiguo ó separado se representa siempre bajo la forma de una línea: se le da el nombre de línea de batalla. Puede ser línea recta ó curva, continua ó con intérvalos, paralela ú oblicua. El órden de batalla ó de combate no es su definicion otra cosa que la expresion del trazo de estas mismas líneas, que toman, segun las circunstancias, la denominacion de órden de ataque ó del de defensa.

Examinemos, pues, las diferentes configuraciones de líneas de batalla ó de combate que un ejército puede adoptar al frente del enemigo. Tendremos así una idea de los diferentes órdenes de combate, cuyo número, segun el general Jomini, sube á diez.

Antes de llegar á este propósito observemos que el diseño de las líneas de batalla dibujado con exactitud sobre el papel, es una representacion imperfecta de la direccion de la verdadera línea trazada por el frente de un cuerpo de ejército en el campo de batalla; y en efecto, ¿cómo figurarse por línea y por un número reducido de dibujo, estas disposiciones variables con los diversos accidentes del terreno, y las diferentes faces del combate? Así es bien entendido que no tratamos de representar líneas de batalla inmutables, ni dar reglas aplicables á todos los casos, tan solo analizar muchas á fin de indicar la marcha que se ha de seguir para estudiar con fruto los anales de la historia militar.

Una línea se compone de tres partes; el centro,

la derecha y la izquierda; y todo órden ofensivo puede tener por objeto preparar el ataque, ó atacar cada una de estas partes ó dos á la vez. Dejamos la combinacion de los tres ataques simultáneos, porque conducen á los órdenes paralelos, cuyo uso, como hemos dicho, priva de toda combinacion.

En el dia todo órden defensivo debe ser combinado de manera que proteja sobre todo los puntos mas importantes, es preciso tambien estén inmediatas las reservas.

De las tres combinaciones que acabamos de hablar, el general Jomini hace derivar los diez órdenes de batalla ya mencionados. Pero Rocquancourt para desembarazar la cuestion de todas las formas sistemáticas reduce todas las combinaciones de ataque á las tres siguientes:

1.° Atacar dos puntos del enemigo de frente, como hizo Napoleon en *Austerlitz* y en *Waterloo*.

2.° Sitiar y envolver al mismo tiempo las dos alas enemigas, como lo hicieron los aliados en *Leipsik*.

3.° Romper el centro y envolver un ala; esta fué la disposicion adoptada por Napoleon en Wagram y en Bautzen.

Pero estos dobles ataques pueden ser contiguos ó separados, sucesivos ó simultáneos; serán contiguos, si ligados al resto de la línea, maniobra esta para apoyar todos sus movimientos; separados, cuando se tratare de un cuerpo aislado con la mision de maniobrar en los flancos, ó bien á las espaldas del enemigo; y en este caso importaria asegurar las comunicaciones entre los cuerpos se-

parados por numerosas partidas. Se llaman ataques simultáneos los que se dan á un mismo tiempo por muchos cuerpos á una señal convenida; vienen á ser sucesivos, si se esperan los resultados obtenidos por los primeros cuerpos comprometidos, para dirigir los otros á puntos diferentes. Al rigor, son estos datos bastante precisos para reasumir en ellos mismos las combinaciones de todos los órdenes de ataque posibles; pero creemos útil sin embargo dar la clasificacion de los órdenes de batalla segun Jomini.

El *órden paralelo* no presentando ninguna combinacion para amenazar con preferencia un ala ó el centro enemigo con las fuerzas superiores, es el peor, y no se podrá aplicar sin reforzar una de las alas, el centro ó dos de estos puntos á la vez. En este caso la superioridad de fuerzas en los puntos decisivos del ataque puede en ciertas ocasiones tener el lugar del órden oblicuo.

El órden paralelo cruzado ó de martillo á retaguardia es muy defectuoso, porque un enemigo hábil tendrá bastante buena suerte para atacar el ángulo formado por el martillo. Para aplicar este órden á la ofensiva es preciso formar el martillo á vanguardia. Se puede, es verdad, por esta disposicion amenazar á la vez el frente y flanco de un enemigo que está en la defensiva, pero en tal caso, el órden oblicuo es preferible bajo todos conceptos.

El *órden oblicuo* permite el uso de las combinaciones las mas variadas; ofrece además á las tropas que lo adoptan numerosas ventajas. Así en la ofensiva podrán maniobrar á la vez sobre el frente

y el flanco de un ala, y en la defensiva le permitirá retirar el ala amenazada. Por esta disposicion, se consigue con fuerzas inferiores asegurar una superioridad relativa sobre el punto decisivo; tambien es con esta mira que se refuerza el extremo de la línea oblicua la mas cerca del enemigo. Es el órden mas ventajoso á todo ejército inferior en número, sea para obtener una superioridad relativa en el punto decisivo, como se acaba de decir, sea para proporcionar al general los medios de comprometer sucesivamente sus tropas, teniendo siempre en cuenta las del enemigo.

Este órden no es una invencion de los modernos; se ha creido poco á propósito poder hacer honor al Rey de Prusia; *Epaminondas*, en la antigüedad ya le habia aplicado con ventaja en los ejércitos griegos que combatieron en *Leuctres* y en los campos de Mantinea. Este célebre general reforzó el ala que marchaba de su línea, y presentó de esta manera al enemigo una especie de codo, por el que obtuvo la superioridad relativa en el punto de ataque; tal fué la causa de sus victorias. *Turena*, mas de dos mil años despues, rehabilitó el órden oblicuo entre los modernos; pero *Federico* fué quien hizo mas felices aplicaciones. Este gran capitan le fué deudor de la mayor parte de sus sucesos, y entre otros, de la victoria de *Lenthen*.

El *órden perpendicular* á un ala del enemigo no es muy posible en tésis general; en efecto, por poco golpe de vista y energía que tenga un general, tan pronto como su adversario amenazará seriamente uno de sus flancos, no titubeará un solo instante en dar sus disposiciones para rehusar el

ala amenazada, y cambiar de este modo la disposicion primitiva en órden oblicuo. Si un ejército destaca un cuerpo poco numeroso, con la intencion de envolver el ala del enemigo, le será posible todo lo mas establecerse en una direccion perpendicular al órden de batalla del enemigo, antes que este tenga tiempo de modificarle; pero jamás un general, por poco hábil que sea, dejará tomar semejante disposicion sin oponer las contra-maniobras.

El órden cóncavo es aplicable en una circunstancia excepcional que será si el centro está cubierto por obstáculos insuperables; en este caso se dirigirán los ataques sobre las alas á fin de hacer ignorar al enemigo el punto amenazado por las fuerzas superiores. Tal fué el objeto que se propuso Napoleon en la batalla de *Dresde*, empleando esta disposicion.

Si se quiere usar este órden en la ofensiva, es preciso formar las tropas en escalones, á fin de poderlas avanzar. Pero en el caso de la defensiva pasiva, no será necesario formar los escalones. El aplicarle como órden preparatorio de combate será una grave falta, atendido que el enemigo podrá tener bastante fortuna para atacar con una superioridad relativa de fuerzas las alas del órden de batalla cóncavo. Pero esta disposicion puede llegar á ser muy ventajosa cuando se toma durante la accion, por consecuencia del movimiento retrógrado del centro hecho á la vista de los ataques del enemigo que se comprometerá imprudentemente entre las alas avanzadas, y se dejará así envolver permitiendo rebasar sus flancos.

El *órden convexo* se aplica siempre en la ofensiva, estando formado el ejército sobre el centro de la línea y por escalones, con el objeto de atacar el centro del enemigo. Se hace entonces sostener los flancos por fuertes reservas en línea llena, á fin de imponer á los contra-ataques dirigidos contra los flancos del cuerpo principal.

El uso de este órden hace prontas y fáciles las maniobras de las tropas colocadas en la circunferencia; pues que recorren las cuerdas, quedando cubiertas mientras sus movimientos, en tanto que el enemigo, por el contrario, está obligado á recorrer el arco. Esta disposicion favorece además la rápida transmision de las órdenes del general en jefe cuando se halla colocado cerca del punto céntrico á retaguardia. Estas consideraciones serian igualmente aplicables, si debiera el cuerpo continuar en la defensiva; pero entonces seria menester apoyar las alas en los obstáculos inaccesibles, y que el centro estuviere tambien muy bien cubierto, porque un ataque parcial sobre este punto podria acarrear los mas graves resultados.

Un ejército obligado á aceptar ó dar una batalla teniendo á su retaguardia un rio, hará bien en adoptar esta disposicion, á fin de cubrir sus puestos ó puntos de paso.

Todos estos órdenes presentan en sus aplicaciones ventajas diversas, sobre todo si se las forma con las líneas cerradas ó con los escalones que ofrecen las dobles propiedades de los órdenes oblicuos y los órdenes paralelos. Como ya hemos dicho, la disposicion en escalones da los medios de

hacer obrar sucesivamente las fuerzas de que se dispone, y favorecen las combinaciones de todas las maniobras que se ejecutan mientras las retiradas.

La oblicuidad de un órden se aprecia comparando las direcciones de las líneas enemigas, sus relaciones pueden cambiar muchas veces durante una accion.

Se ha presentado la disposicion oblicua resultando de dos ataques, el uno preparado en el centro, el otro recibiendo un principio de ejecucion sobre una de las alas. Así, un órden paralelo desde luego viene á ser casi siempre oblicuo por consecuencia de las maniobras hechas por las dos partes, para hacer variar el cambio del suceso ó prolongar su duracion.

Este órden es mas propio á la ofensiva, porque permite amenazar á la vez el centro y un ala del contrario; además, se pliega á la *defensa con vuelta defensiva*, en dando al cuerpo colocado en la defensiva los medios simples para volver á tomar la ofensiva desde que el enemigo ofrece ocasiones favorables por las maniobras á *contra-tiempo*.

Tal fué el órden adoptado por Napoleon en *Wagram* y en *Borodino*; y si no le dió los resultados que tenia derecho á esperar en las orillas del Kalotcha, lo debió á la poca union en los ataques, al valor inalterable y al patriotismo de los Rusos que se batian por sus hogares, á algunas leguas de su antigua capital; puede ser tambien á la situacion física del conquistador, afectado por las fatigas de cuerpo y de espíritu que no tenia ya tanta energía como habia desplegado tres años antes

en las jornadas de Eckmuhl, de Essling y de Wagram.

Todo órden de combate debe apropiarse al terreno en la posicion que se trata de atacar ó defender.

Si se encuentra la llave de una posicion en el centro de la línea de defensa, conviene atacar este punto. Para prevenirlo se tomará un órden de batalla escalonado sobre el centro, y como hemos dicho, se harán sostener los flancos exteriores de esta disposicion por las tropas formadas en línea llena.

Para defender la misma posicion es menester atrasar las alas y presentar el centro á los ataques del enemigo, ocupado aquel por un cuerpo particular, de manera que pueda sostenerla con las tropas establecidas á retaguardia. Adoptando otras disposiciones, y poniendo el centro en las mismas líneas, la pérdida de este punto traerá la completa desorganizacion en el ejército, tal vez la pérdida de una campaña entera, de todo un Estado. En la misma hipótesis, cualquiera que sea el órden de batalla adoptado por las tropas defensivas, se formará el ataque central con las tropas de la vanguardia, que obrarán con arreglo á los principios expuestos mas arriba.

Un cuerpo ofensivo puede atacar de tres maneras, ó sobre tres puntos, al enemigo colocado en la defensiva, porque los diversos ataques, como ya hemos dicho, serán dirigidos sobre el *ala derecha*, el *ala izquierda* ó el *centro*. Ordinariamente cuando el enemigo presenta un órden de batalla contiguo, se atacan las alas, y se procura romper el centro,

si el órden de batalla defensivo es separado ó cortado, atendido que el centro de un órden de batalla contiguo es el punto mas fuerte, pues que las alas están á distancia de sostenerle por un esfuerzo simultáneo: en un órden separado, al contrario, lejos el centro de las alas, se halla casi siempre sin apoyo.

La naturaleza del terreno y las consideraciones estratégicas pueden tambien influir en la eleccion de los puntos de ataque: tambien para resolver este problema de táctica y de estrategia todo reunido, se establece un principio que es menester en general atacar el ala que toca ó en que termina la línea de operaciones del enemigo, á fin de cortarle sus comunicaciones con su base de operaciones, y asegurar de este modo un suceso completo.

Un general que da una batalla puede llevar por objeto obligar al enemigo á cederle el terreno; pero debe además procurar ponerle en la imposibilidad de volver á empezar la lucha. Echar al enemigo de una posicion, no es mas que preludiar el desenlace de la guerra; pero destruir un ejército, quitarle todos los recursos, arrojarle al mar ó á la frontera de un Estado neutral, hé aquí el resultado al que deben dirigirse todos sus esfuerzos.

Así, las batallas ganadas por Napoleon en Ulm, en Eylau, en Ratisbona, en Smolensk y en Borodino, en Lutzen y en Bautzen, no impidieron al enemigo continuar la campaña; en Marengo este gran capitan ganó plazas fuertes y una vasta extension de territorio; pero las victorias de Aus-

terlitz y de Friedland, fueron las que alcanzaron completamente el objeto que se propuso. Desenvolvamos esta proposicion.

La línea de operaciones del enemigo puede ser perpendicular ú oblicua á su órden de batalla, y ligarse sea en el centro, ó sea en una de sus alas. Si la línea de operaciones es perpendicular á una de las alas, se dirigirá un ataque al ala con ataques de flanco y de revés. Si la línea de operaciones en lugar de ser perpendicular al frente, es inclinada, se hará bien en tener cuidado en esta circunstancia de dirigir los cuerpos destinados á maniobrar en las comunicaciones del enemigo hácia los puntos mas inmediatos á su línea de operaciones; entonces los esfuerzos del cuerpo que ataca se dirigirán sobre el ala que se anuda á la línea de operaciones. En fin, si el enemigo está seguro, y se proporciona muchas líneas de retirada, encontrarán tambien su aplicacion los principios expuestos mas arriba cuando se habrá apreciado la importancia de estas comunicaciones, y reconocido la mas favorable para la ejecucion de su plan general de operaciones.

No basta apreciar la posicion del enemigo y determinar las maniobras, cuyo logro será lo mas perjudicial á sus supuestos proyectos; es menester aun calcular todos los cambios y reveses, y prepararse á los medios de reparar un ataque parcial.

Sentado esto, conviene hacer esfuerzos con las tropas mas inmediatas á la línea de operaciones, llevando la masa de su fuerza hácia el punto donde el enemigo habrá acumulado los medios de resis-

tencia. Este inconveniente está compensado por la imposibilidad cuando se vuelve á tomar la ofensiva con ventaja. Además, reuniendo la masa de las fuerzas atacantes en el punto donde acaba la línea de operaciones del ejército, hay la ventaja de poder alejar al enemigo por acciones parciales en las que es fácil asegurarse por la superioridad del número.

Otra consecuencia de esta disposicion es que en caso de ataque, la reserva obrará en el punto donde podrá hacer los mayores servicios, cubriendo el movimiento retrógrado de las tropas comprometidas, y amenazando los flancos de las columnas de ataque del enemigo. Colocando la reserva en cualquier otro punto, será, al contrario, la línea de operaciones, estará poco mas ó menos descubierta, y el enemigo podrá ampararse. Así es que un general hábil debe saber apreciar el punto decisivo de una posicion, sobre todo si quiere tomar la iniciativa de los movimientos.

Pero apresurémonos en hacer ver que es preciso no confundir el *punto decisivo* con el *punto débil* de un campo de batalla. La disposicion de las tropas y la naturaleza del terreno bastan muchas veces para constituir el último, pero su conquista no da jamás otra cosa que un suceso parcial, cuyo resultado obliga al enemigo á batirse en retirada, pero no produce grandes resultados en el conjunto de las operaciones. Por el contrario, el punto decisivo es el que su posesion ocasiona la separacion completa de las fuerzas enemigas, como las alturas de *Pratzen* en Austerlitz, ó bien este en el que la ocupacion obliga no solamente á batirse al ene-

migo en retirada, sino que corta su ejército con la base de operaciones, como la posicion del campanario de *Hochkirch* en la batalla de *Bautzen*. Se habia indicado este campanario como punto de direccion al mariscal *Ney*, y si se hubiera amparado de él, este suceso nos hubiera conducido á las espaldas de las líneas enemigas, ya acosadas victoriosamente de frente por Napoleon: no fué así. Se sabe como por una deplorable mala cuenta, no llegó el mariscal á ejecutar esta maniobra (1).

Añadamos, por fin, que el *punto débil* se encuentra siempre enclavado en la posicion misma; el punto decisivo puede estar muchas veces situado á retaguardia del campo de batalla, como el campanario de *Hochkirch* en la línea de retirada de los aliados, detrás de Bautzen. Así los cambios mas favorables, cuando se tiene la iniciativa de los movimientos, es de batir á un enemigo torpe para presentar á la vez el *punto débil* y el *punto decisivo*.

Veamos ahora como, estando en la defensiva, se puede resistir á los ataques del que acomete en todos los puntos á donde le conviene dirigirlos.

Muchas veces ya en el curso de esta obra, hemos establecido el principio que para obtener una defensa eficaz, es preciso saber en la ocasion, combinarla con los ataques. Pues la mejor manera de conseguirlo es procurándose los medios para dar

(1) El general *Jomini*, jefe de estado mayor de Ney en esta época, afirma en su *Historia de Napoleon ante el tribunal de Cesar*, etc., que él tuvo la feliz idea de indicar por punto de direccion el campanario de Hochkirch. Si Ney hubiera maniobrado en este sentido, sin duda que los resultados de la victoria de Bautzen hubieran cambiado la faz de los sucesos.

los contra-ataques con relacion á las disposiciones del enemigo. Si parece dirige este sus esfuerzos contra un ala de la línea defensiva, se le opondrá un contra-ataque simultáneo de frente y de flanco, ó se dirigirá contra el ala atrasada de su órden de batalla á fin de contener por este entretenimiento los progresos del ala saliente.

Si los esfuerzos del enemigo se dirigen á un mismo tiempo sobre las dos alas, el cuerpo colocado á la defensiva atrasará una de ellas, y obrará con la otra siempre deteniendo por los contra-ataques de flanco la marcha de las columnas salientes. El 12 de noviembre de 1796 el ejército austriaco mandado por el mariscal *Alvinzi* tomó posicion cerca de *Verona* sobre las alturas de *Caldeiro*. Bonaparte dirigió al general Massena á la derecha de la línea enemiga, con la intencion de rebasarla mientras que Augereau tomaba la villa de Caldeiro, donde se apoyaba la izquierda de los Austríacos. Estos dos ataques contra las extremidades de la línea defensiva pararon por consiguiente los contra-ataques hechos por las reservas de *Alvinzi* sobre los flancos exteriores de las columnas republicanas. Si el enemigo pronuncia sus ataques en el centro del órden defensivo, refuerza el punto amenazado, llevando las reservas, y se hacen avanzar sus alas para envolver al enemigo y tomarle por el flanco. Sin embargo, esta operacion arriesgada no dará resultados si el centro reforzado no queda firme delante de los esfuerzos reunidos de las columnas de ataque; porque como en avanzando las alas para envolver al enemigo se alejan ya del órden de batalla, si aun es menester extenderle por

consecuencia de un movimiento retrógrado del centro, estas partes débiles no podrán oponerse mas á los intentos del enemigo.

Para oponerse á un ataque paralelo, se atrasa una de las alas del órden de batalla, reforzando la otra, á fin de efectuar un contra-ataque; tambien se puede hacer atacar por el centro despues de haber atrasado las alas.

Los movimientos de los cuerpos que deben efectuar los ataques sucesivos se regulan por los de las tropas anteriormente comprometidas, si se las puede apercibir por los movimientos del enemigo, ó por sus fuegos, y se hacen las señales convenidas, que son ordinariamente disparos de cañon ó salvas de artillería.

Todas las combinaciones posibles de los movimientos de tropas en una batalla se reducen segun el general Jomini, á tres sistemas; el uno ofensivo, el otro defensivo, y el tercero resulta de la combinacion de los dos.

Estar firmes en la defensiva, resolverse á dejar ejecutar con libertad al enemigo cuantos ataques juzgue favorables á sus proyectos, es renunciar á los sucesos favorables de la iniciativa, dejar reparar al enemigo los falsos movimientos, ó los descalabros parciales, y privarse de todas las ventajas que resultan de tomar algunas veces la ofensiva, en una palabra, es resolverse á sufrir un ataque. Daun en *Torgau* y Marsin en *Turin* han dado buenos ejemplos para consultarlos, y que prueban cuan defectuosa es toda disposicion cuyo objeto es permanecer en la defensiva pasiva. Por el contrario, tomar la iniciativa en todos los mo-

vimientos de ataque puede ser muchas veces ventajoso, como lo demuestran las victorias de Federico en *Leuthen*, de Napoleon en *Jena* y en *Ratisbona* y de los aliados en las cercanías de Leipzik. En fin, el último sistema exige generales de un grande mérito militar; porque deben esperar los ataques del enemigo, saber aprovechar sus faltas y separar los ataques parciales, siempre combinando las disposiciones mas ventajosas de la ofensiva. Así fué como Bonaparte por las bellas aplicaciones que hizo de este sistema, quedó vencedor en *Rivoli* y *Austerlitz*.

Escoger en estos tres sistemas el que será mas favorable y mas fácil á seguir un ejército, cualquiera que sea su actitud, tal es en gran parte lo que toca á un general. Sin embargo, los ejércitos pueden tambien dar una batalla en una circunstancia diferente á las que se han examinado; así en Jena, en Rivoli y en Leipzik se dieron batallas sin haber previsto los resultados, sin haber formado un plan de antemano: los ejércitos opuestos fueron comprometidos accidentalmente: tambien se llaman estas acciones, batallas de encuentro. Es menester no creer, sin embargo, que el encuentro de dos ejércitos en marcha sea siempre seguido de una batalla; lejos de esto, estas circunstancias imprevistas ocasionan muy frecuentes compromisos secundarios á sucesos de la vanguardia. El general cuyas fuerzas están mas concentradas no debe jamás precipitarse á dar un golpe decisivo si el terreno le ofrece cambios favorables y que además tiene confianza en la instruccion y moral de sus tropas. Estas condiciones son indis-

pensables, atendido que las tropas deben entonces marchar con órden y celeridad para tomar inmediatamente buenas posiciones ofensivas. Si son poco aguerridas, podrán dejarse intimidar por una batalla de maniobras, sucesos y reveses, todo es imprevisto. Además en circunstancias semejantes los jefes de las diferentes partes del ejército deben mostrarse á la altura de su posicion, y saber tomar una determinacion sin esperar las órdenes del comandante en jefe, que no conoce el terreno. Tales condiciones son muy difíciles de llenar, y hacen comprender porque no han sido dadas con ventaja semejantes batallas mas que por grandes capitanes, ó por ejércitos cuya fuerza numérica estaba fuera de toda proporcion con la del enemigo.

Admitamos sin embargo que encontrando un general al enemigo forma el proyecto de atacarle; en este caso comunica sus ideas á los jefes de las diferentes columnas, á fin de reunir prontamente las tropas. Se dirigen reconocimientos en muchas direcciones, y la vanguardia acto continuo se compromete sin desordenar algunas veces la disposicion de las columnas de camino, á fin de cubrir los despliegues de las tropas, de sorprender al enemigo, y de impedirle de tomar un órden de combate ventajoso, ó bien tambien á fin de descubrirle sus disposiciones y de inquietarle en muchos lados. Envia al mismo tiempo destacamentos de caballería ligera para envolver sus líneas de operaciones, hacer prisioneros y meter la confusion en las columnas de camino.

Un general que cree deber rehusar una batalla

por el interés de un ejército, sigue una conducta opuesta, trata de reunir sus fuerzas para efectuar su retirada con union y órden. Al efecto, hace reforzar y apoyar la vanguardia destinada á cubrir su movimiento retrógrado, y si el dia está avanzado hace tomar posicion para inducir en un error al enemigo sobre sus proyectos, y comprometerle á diferir el ataque. Sin duda los datos generales que se han tratado de exponer en este capítulo están lejos de reasumir todas las maniobras que se hacen de ordinario en las batallas; pero aunque la serie de operaciones que acabamos de exponer sea incompleta bajo muchos puntos de vista, ningun hecho principal falta, y nos daremos el parabien si este bosquejo puede ser útil á los militares de todas las armas, y les induce á reflexionar sobre las combinaciones de la grande táctica, cuya justa aplicacion tiene tanta influencia en los resultados de las batallas.

FIN.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE MANUAL.

PRIMERA PARTE.

Páginas.

CAPITULO UNICO. — De la organizacion de los ejércitos en general con relacion á la táctica.. 1

SEGUNDA PARTE.

TACTICA DE LA INFANTERIA.

CAPITULO I. De la infanteria en general..... 23
— II. Combate en tiradores..... 47
— III. Combate en lineas desplegadas..... 55
— IV. Combate en columna..... 60
— V. Combate contra la caballeria..... 72
— VI. Modo de emplear la infanteria en el ataque y sosten de las baterias, asi como en el ataque y defensa de las posiciones y puntos..... 86

Páginas.

CAPITULO VII. De las relaciones de la accion de la infanteria con el terreno..... 100
— VIII. Grandes maniobras de la infanteria en las batallas..... 107
— IX. Modo de emplear la infanteria en los sitios..... 133
— X. Del modo de emplear la infanteria en los desembarcos..... 143

TERCERA PARTE.

TÁCTICA DE LA CABALLERIA.

CAPITULO I. De la caballeria en general y de su organizacion..... 151
— II. Del combate de la caballeria, en tiradores..... 174
— III. Modo de emplear la caballeria en columna..... 182
— IV. Modo de emplear la caballeria en linea desplegada..... 187
— V. De la carga, de la reunion y de la persecucion..... 190
— VI. De la combinacion y de las tres clases de caballería..... 198
— VII. Maniobras de una division de caballería combinada con artillería á caballo..... 110
— VIII. Del uso de la caballeria en el ataque y defensa de las localidades, puestos y baterías..... 221

Páginas.

CAPITULO IX. De las relaciones que tienen la accion de la caballería con el terreno.... 225
— X. Uso de la caballería en los sitios..... 231

CUARTA PARTE.

TÁCTICA DE ARTILLERIA.

CAPITULO I. De la artillería en general, y de su organizacion..... 237
— II. De la posicion en las bocas de fuego, de los diferentes fuegos, y del uso de las diferentes clases de disparos..... 253
— III. De los combates de la artillería en masa, en línea, y por fracciones.. 260
— IV. Táctica de baterías..... 265
— V. Uso de la artillería en la defensa de las posiciones..... 276
— VI. Uso de la artillería en el ataque..... 280
— VII. Uso de los obuses..... 284

QUINTA PARTE.

TACTICA DE LAS TRES ARMAS.

CAPITULO I. Composicion de un cuerpo de ejército..... 28
— II. De la combinacion de las tres armas..... 303

141-4-32

14
2
12

MANUAL
DE LAS
TRES ARMAS

15.849